



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES.

**“EL TERRORISMO EN EL SAHEL: ¿UN FACTOR DESESTABILIZADOR EN LA REGIÓN?
(1990 – 2019)”**

TESIS PRESENTADA COMO REQUISITO PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

Presenta: **Deyanira Bortolini Bagatella**

Directora de Tesis: **Myrna Rodríguez Añez**

Puebla, Pue. Octubre 2022



DEDICATORIA.

Dedico el presente trabajo académico a mi madre, que ha demostrado ser resiliente en todo momento, y me ha dado la motivación para continuar hasta el final de este camino. También, considero a mi padre quien ha sido paciente en estos años en que decidí estudiar una licenciatura. Le otorgo un honor a Bombón, mi amiga y familia que me ha acompañado desde la infancia y que ha visto el esfuerzo diario de la vida cotidiana acompañada de una investigación pendiente.

Le dedico el presente trabajo a toda persona interesada en temas de seguridad para el alcance de la paz a través del activismo, esta carrera ha visto a un alumnado increíble capaz de alzar la voz defendiendo sus derechos; así, este escrito pretende incentivar en internacionalistas un espíritu de lucha que apunta más allá de las fronteras.

Finalmente, este trabajo es producto de incontables batallas internas y de una auto motivación que a veces se perdía, meforcé a alcanzar el perfeccionismo, de formato al menos; sin embargo, las Ciencias Sociales, al igual que este estudio, se componen de intersubjetividades. En un último momento, el trabajo se convierte en una oda a mis inspiraciones internas y a mi pasión por la querida carrera de Relaciones Internacionales.

AGRADECIMIENTOS.

Agradezco a todo el profesorado de la licenciatura de Relaciones Internacionales, quienes han sido una inspiración al otorgar un aprendizaje con pasión a la enseñanza, su esfuerzo se nota cada día, gracias por crear a generaciones de internacionalistas que comparten esos valores del conocimiento.

Le doy gracias a mis mejores amigas que me han dado el empoderamiento posible para seguir esos sueños; también, a mis demás compañeros y compañeras que hicieron que esta carrera fuera apacible y que nunca dudaron en ayudarme durante estos largos años.

Y expreso mi más sincero agradecimiento a la maestra Myrna Rodríguez quien no sólo me ha contagiado su pasión por África, también, ha sido mi asesora, de tesis y de vida, gracias por las enseñanzas y la paciencia.

ÍNDICE

Introducción.	7
CAPÍTULO I. Generalidades del Sahel en su contexto histórico.	17
1.1 Antecedentes del Sahel como consolidación del territorio: Breve Historia del África Saheliana.	20
1.1.1. Aparición árabe como unidad cultural y nacimiento del Islam.	31
1.1.2. Expansionismo Islámico en África Occidental.	36
1.2 Sahel: como consolidación del territorio: Características políticas, económicas y sociales.	44
1.2.1. Formación de territorios hasta la contemporaneidad.	49
1.3 Marco histórico y conceptual del terrorismo islámico en el eje Magreb-Sahel.	76
1.3.1. El terrorismo en el Sahel desde el ámbito internacional.	81
Capítulo II: Desestabilización y conflicto en los territorios sahelianos.	89
2.1 Aparición del terrorismo de corte islámico en el Sahel.	91
2.2. Grupos terroristas que imperan en la zona.	102
2.2.1 Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).	105
2.2.2 El Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO).	113
2.2.3. El Movimiento Ansar Dine (Defensores de la Fe).	117
2.2.4 El Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA).	120
2.2.5 Boko Haram (BH).	124
2.2.6. El Movimiento de jóvenes Muyahidines.	132

2.3. Representaciones políticas, económicas y sociales del Sahel.	139
---	------------

Capítulo III: El accionar del G5 Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea en el Sahel.

149

3.1 Acciones de la comunidad local: G5 Sahel.	151
---	------------

3.1.1. Fuerza Conjunta G5 Sahel (FCG5).	155
---	-----

3.1.2. Alianza por el Sahel.	161
------------------------------	-----

3.2 Acciones de la Unión Africana en temas de seguridad.	163
--	------------

3.2.1 Proceso de Nouakchott.	167
------------------------------	-----

3.2.2 La Arquitectura de Paz y Seguridad de África (APSA)	168
---	-----

3.3.3 La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO).	173
--	-----

3.3 Intervención de los gobiernos occidentales del exterior: la Unión Europea.	176
--	------------

3.3.1. Principales Estrategias de la Unión Europea para el Sahel.	179
---	-----

Consideraciones Generales.	192
-----------------------------------	------------

Referencias.	198
---------------------	------------

Anexos.	227
----------------	------------

RESUMEN

La presente investigación pretende analizar al Sahel como foco de inestabilidad debido a la presencia de los grupos terroristas de corte islámico al interior del territorio, además de, la fragmentación política causante de los retos económicos y sociales, los cuales, se han agravado debido a la propaganda del terror dentro del continente y hacia el exterior; de esta manera, el G5 Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea han intervenido con acciones ejecutadas como mecanismo político contenido en sus agendas de seguridad.

Para ello, es preciso aclarar la evolución histórica de los preceptos religiosos utilizados por los grupos terroristas en justificación de sus intereses para el control territorial, entendiendo que, parten de intersubjetividades e interpretaciones, y que la explicación del origen y modus operandi de los mismos está influenciada por una carga ideológica de rechazo hacia la otredad; así, las implicaciones se han visto reflejadas en distintos ámbitos y el rol institucional del G5 Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea ha adquirido relevancia para la contención de este fenómeno internacional.

Introducción.

En la disciplina de las Relaciones Internacionales¹, el tema de seguridad² ha sido campo de estudio relevante para la comprensión de la realidad internacional, pues supone que, ante la existencia de diversos fenómenos en donde gravitan varios actores internacionales con intereses particulares, deben de aplicarse diversos mecanismos de cooperación para resolver conflictos internacionales que reconfiguran al Sistema Mundo actual.

A lo largo de los años se ha visto que el terrorismo se encuentra inmerso como un actor de las RRII que, con la promoción de una diplomacia del terror, incide en las políticas internas de los Estados y modifica las normas de su política exterior; algunos de estos países son tan fundamentales en la incidencia de toma de decisiones que provocan una alineación de objetivos comunes a nivel sistémico.

El terrorismo “posee [...] [un] alcance político-psicológico” (Toscano, 2002) cuyo principal objetivo conlleva a realizar actos que legitiman su causa a través del uso de la violencia y la propaganda del terror; en la era contemporánea se ha utilizado como un instrumento ilícito en la Política Internacional para lograr ciertos objetivos.

Además, es un claro ejemplo de violencia directa, estructural y simbólica que genera un conflicto con repercusiones en gran parte del Sistema Internacional. Este fenómeno con frecuencia

¹ Para este estudio, se entenderá a las Relaciones Internacionales (RRII) como “el estudio de las interacciones entre los diversos actores que participan en la política internacional, entre los cuales están los Estados, las organizaciones internacionales y no gubernamentales, entidades subnacionales como burocracias y gobiernos locales e individuos” (Mingst, 2009, p. 25); también, se agrega la participación de grupos criminales y terroristas como activos en la configuración de la interacción entre actores.

² El concepto de seguridad empleado en la disciplina de estudio tiene varios enfoques, no obstante, para esta investigación, se retoma a dicho término como lo contempla el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su informe de 1994 donde especifica que se deben considerar varios ámbitos, tales como la obtención de la paz en zonas de conflicto, la protección de las comunidades, particularmente de los sectores más vulnerables, la contención de amenazas de violaciones a derechos humanos, recurrir a la diplomacia para la resolución de controversias, y reconocer la participación de actores estatales y no estatales configuradores del Sistema Internacional (PNUD, 1994, citado en Orozco, 2006, p. 176).

amenaza y/o ataca a gobiernos, empresas privadas y civiles, tomando el protagonismo en muchas partes del mundo como uno de los obstáculos más importantes para lograr la paz, la seguridad y la estabilidad.

Una de las zonas que se ve afectada por el terrorismo es el Sahel; las poblaciones de dicha zona observan cada día más los efectos de conflictos violentos sostenidos por parte de varios grupos terroristas y redes de criminales que operan en la región desde hace varios años; añadiendo otras dificultades como el incremento de los niveles de pobreza, de inseguridad física, alimentaria y social, además de la desnutrición, el crecimiento demográfico exponencial y los embates del cambio climático (Sánchez Herráez, 2020, p.4; Bossard, 2015).

Para efectos de este estudio, el Sahel cubre total o parcialmente algunos países, tales son: Burkina Faso, Chad, Eritrea, Etiopía, Gambia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Somalia y Sudán. Si bien, algunos de los países están enmarcados bajo un mismo contexto histórico, la realidad es que son extensos y están caracterizados por una heterogeneidad de condiciones geográficas, sociales, culturales, religiosas y étnicas, que han generado constantes conflictos armados que todavía hoy no han podido ser controlados ni gestionados debidamente por sus Estados, los cuales han resultado débiles desde el punto de vista político y económico (Alcalde, 2015, p.25).

Asimismo, los países señalados anteriormente se caracterizan por tener políticas internas inestables que perjudican a la población; debido a ello, surgen movimientos sociales que a través de una comunidad identitaria persiguen un cambio; como consecuencia, movimientos reaccionarios que incitan al orden logran cometer violaciones a los derechos civiles, políticos, sociales, entre otros.

Los conflictos surgen precisamente a partir de la descolonización de sus territorios, debido al legado — adquirido desde épocas anteriores a su conformación como Estados-Nación — de fronteras artificiales que han suscitado solapamientos de poblaciones culturalmente diferenciadas, lo que no ha permitido la consolidación de los procesos democráticos en la región (Anguita Olmedo y González Gómez, 2019, p.282).

Así, en la era contemporánea el Sahel representa un desafío para la agenda mundial derivado de varias problemáticas tales como degradación ambiental, corrupción provocada por una crisis política latente, además de una inestabilidad económica que provoca hambrunas y deja a miles de desplazados al año (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2017).

Tal es el impacto que, en los medios de comunicación masiva, se ha denominado al Sahel como “el cinturón de hambre africano” (García, 2009) donde, en buena medida, el terrorismo incide en la creación y continuación de conflictos que provocan una perspectiva incierta para la región, esto sumado a la implicación de demás actores internacionales generan un fenómeno complejo que requiere un análisis sustancial al momento de su estudio.

Aunque es cierto que el entendimiento de la presencia terrorista en la zona implica un análisis histórico de muchos siglos atrás, a partir de la década de los noventa, diversos grupos terroristas comenzaron a asentarse a lo largo del norte de África y tomaron un papel fundamental a tal punto de desacreditar la capacidad de los Estados por controlar el territorio, de esta manera, dichos grupos manejan los ámbitos político-económicos e incrementan su poder e incidencia en la región lo que conlleva a repercusiones sistémicas.

En los inicios del siglo XXI, el terrorismo yihadista se ha proliferado con rapidez en África (Alcalde, 2015), especialmente en el Sahel, evidenciando que la zona es foco de atención para los actores internacionales debido a que cuenta con muchas características que se consideran como

factores de desestabilización. Actualmente, las problemáticas del Sahel persisten, la agenda internacional ha desarrollado una serie de medidas para la existencia de una contención dinámica de la situación que compete para evitar continuar con una línea conflictiva que podría suponer un contagio a regiones periféricas.

En este sentido, a lo largo de la zona saheliana han surgido grupos extremistas que con el paso de los años -desde la década de los noventa hasta la actualidad- han cobrado mayor control territorial, polifigurítico y económico, además de figurar como actores incitadores del miedo internacional, donde Europa se ha visto en mayor medida afectada debido a que los principales flujos migratorios son contenidos en las costas mediterráneas europeas, una vez que la situación en el Magreb también incide como expulsor de migrantes (Fernández, 2011).

De esta manera, ciertos grupos destacan como actores activos en el Sahel y cuyos alcances han sido significativos en el ámbito internacional, de tal manera que el conflicto persiste como un punto de análisis para los científicos sociales; así, los grupos terroristas a considerar son el Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO), el Movimiento Ansar Dine (Defensores de la Fe), el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA), Boko Haram (BH), y el Movimiento de jóvenes Muyahidines (Salazar, 2017).

La delimitación del estudio de los grupos anteriormente referenciados se justifica debido a que en el Sahel existen varias organizaciones armadas que se encuentran en disputa por controlar diferentes partes del territorio, por lo que se tornaría en un estudio amplio y complejo, por tanto, se retoman aquellos grupos cuyas repercusiones han sido el foco de atención en el ámbito internacional debido a que muchas veces proyectan sus acciones criminales y atentados hacia el exterior.

En lo sucesivo, la indagación demuestra la hipótesis de que presencia y actuación de grupos terroristas islámicos en el Sahel son un factor importante de desestabilización en la región, provocando una fragmentación política, militar y económica-social que gravita sobre la capacidad institucional regional, continental e internacional de sus agendas de seguridad provocando la persistencia de una frágil estabilidad en la zona.

De igual modo, evidencia la subhipótesis de que el concepto “terrorismo”, así como las percepciones religiosas, han sido malinterpretados y reconfigurados para que los grupos terroristas, así como los actores del exterior, justifiquen su accionar a través de argumentos formulados con base en intereses propios.

Por tanto, a través de un método descriptivo-analítico se abordan temas partiendo desde los antecedentes que llevaron al surgimiento de grupos armados como producto de una resistencia a un proceso colonial violento; posteriormente se enfatiza en la década de los noventa, ya que estos grupos empezaron a tener establecimientos identificados para la comunidad internacional y de manera directa e indirecta incidieron para reconfigurar el sistema mundial, en este sentido, también es importante rescatar que a partir del año 2000 y en años posteriores, dichos grupos cobraron más fuerza y relevancia a tal punto de ser un tema de debate en las organizaciones internacionales y el activismo mundial.

Hoy día se evidencia que África enfrenta un futuro impredecible donde la voluntad política para resolver conflictos parece ser inexistente, el Sahel es un ejemplo de ello, grupos en un inicio de resistencia se convirtieron en grupos incitadores del terror y han sido liderados por personajes carismáticos que generan un conflicto para salvaguardar a la integridad de la sociedad.

Con la internalización del conflicto en un contexto histórico profundo se hace de vital importancia abordar el tema que compete para brindar, de ser posible, una prospectiva no bifurcada

de la realidad contemporánea a partir de una descripción comparativa de las acciones de “seguridad” que distintos organismos, principalmente provenientes de Occidente, utilizan ya sea con un fin político o con un fin de solidaridad, lo interesante es comprender las prioridades de los mismos, y la medida en que estos toman riesgo con el fin de perseguir un interés político.

Por consiguiente, el análisis parte de una relevancia internacional donde múltiples actores convergen para intentar llevar a cabo un proceso que dé solución al conflicto, en sentido, cabe destacar el papel del G5 de Sahel, esta alianza conformada por 5 países afectados (Burkina Faso, Mali, Mauritania, Níger y Chad) ha tenido avances en el control de la expansión de los grupos terroristas (Cooke, 2017).

No obstante, la Unión Africana y la Unión Europea también han desarrollado un plan de acción para el problema que compete, sin embargo, esta última ha velado por sus principales intereses de contención migratoria y de persecución al terrorismo cometido en algunos de sus países miembro, y, sin tomar en cuenta a la población africana, ha tomado acciones que perjudican a nivel local de los países sahelianos.

Así, se vuelve relevante desarrollar un análisis que abarque el objetivo general del papel que juegan los grupos terroristas de corte islámico en la desestabilización del Sahel, y las acciones que el G5 Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea han llevado a cabo como parte de sus agendas de seguridad en la región.

Partiendo de la premisa anterior, la presente investigación retoma las teorías de Relaciones Internacionales como método de análisis, si bien, trasladar este trabajo bajo la mirada de una sola teoría excede los objetivos planteados, es importante considerar que se utilizan conceptos y metodologías de análisis retomados de la Teoría Constructivista, del Realismo Estructural y del Liberalismo Institucional.

La primera teoría sirve para sustentar el comportamiento de los actores internacionales, quienes retoman su contexto histórico y de formación para crear interpretaciones de conceptos preestablecidos, tal como Bravo y Sigala (2014, p. 438) describen: “Para el constructivismo, las estructuras sociales son la clave para estudiar las Relaciones Internacionales (RRII). [...] los recursos materiales, como las prácticas (interacciones) [están] en función de los entendimientos intersubjetivos normativos que definen y estructuran las RRII. Los entendimientos intersubjetivos son las ideas socialmente compartidas”.

Por ende, a partir de los entendimientos intersubjetivos en el Sahel, diversos actores interpretan el accionar del otro y actúan en función de sus ideas y valores, la formación de grupos terroristas está fuertemente sustentado en ideologías compartidas, con carga religiosa y valores culturales que unen a la sociedad otorgándoles una identidad significativa para el combate del “otro”.

En este sentido, “las identidades y los intereses son variables socialmente construidas que dependen del contexto histórico cultural en el que estén insertos” (Bravo y Sigala, 2014, p. 441). Al igual que, líderes carismáticos reclutan a sus participantes y los convencen de la lucha por una causa a partir de un discurso que transforma la realidad internacional.

Por otra parte, el tema central de la investigación es la seguridad, para el Realismo Estructural o Neorrealismo el poder sólo es un medio para conseguir la seguridad, al existir diversos actores que gravitan en el Sahel, se vuelve importante el análisis del comportamiento de estos en un nivel sistémico (descrito por Waltz³) a partir de la distribución de las capacidades para

³ Kenneth Waltz fue un politólogo estadounidense considerado el fundador del Neorrealismo, en su libro “El hombre, el Estado y la guerra” propone un análisis de los fenómenos objeto de estudio de las Relaciones Internacionales bajo tres niveles: el primero es el individuo, sus intereses, su formación y personalidad; el segundo es el Estado-Nación en la política interna y externa; el tercero es el nivel sistémico, es decir, el comportamiento internacional interconectado.

detentar el poder y los diversos recursos y mecanismos llevados a cabo con el fin de perseguir un interés.

Empero, el G5 Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea, a través de mecanismos de cooperación, han diseñado estrategias para la contención de los grupos terroristas en el Sahel, además de crear ciertas políticas para el trabajo que provoque generar mejores condiciones en la zona, así, el Liberalismo Institucional retoma que:

“Las instituciones son mecanismos normativos de las relaciones internacionales que pretenden influir en la conducta de sus actores. Lo anterior con miras a que quienes participan en su ejercicio inicien, mantengan o incrementen sus lazos de cooperación unos con otros, consiguiendo tras ello atender necesidades comunes, previamente percibidas entre las partes involucradas” (Prado, 2014).

Consecuentemente, se observa que hay diversos actores con intersubjetividades formativas particulares que en un nivel Estatal, regional y sistémico inciden en la seguridad, creando inestabilidad en los países objeto de este estudio, cuyos gobiernos locales, en conjunto con diversos organismos o grupos tales como el G5 Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea, pretenden tratar de ejecutar acciones en conjunto para estabilizar la zona, lo anterior obedece a que “en un mundo interdependiente, los actores internacionales se preocupan por las ganancias absolutas derivadas de un intercambio con otro actor” (Schiavon, 2014, p. 273).

En resumen, el Sahel, al ser una zona protagonista de diversas problemáticas internacionales tales como crisis humanitaria, tránsito de armas y drogas, sequías, entre otras, se convierte en una región pertinente para la disciplina de Relaciones Internacionales que ofrece una visión panorámica de los fenómenos internacionales.

A lo anterior, se agrega que, la zona cuenta con una carga histórica, política, económica y cultural que forja un interés para la academia de la disciplina, ya que, entender un fenómeno complejo como lo es el Sahel, contribuye a la comprensión de la Política Internacional y sus

actores. De esta manera, el tema estudiado aporta una nueva visión de la reconfiguración del sistema actual por el hecho de que se estudia un conflicto desde su lugar de origen y los alcances mundiales que este ha tenido.

En justificación de lo anterior, el presente estudio está dividido en tres capítulos, el primero pretende identificar las características del Sahel y el marco histórico del terrorismo islámico en la región a través de un primer recorrido histórico de la aparición árabe; a pesar de que la temporalidad que compete a esta investigación encuentra un enfoque en la década de los noventa, es importante abordar la consolidación del territorio desde la expansión de poblaciones extranjeras, pues fue gracias a ellas que se introdujo la religión islámica.

Del mismo modo, es relevante observar los preceptos islámicos desde su origen, pues con la expansión islámica y la *africanización*⁴, estos se van interpretando dependiendo de la región y de los actores con diversos intereses; explicar el accionar de grupos terroristas en la zona, requiere un análisis de aquella ideología en la cual sustentan sus objetivos, tal ideología al igual que con sus intersubjetividades fueron evolucionando y se tornan complejas, en consecuencia, es fundamental entender el recorrido evolutivo del Islam partiendo de tiempos antes de nuestra era.

Continuando con el desarrollo del capítulo primero, se describe las características de cada país conformante de la región saheliana con la intención de entender que son particulares y conforman que la heterogeneidad de la zona sea de compleja comprensión, no obstante, el común denominador entre estos países son las problemáticas que enfrentan, desde luego, el terrorismo genera conexiones entre todo el interior de la franja desértica donde las rutas comerciales se transformaron en puntos de concentración para realizar actividades ilícitas.

⁴ Término utilizado para referir a la apropiación y transformación de una cultura, religión o ideología en convergencia con las propias del territorio africano.

Al terminar el capítulo se aclara en un apartado el marco histórico y conceptual del terrorismo de corte islámico, así como la evolución de este, lo anterior da pie al inicio del capítulo dos, el cual sustenta la hipótesis del presente a través del análisis de los grupos terroristas objetos de estudio.

En el capítulo II, se explican los orígenes y antecedentes de los grupos terroristas que imperan en la zona y las implicaciones que conlleva su accionar, partiendo de la creación y consolidación de estos, además de sus objetivos justificados en ideologías e interpretaciones coránicas. A lo largo de este capítulo, se desarrolla la manera en que el *modus operandi* influye para crear inestabilidad en el territorio y que están postrados en diversos puntos de control en los países sahelianos.

Finalmente, el capítulo tres compara las acciones que el G5 Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea han llevado a cabo con el fin de perseguir sus intereses, la incidencia de estos actores supranacionales ha conllevado a que las problemáticas incrementen, pues, cada organismo contempla su agenda de seguridad sin alineación con las realidades poblacionales, al igual que, no están en sinergia ni en alineación de objetivos entre ellos.

Como ejemplo que se ilustrará más adelante, la propuesta de la Unión Europea por militarizar la zona y celebrar elecciones democráticas no ha logrado lo esperado, pues la población no tiene participación significativa en la toma de decisiones y los Estados se vuelven fallidos⁵.

⁵ Un Estado fallido es un término controversial, por ello, se entiende como un Estado débil en el cual el gobierno central tiene poco control práctico sobre su territorio. Al hacer referencia a un Estado Fallido en el Sahel parte de la idea de un Estado que no ejerce control político e incluso económico dentro de sus confines territoriales.

CAPÍTULO I. Generalidades del Sahel en su contexto histórico.

El presente capítulo pretende en una primera instancia identificar las características del Sahel partiendo de una exposición histórica de la consolidación como territorio, lo anterior con el fin de evidenciar que las transformaciones políticas, económicas y sociales actuales, acontecieron paulatinamente al mismo tiempo que la evolución de la interdependencia de los fenómenos mundiales.

Partiendo de la premisa anterior, es necesario esclarecer los sucesos que conllevaron a las disidencias en distintas temporalidades dentro del territorio saheliano; el terrorismo de corte islámico, como se conoce hoy día, fue cambiando, dependiendo del contexto cultural, político e histórico de la región, por ello, es importante abordar los preceptos de una religión que se adapta a las circunstancias particulares del territorio donde reside.

Con base en lo descrito anteriormente, se puntualiza la llegada de los movimientos árabes en la zona y su compaginación con las comunidades nativas; además, esta movilización trajo consigo el expansionismo del Islam en el Sahel, lo que implicó una convergencia de creencias donde los preceptos islámicos fueron interpretados y adaptados a las realidades culturales, lo que elucidó que, actualmente, los grupos terroristas de corte islámico retomen dichas interpretaciones para cautivar a su audiencia y de esa manera alcancen sus fines políticos particulares.

En relación con la sub hipótesis planteada en el párrafo anterior, el primer capítulo de la presente investigación está dividido en tres apartados que procuran identificar las características generales del continente y de los fenómenos acontecidos a lo largo de la historia, haciendo un enfoque en África Occidental y añadiendo los sucesos religiosos que alteraron el contexto del

continente y que sirvieron como justificación para el alza de grupos disidentes que con el tiempo se convirtieron en grupos terroristas de corte islámico.

El primer apartado inicia con una explicación breve del África histórica, haciendo hincapié en la incidencia europea como factor de la inserción cultural forzada y la pérdida de identidad al interior del continente, lo que conllevó a una actual inestabilidad fronteriza, y que, debido al antecedente colonial, el desarrollo de las sociedades africanas sahelianas se vieron influenciadas en su desarrollo contextual por un fuerte sentimiento de rechazo hacia Europa, dicho sentimiento desarrolló movimientos nacionalistas que, a su vez, crearon disidencias las cuales, algunas de ellas se radicalizaron hasta infundir el terror.

Bajo la misma argumentación, el primer apartado incluye una descripción de la aparición del árabe como unidad cultural, lo anterior, con fin de separar a África y esclarecer la incidencia de una nueva cultura que acontece un fenómeno importante para las intersubjetividades del territorio saheliano, y que, gracias a ellas, se dio el nacimiento y la conversión del Islam.

El entendimiento del Islam implica tener un panorama general de su origen y de los preceptos dictados en el Corán, ya que, partiendo de la misma línea de conocimiento, es posible comprender el accionar de grupos terroristas, pues estos se mueven bajo las interpretaciones coránicas y por ello, se vuelve imprescindible comprender así la diferencia entre las interpretaciones y los preceptos originales.

Posteriormente, el Islam evolucionó de distinta forma dependiendo del territorio en donde se adaptase; lo mismo sucedió con el África Occidental, la cual tuvo distintos momentos que fueron determinantes para el desarrollo contextual de los países concentrados en la franja desértica continental, así como en sus características políticas, económicas y sociales.

De esta manera, en el primer apartado del primer capítulo se evidencia un territorio que no es homogéneo y que fue testigo de varios acontecimientos políticos, económicos y religiosos que modificaron la conceptualización del Islam, y la convirtieron en algo particular articuladizo en las interpretaciones sociales; como consecuencia, los grupos terroristas de corte islámico se volvieron complejos y su línea de accionar aunque no encuentra causas directas con la religión, sí retoman preceptos coránicos.

El segundo apartado se enfoca en el Sahel como consolidación del territorio, para ello se diferencian las distintas acepciones que existen para la delimitación de la zona, así como una breve explicación de la evolución histórica de cada país que conforma la franja saheliana partiendo desde su independencia y hasta la contemporaneidad.

Lo anterior describe brevemente los movimientos emancipatorios que constituyeron en el Sahel contemporáneo y la manera en que su geopolítica incidió para albergar fenómenos que afectan en diversos factores a la desestabilización de la zona, pues, fue gracias a estos primeros movimientos y a la militarización de África por parte de las potencias europeas, que los grupos radicales obtuvieron recursos para magnificar su incidencia.

La comprensión de las características generales de cada país que conforma el Sahel refleja la inestabilidad política y económica existente desde la ola de independencias y que envuelve a toda la franja saheliana, así, el segundo apartado concluye con un panorama general en los ámbitos políticos, económicos y sociales en los cuales el territorio saheliano se expone ante el mundo.

El último apartado incluye una exposición del marco histórico y conceptual del terrorismo islámico en el eje Magreb-Sahel, partiendo de las distinciones del concepto *terrorismo*, el cual tiene un origen ambiguo y para cada suceso histórico encuentra una interpretación distinta.

En consecuencia, se evidencia también, a partir del 9/11, un suceso de importancia en su análisis para esta investigación, pues inicia la *guerra contra el terror*, con ello, la incidencia militar de Occidente se intensifica en aquellos territorios considerados como amenaza terrorista, el Sahel se visualiza como uno de ellos, y a partir de entonces los grupos terroristas se colocaron como factores de importante inestabilidad en la región.

Finalmente, a través de un resumen del capítulo se evidencia que la evolución histórica del territorio es compleja, y que varios actores han gravitado en la zona, lo que da como consecuencia que diversas percepciones ideológicas con distintos intereses políticos y económicos dificulten el estudio de los acontecimientos actuales.

No obstante, las intersubjetividades sociales han incidido para las interpretaciones de los preceptos islámicos, y bajo la concepción de la yihad de la guerra, se han venido suscitando fenómenos de propagación del terror que perjudican a la región y que, en la última década, han afectado en la agenda de seguridad internacional.

1.1 Antecedentes del Sahel como consolidación del territorio: Breve Historia del África Saheliana.

Con el paso del tiempo, África ha sido dividida en regiones, la mayoría tomando como referencia el sistema de coordenadas geográficas; de esta manera se torna más fácil describir a un continente que lleva consigo millones de años de Historia.

John Iliffe (2013, p. 16) describe al continente como pionero de la humanidad, ya que “cerca de los Grandes Lagos se encontraron restos de *Homo habilis* que datan de más de 2.6 millones de años atrás”; así, África evolucionó y debido a su amplitud cultural, geográfica y social, permitió el crecimiento de grandes civilizaciones protohistóricas que, a través de la incidencia de

diversos fenómenos históricos en distintas temporalidades, construyeron lo que se conoce de África hoy día.

Bertaux argumenta que existen tres acontecimientos determinantes para el entendimiento de la Historia Africana, el primero de ellos es el desecamiento de Sahara que provocó la migración al interior del continente; el expansionismo islámico y el contacto con los europeos (2013, p. 109). Tres fenómenos que fueron subsecuentes en el hilo de temporalidad africana, y que generaron transformaciones entre las interconexiones continentales.

Partiendo de esta premisa, la narrativa del Sahel debe remontarse en primer lugar desde la Historia Precolonial, ya que, esta zona vio crecer a *Imperios* cuya larga tradición histórica es representativa no sólo para la historia regional, sino también para la historia mundial; puesto que se vieron beneficiados de las rutas comerciales transaharianas, lo que a su vez permitió las alianzas al interior y al exterior de África, tal como Shillington (2019) describe:

El Sahara [...] históricamente ha sido una ruta comercial importante, considerada por los comerciantes del norte de África como un océano, navegable por viajeros calificados [...]

El comercio transahariano ha sido una poderosa fuente de riqueza e ímpetu para la formación de los estados, tanto al norte como al sur del desierto. (Traducción propia, p.4)⁶

Dichas civilizaciones se desarrollaron, lógicamente, en posiciones geoestratégicas que les permitieron prosperidad; es común que los libros históricos africanos narren *Imperios* que proliferaron gracias a la fertilidad proporcionada por ríos, lagos y/o mares.

Posteriormente, las relaciones comerciales con el mundo exterior provocaron conexiones de intercambio cultural entre la Península Arábiga, Europa Mediterránea y Asia; Tagliacozzo

⁶ Traducción propia, texto original de Shillington, 2019, p. 4. "The Sahara [...] historically, it has been a major trade route, envisaged by North African merchants as an ocean, navigable by skilled travellers [...] trans-Saharan trade has been a powerful source of wealth and impetus to state formation, both north and south of the desert."

(2002), analiza la participación del Océano Índico como un sitio de importancia geográfica para el flujo del comercio, y expone que a pesar de los cambios de dinastías asiáticas o del declive de algunos Imperios, las transacciones jamás cesaron.

Ninguna región en África se mantuvo aislada, y África Saheliana no fue la excepción, fue en el intermediario precolonial que sucedió el expansionismo islámico, lo que conllevó a que algunos líderes hegemónicos de momento renunciaran al animismo y adoptaran la conversión de religiones monoteístas, Albares (2013, p. 230) explica que “muchos jefes locales asumieron el islam como elemento de prestigio para ejercer el comercio”.

Aun si una sociedad no era conversa, esta era aliada, comerciante de sociedades islámicas, lo que propició una diversidad intercultural, tal que, “hoy en día, [el] islam y [las] rutas comerciales tradicionales, como es el caso del Sahel siguen manteniendo un fuerte paralelismo” (Albares, 2013, p. 230).

El Islam se propagó a lo largo del continente, mientras que el Cristianismo resistía aislado de las caravanas árabes, (tal fue el caso de Etiopía); en general existió paz con moderadas discordias por las rutas de comercio, sin embargo, la intersubjetividad cultural evolucionó a la par que muchas interpretaciones religiosas, a tal punto que, varios de los fenómenos violentos donde los países se ven afectados actualmente tienen como raíz histórica el fundamentalismo islámico que fue distorsionado en convergencia a los intereses particulares de actores radicales.

En el segundo momento histórico es el contacto con los europeos, más que un breve lapso en el tiempo, las relaciones entre África-Europa son tan antiguas como el mismo surgimiento de civilizaciones; es de suponer que, por su proximidad geográfica, los territorios Mediterráneos y el Magreb estuvieron conectados, y, conforme la tecnología marítima y terrestre iba mejorando, los europeos se atrevieron a patrocinar más expediciones al interior del continente africano.

La presencia árabe en el continente y su continua expansión durante el periodo precolonial generó un disgusto hacia Europa, lo que a su vez despertó el interés de conquista territorial; los árabes, partieron desde la Península Arábiga, controlaron el Mar Rojo, el Istmo de Suez, las rutas caravaneras que vienen desde Asia, avanzaron por todo el litoral este y sur del Mediterráneo y rompieron los vínculos comerciales entre el mundo latino, el Próximo y el Extremo Oriente con Bizancio, (Bertaux, 2013. p. 109).

Dicho lo anterior, el objetivo europeo era claro: debían recuperar las rutas comerciales e instaurar y propagar la fe cristiana, así, fue Enrique de Portugal (o Enrique el Navegante), quien en un primer momento se aventuró para conquistar la ruta de las Indias durante la década de 1440; España compitió por la posesión de territorios a través de expediciones navales y en 1492 el continente que conocemos como América se abrió al mundo transaccional europeo, y con ello, una traumática historia para el mundo africano.

En América, los europeos descubrieron una tierra fértil que otorgaba caña de azúcar y algodón, materias primas cuya demanda sustituyó al comercio de seda y de marfil; a la par, Europa dio cuenta de la necesidad de mano de obra para la extracción de dichos materiales y de esta manera convirtieron en un negocio rentable esclavizar, transportar y subyugar a personas africanas.

La esclavitud fue practicada durante cuatro siglos (XVI, XVII, XVIII, XIX), en las costas de Senegal, Gambia, *Costa de Oro* (Ghana), *Costa de Esclavos*, (Togo, Dahomey, Nigeria), y el Delta del Níger; se instauraron factorías comerciales, las cuales después sirvieron como primeros asentamientos institucionales europeos, las primeras semillas de la colonización, que, en consecuencia, “dio lugar a nuevas formas de organización política y social, una mayor utilización de esclavos en el continente y una mayor insensibilidad ante el sufrimiento” (Iliffe, 2013, p. 194).

En 1765, Inglaterra fundó la Sociedad Antiesclavista, y para 1834 proclamó la liberación de las personas esclavizadas, sin embargo, este acto vulnerabilizó las riquezas del Imperio y para no decaer frente a sus rivales, obligó a los demás países europeos a abolir la esclavitud (Bertaux, 2013, p. 138), lo cual hicieron, paulatinamente durante un cuarto de siglo, a pesar de ello, las factorías, ahora aduanas comerciales permanecieron con el fin de buscar material sustituto a la trata de personas que propiciara la misma contribución económica.

El tráfico clandestino continuaba, lo que generó un mayor control marítimo y terrestre por parte de las potencias europeas, principalmente de Inglaterra y de Francia, las cuales interceptaban a barcos esclavistas y aplicaban justicia conforme a su propia ley; la demografía de las antiguas factorías fue incrementando y desarrollando roles administrativos y políticos; la instalación europea y el deseo de control provocaron que suceda la militarización de África.

Ilfie (2013, p. 242) describe que entre los siglos XV y XIX casi toda África fue absorbida por una economía mundial -impuesta por Europa- basada en el control a través de las armas de fuego y la fragmentación regional; las consecuencias de la militarización perduran hasta nuestros días, pues es a partir de este suceso que los pueblos africanos incrementaron el sentimiento de amenaza ante fuerzas invasoras y descubrieron nueva tecnología que funcionaría como mecanismo de resistencia.

Hacia 1875-1880, aproximadamente, la presencia extranjera en África incrementó con establecimientos demográficos en las costas, principalmente; en el caso de Francia, y su presencia en África Occidental data desde 1817 en Senegal, lugar donde remontó el río Senegal y penetró administrativamente hacia el Centro-Occidental; su presencia en dicho territorio le sirvió como experiencia para la conquista al interior de África (Ilfie, 2013, p. 284).

Francia, en varias ocasiones, trató de establecer tratados con los nativos del curso inferior del Níger, al ser impositivos existió mucho rechazo y resistencia popular; además, Francia e Inglaterra compitieron por una carrera de conquista territorial, cada paso en suelo africano implicaba para el país contrario una amenaza en los intereses comerciales, lo anterior produjo molestia al canciller alemán Otto von Bismarck quien “no deseaba colonias alemanas, pero la protección de los intereses comerciales alemanes en África era una responsabilidad que podía reportarle cierto apoyo político” (Ilfte, 2013, p. 284).

En 1884, Alemania estableció protectorados en Camerún y Togo, mientras que Francia e Inglaterra se disputaban por el Magreb y África Occidental; desde el norte a través de Egipto y desde el oeste por Senegambia, se interceptaron en Sudán, y continuaron la ruta hasta los Grandes Lagos, donde Leopoldo II mermó su actividad de expansión que remontaba desde el Congo; para evitar más conflictos entre los países europeos y su disputa territorial sucede la Conferencia de Berlín.

En Berlín, entre el 15 de noviembre 1884 y el 26 de febrero 1885, Bismarck convocó a los representantes de 12 naciones europeas a la repartición territorial del continente, se dejó llevar por sus intersubjetividades al querer compensar a Francia por la pérdida de Alsacia y Lorena y trató de debilitar al Imperio Británico, enemigo del momento.

Por otro lado, las actividades de Leopoldo II con la cobertura de la African International Association en la cuenca del Congo sirvieron de pretexto para que los países europeos se incentivaran a competir entre ellos para tomar posiciones coloniales, la división territorial no encuentra justificaciones geográficas sino políticas, y trazaron fronteras sin considerar las realidades ético-culturales del África Precolonial.

La Conferencia de Berlín fue un factor determinante histórico para la consolidación del Sahel como territorio y para la solidificación de los intereses de Francia en la región, así como los distintos portentos consecuentes de las decisiones de líderes europeos, quienes repartieron a África en palabras de Bertaux en “causas misteriosas” (2013, p. 167).

Las políticas europeas en 1884 atribuyeron sus argumentos a la necesidad de “asegurar la continuidad del poder colonial” (Menéndez, 2018, p. 43), y provocaron que diversos grupos etnolingüísticos fueran desplazados de sus territorios y obligados a condicionarse a las políticas coloniales. Dichas políticas estaban fundamentadas en distintos mecanismos de poder y contención, partiendo desde lo económico, político, social e ideológico, Menéndez describe que:

Las políticas colonialistas desarrolladas por los países europeos durante el siglo XIX y primera parte del siglo XX se caracterizaron por su pragmatismo [...]. El objetivo central de ese pragmatismo fue seguir manteniendo la explotación económica de sus colonias a través del dominio directo e indirecto de las mismas. (2018, p.43)

Ambos tipos de administración, dependiendo de la zona y el transcurso del tiempo, cambiaron a la par que los intereses de las potencias y la manera de obtenerlos; particularmente, la zona saheliana mantuvo generalmente una incidencia directa en los territorios dominados por Francia; por su parte Gran Bretaña inició con una administración directa que aproximadamente para 1912 cambió por un tipo de colonización indirecta especialmente en Nigeria del Norte.

Las características generales de la administración directa impuesta por Francia en los territorios comprendidos en el África Occidental Francesa (Mauritania, Senegal, Sudán Francés,

Alto Volta⁷, Níger⁸) y en el África Ecuatorial Francesa (Chad⁹) parten de la *misión civilizatoria*, que tomaba como base a la Doctrina Colbert.

Dicha doctrina consideraba la centralización del poder como un fundamento para acabar con gobernantes hereditarios; las reformas económicas se basaron en un proteccionismo de mercado a través de la cobranza de impuestos, cuyas colonias debían de pagar con cargo a los subsidios exportuarios (Marco, 2013. p.50).

Las reformas políticas implicaron que cualquier persona nacida libre en las colonias francesas pudiese gozar libremente de los derechos políticos y civiles franceses a condición de adoptar una política de asimilación que implicaba el descarte total de la cultura africana y la conversión del pensamiento francés con ideales de lealtad a la soberanía francesa. Las personas africanas aculturadas en lenguaje, conocimiento y patriotismo francés eran las únicas gozadoras de derecho (López, 2004, p. 66).

Por su parte, el gobierno británico se acentuó en territorios que le otorgaron las condiciones para fortalecer su poder naval, así que arribó al continente africano y se estableció en las costas, ocupando así Nigeria, Gambia, Sudán y Somalia Británica¹⁰.

Bertaux (2013, p. 211) describe que la colonización inglesa estuvo sustentada bajo cuatro principios: 1) las costas debían estar protegidas bajo el comando de la Royal Navy; 2) las colonias debían ser comercialmente *rentables*, por tanto, tendrían autogobierno lo cual implicó a su vez que

⁷ Sudán Francés, actualmente conocido como Malí; Alto Volta, es el país de Burkina Faso.

⁸ Solo se incluyen los países considerados para efecto de la investigación.

⁹ Se considera Chad por estar incluido en la franja saheliana.

¹⁰ Gran Bretaña ocupó varios territorios en África, desde Norte-Sur, Este-Oeste, para objetos del estudio, solamente se toman en cuenta los países que conforman el Sahel.

serían responsables de la carga financiera; 3) Inglaterra se sentía responsable de *civilizar* a personas nativas africanas y otorgarles *libertad*;¹¹ 4) el interés por la ruta de las Indias se mantuvo¹².

La administración indirecta de Gran Bretaña se llevaba a través de *misiones humanitarias, cristianas y pacificadoras* que consistieron en asignar a funcionarios británicos como máxima autoridad e imponer a los territorios africanos una serie de protectorados con cierta autonomía económica.

Existieron propietarios nominales que estaban bajo la *protección* del Gobierno Inglés, asimismo, se designaron jefes de distritos quienes delegaron funciones, realizaban cobranza de impuestos y adjudicaban tierras a campesinos con intenciones de formar una oligarquía en la cual existieran *landlords* africanos (Hill, 1966, p. 353).

A partir de este suceso, en los territorios sahelianos bajo la imposición colonial comenzó a desarrollarse un sentimiento antieuropeo que más adelante, y con el asentamiento armamentístico continental causado por las Guerras Mundiales, se trasladó en la formación de grupos de resistencia militarizados que a su vez transformaron sus acciones en extremismos que promueven el terror, y justifican su actuar en intereses particulares (religiosos, políticos, económicos y culturales) que se formaron a partir de las crisis mencionadas anteriormente.

Durante la Primera Guerra Mundial, las colonias se vieron afectadas directamente principalmente en el Magreb y en los Grandes Lagos, con batallas en las posesiones alemanas, las cuales con el Tratado de Versalles de 1919 fueron repartidas entre las potencias aliadas; el periodo entre guerras se enfocó en el aumento de la explotación sobre los núcleos de producción (Iliffe,

¹¹ La colonización tuvo como factor un fuerte nacionalismo entre las potencias europeas, mismo que estaba influenciado por un reconocimiento de la superioridad de la sociedad occidental; por mucho tiempo, esta línea de pensamiento visualizaba que Occidente estaba destinada a *salvar a los pueblos incivilizados*.

¹² De hecho, la ocupación de Egipto generó conflictos de poder que se acentuaron con la apertura del Canal de Suez, *posesión* prestigiada por el Imperio Inglés.

2013, p. 325) lo que trajo como consecuencia escasez de recursos para los territorios africanos y el incremento de impuestos.

Por su parte, la Segunda Guerra Mundial dejó afecciones más violentas a las potencias, las cuales dejaron de prestar atención a las colonias africanas, solo coordinaban cuestiones administrativas, sin embargo, el presupuesto destinado a las mismas se redujo, de hecho “los funcionarios puestos a disposición de las colonias africanas debían ser pagados con cargo al presupuesto de la colonia que se beneficiaba de sus servicios” (Bertaux, 2013, p. 246).

Tras el debilitamiento de los países europeos debido a las guerras y la polarización del mundo entre estados capitalistas representado por Estados Unidos y comunistas liderado por la U.R.S.S., se observa en África una industrialización casi nula¹³, y con la idea acentuada de la libertad, que se había reflexionado desde el periodo entre guerras con la declaración de la autodeterminación de los pueblos establecida en la Sociedad de Naciones.

Con la creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la firma de la Carta en 1945, se establecieron principios que generaron presión a las potencias occidentales, las cuales, se declararon anticolonialistas, un supuesto que no implicaba perder los intereses y controles político-administrativos sobre las colonias.

En África, las emancipaciones se dieron por un sentimiento de rechazo acumulado de setenta y cinco años de dominio extranjero; aprovecharon la relativa paz que había en ausencia de las tropas de Occidente para buscar autonomía en distintos cargos político-administrativos y empezaron a plantear la idea de construcción de Estados modernos, con base en ello se alzaron movimientos esporádicos que venían anticipados desde la Primera Guerra Mundial.

¹³ Ya que eran economías monoproductoras, principalmente de materias primas (agricultura) y, aquella que contara, estaba controlada por europeos.

Uno de los movimientos esenciales para la búsqueda de la autonomía es el intelectual, principalmente en las colonias francesas, varias personas africanas, a pesar de la política de aculturación, aprovecharon las oportunidades educativas en el extranjero para airearse y formar una conciencia puramente africana que sentó las bases para la lucha de la libertad de los pueblos. Así, las sociedades africanas basaron su pensamiento en el nacionalismo, el panafricanismo y la negritud como fundamentos ideológicos.

El origen del nacionalismo africano se remonta al primer momento en que llegaron los europeos. El sentimiento y sus expresiones estuvieron influidas en el método administrativo y el trato recibido durante el periodo de la ocupación europea. A la acudida de los colonos, cambiaron el modelo de vida de las poblaciones nativas, imponiendo no solo los rasgos culturales (idioma, religión), sino también los económicos y políticos (forma de gobierno, fronteras), transformando la identidad del África tradicional por una occidentalizada a través del uso de la violencia y la coerción.

Los primeros movimientos emancipatorios se dieron en la década de los veinte y fueron aplacados fácilmente por las fuerzas occidentales, sin embargo, tras el debilitamiento europeo, estos movimientos cobraron fuerza y lograron sus objetivos liderados por intelectuales, hombres letrados y carismáticos que fomentaron la unión de un África libre y *africana*, es decir, un África capaz de autogobernarse por sí misma y respetando los valores tradicionales africanos.

Una vez que la sociedad africana se dio cuenta de que tenían muchos factores tanto internos como externos que los ayudarían a lograr la independencia de las metrópolis, se comenzaron a dar los movimientos a través de las distintas asociaciones, como los sindicatos, las religiones, y/o a través de un partido político.

Cada país saheliano tuvo características particulares en emancipación y construcción de soberanía, además, se dio por etapas, con diversos movimientos y con diversas corrientes de pensamiento; sin embargo, la consolidación de países independientes se dio bajo el liderazgo de personajes carismáticos con una filosofía panafricanista determinante para la construcción del Sahel Contemporáneo.

Estos líderes consideraban que el primer paso para no depender económicamente de Occidente sería la independencia política, sin embargo, a lo largo de su mandato se encontraron con muchas dificultades para poder llevar a cabo la dirección de un país apenas creado.

El factor geográfico y todos los actores que convergen en él, tienen relevancia para que se susciten diversos fenómenos que afectan a la seguridad de la región, sin embargo, en balance con los trastornos geopolíticos, también existen antecedentes históricos que repercutieron para la formación de actores agresivos guiados por intereses particulares.

1.1.1. Aparición árabe como unidad cultural y nacimiento del Islam.

La comprensión del Islam y su presencia en los países sahelianos debe incluir un apartado especial; a pesar de que la expansión árabe y la conversión al Islam se dio de manera paulatina y no tan significativa como en Medio Oriente o en el Magreb, es importante abordar el origen y la proliferación del Islam, así como los conceptos que derivan de ello, ya que dicho fenómeno transformó el contexto político-social que ha perdurado hasta la actualidad.

En primera instancia, se debe aclarar que no hay un origen certero del término “árabe”, lo que imposibilita una definición absoluta de la palabra, la cual ha evolucionado etimológicamente con el paso del tiempo; no obstante, se retoma la explicación de Bernard Lewis quien refiere a “los pueblos de habla árabe como nación o grupo de naciones hermanas en el sentido moderno, unidas

por un territorio, lengua y cultura comunes y la aspiración común a la independencia política y a la unidad” (1956, p. 32).

Bajo esa tesitura, la lengua no es un factor que con certeza otorgue la unidad árabe, ya que, esta implica rasgos culturales y no solo lingüísticos, tales como el religioso-histórico, además de que, las personas árabes son conscientes de los lazos entre su pasado y presente, también, a partir del siglo VII el término adhiere un carácter religioso inspirado en propagar la misión de Mahoma (Lewis, 1956).

La historia de la población árabe se remonta desde la península Arábiga y su extensión hacia Medio Oriente, Asia y el Magreb; también comprende minorías de comunidades árabes en el Sahel, pues en dicha franja desértica “se unen los pueblos árabes y bereberes del norte con los pueblos negros al sur” (Ballesteros, 2015, p. 11).

En el *Tihama*¹⁴ existieron diversas tribus semi nómadas dedicadas al comercio, que estaban regidas por la *sunna*¹⁵, o sea, la tradición, costumbre o uso; y construyeron sus primeras civilizaciones en Arabia Sur y en Etiopía; según la leyenda nacional etíope retomada del Antiguo Testamento en Reyes, I, 10 narra la historia de que el primer *rey* de Abisinia¹⁶ es el hijo de la Reina de Saba y el rey Salomón.

Asimismo, Bernard Lewis describe que “los habitantes de Saba colonizaron extensamente África y fundaron el reino de Abisinia, nombre que procede de Habashat, un pueblo árabe del suroeste peninsular. El nombre árabe de Etiopía aún es Habash” (1956, p. 47). Por tanto, desde el

¹⁴ La población árabe divide a la Península Arábiga en tres zonas: *Tihama*: llanura costera que colinda con el Mar Rojo; *Heyaz*: cadena montañosa que separa la costa de la meseta del *Neyed*; *Neyed*: el desierto de An-Nafud al norte (Lewis, 1956, p. 42).

¹⁵ Un ejemplo de la aplicación de la *sunna* en la vida tribal tiene que ver con la venganza de sangre.

¹⁶ Abisinia es una civilización próspera considerada por Occidente como *Imperio*, abarcó Etiopía y la actual Eritrea, en diversos pasajes del Antiguo Testamento se recopila cierta historia de Abisinia y su proximidad con Arabia, también, se tiene registro de ser la única civilización que posee tradición escrita: el ghezo, una lengua semítica derivada de Arabia Sur.

Siglo I antes de nuestra era, la comunidad árabe tuvo lazos comerciales y políticos con África, los cuales repercutieron en las formas de vida desde el ámbito cultural, económico, y político-social.

Durante los siglos posteriores, las relaciones entre África y la Península Arábiga estuvieron influenciadas por las rutas comerciales (en tierra a través de Egipto, en mar a través del Mar Rojo y el Océano Índico); el precedente histórico que conforma uno de los factores para la construcción de lo que se conoce como África hoy día es el nacimiento del Islam.

En una de las ciudades más importantes de la Península Arábiga: la Meca, se encontraban tribus o familias quienes se asentaron gracias a que la ciudad fungía como centro de comercio que abastecía desde el Imperio Bizantino, Etiopía y el Imperio Persa; dichas tribus basaban su religión en un polidemonismo representado a través de objetos como piedras o árboles, uno de ellos, el más importante, es la Kaaba¹⁷.

Bajo ese contexto, se estima que, en el año 570, perteneciente a la familia Quraysh o Coraichita, nace Mahoma, El Profeta. La vida del Profeta es recopilada a través del Corán, verbo de Alá, libro sagrado del Islam; la *sira*, “el relato tradicional de los musulmanes sobre la vida del Profeta” (Lewis, 1956, p. 69); y los *ahadit* o *hadices* (dichos) de Mahoma.

Poca información existe sobre la juventud de Mahoma, es conocido que tuvo una vida tranquila dedicándose al pastoreo, se casó con Jadiya y hacia sus cuarenta años tuvo la revelación divina donde recibe instrucciones. A partir de este momento, se proclamó “como el escogido por Dios como su enviado entre los árabes, empieza a formarse la pequeña comunidad de los creyentes” (Ruiz, 1996, p. 40).

¹⁷ La Kaaba es un edificio con forma de prisma rectangular que se construye como símbolo de unidad en la Meca (Lewis. 1956, p. 60), además, según el Corán, la Kaaba fue construida por Abraham, padre del monoteísmo, y su hijo Ismael por órdenes de Alá.

Los primeros conversos fueron Jadiya y Alí Ibn Abi Tálib, primo y yerno del Profeta, sin embargo, desde la proclamación de Mahoma como *mensajero de Alá*, él y sus seguidores fueron rechazados y perseguidos por parte de las familias de la Meca, lo que les obliga a irse de la ciudad; un primer grupo emigra a Abisinia en el año 615 aproximadamente, mientras que Mahoma, después del fracaso en sus negociaciones, aceptó el acuerdo de establecerse en Yatrib, lo que después se conocerá como Medina, la ciudad del Profeta.

El traslado de la Meca hacia Medina se conoce como la Hégira, se sitúa en el año 622, pero marca el inicio del calendario musulmán¹⁸. En Medina, el Profeta tuvo función de juez y árbitro entre las tribus y comunidades judías¹⁹ que habitaban la ciudad; este hecho marca un portento importante en el Islam, Mahoma fungió como mensajero religioso, pero también como líder político. A partir de entonces el Islam es *Din wa Dawla* (religión y Estado).

A través de una serie de acuerdos redactados en distintas fechas se construye lo que se conoce como la Constitución de Medina, esta con el fin de seguir las indicaciones divinas de llevar a la práctica, la revelación coránica, el primer paso sería la construcción de una comunidad ideal y bondadosa que reconociera a Dios como Alá y a Mahoma como su mensajero (Ruiz, 1996.), así, en Medina se forma la *ummah* (comunidad) islámica.

En esta etapa sucede el esplendor del Islam, y se van a sustentar los fundamentos de la religión que se han conservado hasta hoy día. En primer lugar, el universalismo, es cierto que, los partidarios del Islam nunca fueron impositivos, la conversión al Islam es una decisión individual,

¹⁸ El calendario musulmán cuenta los años lunares, el año 2019 equivale al año 1440 de la Hégira.

¹⁹ Islam se visualiza como la religión de Abraham (Zeraoui, 2008, p. 40) y se comprueban las vinculaciones existentes entre la Biblia y el Torá. En un primer momento, Mahoma adoptó de los judíos la plegaria en dirección a Jerusalén, cuando estos rechazaron las condiciones impuestas por el Profeta para el libre ejercicio de su religión, les expulsó de Medina y opta por realizar la plegaria en dirección a la Meca, dándole un carácter más árabe al Islam (Lewis, 1956, p. 81).

sin embargo, solo “cumpliendo con las obligaciones religiosas permite integrar al musulmán al resto de la comunidad” (Zeraoui, 2008, p. 41).

Aquellos no conversos podrían convivir y profesar sus creencias en libertad, no obstante, la *ummah* sólo otorga privilegios a los pertenecientes de la misma, los demás deberán otorgar una retribución a la comunidad islámica; de esta manera, el Islam comenzó a expandirse, las ciudades cercanas comenzaron a aceptar la religión a cambio de tratos comerciales.

Tras la muerte de Mahoma en el 632, surgió el problema de la sucesión, y con ello, el *Califato*; los primeros cuatro califas conocidos como los Rashidun o los Bien Guiados²⁰, fueron relevantes en la propagación del Islam, el universalismo cobró más fuerza y paulatinamente se expandieron por toda Arabia y parte de África, “desde los Pirineos hasta el Senegal, desde el Atlántico hasta el Irán” (Bertaux, 2013, p. 41).

Bajo el régimen del Califato de Damasco, consolidado por la familia de los Omeyas, se realizan importantes cambios, entre ellas la acuñación de la lengua árabe en cargos administrativos y la construcción de mezquitas para la plegaria comunitaria, dicho fenómeno también conlleva el surgimiento de distintos grupos o tendencias del Islam.

En primer lugar, los jariyíes, quienes promueven que la elección del califa sea una decisión comunitaria donde se elija al más *digno* según las revelaciones coránicas; en segundo lugar, los sunitas, partidarios de la sunna, de la tradición; finalmente, los shiítas, los partidarios de Alí (*shi‘at Alí*), quienes profesan que el califa debe ser un miembro de la familia del Profeta, los descendientes de Alí y Fátima.²¹

²⁰ Abú Bakr, 632-634; Úmar ibn al-Jattab, 634-644; Uthmán ibn Affán, 644-656; y Ali ibn Abi Tálib, 644-656.

²¹ Ali ibn Abi Tálib es derrotado en la Batalla de Siffin, sale victorioso Muawiya ibn Abi Sufyán, fundador del Califato Omeya, en ese momento los partidarios de Alí no reconocen a los califas y forman un sentimiento de oposición contra el Estado opresor, para los chífes existen doce imanes y esperan el retorno del doceavo imán el cual nunca murió, sino que permanece oculto y es el auténtico líder sucesor de la comunidad islámica. Fátima az-Zahra fue hija del Profeta Mahoma.

Dichas tendencias se han conservado a lo largo del tiempo, sin embargo, la mayoría de los musulmanes son suníes y a través de las distintas escuelas jurídicas han desarrollado distintas interpretaciones para la aplicación de la *sharía*, la ley islámica.

Después del Califato Omeya, siguió el califato Abasí a partir del año 750, fundado por Abu l-Abbás, (tío de Mahoma) quien trasladó la capital a Bagdad, este se centró en la prosperidad del comercio, pero también en las artes como la literatura, y en las ciencias algebraicas; a partir de este momento y hasta el 1281 con la aparición del Imperio Otomano, la expansión musulmana pierde su carácter específicamente árabe²²; su declive fue causa de las invasiones de Gengis Kan desde Asia Central, y con ello se da la conquista berebere y la islamización de África.

1.1.2. Expansionismo Islámico en África Occidental.

La argumentación anterior evidencia que el Islam nació y tuvo un auge fuera del continente africano; aun así, la religión se extendió por África gracias a que diversas sociedades fueron apropiando preceptos del Islam y aplicándolos en beneficio de la comunidad, algunas de una manera más eficaz que en otras.

En el Magreb, por ejemplo, tuvo influencia de manera directa y de rápida proliferación debido al expansionismo propiciado por el califato de Damasco, ya que abarcó desde Egipto hasta Marruecos, y cruzando el estrecho de Gibraltar, llegando hasta España, por supuesto, lo anterior tuvo efectos para la presencia musulmana en el Sahel.

Mientras que en Medio Oriente sucede la *arabización*, África solo reconoce al árabe como el lenguaje de la revelación de Alá a Mahoma y, en consecuencia, el lenguaje del libro sagrado,

²² Con el califato Abasí, un árabe podría o no ser musulmán, y, en consecuencia, un musulmán podría ser o no árabe.

añadiendo la aplicación de la *sharí*a y los pilares del Islam²³; a pesar de que la lingüística árabe fue acuñada en sociedades africanas, muchas otras conservaron sus lenguas nativas tales como el Swahili o lenguas bereberes.

Robinson identifica este proceso como *islamización* y *africanización* para “sugerir la extensión de algo que africanos y forasteros reconocerían como Islam, [...] y, el *enraizamiento* de esa fe en África” (2004, p. 27). Con base en lo anterior, en África adoptaron al Islam como una extensión de sus usos y costumbres tradicionales y propagaron su interpretación de la fe hacia el interior del continente.

En el caso particular del Sahel, la penetración islámica se dio de una manera lenta y compareció desde el Mar Rojo a través de Etiopía, por el oeste a través del Senegal y desde el norte con la incidencia del Magreb. José Manuel Albares (2013) y Albert Farré Ventura (2008) coinciden en que existen cuatro momentos en los que el Islam se solidifica y evoluciona en África Occidental²⁴, empero, sucedieron de manera progresiva y heterogénea:

- El primero de ellos corresponde a los siglos IX - XVIII, desde el Magreb y a través de las rutas comerciales transaharianas algunos grupos musulmanes ingresaron al Sahel, el Islam que inculcaron no era *letrado*, es decir que, el aprendizaje coránico se adaptó a la memorización y tradición oral, además, se mezcló con las prácticas étnicas de las antiguas civilizaciones africanas.

²³ Los pilares del Islam son cinco: 1. La Shahada: Es el testimonio en el que se manifiesta que no hay más Dios que Alá y Mahoma es su Profeta (en árabe: لا إله إلا الله محمد رسول الله); *Salat*: plegaria que se debe hacer cinco veces al día; al amanecer, al mediodía, en la mitad de la tarde, después del crepúsculo, y al principio de la noche. 3. *Sakat*: donación o “diezmo” personal que se destina para obras de caridad o para aquellos que lo necesitan. 4. *Sawm*: El ayuno que se da en el mes de Ramadán, consiste en no comer, no beber ni tener relaciones sexuales durante todo el mes. 5. *Hayy*: Peregrinación a la Meca, que se debe hacer por lo menos una vez en la vida, se da en el último mes del calendario musulmán y se deben completar ciertos ritos (Zeraoui, 2008).

²⁴ Se enfatiza la presencia específica en los países conformantes del Sahel.

Existe una leyenda que narra la vida de un berebere llamado, Sidjilmasa Abdallah Ibn Yasin, quien fue converso al Islam en una expedición a la Meca, comenzó a predicar un Islam riguroso y regenerado, este tipo de religión es rechazada; Sidjilmasa fue expulsado del territorio, por tanto, se refugió en el Senegal, donde construyó un convento *almorive* con la idea de un islam purificado y con deseos de venganza de sus hermanos de sangre infieles. Los almorávides, conocidos después con ese nombre, incidieron mucho en la predicación de alcanzar la pureza del Islam (Bertaux, 2013, p. 43).

- En la mitad del siglo XVIII y finales del XIX, la traumática experiencia de la trata de personas esclavizadas y la constante imposición europea en el territorio genera que los pequeños grupos musulmanes se congreguen en *cofradías*, las cuales surgieron desde el siglo XV y proliferan hasta el siglo XVIII, se crearon en primera instancia en Marruecos y se esparcieron hasta el Senegal y demás territorio saheliano (Kleidermacher, 2018).

Añadiendo a lo anterior, Ferré argumenta que “el Islam aparece por primera vez en África del Oeste como un catalizador político, liderado por la protesta y la reforma política a partir de la *yihad*” (2008, p. 89). La *Yihad* debe entenderse como el esfuerzo que se hace por ser un buen musulmán o el esfuerzo de la fe que se demuestra a través de acciones correctas; la palabra *yihad* aparece treinta y cinco veces en el Corán.

Se distingue la *Gran yihad*, que es el esfuerzo individual que el musulmán hace en su vida diaria para conseguir perfección y armonía; y la *Yihad* menor, que consiste en realizar actividades misioneras para expandir la revelación coránica, pero no necesariamente una lucha armada en contra de los *infieles* o no creyentes (Tamayo, 2009. p.171).

En el caso particular del Sahel, la *yihad* fue interpretada en su segunda acepción, pese a ello, la causa justificada de la guerra a través de *yihad* va dirigida a *enemigos*, a aquellos

quienes agredieron primero y, por tanto, actúan en legítima defensa; en ese momento, el *enemigo* era el imperialismo europeo, así se forman los primeros grupos contendientes en *defensa* del Islam.

Es importante comprender que, el Islam fue adaptado en una primera instancia como una conveniencia a los tratos comerciales, no obstante, al combinar las prácticas tradicionales africanas con las revelaciones coránicas, el Islam se adoptó como identidad, por tanto, la beligerancia se traslada a la *defensa identitaria* en contra de un gobierno opresor.

Aun de esta forma, es cierto que, algunas tribus africanas rechazaron la llegada de los musulmanes y se rehusaron a dar su retribución correspondiente, como se señaló anteriormente, aquellos no creyentes debían aceptar recompensar de alguna manera a la *ummah*; al no hacerlo, estos grupos que en un principio fueron de resistencia se radicalizaron y empezaron a propagar la conversión universal a través del combate y la rivalidad política.

- La tercera fase acontece en los siglos XX y hasta la década de 1970; a partir del reparto de África, con la implantación europea, la introducción de armas y modelos administrativos, las cofradías musulmanas optaron por la negociación, ya que las batallas libradas en contra los europeos habían sido insatisfactoria.

El Imperio Británico y Francés de alguna manera aceptaron que las *cofradías* funcionasen como interlocutoras, esto porque habían tenido experiencias anteriores tratando con musulmanes en Medio Oriente; por tanto, en los años posteriores, los musulmanes contaron con ciertos privilegios a cambio de establecer control y orden.

Como ejemplo, Francia, en su colonia más prestigiada, el Senegal, existió Amadu Bamba Mbacke, líder político musulmán quien fue exiliado tres veces por el Imperio, a pesar de

ello “forjó un marco de práctica islámica que dio cohesión a sus descendientes y seguidores durante más de un siglo, no solo en Senegal sino en muchas partes del mundo” (Robinson, 2004, p.183).

Así, Francia prefirió dar privilegios y reconocimiento a las comunidades musulmanas, pues aún si exiliaba a sus líderes, los seguidores recobraron fuerza; en resumen, fue mejor militarizar a las cofradías musulmanas para que ayudaran al cumplimiento de los intereses del Imperio, entre ellos, la inclusión económica en los circuitos de producción.

Como resultado de estos “privilegios” las comunidades musulmanas iniciaron una expansión de conversión al interior del Sahel, y comenzó la construcción de escuelas coránicas, las cuales ayudaron a consolidar las identidades de la *ummah* frente a Europa; para las juventudes, vivir bajo dos regímenes: el musulmán y el europeo, perjudicó en sus personalidades generando ambivalencias en las creencias.

Lo anterior y las *alianzas* con los imperios coloniales generaron divisiones entre las propias cofradías musulmanas, entre ellas se encuentra el movimiento de hammallismo (denominado así por Occidente) fundado entre las fronteras de Mauritania y Malí por Cheikh Hammallah, quien durante todo el periodo colonial y de entreguerras fue una fuerte oposición en contra del colonialismo (Hamès, 1983, p.67).

La incidencia del acceso a la educación, los problemas identitarios, la imposición extranjera, los grupos disidentes, entre otros factores, producen un sentimiento de emancipación, en el caso de los grupos musulmanes surgen intenciones de regresar al *estado puro* del Islam.

Con base en ello, se debe distinguir al Islam como la religión y al islamismo²⁵ como un movimiento político con “tendencia reformista que buscaba activar proyectos de la renovación del Islam ante la decadencia del Imperio Otomano” (Tamayo, 2009, p.272). Varias de estas reformas fueron trasladadas al ámbito educativo con la pretensión de una renovación intelectual y ética.

Hubo muchas transformaciones contextuales a través del tiempo, y eso trajo consigo la búsqueda de la aplicación del Islam en su estado puro a través de la *sharía*, un ejemplo de ello fue Egipto, donde se formó la Sociedad de los Hermanos Musulmanes (1906-1949), las ideas islamistas de dicha organización política fueron trasladadas hacia todo el Magreb y parte del Sahel, generando así los primeros movimientos emancipatorios.

- La última fase comprende desde los años setenta hasta la actualidad; la ola emancipadora logró que para la década de los sesenta los países en África Occidental hayan consolidado su independencia política, con ello, surgen problemas económicos y crisis gubernamentales.

Los grupos musulmanes también resienten el cambio y se formó un sector emergente conocido como el islamismo reformista, proselitista o *da'wa*; este consistió, en un primer momento, en la predicación de la revelación de Alá a los no creyentes a través de misiones pacíficas donde las personas se convirtiesen a la religión a través de la *Shahada*²⁶ (Farré, 2008).

²⁵ Richard C. Martín y Barzegar Abbas (2009) citado por (González, 2015, p.10) refieren al islamismo como la comprensión de “movimientos sociales musulmanes definidos por las actitudes que abogan por buscar soluciones islámicas más puras, alejadas de las influencias foráneas, incidiendo para ello en la política, en la economía y en la cultura musulmana contemporánea”.

²⁶ Primer pilar del Islam, que consiste en el testimonio en el que se manifiesta que no hay más Dios que Alá y Mahoma es su Profeta.

Sin embargo, la Guerra de los Seis Días perjudicó a las identidades árabe-musulmanas ante la victoria militar de Israel, esto generó que el proselitismo, al igual que otros grupos disidentes, reforzaran su sentimiento de rechazo al exterior y unieran sus fuerzas para conformar grupos beligerantes.

En 1973, acontece la Crisis del Petróleo que, con la fuerte incidencia de la escuela wahhabista²⁷ de Arabia Saudita, trajo como consecuencia la transformación de un proselitismo agresivo con intenciones de extender al Islam al mundo a toda costa; Tamayo argumenta que desde los sesenta “la dinastía saudí llevó a cabo una política muy activa de proselitismo internacional a través de la financiación de movimientos islámicos radicales por todo el mundo” (2004, p. 278).

A partir de ese momento, los movimientos reformistas en África Occidental estuvieron influenciados por el wahhabismo o por la Sociedad de Hermanos Musulmanes, ambas con la intención de crear un Estado musulmán, como instrumento normativo esencial, único, capaz de conseguir una sociedad musulmana, según lo descrito en el Corán (Farré, 2008).

El Islam “ortodoxo” que había tenido presencia en Ghana desde el siglo XX, se fue reformando, optando como principales las normas del Islam sunita y con ello se producen olas revolucionarias a cargo de los *sufíes*²⁸ y de los reformadores, estos últimos, se volvieron cada vez más radicales y etiquetaron a la *Yihad* como la “*Yihad de la espada*”

²⁷ “Movimiento político-religioso que surge a mediados del siglo XVIII en la Península Arábiga a partir de la interpretación puritana e intransigente del Corán llevada a cabo por Muhammad ibn Abd al-Wahhab (1703-1772)” (Tamayo, 2009, p. 277). El wahhabismo se desprende del Hanbalí, una de las escuelas jurídicas del Islam, estas son: malikí, hanafí, shafí‘í y hanbalí. El Hanbalismo sólo acepta al Corán y a la Sunna como aplicación del Derecho Islámico, a partir de eso, surge el Wahhabismo reformando los preceptos del Hanbalismo y tiene su aplicación bajo “la defensa a ultranza de una visión integral del islam, y una expansión de proselitismo guerrero basado en la yihad menor” (González, 2015, p. 9).

²⁸ Los sufíes parten de cuestiones místicas, buscan la purificación del interior a través de la doctrina y el método.

haciendo alusión a Mahoma cuando tomó el liderazgo al llegar a Medina (Robinson, 2004, p. 28).

Ese pensamiento e interpretación de la *Yihad* fue evolucionando con el paso del tiempo e incluyendo objetivos particulares específicos en ámbitos político-sociales, los movimientos radicales que habían tenido presencia desde siglos anteriores, aprovechan su militancia para componer organizaciones más complejas que posteriormente se conceptualizarán como grupos terroristas.

En estas cuatro fases se distingue que la expansión del Islam no se dio de manera homogénea, estuvo influenciada por diversos actores y hechos que acontecían simultáneamente en la zona, además, el Islam se *mezcló* con las creencias tradicionales propias de África, todo lo anterior conlleva a crisis de lealtades e identidades que generan intersubjetividades entre las sociedades sahelianas.

Además, tras la muerte de Mahoma surgieron muchas vertientes con diversas exégesis que generan inconvenientes para enmarcar al Islam a través de un solo modelo universal, el cual se deba de seguir; para Zidane Zeraoui:

La inexistencia de un poder religioso centralizado, las distintas corrientes (sunnismo, shiísmo, jariyismo), la diversidad de pensamiento teológico (mutazilismo, Ash´rismo, qadirismo, muryi´a, etc.), las cuatro escuelas jurídicas (shafiísmo, malikismo, Hanafismo y Hanbalismo) y la diseminación del Islam en regiones totalmente heterogéneas han creado visiones e interpretaciones distintas, aunque todas se refieren al mismo libro sagrado, el Corán, y al mismo Profeta, Mahoma. (2008, p. 42)

En la actualidad, aproximadamente la mitad de la gente que viven en el continente africano profesan el Islam, y “casi el 25 por ciento de los musulmanes del mundo viven en el continente”

(Robinson, 2004, p.190), agregando la convivencia de diversos pueblos con sus patriotismos genera que surjan movimientos de carácter nacionalista que se desprenden de alguna de estas comunidades y ocasionen una consciencia con objetivos políticos particulares.

La propagación del terror en el Sahel no encuentra una causa directa con el Islam, sin embargo, en la actualidad, la mayoría de los países sahelianos tienen población mayoritariamente musulmana, además, los grupos terroristas que controlan la zona sustentan un pensamiento y actuar político a través de bases ideológicas sustraídas del Corán y de la *sunna*, los cuales interpretaron en justificación de sus intereses.

La principal base es la *Yihad*, los movimientos de corte yihadista modificaron y propagaron su propia interpretación de la *Yihad*, añadiendo la lucha armada y la irradiación del terror contra a todo aquel que consideren enemigo. Existe mucha ambigüedad en cuanto a la ideología de estas organizaciones armadas porque no retoman preceptos *reales* o *puros* del Islam, simplemente los asocian e interpretan de acuerdo con el objetivo político a perseguir.²⁹

1.2 Sahel: como consolidación del territorio: Características políticas, económicas y sociales.

Para efectos de este estudio, el Sahel es un término que se empleó en un primer instante para describir una zona biogeográfica, es decir, como una extensión de tierra con cierta cantidad de flora y fauna distribuida en una franja desértica que alcanza los 5000 km de largo y los 1000 de ancho desde el océano Atlántico hasta el Mar Rojo (Ballesteros, 2015).

Dicho territorio está caracterizado por variaciones climáticas donde suceden fuertes lluvias o un periodo de escasez durante los meses de octubre hasta junio, también, es una franja que está

²⁹ Para efectos de esta investigación se entenderán a los movimientos de corte islámico aquellos que persiguen objetivos políticos, económicos, sociales y culturales, y que retoman preceptos del Islam como religión para interpretarlos en justificación de su causa.

limitada por “el desierto del Sahara, al norte; las sabanas y las selvas del Golfo de Guinea y África Central, al sur; el Océano Atlántico, al oeste y el Nilo blanco, al este”. (Núñez, Hageraats, y Kotomska, 2009, p. 6).

En su acepción etimológica, término *sahil* viene del árabe y significa “borde” o “costa”, aunque también puede significar orilla de un mar de arena; históricamente la región vio el nacimiento de grandes civilizaciones africanas que en su mayoría fueron nómadas, caravanas bereberes o asentamientos árabes, estos últimos, propagaron la religión musulmana hacia toda la franja saheliana en interconexión con el Magreb, hoy, las mismas rutas desérticas utilizadas para el contrabando son aquellas que fueron creadas como rutas comerciales entre el eje Magreb-Sahel.

Además, es una región que transiciona al norte con el desierto del Sáhara y al sur con la sabana sudanesa, por tanto, cuenta con demarcaciones semi áridas, sabanas, estepas y zonas de matorral espinoso; sus características ecogeográficas han influido para que distintos actores se beneficien del tránsito difícil para cometer actos ilícitos tales como el tráfico de drogas, de armas, y/o de personas (Julien, 2011), dicho tránsito se ve favorecido gracias a las rutas transaharianas comerciales que se construyeron desde la época precolonial y que conectan el Golfo de Guinea con el norte de África, y las tierras atlánticas con las del interior.

El Sahel se consolidó bajo muchos sucesos históricos, fue cuna de grandes civilizaciones que tuvieron contacto con el cristianismo y el Islam; después sufrió la ocupación europea, primero bajo la trata de personas esclavizadas y luego bajo las administraciones directa e indirecta de Francia y Gran Bretaña respectivamente, países que, a pesar de la ola de independencias de la década de los sesenta, mantuvo su control económico y militar en la zona.

Como se describió en los apartados anteriores, el Sahel fue testigo del expansionismo islámico, fenómeno que marcó un parámetro en la historia; pero también, se vio influenciado por

la presencia europea, lo que constituyó por mucho tiempo una ocupación forzada que trazó fronteras artificiales entre pueblos nativos no compatibles, lo que a su vez generó pérdidas de identidad y tensiones entre las sociedades sahelianas.

Asimismo, “esas fronteras artificiales impuestas desde el exterior, y dibujadas más en función de los intereses de los colonizadores que los de la población local, fragmentaron regiones y separaron sociedades que habían alcanzado por sí mismas equilibrios que aseguraban su supervivencia y su convivencia” (Núñez, Hageraats, y Kotomska, 2009, p. 8).

Por ello, la época colonial supuso un cambio trascendental en la formación de las sociedades modernas, pues, a pesar de que la presencia árabe y la propagación del Islam transformaron la realidad de la región, fue gracias a la ocupación extranjera que se formaron sentimientos nacionalistas y de rechazo europeo, mismos que con el tiempo, y retomando preceptos coránicos, se radicalizaron hasta originar los grupos terroristas actuales.

Con base en lo anterior, la presencia europea impuso y designó términos occidentales hacia regímenes políticos africanos cuya concepción de jerarquía era inexistente ante la sociedad africana, así, los sentimientos emancipatorios surgieron principalmente en la época de los sesenta, con estados jóvenes que no han alcanzado la madurez en sus sistemas políticos y que desde su independencia han sufrido varios golpes de Estado, y conflictos internos que han perjudicado la estabilidad estructural, convirtiéndolos en Estados frágiles (Ballesteros, 2015).

El Sahel puede dividirse analíticamente en varias subregiones, algunas de las cuales son tan vastas que no existe un consenso general de los expertos con respecto a su clasificación. A pesar de ello, se mencionará en esta investigación una de las organizaciones más usadas, en donde se separa el Sahel Occidental del Gran Cuerno de África (Thurston, 2012, p.45).

El Sahel Occidental está constituido por Mauritania, Senegal, Gambia, Chad, Malí, Sudán, Burkina Faso, Nigeria y Níger (Thurston, 2012; González Revuelta, 2014). En cuanto a los países del Cuerno de África que forman al Sahel, se encuentran Eritrea, Somalia y Etiopía (Véase mapa 1).

Estos últimos, aunque no se corresponden geográficamente a dicha región, sí exhiben ciertas características y vínculos similares al resto de las naciones sahelianas y que son importantes de estudiar en conjunto para comprender las causas de los conflictos y la inseguridad existentes en la región (González Revuelta, 2014, p.1).

La zona saheliana, al igual que los países que la conforman, caracterizan por una alta desigualdad y marginación, además de encontrarse en la lista de los países más inseguros de África, lo anterior se hace más visible a partir de la década de 1990, donde se produjo un espiral de violencia en diversos países con grupos radicales, que, aunque devenían de sucesos anteriores, se consolidaron y optaron por nombres oficiales.

Geopolíticamente, el Sahel representa un desafío estructural, ya que, inicialmente, la geografía del territorio muestra degradaciones ambientales; en los últimos años, el Sahel ha sido víctima de escasez de agua, lo que produce que existan “refugiados climáticos” de diversas culturas cuyo desplazamiento hacia lo largo del interior de la franja desértica ha implicado que se generen conflictos debido a los diversos choques existentes entre las mismas (Comisión Española de Ayuda al Refugiado, 2018).

La expectativa de vida entre la población contenida en la franja saheliana es baja, existen muchas migraciones debido a los constantes conflictos internos, a pesar de que muchos de los países sahelianos cuentan con riquezas energéticas o de minerales, la población cuenta con escasos

recursos, además, la mayoría de estos son destinados a los centros capitalinos olvidando a las zonas alejadas y a las poblaciones más pequeñas (Ballesteros, 2015).

Algunos estudiosos suelen dividir al Sahel y al Sahel Institucional, este último hace referencia los cinco países que conforman el G5 Sahel, una organización internacional creada en 2014 con la intención de unir fuerzas regionales entre Mauritania, Malí, Níger, Burkina Faso y Chad (véase mapa 2) para el combate de la pobreza y la inseguridad producto de la presencia de grupos terroristas en la región, debido a ello, se concentran varias fuerzas militares.

En cuanto a la religión, los países sabelianos son mayoritariamente musulmanes suníes y algunos otros son sufistas; el único caso excepcional es Etiopía, con una población mayoritariamente cristiana, no obstante, en dichos territorios se comparten ambas religiones añadidas con las tradicionales animistas. Cabe recordar que, la religión sólo ha sido retomada como pretexto para el accionar de los grupos terroristas e históricamente no ha representado un conflicto de extremismo puramente religioso.

En términos geoeconómicos, el uranio y el petróleo han atraído el foco de control de diversos actores, no sólo los grupos terroristas, sino también de Occidente, principalmente Francia; dichos recursos no están concentrados en toda la franja, eso ha generado que solamente aquellos países que cuentan con ellos tengan la atención internacional y la intervención militar.

El ejemplo es que a pesar de que existe hambruna severa, pobreza, conflictos violentos recurrentes y gobiernos bastante frágiles, los medios de comunicación por mucho tiempo permanecieron silenciados y fue hasta que los conflictos alcanzaron una magnitud tal que perjudicaba a los intereses de Europa directamente con las olas migratorias contenidas en el Magreb y que cruzaban el Mediterráneo hasta llegar a Francia y España.

Aparentemente, el Sahel cuenta con sistemas políticos *estables*, pues muchos países han conservado un presidente o primer ministro cuya función en el cargo ha prevalecido durante años, pero dicha figura política se ha transformado en un símbolo porque no tienen operaciones de control en todo el territorio del propio país que les fue designado; dentro de cada país hay facciones, unas controladas por el gobierno, otras por los grupos radicales.

La población es la que se ve más afectada, “aún en la actualidad viven más de 30.000 personas en los campos de refugiados del Senegal” (Núñez, Hageraats, y Kotomska, 2009, p. 14). Lo anterior sumado a la mortalidad infantil, pues ante la pobreza, la hambruna y la sequía no existen condiciones para subsistir, y se le añade la propagación del terror y la lucha continua entre todos los actores que tienen presencia en la zona.

Al ser una zona tan compleja y heterogénea, la formación de cada país a partir de su independencia refleja que, a pesar de compartir características políticas, históricas, económicas y sociales, su transformación a Estado Nacional tuvo lugar bajo varios conflictos internos con diversos actores e intereses y que, por ello, se obstaculizan los proyectos de propagación de seguridad en el Sahel.

1.2.1. Formación de territorios hasta la contemporaneidad.

Como se abordó anteriormente, tras la Segunda Guerra Mundial, las potencias europeas se encontraban en un momento económicamente débil. Al mismo tiempo, Estados Unidos y la U.R.S.S. tomaron el liderazgo político, profundizando las diferencias entre países, polarizando el mundo entre los Estados capitalistas y los comunistas.

África había sido testigo de muchos acontecimientos que desde siglos atrás generaron en la población un sentimiento de hartazgo y rechazo al extranjero; la presencia europea dejó muchas

marcas en el continente, en el ámbito económico las colonias se habían especializado en la monoproducción de materias primas para abastecer al Imperio; en el ámbito social y cultural, la sociedad sufrió pérdida de identidad que a su vez generaba un sentimiento de *renacer África*.

Las primeras ideas de levantamientos emancipatorios surgieron en el periodo de entreguerras y se fortaleció con la declaración de la autodeterminación de los pueblos establecida en la Sociedad de Naciones; estos primeros movimientos fueron fácilmente aplacados, pero el principio de soberanía permaneció hasta la creación de la ONU, la cual fijó un pacto de vigilancia administrativa en varios territorios.

En las sociedades sahelianas, se propagó la idea anticolonialista y antiimperialista reforzada por los sentimientos nacionalistas y panafricanistas; a través de un grupo de intelectuales y en conjunto con soldados que se habían entrenado para librar las guerras mundiales en África, se crearon sindicatos, asociaciones religiosas, y en ocasiones partidos políticos que fomentaron el liderazgo para las luchas independentistas.

La mayor parte de las independencias del Sahel se produjeron en la década de los sesenta, cuya obtención de la liberación nacional se tornó complicada y con muchas represalias por parte de las grandes potencias que trataron de alinearnos hacia una ideología comunista o capitalista en el marco de la Guerra Fría.

A pesar de ello, en África Occidental y Ecuatorial Francesa existió cierta moderación por parte de Francia en cuanto a la represión de los movimientos independentistas, contrario a la lucha armada y sangrienta suscitada en Argelia, este último influenció a los países sahelianos a la organización política para librarse del gobierno francés.

Tras ver las diversas huelgas, Francia decidió enviar delegados representantes a la Asamblea Nacional Francesa en París, a promesa de crear oportunidades equitativas para los

africanos, no obstante, sólo les otorgaron 2.5% de los escaños en dicha Asamblea, lo que generó consternación, pues abogaron que si tuviesen condiciones equitativas eso implicaba tener el 50% de los escaños (Shillington, 2019, p. 378).

Así que la disputa entre los nacionalistas africanos fue incrementando conforme las negociaciones con Francia se volvían turbulentas, primeramente, plantearon la solución de originar una Federación en África Occidental Francesa y otra en África Ecuatorial.

Pero en 1954, la lucha por la liberación de Argelia se intensificó, y Francia se vio presionada y con temor de un efecto dominó, de este modo, iniciaron introduciendo reformas y otorgando más escaños en la Asamblea, a pesar de ello, Francia seguía teniendo el control acerca de la milicia africana y estaba a cargo de los asuntos exteriores y de la vigilancia del desarrollo económico de las colonias.

Por otro lado, el Imperio británico dirigió una serie de inversiones para la creación de diversos proyectos de reactivación económica, entre ellos, se encontraba el financiamiento a la Gold Coast y a Nigeria; estas inversiones fueron destinadas a las zonas rurales con la intención de que incrementaran su producción.

En 1947, el movimiento de independencia de la India afectó y rompió la estabilidad económica británica, para las sociedades africanas este suceso despertó las ideas del autogobierno y arrancó un movimiento liderado en la colonia Gold Coast por Kwame Nkrumah³⁰, dicho territorio pronto se convirtió en Ghana.

Como consecuencia, los británicos establecieron representantes en el Consejo Legislativo y crearon una serie de reformas, las cuales no funcionaron, pues la experiencia de Ghana sentó las

³⁰ Líder político y filósofo panafricanista. Se le considera el padre del Panafricanismo. Debido a sus estudios en Estados Unidos, Nkrumah regresó con ideales nacionalistas, tuvo una formación teórica y política, lo que le permitió extender ideas antirracistas y anticolonialistas por todo África y con ello organizó diversas reuniones sustentando las bases para movimientos independentistas.

bases para que demás territorios bajo la administración británica se inspirarán para cometer su propia independencia.

Cada colonia tuvo un proceso diferente para conseguir su independencia, además, estuvieron bajo la influencia de diversos líderes carismáticos, quienes contaban con el apoyo comunal, pero, tras las dificultades encontradas una vez independizados, hubo descontento social e inestabilidad política, y con ello la formación de grupos armados quienes abogaron ser una mejor opción para la restauración económica.

Burkina Faso.

El territorio, que hoy se conoce como Burkina Faso durante el periodo precolonial, estuvo fuertemente influenciado por la civilización Mossi, que compartía territorio con otras comunidades nativas como los Fulani y los tuaregs, quienes remontaban desde Malí.

Tras el advenimiento colonial francés, Burkina Faso estuvo influenciado por el Senegal, Costa de Marfil, Níger y Malí, de hecho, perteneció a dichos territorios entre 1904 y 1918, un año después fue designado como Alto Volta y establecieron la lengua francesa como oficial, además, se insertó una administración directa que se enfocaba a la monoproducción del algodón y de ciertos minerales como el manganeso.

En 1947, Alto Volta se restableció para convertirse en un territorio desprendido de la Unión Francesa, con una asamblea territorial propia. La asamblea de 1957 recibió el derecho a elegir un consejo ejecutivo de gobierno para el territorio, que posteriormente se transformó en una república autónoma dentro de la Comunidad Francoafricana (Deschamps, 2021).

El 5 de agosto de 1960 se proclamó la independencia, con ello, los años venideros se caracterizaron por la insurgencia de movimientos militares y mucha inestabilidad política, además,

la capital, Uagadugú, estuvo bajo el control de grupos radicales conservadores, quienes constantemente atentaron contra golpes de Estado.

Bajo el liderazgo de Thomas Sankara, en 1983, acontece un nuevo golpe militar que derroca a Saye Zerbo, quien había asumido el poder en 1980. Thomas Sankara fue un personaje carismático que produjo muchos cambios en el país, entre ellos el nombre. Alto Volta se convirtió en Burkina Faso retomando las raíces lingüísticas Mossi y cuyo significado puede entenderse como “Tierra de personas íntegras”.

Sankara estuvo influenciado por las ideas antiimperialistas e introdujo programas sociales y económicos, entre ellos, estatizó todas las tierras y riquezas minerales para evitar la intervención del Fondo Monetario Internacional (FMI), además suprimió los poderes jerárquicos consolidando sociedades equitativas a las cuales les otorgó oportunidades y derechos individuales, como la vacunación gratuita, el reclutamiento de servicio militar igualitario entre hombres y mujeres, etc.

Las ideas panafricanistas y los programas sociales generaron un descontento para Francia y para el FMI, además, tuvo tensiones con Malí por problemas fronterizos y el control de las reservas minerales, lo anterior generó que, el compañero de Sankara, Blaise Compaoré produjera un golpe de Estado en su contra.

Thomas Sankara fue asesinado en 1987 e inmediatamente Compaoré detentó el poder en favor de los intereses de Francia; las industrias y empresas que Sankara había nacionalizado, se privatizaron para dar paso a inversionistas franceses, además, bajo su liderazgo, convirtió “a Burkina Faso en uno de los principales receptores de préstamos y de programas de reducción de pobreza del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, respectivamente” (Vélez, 2014).

Blaise Compaoré permaneció como jefe de gobierno hasta el 2014, año que, tras una revolución civil, fue derrocado de su cargo, durante su periodo, Burkina Faso experimentó violentas protestas en contra de la Presidencia, estas se intensificaron en 2011 producto de la Primavera Árabe³¹ suceso en el cual tanto estudiantes como el ejército burkinés provocaron que funcionarios de gobierno de alto cargo renunciaran a través del asedio de distintos edificios.

Tras la revolución civil, la inestabilidad política volvió a ser característica predominante, con muchos jefes paramilitares asumiendo cargos interinos y mucha disconformidad social, hasta que finalmente en diciembre del 2015 asumió la presidencia Roch Marc Christian Kaboré, quien había participado activamente en el partido político fundado por Compaoré³².

Kaboré ha permanecido en la presidencia desde ese año, y ha implementado una serie de reformas democráticas enfocadas a fomentar el desarrollo del país a través de consolidar relaciones económicas con sus países vecinos como Costa de Marfil y con organismos internacionales como la Unión Europea y las Naciones Unidas, de igual manera, recientemente ha abierto la participación en el comercio a China.

No obstante, las condiciones del país no han mejorado, pues en el año 2019, la deuda externa de Burkina Faso incrementó 836 millones de euros en comparación con el año anterior, alcanzando así los 6.001 millones de euros, que equivale a un 42,67% en el Producto Interno Bruto (PIB) (Expansión, 2019).

Lo anterior, debido a que el costo anual de las importaciones es más alto en comparación con las ganancias de sus exportaciones, por lo tanto, es dependiente económico de China y Francia,

³¹ Ola de protestas acontecidas entre 2010 y 2012 en países autodenominados árabes; que prometían el fin de la opresión extranjera.

³² El Congreso para Democracia y Progreso (CDP).

a quien les surte de oro y otros minerales a cambio de aceites de petróleo o de minerales bituminosos principalmente.

En cuestiones sociales, Costa de Marfil ha servido como un estado de estrechas relaciones, ya que comparten características étnicas, y desde el mandato de Compaoré, las relaciones exteriores de ambos países han sido amistosas y de mutuo beneficio económico; asimismo, comparten un alto porcentaje de creyentes del Islam en Burkina Faso, una representatividad poblacional del 60% son musulmanes (Deschamps, 2021).

Las afectaciones del terrorismo internacional están concentradas en el Norte de Burkina Faso, donde la sequía propiciada por el Sahel y las fronteras compartidas con Malí y el Níger generan mucha inestabilidad que obliga a que la población esté concentrada en la parte sur del país, dicha urbe está compuesta por mucha diversidad étnica, donde la aproximadamente el 50% son mossis, y el resto está dividido en distintos grupos etnolingüísticos.

Chad.

En la parte central de África, el territorio de Chad tuvo una historia precolonial influenciada por las civilizaciones Sao que se asentaron alrededor del lago Chad y que después fueron reemplazadas por Kanem-Bornu, el cual tomó el control de las rutas transaharianas colindantes con Egipto hacia el siglo VII aproximadamente.

Durante este periodo, estuvo influenciado por el Islam y las expansiones de musulmanes, donde en los primeros años del siglo XVII se dio el proceso de conversión a la mencionada religión y para mediados del siglo XIX el territorio se convirtió en un protectorado francés que pasó a formar parte de la federación del África Ecuatorial Francesa en la década de 1910.

La pacificación de toda el área de la actual república apenas se completó al inicio de la Primera Guerra Mundial, y durante la Segunda Guerra Mundial, Chad apoyó sin vacilar a la causa de los franceses libres. Después de 1945 el territorio participó en el avance constitucional del África Ecuatorial Francesa, un año más tarde se convirtió en territorio de ultramar de la República Francesa.

En 1960, bajo el liderazgo de François Tombalbaye, Chad proclamó su independencia, la cual consiguió en agosto del mismo año; hubo muchas tensiones durante los años posteriores y para 1965 inició una revuelta librada por grupos musulmanes radicales, quienes provocan una guerra civil hasta que finalmente 10 años después, Tombalbaye fue asesinado.

Aprovechando la inestabilidad política, grupos rebeldes armados tomaron la capital de Yamena en 1979, esto trajo consigo muchas intervenciones de parte de Francia, de Sudán, e incluso de Libia; la década de los ochenta fue muy violenta en la historia del Chad, dicho territorio continuó con mucha inestabilidad y formación de grupos armados en la década siguiente.

En 2001 la producción del crudo comenzó, y generó una nueva guerra civil, Idriss Déby, quien había asumido el cargo en 1990, sufrió varios golpes de Estado y en todo momento retuvo el poder durante 30 años, sin embargo, el Chad estuvo dividido en facciones controladas por el gobierno de Déby y aquellas controladas por los grupos rebeldes.

Vélez describe que tras la caída del régimen de Gadafi en octubre del 2011, el Chad, país limítrofe con Libia, es uno de los Estados más afectados por la Primavera Árabe, debido a que por más de 20 años mantuvieron una fuerte cooperación bilateral y que, “desde que llegó Déby al poder, hasta que fue asesinado Gadafi en 2011, Libia le proporcionó a Chad más del 40% de su equipamiento militar” (Vélez, 2014).

De igual manera, cuando los conflictos armados de corte islámico alcanzaron a Libia, el Chad tuvo la necesidad de que las alianzas comerciales, económicas y de corte militar cesaran, pues la inestabilidad de dicho país afectó de manera directa a la política interior del Chad, como consecuencia, el número de refugiados y de migrantes aumentó.

El PIB registrado en 2019, se estimó en 11.31 miles de millones de dólares (World Bank, 2021), y cuenta con un bajo nivel de calidad de vida entre sus habitantes, situándose en el puesto número 180, según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) (2021). La población está segmentada en distintas etnias, sin embargo, alrededor del 50% profesa la religión musulmana. Déby murió en el año 2021, su sucesor actual es su hijo, Mahamat Déby.

Eritrea.

Eritrea formó parte de Etiopía compartiendo limítrofe con el Mar Rojo y la leyenda del reino de Saba, y se vio influenciada por muchas civilizaciones e Imperios, entre ellos, la de la Península Arábiga, la egipcia, los otomanos, los portugueses y los italianos. Tiempo después, con la llegada de los europeos y el asentamiento italiano en 1890, aparecieron varias ciudades más pequeñas en la meseta y la población de Eritrea creció rápidamente.

Italia centró su atención en Etiopía, pues Eritrea no contaba con recursos valiosos para la explotación y, por tanto, no fue considerada como una colonia productora de riqueza, por ello, a mediados de la década de 1930, Italia hizo diversas expediciones con la intención de conquistar Etiopía y varios miles de eritreos fueron reclutados para servir en el ejército invasor.

La excursión italiana no fue exitosa, y se vio condicionada por los sucesos de la Segunda Guerra Mundial, para 1941, Gran Bretaña tomó posesión del territorio, por otro lado, Etiopía, tomó

control de los dos puertos marítimos de Eritrea y lanzó una campaña temprana para anexar la excolonia, alegando que siempre había sido parte del dominio de Etiopía.

Para promover la unión de Eritrea y Etiopía, se formó un Partido Unionista en 1946; fue financiado y dirigido desde la capital de Etiopía, Addis Abeba. Los musulmanes de Eritrea, quienes representan alrededor del 50% de la población, manifestaron su desacuerdo a dicha unión, pues en Etiopía el cristianismo es la religión oficial y los musulmanes han sufrido discriminación en muchos aspectos de la vida por parte de los cristianos.

Como una medida para contrarrestar la movilización cristiana por la unión, se fundó una Liga Musulmana en 1947 para hacer campaña por la independencia de Eritrea, sin embargo, durante las dos décadas posteriores se anexó como una provincia de Etiopía, y no fue hasta 1994 que consiguió librarse del dominio etíope. Lo anterior conllevó a conflictos territoriales con Yemen en 1996 y nuevos conflictos bélicos contra Etiopía en el año 1997 y en el 2000.

A pesar de que Eritrea comparte vínculos históricos con el mundo árabe, las diversas manifestaciones suscitadas en la Primavera Árabe durante 2010 y 2012 sólo perjudicaron de manera indirecta al país, lo mismo sucedió con los conflictos islámicos de 2014, hubo cese de actividades económicas, pero las series de protestas no trascendieron para la importancia mediática.

Durante ese tiempo, Eritrea se dedicó a construir un país con patria e identidad propia, sin embargo, los desacuerdos fronterizos con Etiopía persisten a pesar de la resolución de la ONU que proclamó las delimitaciones fronterizas entre ambos países; en 2018 PIB se estipuló en 1.699 millones (World Bank, 2021) de euros, hubo un relativo crecimiento en comparación con el año anterior, pero la inestabilidad política y económica es latente.

Etiopía.

El territorio que contemporáneamente se conoce como Etiopía es uno de los más antiguos en la historia africana, cuya leyenda aparece en el Antiguo Testamento, el cual describe al reino de Abisinia, que después de 1941 recibe el nombre de Etiopía.

El factor característico de Abisinia fue su posición geográfica entre montañas y mesetas fértiles, además de la proximidad con el mar Rojo, lugar de intenso comercio, lo que a su vez propició una inmigración judía y una fuerte influencia árabe; la ciudad de Meroe figuró como una de las más importantes porque se encontraba como capital del reino de Axum y enriqueció todo el comercio hacia el norte y hacia el centro oriental de África, sin embargo, también al comercio mundial transportando Marfil.

Para el año 333 el rey Ezana fundó Etiopía cristiana y se mantuvo así a pesar de la islamización progresiva, tras la invasión de Persia a Egipto y la caída del Imperio Romano, Axum quedó aislado y expandiendo su religión cristiana, formando nuevos estados en las cataratas. Etiopía, al ser cristiana desde el año 1400, mantuvo relaciones con el Vaticano y con los portugueses, a quienes de vez en cuando solicitaban ayuda para resistir la expansión islámica.

Conservó su independencia salvo en un breve periodo donde Italia invadió y anexó a Etiopía, territorio que posteriormente desalojó durante el inicio de la Guerra Fría; en este mismo periodo, Etiopía realizó varias reformas, las cuales dependieron de la dirección de los jefes gubernamentales de momento, es decir, Etiopía manifestó una ambivalencia, pues durante un tiempo lanzó reformas comunistas y después reformas capitalistas.

En 1990 oficialmente Etiopía optó por el libre mercado y cuatro años posteriores Meles Zenawi se estableció como Primer Ministro, a pesar de sus ideales marxistas-leninistas; no obstante, un año después, con la disolución de U.R.S.S. surgió el Frente Democrático

Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRDF) y el Frente de Liberación del Pueblo de Tigray (TPLF), ambos partidos con afiliaciones de distintas etnias e ideologías distintas.

Zenawi, dirigente del (EPRDF), optó por reproducir un modelo de inserción occidental capitalista, se mantuvo en el poder hasta su muerte en el 2012, año en el cual su sucesor, Hailemariam Dessalegn, estableció una serie de acuerdos con Somalia para contener un proceso de paz y estabilidad.

En 2015, debido al enorme malestar social mundial, Etiopía fue testigo de una serie de protestas y revueltas, las que trajeron como consecuencia que dos años después, Abiy Ahmed fuera el primer oromo en tomar el cargo de Primer Ministro, con ello, empezó un proceso de transición democrática y apertura política, sin embargo, el rechazo a su mandato por causas étnicas sigue generando conflictos entre la sociedad etíope (Salazar, 2017).

Etiopía se encuentra en el ranking 174 de los países con una economía inestable y débil, su PIB en 2019 fue de 84.583 millones de euros (World Bank, 2021); a diferencia de los otros países, Etiopía es el único que conserva una población mayoritariamente cristiana con más del 60%, eso ha generado tensiones entre Eritrea y Somalia cuya demografía profesa el Islam.

Gambia.

Gambia ha servido como centro de expansionismo extranjero en la franja saheliana, en un principio, perteneció a los Imperios de Ghana y Songhai, posteriormente, estuvo influenciada por las migraciones de los pelúes, quienes establecieron una comunidad de importancia histórica conocida como Futa Djalon; con el Califato de Damasco, los pelúes se islamizaron, y construyeron grandes centros comunitarios con sistemas administrativos y fiscales que van a durar hasta 1800 aproximadamente.

Desde 1795, Gambia funcionó como un medio para llegar al Níger, primeramente, estuvo influenciado por los territorios británicos como Escocia e Inglaterra, y tras el reparto de África, sirvió como un territorio colchón cuya única coyuntura internacional solo se veía destacada por detener y vigilar a los vecinos del Senegal francés.

Después de la Segunda Guerra Mundial hicieron varias reformas constitucionales hasta que finalmente, tras las elecciones generales de 1965, el Reino Unido otorgó pleno autogobierno interno al año siguiente. Hubo cierta estabilidad con gobiernos electos, sin embargo, para 1994 sucedió un golpe de Estado encabezado por Yahya Jammeh, quien exilió a Dawda Jawara, presidente de Gambia desde 1970.

A partir de ese año, el teniente Yahya Jammeh intentó transicionar a la democracia legítima, permitiendo a las personas ser partícipes en el proceso de elecciones, tanto legislativas como presidenciales. Sin embargo, en la práctica, su gobierno se caracterizó por un alto autoritarismo (Mariño, 2021), y para 2015, tras los acontecimientos mundiales, Yahya Jammeh proclamó a Gambia como una República Islamista, ya que más del 90% de la población es musulmana.

En el año 2016, se celebraron elecciones y se formó una Coalición democrática, la cual condujo a que Jammeh no fuera electo como presidente, y las elecciones resultaron victoriosas para Adama Barrow, lo anterior generó tensiones políticas entre los partidarios de Jammeh quien solicitó impugnar los resultados ante el Tribunal Electoral, lo anterior provocó el exilio de Barrow en Senegal.

Un año después, el Consejo de Gambia logró restablecer a Barrow a la presidencia, y comenzó una serie de reformas estructurales, entre ellas, la consolidación de las Fuerzas de Seguridad del Estado con el fin de asegurar su funcionamiento democrático; en la actualidad,

Barrow continúa como presidente dicho territorio, el cual, en 2019, el PIB alcanzó los 1.631 millones de euros, posicionándolo en el ranking 174 (World Bank, 2021).

Malí.

Malí fue sede de tres grandes civilizaciones: primero del Imperio de Ghana, ubicado entre el 750 y 1068 aproximadamente, el cual cayó con la expansión del islam; y tomó lugar el Imperio de Malí entre los años 1200 al 1500; y finalmente del Imperio Songhai, ubicado entre el 1600 hasta el 1800.

Se estima que desde el 1060, Malí se convirtió al Islam por influencia de los almorávides y a partir de ese momento los líderes de la civilización realizaron muchas peregrinaciones a la Meca, incluso en 1310 y 1312 hay una expedición marítima a partir de la costa atlántica donde se extendió al Imperio Malí desde el desierto hasta la selva, desde el Atlántico hasta el este y mantuvo relaciones diplomáticas y amistosas con Egipto (Bertaux, 2013, p. 44).

Con la llegada de los nómadas Tuareg, el esplendor de Malí cambió y en 1481 enviaron un delegado a los portugueses habitando en Gambia para pedir apoyo, pero nunca recibieron respuesta. Para 1828 acudió al Tombuctú el primer explorador europeo René Caillé, quien abrió las rutas de Mali hasta que finalmente en la conferencia de Berlín pasa a ser territorio francés. Los partidos políticos se formaron por primera vez en 1946, cuando se estableció una asamblea territorial francesa y en 1958 se convirtió en un estado autónomo dentro de la Comunidad de Francia.

Un año más tarde, Senegal y la República Sudanesa se unieron para formar la Federación de Malí con la intención de que los estados francófonos se unieran, lo anterior jamás sucedió, y para 1960 la federación se disolvió debido a importantes diferencias políticas entre los dos países, las cuales se acentuaron por cuestiones religiosas, pues en Malí el 93.9% de la población profesa

la religión musulmana, seguida de la cristiana (2.8%), el animismo (0.7%) y personas sin ninguna religión (2.5%) (CIA Factbook, 2018).

El 22 de septiembre del mismo año, Malí proclamó el país independiente auto denominándose República de Mali; partiendo de este año el país ha tenido años subsecuentes de hambruna, golpes de Estado, sequía, la presencia de grupos terroristas, y una dictadura militar que perduró por 23 años hasta la celebración de elecciones democráticas en 1992 (s/f, *BBC News*, 2020).

En 1990 y hasta 1996, sucedió la rebelión tuareg, un levantamiento liderado por los grupos tuaregs³³ quienes buscaban la autonomía de su pueblo, ya sea a través de la creación de un nuevo país, o la separación autónoma de un territorio dentro de Malí; la rebelión estuvo presente en varias ciudades de Malí y de Níger.

Durante este periodo hubo una serie de hambruna y crisis políticas, añadiendo una fuerte represión y desapariciones forzadas, lo anterior conllevó a que existiera un alto número de migraciones hacia el Magreb, y una gran crisis de refugiados, en 1996 se dio el “llamado a la paz”, que dio fin a la rebelión a través de la firma de acuerdos de paz, sin embargo, los grupos tuareg no permanecieron del todo conformes, ya que su identidad no se comparte con la sociedad de Malí.

Cuatro años después, Malí, junto con Burkina Faso y Benín, se unieron a un proyecto sustentado por las Naciones Unidas para fortalecer el comercio exterior y generar economías

³³ Los grupos tuareg se caracterizan por ser nómadas en el norte y occidente de África, a finales del siglo XX, había unos 900.000 tuaregs, además, suelen viajar al interior de Argelia, Túnez, Libia, Burkina Faso, Nigeria, Níger y Malí, el hecho de tener controles fronterizos entre los países dificulta su avance (Británica, 2021). También, hablan idiomas bereberes, y tienen una propia identidad e ideología, la cual traspasan con preceptos islámicos, pues la mayoría practica la religión musulmana. Los grupos tuaregs son el principal ejemplo de la fragmentación regional ocasionada por la imposición de fronteras artificiales, pues durante siglos siempre habían basado su cultura en el traslado de pequeñas tribus hacia diferentes lugares durante el año para permitir a sus animales alimentarse en nuevas pasturas, ante el control de los países, los tuaregs se han perjudicado en sus prácticas comerciales y de vivencia. La rebelión tuareg sólo evidenció el hartazgo contenido durante años por estos pueblos.

fuertes y estables, procurando el desarrollo de los recursos humanos e involucrando actores locales en el proceso de la implementación de acciones de capacitación para el comercio internacional que favorecieran a la economía del mercado (Organización de Las Naciones Unidas, 2019), no obstante, el proyecto se abandonó en 2003.

Durante el año de 2012, el entonces presidente Amadou Toumani Touré, electo desde 2007, fue derrocado debido a la incompetencia de su política de contención frente al Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA) el cual controlaba gran parte de la zona y que en abril del mismo año proclamó la independencia de Gao, Tombuctú y Kidal, ciudades al norte de Malí, lo anterior provocó que organismos internacionales como la Unión Europea y la Unión Africana intervinieran.

Un año después, Francia desplegó sus cuerpos militares con la intención de contener a los grupos rebeldes que imperan en la zona, y se produjeron elecciones democráticas donde quedó electo Ibrahim Boubacar Keïta, durante su periodo se han hecho diversos llamados a la coalición para el alcance de la paz, sin embargo, no ha habido resultados.

En 2019, el PIB de Malí 5.435 millones de euros (World Bank, 2021), representando el país de mayor inestabilidad en África Saheliana, el presidente de Mali, Ibrahim Boubacar Keïta, designó a Boubou Cisse como primer ministro, con la intención de crear estrategias para la reconciliación y la alianza para la paz, exhortando a la población y demás actores a construir diálogos de negociación.

Mauritania.

El territorio Precolonial que hoy ocupa Mauritania estuvo influenciado por los bereberes, quienes se beneficiaron de la agricultura subsahariana para propiciar el comercio entre los distintos

“reinos” del continente; sus principales rutas comerciales unieron a Marruecos con el sur, transportando sal del Sahara y productos de lujo mediterráneos como telas finas, brocados y papel a cambio de oro (Británica, 2021).

Dichas rutas comerciales facilitaron el avance árabe a partir del siglo II; cruzando por el Mediterráneo, atravesando el Magreb y entrando por el Sahara occidental, las tribus nómadas pudieron asentarse en Mauritania, fundando importantes ciudades islámicas como Chinguetti u Oualâta, a partir de esto, surgió una fusión de la cultura árabe-bereber³⁴ que optó una fuerte afición por el Islam (Bertaux, 2013, p. 50).

Desde 1442 los portugueses se caracterizaron por la exploración continental en África en donde se beneficiaban para la extracción de minerales, en Mauritania fundaron el fuerte de Arguin, uno de los más fundamentales desembarques comerciales donde transportaban oro, personas esclavizadas, textiles, etc. Posteriormente, Francia toma posesión del mencionado territorio en 1815.

En el periodo comprendido entre 1854-1865, dio lugar a la colonización de 10 años del imperio colonial francés, donde Mauritania formó parte del África Occidental Francesa, tras las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y el quebrantamiento del Imperio colonial francés; en Mauritania, se proclamó la independencia el 28 de noviembre de 1960, aunque varios países no quisieron reconocerla, Mauritania comenzó un proceso democratizador que validaba su decisión.

Este suceso trajo consigo mucha discordia entre las comunidades nómadas y los árabes, quienes consideraron la idea de volver a Mauritania una Nación Árabe; ha habido varios golpes de Estado, en 1989, en 2005, en 2006 y en 2008; dicha inestabilidad política complica identificar los dirigentes del pasado, pero en 2009 Mohamed Uld Abdelaziz subió al poder, quien en 2019 le

³⁴ Conocida en árabe como Şanhājah Imazighen y en singular como Amazigh.

sucede Ould Ghazouani, el actual presidente. La cifra del PIB fue de 6.789 millones de euros, por tanto, está ubicado en el ranking 150, según el Banco Mundial, (2021).

Níger.

El Níger estuvo influenciado por el Imperio Songhai y los nómadas tuaregs al Norte, y los Estados Hausas al sur, del mismo modo, la expansión del Islam solo tuvo lugar en el norte; con el expansionismo colonial, el territorio también fue dividido, el norte para Francia y el Sur para Gran Bretaña, ambos se disputaban por el acceso al río Níger, el cual les permitiría penetrar a África y explotar las rutas comerciales.

Por parte de los británicos fundaron la Royal Níger Corporation, la cual prohibía los franceses extenderse por el Califato de Sokoto³⁵. En estos territorios el gobierno británico instauró la autoridad y ley que hacía referencia a que las potencias no se pueden extender dentro de sus territorios, ni tampoco los soberanos de dichas ciudades pueden exceder un cierto número de población.

En 1906, se dio un establecimiento y construcción de límites fronterizos por parte de Francia en lo que actualmente es Níger, sin embargo, dicha zona siempre estuvo influenciada por muchos grupos étnicos cuyas fronteras no representan su realidad histórica; en el eje Senegal-Níger-Chad, los franceses aprovecharon las conexiones para obtener fácil acceso al continente, esto permitió que años después se adhiriera como colonia del África Occidental Francesa hasta 1922, generando rivalidades entre Gran Bretaña.

³⁵ Califato desprendido del Islam Suní que fue fundado por Usman dan Fodio durante la Guerra Fulaní librada en contra de los estados hausas en 1804. Se extendió en África Occidental, comprendiendo los actuales territorios de Nigeria, Senegal, Malí, Costa de Marfil, Chad, República Centroafricana y Sudán. Se caracterizó por interpretar a la *yihad* como una justificación beligerante. (Farré, 2008, p. 89)

Para 1960, Níger también formó parte de la oleada independentista, pero se mantuvieron los lazos económicos con Francia. Durante los años posteriores aconteció la sequía, la hambruna, y con ello el incremento de deuda externa, pues Níger se vio en la necesidad de pedir una serie de préstamos al FMI y al Banco Mundial.

Hubo muchas rebeliones por las distintas divisiones del país, desde el ámbito étnico, político e ideológico, cada grupo consolidó un sentido de pertenencia muy arraigado a su etnia, así, los tuaregs, los Hausas, entre otros, tienen su propia identidad y propios propósitos comunales, no tomaron importancia al sistema fronterizo y el Níger también fue testigo de la Rebelión Tuareg de 1990.

La inestabilidad política y social continuó hasta febrero de 2010, año en que se produjo un golpe militar liderado por Salou Djibo contra el presidente Tandja, lo anterior conllevó a una transición que contó con el acompañamiento de la comunidad internacional, especialmente la Unión Africana y la Unión Europea, así, ocho meses después se celebró un referéndum constitucional y se aprobó una nueva constitución que entró en vigor en noviembre, mes en el cual se instaura la VII República (Fuglestad, 2022).

Con la VII República se identificaron distintos objetivos los cuales el Presidente Issoufou debería de crear estrategias en el marco de la llamada “Renaissance” para cumplirlos en sus dos mandatos consecutivos, el primero del 2011 hasta el 2016 y el segundo desde 2016 hasta la actualidad. Dentro de los temas de la agenda se encuentran aprobar dos Programas de Desarrollo Económico y Social (PDES), y reforzar el sistema de control fronterizo entre Malí, Nigeria y Libia debido a la presencia de grupos terroristas en esos países.

Debido a que la parte norte del territorio es puramente desértico, el 95% de la población se concentra en el sur, donde el río Níger permite la proliferación de la agricultura, además, la

importancia de la minería en Níger con los depósitos de Uranio en el norte genera la atención hacia grupos de control que desde los años setenta han producido golpes de Estado y rebeliones, además de establecer campamentos de grupos radicales.

La hambruna ha ido en aumento, al igual que la pobreza desde 1980, su deuda pública en 2019 fue de 4.590 millones de euros, representando 39,8% del PIB, además de encontrarse en el puesto 187, evidenciando que es uno de los países con niveles más bajos de vida, (IDH, 2021).

Nigeria.

El territorio fue cuna de distintas civilizaciones, tales como la Yoruba o los Estados Hausas en el norte, quienes comerciaban con las rutas hacia el Magreb; en el siglo XVI tuvieron contacto con los portugueses y aparecen los pueblos fulani, quienes declararon la guerra a los estados Hausa.

Por mucho tiempo, Nigeria fue considerada como la joya africana para el Imperio británico, ya que con sus protectorados de Nigeria del sur y Nigeria del Norte lograron consolidar la ley directa británica que se realizaba a través de jefaturas tradicionales y permitió un gran control a Gold Coast, vecino del territorio.

Asimismo, permitió la destrucción del califato de Sokoto que había sido independiente en el África islámica suní, los protectorados británicos convirtieron a Nigeria en un importante punto de trata de personas esclavizadas y explotaciones de riquezas naturales. Para 1914, los protectorados establecidos tanto en el norte como en el sur se fusionaron y constituyeron lo que hoy es Nigeria.

Tras una serie de rebeliones durante las décadas posteriores, el 1 de octubre de 1960, Nigeria se convirtió en un Estado independiente, donde la Corona británica entregó la ratificación a Abubakar Tafawa Balewa, el primer Ministro de Nigeria independiente, no obstante, dos años

después, los movimientos ideológicos propagados por Kwame Nkrumah provocaron una transformación política que derivó en la creación de una República, eliminando el estatus de Monarquía cedido por Gran Bretaña.

Lo anterior generó una serie de movimientos civiles en años consecutivos que en 1967 evolucionaron en una guerra civil, la cual duró hasta 1970. A partir de entonces ha habido golpes de estado en 1975, en 1983 y en 1990, mismos que sirvieron para la formación de grupos extremistas, quienes abogaron por el control del territorio y fragmentaron a Nigeria.

En cuestiones económicas, “desde el año 2000 Nigeria había venido creciendo a tasas superiores al 4% hasta 2014” (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021), además, impulsó varios proyectos para activar sectores emergentes como la telefonía móvil y la industria cinematográfica, así, fue aumentando su PIB en un 89% permitiéndole erigirse como primera economía de África (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021).

No obstante, a partir del 2016 hubo una fuerte recesión debido al decrecimiento de los precios del petróleo y al alza de inseguridad en el país, pues, desde 2009 se consolidó la formación del grupo terrorista llamado Boko Haram, y en 2015 en convergencia con los movimientos políticos y sociales mundiales, Boko Haram fue cobrando más fuerza; debido a ello, los esfuerzos presidenciales se concentraron en la contención de este grupo que propaga el terror.

A pesar de la inestabilidad política y la presencia de grupos terroristas, en 2019, tomó la presidencia Muhammadu Buhari, quien se ha encargado de establecer ejes de protección humanitaria en contra de Boko Haram, además ha logrado que en ese mismo año el país contara con 400.286 millones de euros en su PIB, posicionándolo en el ranking 27, lo anterior debido a la extracción de petróleo.

Senegal.

Antes de que se denominara Senegal, el territorio fue sede de migraciones Pelues, principalmente de Futa Toro, en Senegal central. Este pueblo de nómadas se fundó hacia inicios del siglo IX y construyeron una hegemonía importante llamada Tekrur, la cual tuvo mucha influencia político-religiosa.

Además, es en este lugar donde parten en el siglo XI los almorávides, quienes para el siglo XIX, liderados por el Hadj Omar, convirtieron a los Tekruris al Islam reunificado y puro, además, iban a la Meca fundando establecimientos considerables y permanentes hasta que crearon una especie de República Federal teocrática la cual se dio en decadencia con la llegada europea.

Senegal comparte la misma historia que Mauritania, ya que, después de que Francia se asentó en Arguin, se trasladó hacia lo que conocemos como Senegal, y para 1819 construyó su granja modelo hacia el interior de San Louis, donde se hicieron los primeros ensayos de agronomía africana y convirtieron a Senegal en una colonia monoprodutora de cacahuate.

El Eje Senegal-Níger-Chad era de suma importancia para Francia, tanto que, con los movimientos emancipatorios, De Gaulle buscó un África Unida, Gran Bretaña lo impidió; y, a raíz de las resoluciones de la Segunda Guerra Mundial, Francia se alejó de sus colonias, con el advenimiento de los años en Guerra Fría, Senegal vio la oportunidad en junio de 1960 y se declaró independiente.

La independencia se dio de manera pacífica, empero hubo aproximadamente tres años de crisis, donde el Primer Ministro durante ese periodo, Mamadou Dia, declaró estado de emergencia en agosto de 1960, posteriormente hubo una serie de revueltas sociales hasta que Mamadou Dia ordenó una intervención militar hacia los civiles, como consecuencia, Léopold Senghor, líder panafricanista convocó a una intervención en contra del gobierno actual.

Lo anterior conllevó a Senghor tomara control del nuevo gobierno, y que se mantuvo como líder del mismo durante veinte años; no obstante, durante su mandato sucedieron varias revueltas y crisis políticas, la primera de ellas en 1967, donde había grupos en contra de la reelección, también implicó varios intentos de asesinato hacia Senghor y una grave recesión económica, el conflicto se extendió hasta 1970, año en el cual seguían existiendo movimientos de protestas e inconformismo electoral, lo anterior se mantuvo hasta 1988.

A partir de ese año y hasta el año 2000, el panorama no cambió mucho, hubo manifestaciones de fraude en las elecciones, protestas en las calles, opresión política, proclamaciones hacia la mejora de la seguridad en el país y el control fronterizo debido a lo acontecido en Mauritania y Gambia, entre otros. Durante los once años posteriores hubo una relativa paz, pero con tensiones latentes.

En 2012 y hasta 2019, Senegal es el país que más estable se ha mantenido en cuestiones económicas, con un PIB de 20.819 millones de euros, no obstante, compartir fronteras con varios países en conflicto, además de las tensiones sociales en su política interior que devienen de años anteriores, ha incidido para que la inestabilidad y las amenazas traspasen su territorio.

Somalia.

Las distintas potencias Europeas tenían un interés muy grande en el territorio costero de Somalia, aunque no eran los únicos y para lograr la adquisición de esta tierra tuvieron que expulsar a los etíopes y a los árabes. (Gascoigne, 2001)

El primer europeo en llegar a la zona fue Gran Bretaña en 1839 e instaló una estación de carbón cerca de la costa en la ruta hacia la India. Tras la salida de Egipto gracias a los movimientos en Sudán, los ingleses ocuparon ese territorio en 1885 a forma de un protectorado.

En 1889 la administración inglesa se enfrentó a un líder religioso que se convertiría en un gran problema, Maxamed Cabdulle Xasan, ganó popularidad por su habilidad como moderador y por la implementación de las tradiciones políticas somalíes como las bases de sus ideas musulmanas. Aunque al principio estuvo trabajando en cooperación con los ingleses, se rebelaron y empezaron un movimiento de insurrección en contra del gobierno cristiano. Francia concurrió al territorio igualmente estableciendo una estación de carbón en 1862. Fue alargando su territorio hasta llegar a un acuerdo de fronteras con la parte inglesa en 1888.

Finalmente, se unió Italia en 1869 en la zona donde actualmente está Eritrea, y expandiéndose lentamente hacia Etiopía. Hacia 1889 la parte sureste de la costa somalí fue cedida a una compañía italiana por la Compañía Británica de África Oriental. Tras dos intentos fallidos de controlar la zona por compañías privadas italianas, en 1905, el gobierno italiano asumió la responsabilidad de la colonia (Sosinski, 2014).

En Somalia, los conflictos entre Derviches basados en la parte controlada por Italia y el territorio controlado por los británicos (Somaliland) sufrieron un periodo de cese durante la guerra, pero, al finalizar esta, el conflicto continúa culminando el movimiento Derviche con la muerte de su líder en 1920 (Adu Boahen, 1985, p. 93). El 1 de julio de 1960 se da la unión de los territorios del Protectorado de la Somalilandia Británica y la Somalia Italiana.

A pesar de que los años posteriores a la independencia fueron inestables; fue durante la década de los 90 que existió en el país una etapa de conflictos internos, revueltas sociales, luchas entre fracciones políticas y crisis política y económica; también, al norte del país, en Somalilandia, declaró su independencia en 1991, y a pesar de que no ha sido reconocida por la comunidad internacional hasta hoy, los movimientos emancipatorios siguen latentes.

En los años posteriores al 2000, no existió control gubernamental que atendiera las tensiones en los diferentes sectores de su política interna, y en 2006, “la capital y parte del sur del país fueron ocupados por la Unión de los Tribunales Islámicos, lo que motivó la intervención de Etiopía y en 2007 de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), autorizada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas” (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021). Así, diversos grupos terroristas se fueron consolidando como desprendimiento o como una escisión de la Unión de los Tribunales Islámicos, y fueron tomando control del país.

Con la Primavera Árabe, Somalia incrementó sus conflictos internos, y hubo un debilitamiento del tejido institucional y gubernamental, pues más grupos armados aparecieron propagando el terror y proclamando la legitimidad de su ideología, además del reconocimiento institucional, lo anterior produjo una Guerra Civil que concluyó hasta 2012 con la creación de una Constitución Provisional y autoridades gubernamentales representativas provisionales (Retamozo, 2018).

Mohamed Abdullahi Mohamed “Farmaajo” queda electo como Primer Ministro para el periodo de 2016 y años subsecuentes; Abdullahi ya había figurado en el puesto político desde 2010, sus reformas están centradas en la reestructuración del proceso de elecciones y la búsqueda de planes de desarrollo económico y de seguridad en el país, sin embargo, no ha habido avances, en 2019, el PIB se estimó 4.942 miles de millones USD, posicionando al país en el ranking 155 (Banco Mundial, 2021)

Sudán.

Sudán estuvo influenciado por las civilizaciones antiguas de Nubia, al norte, y de Kush, al sur; en Nubia existieron divisiones de tres comunidades cristianas importantes: Nobatas, Aloa Dongola, estos dos últimos conservaron su religión hasta 1504 y 1317, respectivamente, mientras que en Nobatas se establecen cofradías musulmanas procedentes de Egipto. En el siglo X, acontece la islamización del territorio.

En 1899 en Sudán se dio la ocupación anglo-egipcia, la capital, Jartum, fue controlada por los egipcios, lo anterior estaba por un Consejo Británico que dividió a Sudán en trece provincias administradas directamente por el gobierno británico que se extendían hasta los Grandes Lagos; el primero de enero de 1956 la población sudanesa obtiene su independencia de esta ocupación.

Un año antes, estalla la Primera Guerra Civil Sudanesa, sus causas derivan de las diferencias entre el norte árabe-musulmán y el sur con religiones animistas tradicionales; se crea el Movimiento de Liberación de Sudán del Sur y otros grupos armados, dicha guerra civil culmina en 1972 con el Acuerdo de Adís Abeba el cual otorgó cierto grado de autonomía a la población del sur.

Sin embargo, en 1983 Sudán se declaró un Estado Islámico regido bajo la sharía, y destruyó la autonomía del sur, esto generó una nueva guerra civil, la cual duró hasta el 2005 con la apertura a la negociación y la intervención de la ONU, que hasta 2011 redactó un Referéndum donde se declaró la independencia de Sudán del Sur.

Lo anterior implicó para Sudán “la pérdida de gran parte de su población, de un tercio de su territorio y de la mayoría de sus ingresos públicos, que procedían del petróleo que se extrae en esa zona” (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021. Así, los años

posteriores se caracterizaron por crisis económicas y políticas, además de altas tensiones entre la sociedad sudanesa.

Para el año 2019, Sudán se posiciona en el ranking número 170 de índice de Desarrollo Humano (2021), y su PIB se estima en 32.25 miles de millones USD (Banco Mundial, 2021), lo anterior refleja que la inestabilidad constante del país no ha permitido el desarrollo económico y de calidad de vida, añadiendo la continua inseguridad social al interior del territorio.

En resumen, la ola de independencias tuvo lugar en la década de los 60, con excepción de Sudán, cuya emancipación del yugo anglo egipcio fue cuatro años antes, y Eritrea, que se independizó hasta 1993 tras el conflicto de separación de Etiopía; las naciones se conformaron en un panorama tumultuoso de inestabilidad política con diversos golpes de estados.

En comparativa con otras regiones, el Sahel empezó a trazar su camino a través de Estados Nación jóvenes y que la incidencia europea ocasionó sistemas políticos débiles, una sociedad civil que no encuentra identidad en el territorio de residencia, economías convulsionadas, desigualdad y el auge de grupos radicales de disidencia que propagan un rechazo al exterior y un nacionalismo adquirido a través del combate.

En la tabla 1 se muestra que la mayor parte de los países que componen el Sahel poseen los menores índices de desarrollo humano del mundo, siendo Níger el último de los 189 países que componen la lista, el cual también se encuentra presente en el Sahel.

Por otro lado, se presentan unos bajos niveles de alfabetización, con la mayor parte de los países por debajo del 50%, siendo los niveles más bajos los de Níger con 15,5%, Burkina Faso con 28%, Sudán con 28,7%, y Malí con 38,7%, Y lo mismo sucede cuando se analizan los niveles de

esperanza de vida mostrados por este grupo de países, los cuales son significativamente bajos cuando se los compara con los de los países de occidente (Marín, 2019).

También se refleja que la religión con mayor dominio en la región es la musulmana, seguida por el cristianismo, y las diferentes creencias animistas, lo cual es entendible al concebir a la región del Sahel como un lugar geográfico en el que convergen las comunidades árabes del norte, y las comunidades negras del sur (Diéz, 2019).

Esta convergencia ha producido que se generen una serie de movimientos extremistas, tendientes a estar afiliados con ideologías yihadistas y el terrorismo, evidenciadas con la presencia de Al Qaeda, y células del Estado Islámico, además de conflictos relacionados con los diferentes grupos étnicos y raciales.

Lo anterior refleja Estados débiles, cuyas economías se han visto perjudicadas debido a la inestabilidad política, electoral y social al interior del territorio, también, los movimientos de oposición se transformaron en grupos de propagación del terror y el hecho de que la inmensa mayoría de los países compartan fronteras genera complicaciones para poner en marcha planes de desarrollo económico y estrategias de contención para la promoción de seguridad.

1.3 Marco histórico y conceptual del terrorismo islámico en el eje Magreb-Sahel.

Definir al terrorismo es complejo, pues se han registrado actos terroristas a lo largo de la historia antigua, por tanto, existen muchas acepciones del término donde se deben de considerar muchas aristas, dicho concepto ha evolucionado de acuerdo al contexto histórico en el que se encuentre y, también tiene variaciones semánticas dependiendo de los actores que lo acuñan como justificación para el combate.

El terrorismo devino desde la existencia de las injusticias y muchas veces estuvo ligado a causas políticas y no religiosas; ha existido terrorismo desde antes del siglo I, y evolucionó a través de una serie de fenómenos históricos, algunos encontraban una causa comunitaria (como la Revolución Francesa) y otros sólo se dedicaron a propagar el terror, pero también hay que considerar que la legalidad o ilegalidad de un acto es ambivalente y depende de las interpretaciones de los actores que le preceden.

El terrorismo se conceptualiza, en un primer momento, como actos criminales violentos que, como su nombre lo menciona, buscan sembrar miedo e incertidumbre, este puede tener fines políticos y suele ser organizado por bandas o grupos violentos. Nicolás López Calera (2002) considera que el concepto integra distintas características:

- Es ante todo un atentado contra los derechos fundamentales de la persona humana (vida, libertad, propiedad, etc.).
- El terrorismo no puede definirse solamente como el uso de violencia o la amenaza de su uso contra un Estado, porque los Estados también pueden ser terroristas.
- La especificidad del terrorismo está [...] en que se trata de acciones humanas que producen terror.
- La cantidad de gente que se puede horrorizar por un motivo es una pauta para objetivar qué es o qué puede ser «terror».
- Es también una cuestión de tiempo. [Es decir,] la cantidad de tiempo en que permanecen aterrorizadas unas personas.
- Es una violencia indiscriminada que se ejerce sobre una población.
- Los motivos que especifican actos continuados de violencia (terrorista) sobre amplias masas de población son ante todo motivos políticos. (pp. 53 - 59)

Con base en lo anterior se infiere que diversos actores pueden cometer actos terroristas, las intenciones primarias son la creación de inestabilidad a través de la incertidumbre en la población; el análisis histórico ha demostrado que es muy difícil identificar los puntos de ataque si estos no son anunciados previamente por sus perpetradores.

No obstante, identificar los motivos por los cuales estos actúan ayuda a profundizar en el término. En el derecho español se dice que el *objetivo político* que caracteriza al terrorismo es “subvertir el orden constitucional o alterar gravemente la paz pública”, (Código Penal, Art. 573, 2015); por tanto, aquellos ataques que se perpetran contra población civil, creando terror e incertidumbre, han provocado la vulnerabilización de las fronteras y de los aparatos de control del Estado, esto debido a que los grupos terroristas operan por encima de la legitimidad que otorga el Derecho Internacional.

Muchos grupos terroristas actuales, cuentan con objetivos diversos que pueden estar influenciados bajo sus propias intersubjetividades, en consecuencia, no existen realmente razones que sean o no legítimas, ya que estas están condicionadas a los motivos que las impulsan, que muchas veces contienen una gran carga histórica.

El terrorismo cuenta con muchas definiciones, construir una universalmente consensuada es imposible ante la adversidad de un mundo cambiante, sin embargo, cuenta con la característica común de sembrar miedo para conseguir objetivos particulares. Ante esto, se debe considerar que existen tipos de terrorismo:

- Local o regional: Surgió durante la Guerra Fría y está concentrado en un lugar en específico y con un objetivo fijo, así, sus acciones van dirigidas a una porción de la población en un espacio geográfico determinado.

- Global o internacional: Busca afectar a la mayor cantidad de población posible y no va dirigido a una región en específico. Sus actos no tienen límites; además de que es simbólico, es decir, buscan sitios importantes o concurridos para poder atacar y demostrar cuán vulnerable es la seguridad del sitio elegido. (Rodríguez, 2012, p. 79-81).

No obstante, es importante no confundir los tipos del terrorismo con la clasificación de este, de acuerdo con Rodríguez (2012), esta puede ser en relación con su origen; por su función; por sus efectos, o por su naturaleza.

- Por su origen: Va de acuerdo con los objetivos que persiguen. Pueden ser políticos o económicos.
- Por su función: Sus objetivos son claros y específicos y no desisten hasta lograrlos.
- Por sus efectos: Buscan mantener el terror en las personas durante cierto tiempo, ya que sus objetivos no están totalmente definidos. Tratan de causar efectos psicológicos principalmente.
- Por su naturaleza: En la mayoría de las veces tienen una causa por la cual cometen sus actos. Pueden ser por causas religiosas o etnonacionalistas. (pp. 88-89)

Por otra parte, la ONU (2018) añade a la definición que el terrorismo constituye, en primera instancia como “una amenaza a la dignidad y a la seguridad”, pues debido al terror generado por actos violentos la población pierde sus libertades fundamentales, así como sus derechos humanos. Además, el terrorismo “tiene efecto negativo sobre el establecimiento del imperio de la ley, y desestabiliza gobiernos legítimamente constituidos”.

Cuando una zona se encuentra bajo la amenaza terrorista, surgen vínculos con la delincuencia organizada transnacional, la ONU (2020), ejemplifica esto en “el tráfico de drogas,

el blanqueo de dinero y el tráfico de armas, así como con el transporte ilegal de material nuclear, químico o biológico, y también está relacionado con la posterior comisión de delitos graves como asesinatos, extorsiones, secuestros, agresiones, tomas de rehenes y robos”

Lo anterior, genera que el desarrollo económico y social, así como la consolidación de un gobierno estable, capaz de generar cooperación internacional, se vea mermado y por ello, los Estados bajo esta amenaza no se incluyan en la cooperación para el desarrollo, ya que sus capacidades se ven limitadas al control del territorio propio.

Así, la ONU (2020), concluye que el terrorismo es una “amenaza a la integridad territorial y la seguridad de los Estados, constituye una violación grave de los propósitos y principios de las Naciones Unidas, es una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, y su represión es un elemento esencial para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”.

Recopilando lo anterior, el terrorismo ha existido en diversas temporalidades, en distintos países, por diferentes causas, y en distintas clasificaciones, no obstante, durante mucho tiempo el terrorismo estaba contenido dentro del territorio, Núñez, Hageraats, y Kotomska añaden que “lo que distingue a estos actos terroristas de lo que ha sido considerado como terrorismo en el siglo XXI es la internacionalización de su lucha. Antes, los grupos terroristas solían actuar, casi exclusivamente, en el territorio del Estado al que se oponían” (2009, p. 23).

De esta manera, debido a la globalización e interdependencia entre naciones, el terrorismo también se globalizó, esta característica particular supone que los actos terroristas pueden ser cometidos por cualquier persona simpatizante con algún movimiento, en cualquier parte del mundo y sin previo aviso; así el terrorismo internacional va más allá de encontrar causas ideológicas y supone un arma de estrategia para alcanzar un fin político y/o religioso.

Tras los sucesos del 11 de septiembre del 2001 en los Estados Unidos, supuso un cambio en el entendimiento del terrorismo internacional, pues dicha potencia se encargó de lanzar propaganda en su famosa *guerra contra el terror*, lo que conllevó a enlistar una serie de países como enemigos del Estado por contener grupos terroristas.

La propaganda derivó malas interpretaciones conceptuales, donde todo aquel que fuese diferente a la ideología occidental tenía que ser considerado enemigo de Occidente, así, muchos países, incluidos los sahelianos, se vieron afectados por la implementación de estrategias militaristas de disuasión.

1.3.1. El terrorismo en el Sahel desde el ámbito internacional.

Núñez, Hageraats, y Kotomska (2009, p. 18) entienden al terrorismo internacional como “una amenaza que grupos no estatales de diversa ideología pueden ejercer a escala global en cualquier parte del planeta y en cualquier momento”; así, el terrorismo internacional genera incertidumbre mundial, pues, supone trasladar sus objetivos a cualquier persona que se considere parte de un movimiento.

Reinares (2005, p.6) aporta que el “terrorismo internacional es, en primer sitio, el que se practica con la deliberada intención de afectar la estructura y distribución del poder en regiones enteras del planeta o incluso a escala misma de la sociedad mundial”. Indudablemente, englobar una causa es una de las problemáticas que dio origen y fortaleza a organizaciones radicales y que endureció leyes a tal punto que existen decretos de Estados en alerta.

Con base en lo descrito en el apartado anterior, se puede observar que el terrorismo en la región saheliana encuentra un alcance, en primer momento, regional, ya que, las comunidades de los países que conforman la franja desértica se han visto afectados con actos violentos tales como

el tráfico de personas y secuestros, además de la toma de posesión de territorio y el desplazamiento forzado; posteriormente, con la intervención de potencias extranjeras en el Sahel, el terrorismo se vuelve transcontinental llevando a cabo actos que afectan de manera directa a Occidente.

Así, el terrorismo contenido en el territorio saheliano tiene carácter internacional, los movimientos radicales que devinieron desde los campamentos establecidos en el sur de Argelia han proveído crecimiento y fortaleza a los grupos terroristas que se han propagado por toda la zona desértica y que han afectado a continentes cercanos, principalmente Europa; además, se encuentra en las cuatro clasificaciones, al ser terrorismo de corte islámico sus causas parten de la fusión religión y Estado, por ello, persiguen efectos políticos y religiosos a la par, recurriendo a la violencia psicológica y simbólica, pues juegan con las emociones de personas que no encuentran una identidad de origen.

La distinción del terrorismo que impera en la zona saheliana es que es de corte yihadista, si bien, en párrafos anteriores, se aclaró que la yihad no supone necesariamente un acto de guerra, para estos grupos la yihad es la justificación para conseguir sus intereses, aunque ello implique cometer actos crueles; los grupos terroristas retoman a la *yihad de espada*, y pronuncian la validez de sus actos recitando preceptos del Corán.

El yihadismo encuentra sus raíces en los fenómenos contemporáneos sucedidos en Medio Oriente, donde el extremismo de corte islamista ha surgido a causas de las pugnas internas en contra de las relaciones con Occidente, el cual ha intervenido militarmente agravando los conflictos. Estos movimientos radicales retoman la *yihad de espada* y transforman su entendimiento añadiendo causas ideológicas, religiosas, nacionalistas, políticas y culturales.

Lo sucedido en las Guerras mundiales y en la polarización de la Guerra Fría conllevó a la existencia de mucha marginación y discriminación a las personas pertenecientes a la comunidad

árabe y a las personas que profesan la religión musulmana. Lo anterior se acentuó con las Guerras contemporáneas que parten del año 2000, donde tanto árabes como musulmanes se vieron obligados a salir de su país de origen y trasladarse hacia Europa o Estados Unidos.

No obstante, décadas atrás, con la emergencia de estado independiente de Afganistán en 1921, se dio inicio de una serie de movimientos de corte islamista que se trasladaron a la radicalización de otros grupos contendientes de África y Medio Oriente. En Afganistán se plantó la semilla para la proliferación del yihadismo, pues decenas de miles de muyahidines³⁶ recibieron entrenamiento militar de alto nivel con instructores de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Un segundo momento se ubica en las décadas comprendidas en 1950 y 1990, donde el poder nuclear crece y las potencias hegemónicas del momento promueven la acumulación de ojivas atómicas, con la guerra árabe-israelí de 1973 el poder militar basado en el uranio se incrementa y se fija como objetivo político, de esta manera, Estados Unidos añadió países a la lista de supuestas potenciales amenazas y fijó nuevos propósitos orientados a la contención de la producción de uranio.³⁷

Así que a partir de 1979, con la invasión soviética a Afganistán y con los acontecimientos en el Cairo sucedidos dos años más tarde, surge el salafismo yihadista; el concepto “salafismo”, por sí mismo significa “compañeros” o “seguidores” (de Mahoma), desde la colonización europea

³⁶ En un primer momento, “muyahidín” era todo aquel que ejerce la yihad, esta podría ser la yihad Menor o la Mayor, es decir, se podía ser muyahidín con el esfuerzo diario de ser buen musulmán, no obstante, la militarización en Afganistán provocó que retomaran el concepto en su segunda acepción de aquellos que hacen su sacrificio espiritual a través del esfuerzo militar para conseguir la libertad y la protección de su comunidad; los primeros muyahidines eran voluntarios que orientaban su espíritu a la causa justa como lo era a liberación de la opresión, (como ejemplo se encuentra el conflicto de Herzeg-Bosnia, que aunque la participación musulmana fue sólo en un sector, los bosnios musulmanes participaron bajo el nombre de muyahidines). Empero, la intervención estadounidense en el entrenamiento militar derivó en la bifurcación de la Yihad, pues los combatientes optaron por un concepto más radicalizado donde la violencia a través del uso de armas, así como cometer actos crueles, era la única manera de alcanzar *la causa justa*. Dicha causa, sería enfocada a partir de entonces, a la eliminación total del enemigo, el cual, sería todo aquel que no se profese en nombre de Alá.

³⁷ Tal fue el caso de Irán con el famoso Programa nuclear de Irán ocurrido en el mandato del Shah Mohammad Reza Pahlevi en la década de 1950.

los salafistas predicaron el rechazo a la imposición de la cultura e ideología occidental sobre su territorio y con ello el regreso de la aplicación de la *sunna pura*, es decir, volver a las tradiciones ancestrales (Sohr, 2015).

El salafismo yihadista derivó del fundamentalismo; para ello cabe aclarar que el fundamentalismo ha existido en todas las religiones, Borrego, (2016, p. 558), opina que “los fundamentalismos se originan debido a una insatisfacción generalizada en la sociedad, a un sentimiento de la verdadera imperfección de la política, al miedo de las posibles influencias ideológicas y materiales procedentes de Occidente”.

De esta manera, el fundamentalismo islámico parte de la premisa de “transformar la naturaleza humana de acuerdo a una doctrina o fe” (Sohr, 2015, p. 71), dicha transformación busca el alcance global donde “sólo Alá, a través de sus exégetas, es la fuente auténtica de legitimidad” (Sohr, 2015, p. 73), así, el salafismo yihadista es una ideología que retoma ideas fundamentalistas donde a través de la *yihad de espada* se persigue bajo cualquier fin, bajo esa premisa, este se convirtió en radical, totalitario de “estricta obediencia del Corán y el resto de escrituras sagradas” (Soler, 2019).

En ese mismo año (1979), bajo la dirección de Bin Laden, se creó una red de abastecimientos para la resistencia islámica adaptados a las nuevas características de acumulación de poder militar. Después de 1984, Bin Laden empezó a propagar la *yihad combatiente* en todos los países que contuvieran una población significativa de musulmanes, por parte de Europa, cuyos estereotipos sobre los musulmanes ya habían sido asentados, tras el pronunciamiento de Bin Laden, la discriminación hacia toda aquella persona árabe o musulmana, sería tratada como terrorista.

Los prejuicios étnicos provocaron que las comunidades musulmanas situadas en occidente se les privara el acceso a la calidad de vida, ante eso, derivado de las ideas de la *ummah* ideal, se retoma que, para los musulmanes, la lealtad está determinada por la fe y no por los ideales cívicos, así que siempre consagraron comunidades de su propia índole, no obstante, el desplazamiento, la discriminación y el rechazo, generaron un sentimiento de no pertenencia; así, el reclutamiento de grupos radicales se basó en el problema identitario y de desarraigo en las juventudes musulmanas marginadas.

Con base en lo anterior, la reislamización en la década de los setenta, la convergencia en Pakistán en 1989, y el alcance mundial de Al-Qaeda, llevó al conocido terrorismo actual a adquirir el carácter internacional, y provocó disgusto y prejuicios de parte de Occidente; la cultura e inclusive la religión islámica, han conllevado a considerar a los musulmanes como parte de estos grupos delictivos (Morales, 2012).

Desde los acontecimientos sucedidos en el 9/11, la defensa para proteger la política interna se convirtió en una particular urgencia de Estados Unidos, país que a partir de ese momento ha tenido misiones en su política exterior con plantaciones militares en el Sahel y demás países de África y Medio Oriente.

En este periodo, el presidente Bush proclamó la guerra contra el terror y definió al *eje del mal* donde situaba, en su consideración, todos los puntos operativos de Al-Qaeda, a pesar de que, el terrorismo no es un enemigo definible que emane de una ideología o religión en particular, a pesar de ello, Estados Unidos catalogó a todos los países musulmanes como terroristas (Sohr, 2015).

En el Sahel, también a partir del 9/11, las escalas de violencia aumentaron y con ello el traslado de intereses de seguridad para el mundo occidental; esto se pueden identificar en al menos

tres amenazas: la primera de ellas es la emergencia de Al-Qaeda y su presencia en Nigeria y Níger, la cual supuso en la instauración de sedes claves que han servido como puntos base para proliferar la violencia extendiéndose a lo largo de toda la franja desértica.

La segunda es la financiación terrorista envuelta en la venta de diamantes precedidos de Sierra Leona, Liberia, la República Democrática del Congo, que además están ligadas a la influencia de Al-Qaeda. Finalmente, la migración de Al-Qaeda vinculada a los grupos salafistas de combate con el sur de Argelia y el este de Mauritania, cuya expansión abarca el norte de Mali, el norte de Níger, y el norte de Chad.

Posteriormente, la primavera árabe tuvo la intención de acabar con la opresión de gobiernos corruptos y, desde diciembre del 2010, se desencadenaron revueltas, las cuales se extendieron a lo largo del Magreb; estas rebeliones buscaron cambios políticos transitorios, lo anterior perjudicó de manera directa al Sahel que, al estar poblado por una mayoría de población musulmana, compartieron los ideales del retorno a la *sunna* y el gobierno propio, y durante años consecuentes iniciaron revueltas en busca de la legitimidad y la eliminación de la pobreza en los Estados Sahelianos.

Para el Sahel institucional, los musulmanes militantes no se han concentrado en los centros urbanos, lo que también se caracteriza por envolver una fuerte pobreza, sino que, el islamismo radical se ha convertido cada vez más al proselitismo. Debido a la pobreza existente en la zona, los gobiernos de corte islámico han prometido regresar a la *sharía* para aliviar dicha miseria. Motivos religiosos, políticos, económicos, sociales, culturales han provocado estos actos que afectan al Estado, debilitándose, además de las muertes ocurridas por el mismo.

La cooperación internacional y organizaciones antiterroristas han trabajado para erradicar estos crímenes. Con el pasar de los años, el avance de la tecnología, las redes sociales, la

indiferencia y segregación de ciertos grupos impiden una conversación y solución pacífica. Vázquez (2002) argumenta uno de los puntos negativos de la globalización y los medios de comunicación:

Con la revolución de las comunicaciones, los terroristas han encontrado una nueva arma. Siempre los terroristas, así como cualquier ejército beligerante, ha utilizado la guerra de la información conocida como propaganda, pero hoy en día, se dispone además de la televisión, los periódicos, las comunicaciones por satélite, los móviles, la red, etc., y no sólo para atraer la atención por su causa, sino para organizarse e incluso para hacer la guerra del ciberespacio. (p.18)

Los grupos terroristas predominantes en el Sahel se enmarcan en esta última acepción, pues la diplomacia del terror se ha extendido en la comunicación regional e internacional usando canales como Twitter y Facebook Live para transmitir el mensaje de reclutamiento y próximos ataques. De esta manera, el terrorismo de corte islámico, que contiene bases operativas en el territorio saheliano, alcanza un carácter mundial.

Sohr (2015), explica que el reclutamiento de un alto número de combatientes procedentes de todo el mundo a través de las redes sociales se debe a que los jóvenes reclutas opinan haber ganado una *nueva familia*, pues el sentido de pertenencia es el principal estímulo para pelear por una causa, a esto, se le añade la motivación de sentirse respetados y de vivir con honor.

A través de distintas redes ha conseguido reclutar alrededor de 31 mil combatientes de más de 80 países del mundo (Costero, 2016), esto a través de un discurso de promesa identitaria; muchas personas que se unen a estos movimientos tiene como causa la discriminación y desarraigo sufridos desde el periodo colonial, por lo que, ante un reconocimiento organizacional reaccionan

manifestando su compromiso a la causa, aunque esta esté modificada por el interés político y las acciones para alcanzarla sean actos crueles para la población civil.

En resumen, el fenómeno del terrorismo en el Sahel parte de un contexto histórico de profundo análisis donde el desarraigo de la comunidad musulmana y la militarización de distintos territorios que profesan el Islam por parte de las potencias occidentales, ha conllevado a que surjan grupos con distintas denominaciones cuyo principal motor es el rechazo hacia el *otro*, a partir de este precepto se radicalizan conceptos y fijan determinaciones violentas para conseguir sus objetivos.

El alcance global del terrorismo no sólo se ve reflejado en los atentados crueles hacia la humanidad, sino que también, se ve en el número de reclutas y el uso de la tecnología como medio de propagación de sus ideales; en este sentido, los reclutas, muchas veces no conocen los preceptos coránicos, sólo se convierten en seguidores ante un estímulo identitario que les agrega valor personal; por ello, las causas de los grupos terroristas son interpretativas, y el Corán, es un medio usado como pretexto³⁸.

³⁸ Existe un video en YouTube donde Abubakar Shekau, líder de Boko Haram, realiza un pronunciamiento tras las elecciones en Nigeria recitando pasajes del Corán (Sahara TV, 2015).

Capítulo II: Desestabilización y conflicto en los territorios sahelianos.

En el presente capítulo pretende analizar la evolución del terrorismo islámico en la región del Sahel, al mismo tiempo que explica los orígenes y antecedentes de los grupos terroristas, objetos de estudio de la presente investigación; para ello, cabe destacar que la zona incide como punto estratégico para la proliferación de violencia y actos delictivos que repercuten en la capacidad estatal.

La importancia geoestratégica de la zona incide para que los actores implicados tengan un fuerte interés político en el control del territorio, así como su tránsito y la expropiación de recursos naturales como el petróleo (del sur de Nigeria y Sudán), el uranio (en Níger) y el oro (en Burkina Faso y Malí) (Lacoste, 2011, 21).

De esta manera, en el Sahel se consolida “la instalación de grupos terroristas islamistas en su suelo, el desarrollo del tráfico de todos tipos, la inmigración ilegal de subsaharianos o incluso la competencia entre países del norte y emergentes por apropiarse de su riqueza mineral y petrolera” (Lacoste, 2011), por tanto, es relevante analizar del accionar del terrorismo de corte islámico en la zona.

Dichos grupos terroristas son abordados a partir de su consolidación tras un contexto histórico interconectado con la red del terrorismo internacional provocado por Al-Qaeda, además, cada grupo contiene figuras de liderazgo que operan en ámbitos distintos que se caracterizan por ser carismáticos, emplear la tecnología y hacer uso de las redes sociales a favor de propagar su causa al mundo.

En un primer momento, se retoma la aparición del terrorismo en la zona saheliana, que, aunque proviene de un estudio extenso desde antes de la creación de las naciones africanas, se distingue el conflicto de Medio Oriente en la década de los 60, donde la expansión islámica fue el argumento principal para resucitar a grupos radicales asentados en el Sahel que posteriormente se transformarían en los grupos terroristas que se conocen hoy día.

Por otra parte, dichos grupos comparten territorio a lo largo de la franja saheliana, lo que ha provocado que existas más organizaciones criminales, no obstante, los principales, y objetos de estudio son Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), El Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO), el Movimiento Ansar Dine, el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA), Boko Haram (BH), y el Movimiento de Jóvenes Muyahidines.

Además de los grupos existentes mencionados, cabe aclarar que, algunas otras organizaciones armadas también han aprovechado al cinturón africano saheliano para tomar control en la zona y difícilmente pueden ser detectadas por los ejércitos internacionales, es complicado identificar a personas pertenecientes a estas, debido a que, tienden a confundirse con civiles que se desplazan por el territorio, por ello, se consideran sólo los grupos que han sido foco en noticias internacionales.

Finalmente, se expone la evolución histórica desde 1990 hasta el 2019 en temas sociales como lo son la natalidad, mortalidad, esperanza de vida, y religión, además del análisis económico del PIB per cápita de los países que conforman el Sahel durante esos años, y la recapitulación de los sistemas políticos y temas de seguridad que se enfrentan dichos países, lo anterior con el fin de evidenciar que la presencia de estos grupos terroristas ha perjudicado en diversos ámbitos a la población saheliana desde su asentamiento en el territorio.

Aparte de los factores anteriormente mencionados como condicionantes de los conflictos y el terrorismo del Sahel, también debe considerarse la limitación en la capacidad de gobernanza de los líderes políticos de la región, que han resguardado una seguridad hacia la élite, pero olvidado la protección colectiva dentro de sus territorios, lo anterior, refleja al Sahel como una tierra fértil para la radicalización de la lucha armada de los terroristas contra los gobiernos centrales.

Un claro ejemplo es lo ocurrido especialmente en Mali y Níger, donde el crimen organizado ha estado infiltrándose cada vez más entre las élites y las estructuras tradicionales de poder del norte, con la finalidad de distribuirse los sobornos económicos con los políticos del sur (Kwasi et al., 2019, p.7). Así, la población se ha visto afectada por la proliferación de grupos terroristas y de otros grupos criminales que constantemente han expandido su lucha llegando a acaparar puestos importantes para marcar el rumbo de la política de los respectivos países.

Con base en lo anterior, se concluye que, las características del Sahel analizadas desde 1990 hasta 2019 representan factores de inestabilidad, pues dicha zona alberga a los grupos terroristas ocasionantes de pobreza, pérdida de control gubernamental, migración, entre otras, provocando la mirada internacional para que organizaciones regionales e internacionales incluyan al Sahel en su agenda de seguridad.

2.1 Aparición del terrorismo de corte islámico en el Sahel.

En párrafos anteriores se ha analizado que la expansión islámica en el Sahel sucedió en momentos distintos y se fue transformando a la realidad africana, convergiendo tradición con religión y política; en varias ocasiones surgieron grupos radicales que, ante la presencia de un gobierno invasor, optaron por una reacción de rechazo y violencia; debido al fracaso de su odisea, el

sentimiento creció y, con la militancia de África, los movimientos disidentes se convirtieron en radicales, lo que, a su vez, se tornaron violentos y comenzaron a propagar el terror.

A pesar de que no existe un origen directo sobre el surgimiento del terror en el Sahel (ya que este se ha visto influenciado por la evolución contextual), Vásquez (2002) explica que uno de “los orígenes de la ola terrorista que se inició en la década de los años sesenta pueden remontarse al conflicto que en el Oriente Próximo enfrenta a las naciones árabes contra Israel”, lo anterior, ubicándose en 1967 año que sucede a Guerra de los Seis Días.

A partir de la derrota de la coalición de Nasser por las fuerzas israelíes, se creó una división entre países árabes que a su vez contenían grupos con intereses políticos y religiosos distintos, además de un fácil acceso y creación de armamento debido a las nuevas tecnologías, y la especialización en las rutas transahelianas para comunicación más eficaz.

Durante esa década, en el Sahel, se produjo una lucha por la independencia y el estallido de conflictos internos e internacionales, los cuales se fortalecieron con las guerras árabe-israelí de continentes próximos. Soriano (2010) menciona que después de la independencia de 1960, varios grupos nativos africanos (como Fula, Couleur, Haalpulaar, Soninké, Bambara y Wolof) empezaron a recuperar territorio partiendo desde el sur de la franja, con el apoyo de Francia, estas comunidades empezaron a ocupar puestos de poder en la vida pública.

Lo anterior generó consecuencias, pues las comunidades del norte pretendían imponer su lengua, religión y leyes, esto generó fricciones entre las comunidades del sur con las del norte, ambas con intenciones de no aceptar un nuevo dominio y de reclamar su cultura como aquella a seguir, ante esto, sucede un primer momento conflictivo que deja desplazamiento poblacional en toda la zona Saheliana hasta el Senegal.

Así, las excolonias francesas, debilitadas por los restos de la Segunda Guerra y en plena Guerra Fría, generaron que la zona de Sahel occidental fuera víctima de la incidencia francesa aún después de la descolonización. Un ejemplo de ello es Mauritania, país que en la época de independencia trató de mantenerse en paz, pero debido a los conflictos aledaños y grupos radicales anti-independentistas apoyados por Francia, se vio constantemente interrumpida en la búsqueda de cumplir sus objetivos, además de iniciar una década con mucha inestabilidad social, económica y política.

La debilitación de los Estados debido a la independencia fue notable con el ingreso de la ideología de estos grupos terroristas al territorio. Gunaratna (2013) nos explica que para permitir la instalación de los grupos terroristas extremistas se necesitó un factor: la vulnerabilidad, es así como dichos grupos tienen la capacidad de influir ideológicamente y radicalizar los pensamientos de las personas, al encontrarse estas en una situación de debilidad debido al impacto económico, social y cultural.

Tales características se asientan en los países sahelianos, y son derivadas desde la colonización, dicha inestabilidad incrementó con la independencia, de esta manera surge la posibilidad de que los grupos de carácter violento utilicen recursos nacionales y recluten individuos, inclusive por la necesidad de abastecerse y vivir, añadiendo las percepciones ideológicas como motor de afección identitaria.

La debilitación de los nuevos Estados y el asentamiento de grupos radicales genera que estos sean considerados como Estados fallidos; Taboada expone que la presencia de los grupos terroristas es “uno de los aspectos que confluyen en la zona son los Estados fallidos y el subdesarrollo económico y humano” (2017, p. 4). Empero, se debe recordar que el continente

africano cuenta con abastecimiento de recursos naturales, el problema está en la manera en que estos son distribuidos por aquellas autoridades que los controlan.

Es cierto que, esto ha generado pobreza, o lo que Occidente denomina subdesarrollo, eso, añadido a la incapacidad por controlar fronteras, y la falta de control ante los grupos terroristas, generan un Estado inestable con constantes crisis económicas, diversos golpes de Estado y una población con hambruna en constante riesgo de sufrir violencia terrorista.

Un ejemplo de lo anterior es Malí, país que ha sufrido desde su independencia en 1960, golpes de Estado en los años de 1968, 1991 y 2012; o Níger, que también tuvo golpes de Estado en 1974 y 2010; incluso Mauritania en 1978, en 2005 y 2008. En realidad, la inmensa mayoría de los países sahelianos no han contado con estabilidad política. Para Taboada, “esta circunstancia no ayuda a consolidar auténticos regímenes democráticos, los cuales se ven sometidos a tensiones internas constantes con repercusiones internacionales en ocasiones” (2017, p. 4).

No obstante, por varias décadas, antes de la guerra civil que derrocó el gobierno de Muamar Gadafi en 2011, Libia fue el principal componente de la seguridad de los principales países del Sahel. Con la caída de este régimen, el Sahel se transformó en un centro de profunda inestabilidad, como consecuencia de las debilidades de los gobiernos regionales para enfrentar las numerosas amenazas que se potencializaron o surgieron en la zona (Hernández y García, 2019, p.134).

A partir de ese momento, empezó a incrementarse la actividad de numerosos grupos terroristas yihadistas en la región, los cuales también mantienen una permanente situación de conflicto, violencia y pugna en la mayoría de los territorios del Sahel. En este contexto, varias potencias internacionales han tenido que desplegarse militarmente en la región con un argumento de brindar apoyo a las naciones sahelianas atacadas por grupos insurgentes, por las organizaciones

y por las brigadas yihadistas que pueden estar asociadas a redes internacionales como Al Qaeda o ISIS (Mateos, 2020, p.196).

El yihadismo, como se ha mencionado anteriormente, se identifica por rescatar la tradición islámica de la *sunna*, en una comunidad musulmana cuya yihad sea la *yihad de espada*, aquella que se predica en la Guerra Santa y viene acompañada de un discurso antioccidental, y contiene un carácter global, así, es un “proyecto universal radical de reivindicación de los creyentes musulmanes” (Costero, 2016).

Los grupos terroristas yihadistas que se expandieron en la región entre los años 2000 y 2018 se caracterizan por poseer diversas tendencias, pudiendo ser de tipo nacionalista, político o islamista, entre ellos se encuentran: el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA) en Malí, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), Boko Haram, Ansar Dine, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) y el Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS) (Blanco Castro, 2019, p. 10).

Las organizaciones terroristas que operan en el Sahel han evolucionado constantemente e inclusive se integran unas con otras para poder lograr así sus objetivos, aunque Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), Dáesh (autodenominado Estado Islámico) y Boko Haram (o ISWAP, Islamic State's West Africa Province desde 2015) son los grupos que han conseguido la mayoría de los atentados terroristas, además de poseer mucho poder económico.

Para alcanzar sus metas, estos grupos necesitan un importante financiamiento económico para sus actividades y propaganda, mediante el cual pueden adquirir armas, municiones, vehículos y combatientes que estén dispuestos a luchar por la causa. De esta forma, AQMI, Dáesh y Boko

Haram establecieron puntos fronterizos donde pueden diariamente intercambiar armas, personas, efectivo e información (Núñez Cifuentes, 2020, pp.5-6).

Por otra parte, los grupos yihadistas siempre han mantenido comunicaciones con los secesionistas del Sahel, que ya existían desde principios del siglo XXI, cuando surgieron las primeras katibas (brigadas) lideradas por algunos argelinos como Yahia Abou el Hammam³⁹, que se localizan en la frontera de Tombuctú y al este de Malí. Estos grupos se dedicaron al secuestro de occidentales, el contrabando sahel-sahariano, el tráfico de armas, al narcotráfico, entre otras actividades ilícitas.

La idea de la formación de estos katibas está a cargo de líderes que se encargan de reclutar a los jóvenes de la región para así poder organizar un gran ejército en el Sahel, cuyo modelo surge a partir de la coyuntura del Al Qaeda global y la figura de Bin Laden en Afganistán. A partir de 2007, la organización de AQMI —heredera de la Al Qaeda global— comenzó a transitar hacia una regionalización y localización, adhiriéndose autóctonos de Malí y nativos mauritanos unidos por espacios denominados por las mismas tribus (Nievas Bullejos y Mesa García, 2020, p.306).

Por otra parte, Ansar Dine es considerado un grupo fundamentalista islámico, remontándose en los años 1960 se percibe que forma parte de los tuaregs y son conocidos como Defensores de la fe. Nievas (2014) nos explica la situación en síntesis de lo sucedido en los años 1960 en Malí, en donde “Ansar Dine fue de los grupos más activos militarmente que le hicieron ser uno de los actores centrales de la crisis en el norte de Malí” (p.130). Lo anterior, debido a que, su líder, se convirtió al Islam y optó por la predicación de la yihad internacional, creando grupos reaccionarios y conjeturas políticas, lo que produjo que Malí se proclamara en estado de emergencia política local que ha perdurado hasta la actualidad.

³⁹ Fue un yihadista argelino, miembro del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate y posteriormente de Al Qaeda del Magreb Islámico.

El fundamentalismo islámico empleado por Ansar Dine en Malí ejemplifica otras características de los movimientos terroristas, pues el fundamentalismo hace referencia a la “interpretación rigorista del Islam que justifica el uso de la violencia para alcanzar sus objetivos políticos” (Botta, 2007), además de añadir la internacionalización de la yihad, la cual sólo será alcanzada sometiendo a los *impuros* a la rendición ante la ley islámica.

Otro elemento que rescatar como distinción de los grupos terroristas es la teocracia islámica, la cual tiene como objetivo el sometimiento de las personas al Islam, convirtiendo a las personas en musulmanes puros. Con base en lo anterior se añade el grupo Maitatsine, a cuyo líder y fundador le debe el nombre, se desprendió de esta última idea, y emigró de varios países de África predicando sus ideales extremistas, desarrollando una obsesión por los militantes yihadistas que estaban en Kano, ciudad de Nigeria.

Maitatsine estaba compuesto por aficionados religiosos cuya doctrina se encargó de infundir el terror y el odio ante las enseñanzas occidentales, afirmando que había deteriorado la comunidad islámica. Sus ideales eran tan convincentes que en los años de 1960 e inicios de los 1970 se crea un grupo de seguidores que se autodenominaba “Yan Tatsine”, en honor a su líder Maitatsine (Orsini, 2015). El movimiento Maitatsine es considerado como precedente del grupo que hoy se conoce como Boko Haram.

En otras palabras, la perspectiva del terrorismo ha cambiado en las últimas décadas y diversos grupos han tomado control militar del territorio saheliano. Aldis y Herd (2007, p. 164) lo sintetizan en que “mientras la manifestación del terrorismo en la década de 1960 fue una acción táctica utilizada para lograr un objetivo político, el terrorismo global de hoy busca definir el objetivo político medio ambiente, de ahí la denominación de terrorismo estratégico”.

Así, los grupos terroristas fueron perfeccionando su *modus operandi* teniendo un alcance subregional y mundial, además de agregar peculiaridades descritas anteriormente, tales como que la *yihad* debe de tener alcance universal, se deben de retomar los preceptos puros del Islam, los no creyentes deben de ser sometidos ante la ley islámica, todo fin debe de ser alcanzado a través de cualquier medio, entre otros. Lo anterior, descrito a través de las interpretaciones del Corán y *hadices*, lo cual dio paso también a la diversificación de las escuelas del Islam.

A pesar de que los fundamentos consecuentes del accionar de los grupos terroristas tienen una causa directa de carácter político, la religión predominante de la región causó un impacto en términos ideológicos y tomó provecho de este, así mismo lo explica Bayod (2020) “A partir de 1990, aparece un nuevo terrorismo denominado islamista. El término político de islamista es para los movimientos que, con medios legales, utilizan el islam para reformar los sistemas institucionales y los modos socioculturales de un conjunto geopolítico determinado”.

Cabe aclarar que el islam contiene las interpretaciones contextuales y modificables a las percepciones de su predicador, por ello, la ideología que defienden diversos grupos terroristas muchas veces es inclusive controversial ante los preceptos del Corán, o, por lo contrario, retoman el purismo de lo escrito para trasladarlo de manera literal ante la sociedad de un mundo diverso y cambiante.

Ante Occidente, no hay distinciones entre los términos, esto ha generado a su vez que la mirada internacional contenga desinformación y un contexto trastornado de la realidad, Botta (2007) analiza la situación sobre el uso del término musulmán como equivalente a pertenecer a estos grupos violentos instauradores de terror, y comenta que “la gran trascendencia mediática que han tenido algunos conflictos en la década de los años noventa, así como la espectacularidad de

las acciones terroristas (en sociedades donde todo se convierte en espectáculo, hasta la misma muerte), han posicionado al islam como sinónimo de terrorismo” (p. 13).

El alcance massmediático interpuso una visión bifurcada de la cual sólo se desprendió mayor discriminación ante la comunidad musulmana, pues como se aclaró en el primer capítulo, el Islam contiene pilares y preceptos que no la convierten en una religión violenta, por el contrario, se ha visto que la Yihad Mayor es el esfuerzo continuo e individual que cada persona hace para ser mejor musulmán.

Tal discriminación sólo generó mayor desarraigo a musulmanes en el extranjero, los cuales, ante un acto desesperado de aceptación, encontraron su pertenencia en grupos terroristas que le otorgaron un nombre digno de reconocimiento, este último sería alcanzado a través de la entrega en los actos que servirían para alcanzar la Yihad Universal y de predicación de que “No hay más Dios que Alá, y Mahoma es su profeta”⁴⁰.

Con base en lo anterior, en los años 90 el rápido expansionismo de la globalización tecnológica supuso el uso y control del Internet como un arma poderosa, pues es a través de las redes sociales es que lograr comunicar su mensaje y transmiten sus acometidos con el fin de generar más reclutas, además, de aprovechar para el aumento de comercio de armas.

Durante la misma década de los 90, el Sahel se caracterizó por un “terrorismo de patrocinio estatal” (Bayod, 2020) que rápidamente se convirtió en un terrorismo yihadista global, debido a que el terrorismo contaba con exportaciones, alianzas estratégicas y tácticas nacionales para difundir la campaña del terror; lo anterior con un alcance transnacional que pretendía ser global.

⁴⁰ En árabe “لا إله إلا الله محمد رسول الله” es una frase empleada por los musulmanes y está contenida como uno de los pilares del Islam, sin embargo, dicha frase ha sido empleada cuando un adepto a grupos radicales se autoinmola, lo que ha generado la mala interpretación en el mundo Occidental de que al pronunciarla deriva en un acto terrorista.

Bayod agrega que el terrorismo en el Sahel “aprovecha dinámicas de la globalización, es de origen ideológico (salafismo yihadista), y su origen histórico se remonta a la década 1990, con el fenómeno Al Qaeda”. Esta última organización armada ha sido reconocida de manera internacional como el grupo terrorista de mayor financiamiento, y a través de ella se desprenden distintos grupos terroristas que a su vez cuentan con bases en todo el territorio saheliano, Medio Oriente y Asia.

Al Qaeda, siendo uno de los grupos terroristas con mayor alcance, liderado por Osama Bin Laden, el cual optó por tener su base de operaciones en Sudán, parte del territorio de Sahel en los años 1991 y 1996 (Barrenechea, 2010); a partir de ese momento inicia la creación de pequeños grupos financiados por Al Qaeda que, convierten la propaganda del terror en un acto africanizado, pues los objetivos políticos que demandan se desprenden de la combinación del Islam con las tradiciones africanas.

Se reitera que, un suceso que cambió radicalmente las relaciones internacionales en el mundo fue el ataque terrorista contra las torres gemelas ubicadas en Estados Unidos. El acto, perpetrado por Al Qaeda, provocó un cambio en las decisiones del Estado concerniente a aspectos de seguridad y política exterior, lo anterior, reforzado en la era nuclear.

Esta nueva realidad implementada después del desastre originó cambios en los países dependientes al país del norte. El motivo simplificado del acto se puede percibir como un objetivo radical tomado como pretexto para “hacer la guerra” por parte de las potencias occidentales, en su constante persecución de la lucha por el poder.

Al ocurrir los atentados, Estados Unidos postra la mirada en países africanos con filiales de grupos terroristas y parte de la región del Sahel, tal es el caso de Somalia acusándola de financiar los ataques perpetrados por Al Qaeda. Uno de los principales problemas del terrorismo es el

financiamiento de este, y la controversia ideológica es solo otro motivo para despertar el llamado internacional. Rotberg (2005) menciona un ejemplo de este cometido en Somalia:

A raíz de los ataques terroristas del 9/11 en Nueva York y Washington, las preocupaciones sobre los vínculos terroristas dentro de Somalia aumentaron dramáticamente. Como Al Qaeda fue atacada y expulsada de Afganistán, Somalia rápidamente ganó un lugar en la lista de países que podrían ser blanco de una guerra ampliada sobre el terrorismo. (p.39)

Al ser ataques influenciados por ideologías, religión, entre otros, este permitió el crecimiento de la comunidad que pertenece a estos grupos por ser infundida con odio. Es la razón de que los encargados de la seguridad europea estuvieron en contra de algunas decisiones tomadas por el expresidente George W. Bush, estos alegaban que las acciones tomadas por la administración en ese año fueron motivo para aumentar el discurso de odio, represión y hostilidad presentado por Al Qaeda. (Dworkin, 2009).

Por tanto, a partir del 2011, la concepción de terrorismo internacional dentro y fuera del territorio saheliano sienta las bases para la militancia continental de parte de Occidente, cuyo objetivo a perseguir sería eliminar todo indicio de grupos terrorista, lo anterior, provocó mayor violencia y desestabilización; los ejércitos occidentales hallaron la dificultad del entendimiento de la población, muchas veces instauraron gobiernos por elecciones democráticas forzadas donde sólo el 2% de la población tuvo participación activa en el proceso electoral.

Mientras, los grupos terroristas ya contaban con ideas de rechazo al exterior y la conversión de los impuros, el asentamiento de las militancias occidentales generó un gran descontento y con ello mayores acciones violentas hacia la población civil y hacia los turistas, principalmente europeos, convirtiendo al Sahel en una zona de conflicto que ha permanecido en constante inestabilidad desde la época colonial.

2.2. Grupos terroristas que imperan en la zona.

A través de diversas características se puede entender la desestabilización del Sahel, una de ellas, sin duda, es la aparición de grupos terroristas que desacreditan la capacidad del Estado por controlar el territorio, así, dichos grupos toman su papel y manejan los ámbitos político-económicos a su conveniencia.

Para este punto no debe sorprender el surgimiento de grupos terroristas, ya que en el mundo ha sido una constante, Europa ha conocido el terrorismo desde hace más de cien años, simplemente se debe diferenciar los objetivos estratégicos que cada uno de estos nuevos grupos ha planteado conforme pasa el tiempo.

Con base en ello, en el Sahel existen infinidad de pequeños grupos y organizaciones armadas, cada uno con fines particulares; para la sistematización de este documento, cabe resaltar la incidencia de seis grupos terroristas cuyos alcances han sido significativos de manera interna y en el ámbito internacional.

De los años 2000 a 2006 se registraron 18 ataques terroristas en los siguientes países: Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger. Solamente dos de ellos fueron atribuidos a los grupos que profesan el yihadismo, los que llaman la guerra santa a la yihad, teniendo como objetivo la conservación del islam. Estos utilizaban el argumento salafista (el cual es un movimiento totalitario y ultraconservador del islam) como argumento de los constantes ataques que estaban sucediendo en la región del Sahel en esos años (Blanco Castro, 2019).

El año 2003 dio inicio a una era de terror para los europeos, pues fue el inicio de un círculo vicioso para los yihadistas, los cuales fueron incentivados por el dinero que obtenían por los rescates. Las necesidades de abastecerse con armamento u otras necesidades que tenía la

organización los llevó a emplear los secuestros de occidentales y exigir cierta cantidad con su rescate, la cual aumentaba anualmente y permitía el financiamiento de la organización (Cobo, 2018).

El nacimiento de una de las organizaciones terroristas más activas y a la cual se le atribuyen diferentes actos referentes al terrorismo es Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI); según López y Orellana (2013, p. 1) esta surgió cuando “el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate mantuvo una relación complicada con la entonces emergente Al Qaeda, pero terminó por fusionarse con ella, mediante un acuerdo de mutua conveniencia negociado a inicios de 2007”, consolidándose como una organización enemiga de la paz y desestabilizando la seguridad de la República de Malí.

Otro surgimiento de una de las organizaciones que alteró la estabilidad de la región del Sahel es conocido como Boko Haram. Si bien su precedente data de los años 60 y 70 no es hasta los años 2000 que se empieza a formar más formalmente. Su lema es la prohibición de la educación occidental, se consideraba como una comunidad no violenta hasta que en el año 2009 comenzó con los asesinatos de fuerzas policiales, el fundamentalismo religioso y la repugnancia hacia los musulmanes que realizaban actividades consideradas no islámicas fue el causante de sus aberrantes actos (Labo y Penar, 2018).

En continuidad con los años anteriores, del 2010 al 2019 ha continuado la lucha contra el terrorismo por parte de las organizaciones nacionales e internacionales, a pesar de ello ha sido inevitable que estos grupos sean limitados debido a su alcance. Malí, considerado un Estado laico, se vio afectada por la imposición de la sharía por parte de Al Qaeda, Ansar Dine y MUYAO. En el año 2012, financiado por el movimiento para la Unidad y la Yihad (MUYAO) y Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) lograron que el Movimiento Nacional de Liberación de la Azawad

declarara su independencia en el norte de Malí, estableciéndose como Estado Propio (Guisado, 2020).

En el año 2014 y por presiones internacionales junto al conflicto nacional se crea la respuesta ante la problemática denominada G5 Sahel, los países integrantes son: Mauritania, Malí, Burkina Faso, Níger y Chad. Este conjunto de países tiene como objetivo evitar la desestabilización de la zona debido a los constantes conflictos armados e intervenciones internacionales de otros organismos como la ONU (Sidikou, 2019).

A pesar de esta iniciativa, los ataques terroristas continuaron en los años posteriores, donde “zonas muy amplias escapan todavía del control de las fuerzas malienses, francesas y de Naciones Unidas, que son blanco frecuente de atentados sangrientos, a pesar de la firma en mayo-junio de 2015 de un acuerdo de paz que se supone iba a aislar definitivamente a los yihadistas” Mora Tebas (2017, p.3), así, los ataques se extendieron al centro y sur de Malí y han comenzado a propagarse por los países vecinos, particularmente Burkina Faso y Níger.

En la última década, la financiación terrorista ha sido objeto de controversia y análisis. La Prevención del Blanqueo de Capitales y de la Financiación del Terrorismo, con sus siglas PBC-FT⁴¹, se encarga de hacer estudios a los países con respecto a este tema, sometiéndose a evaluaciones para determinar las irregularidades de estos grupos, no obstante, el Sahel es la franja de comercio internacional ilícito, pues se aprovechan de la dificultad de acceso territorial para exportar armas, drogas, personas, entre otras.

De esta manera, el territorio saheliano se ha visto afectado por diversos grupos terroristas que tienen presencia a lo largo de toda la franja desértica (véase mapa 3); tales son Al Qaeda en el

⁴¹ La Prevención del Blanqueo de Capitales (PBC) y Financiación del Terrorismo (FT) es una ley que contiene medidas y procedimientos que los Estados han impuesto para regular la introducción de dinero generado de manera ilícita a sus territorios.

Magreb Islámico, El Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental, el Movimiento Ansar Dine, el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad, Boko Haram, y el Movimiento de Jóvenes Muyahidines.

2.2.1 Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).

En el origen de Al Qaeda como organización yihadista se encuentra tanto en la propia evolución de los movimientos islamistas en Oriente Medio, como en el desarrollo de la geopolítica de la región (Tuduri, 2013), lo anterior debido a que dicho grupo fue alimentado por la ideología de grupos radicales anteriores los cuales tenían la carga histórica del pasado violento de la colonización.

No obstante, un antecedente directo se ubica en el año 2006, cuando el grupo terrorista argelino llamado Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC)⁴² inició el proceso de integración formal en Al Qaeda, el cual finalizó un año después. Tal formalización se produjo gracias al vídeo en el cual su líder Abu Musab Abdel Wadoud⁴³ publicó en la red y expresaba su lealtad y su disposición de atender las instrucciones del líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, esto dio origen a al-Qaeda en las tierras del Magreb Islámico en su denominación oficial (Torres Soriano, 2011).

Dicho grupo ha expresado profesar la religión Yihadista Salafista, al ser su precedente directo el GSPC, el AQMI retoma una ideología totalitaria y ultraconservadora, y ha buscado mantener los orígenes de la religión musulmana, defendiendo el islam puro, Velasco (2013, p. 270) describe que a este fenómeno lo suelen llamar glocalización, es decir, adoptar los objetivos

⁴² “El GSPC era un movimiento genuinamente argelino, surgido en 1997 como consecuencia de la guerra civil acontecida tras el golpe militar de 1992, por el que vio truncada la victoria electoral del Frente Islámico de Salvación (FIS)” (Velasco, 2013, p. 268).

⁴³ Dicho personaje tiene por nombre oficial Abdelmalek Droukdel.

expansionistas y antioccidentales de Al-Qaeda, pero añadiendo los objetivos propios de la localidad.

Si bien durante muchos años AQIM se encargó de poner bombas en Argelia y obtuvo un perfil bajo en las actividades en Sahel, paulatinamente comenzó a mantener operaciones en Mauritania, Mali y Níger; países donde dicho grupo produjo secuestros a los extranjeros europeos y el intento de asesinato en el 2011 al presidente de Mauritania.

En ese mismo año, Al Qaeda recibió uno de sus golpes más duros con la muerte de Osama Bin Laden, provocando celebraciones en el occidente, y un cierto debilitamiento en el AQMI, no obstante, cuatro años más tarde, sus actividades de propaganda del terror incrementaron, en el 2015 el Sahel había sufrido crímenes derivados del terrorismo del AQMI, así lo menciona Boeke (2016):

Si bien estos ataques atrajeron mucha atención de los medios internacionales, a lo largo de 2015, Malí ya se había enfrentado a un AQMI resurgente. Los atentados suicidas, los ataques con cohetes y las emboscadas causaron muchas bajas en las fuerzas de seguridad locales y convirtieron a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) en una de las misiones de las Naciones Unidas más peligrosas de la historia, con unos 60 cascos azules muertos. (p.1)

Así, Al Qaeda es una de las organizaciones terroristas más grandes del oriente. Luego de la muerte de su máximo líder Osama Bin Laden en el año 2011, surgió un proceso de adaptación y descentralización para dar una mayor autonomía a los grupos terroristas ligados, entre ellos: Al Qaeda en Irak (AQI), Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) y Al Qaeda en el Subcontinente Indio, también cuenta con una alianza con el grupo terrorista MUYAO (Bourekba, 2021).

Al Qaeda del Magreb Islámico está presente en África, en la región de Sahel y los países cercanos al desierto de Sahara, es considerado un grupo radical con carácter violento por su manera de actuar. Al momento de querer cumplir sus expectativas y objetivos, utilizan métodos poco convencionales y sobre todo ilegales.

Emplea su ideología totalitaria y salafista para procurar implantar que el islam sea la religión pura de la zona donde opera. Usando acciones terroristas que causan miedo entre la población que habita esos países, logrando que nadie pueda contradecir sus exigencias. Dentro de sus principales objetivos, De la Corte Ibáñez (2007) resume:

- a. Sustituir los actuales gobiernos musulmanes, que se consideran impíos, por futuras teocracias adaptadas al ideal salafista y en las que impere la sharía.
- b. Derrocar a todos aquellos enemigos que atacan a los musulmanes en cualquier lugar.
- c. Reconquistar los territorios que alguna vez formaron parte del mundo islámico.
- d. Unificar a todos los musulmanes bajo una misma comunidad política o califato.

(p.40)

Los objetivos anteriores se extraen de la ideología yihadista que propagaba Al-Qaeda, no obstante, el AQMI trasladó sus intereses a alcances locales, donde, la comunidad o la ummah, tendría que ser consolidada con la recuperación de *al-Andalus*⁴⁴ territorio el cual “habría que unificar junto al resto de conquistas y gestionar mediante la aplicación rigurosa de la Sharía o ley islámica” (Velasco, 2013, p. 2070).

Al Qaeda del Magreb Islámico es una organización que conoce el impacto que tiene el uso de la tecnología como método de comunicación, lo anterior derivado de las enseñanzas y

⁴⁴ Nombre antiguo empleado para referirse a la Península Ibérica.

provisiones de Al -Qaeda; así lo explica Jesús (2013, p. 8), menciona que en España el grupo posee un canal donde comunica sus necesidades llamado *Instituto de Comunicación Al Ándalus*, en donde emite videos testimoniales y anuncios de próximos ataques, de igual forma, con regularidad, utilizan la *Agence Nouakchott d' Information (ANI)*, dirigida por Mohamed Mahmoud Abou Maali para hacer proselitismo y diseminar su propaganda.

El grupo AQMI se inspiró en las ideas de Al Qaeda, cuyas aspiraciones son liderazgo de la yihad global, así mismo, la estrategia de la organización ha evolucionado, puesto que emplea los medios de comunicación masiva como medio para planificación y organización de sus estrategias, el Al-Andalus Media Center es un departamento creado en 2009 que “coordina las actividades mediáticas: grabación de los ataques, distribución de correos, mantenimiento de un sitio web continuamente actualizado con comunicados oficiales, informes de operaciones y videos” (Escobar, 2010, p. 81).

Lo anterior refleja una de las evoluciones en las que se ha destacado este grupo terrorista, pues la manera en que difunden sus mensajes ha captado la atención massmediática, así lo explica Torres Soriano (2010) “sus comunicados no sólo se difunden cada vez más en formato audiovisual, sino que la calidad de la imagen y la edición digital de los contenidos ha mejorado exponencialmente”. Por lo tanto, se percibe que la organización tiene una labor propagandística muy extensa y que a través de ella logra comunicar los ideales de la yihad internacional y la unidad entre la misma.

Dentro de los líderes actuales identificados se encuentra, Abdelmalek Droukdel, quien nació en una familia religiosa rigorista, en sus años de universidad, empleó sus estudios de ingeniería química y electrónica para aprender cómo elaborar bombas, además, participaba en

movimientos violentos en contra del régimen argelino, debido a su participación, desde el año 2000 figuró como una de las personas más buscadas por la CIA, el FBI y la Interpol.

Al tener el apoyo de las personas cercanas al exlíder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, este decidió dar el sí ante la propuesta hecha por Droukdel con respecto a comandar la nueva organización llamada AQMI, fundada en el 2007. Cabe mencionar que Droukdel formó parte del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) del cual se considera uno de los fundadores (Callimachi, 2013). Murió a manos de tropas francesas quienes luchaban por la autonomía de Malí en junio de 2020.

Abou Obeida Youssef al-Annabi fue el sucesor de Abdelmalek Droukdel después de su muerte, Abou formó parte del GSPC desde el año 1993. El 25 de abril de 2013 hizo una llamada para hacer la guerra contra Francia y se encuentra inscrito en la lista que posee Estados Unidos de terroristas internacionales. El consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas ha condenado durante las últimas décadas la participación en el terrorismo, los líderes del AQMI no han sido la excepción (Touriño Arribas, 2021).

En un primer momento, el modus operandi del AQMI se basó en asaltos armados y operaciones terroristas con explosivos improvisados, pero desde 2007, empezó a utilizar los ataques suicidas como estrategia para atacar diversos puntos a la vez, además, la utilización de explosivos evolucionó hasta hacerlos más potentes y de manera indiscriminada, ya que muchos ataques han afectado a civiles desarmados.

A pesar de que el AQMI centraba sus ataques en el Magreb, especialmente en Argelia, en los últimos años el Sahel se ha convertido en prioridad para la organización, por tanto, sus principales bases están en el norte de Malí, al noroeste de Mauritania y al sur de Argelia, además,

es común el reclutamiento de jóvenes argelinos para el entrenamiento militar, pero también existen jóvenes procedentes de Mauritania, Marruecos, Nigeria, Túnez, Níger y Burkina Faso.

Desde sus inicios en el año 2007, el AQMI, ha sembrado una ola de terror que contiene asesinatos, ataques suicidas (como los sucedidos en Argelia desde el 2007), secuestros con el objetivo de financiamiento, la relación con los traficantes de sustancias ilícitas, y el tráfico de equipo y vehículos los cuales exportan con el fin de proveerse de recursos monetarios.

Mora Tebas (2017, p. 1), otorga dos ejemplos de su modus operandi que afectó gravemente a Malí en el año 2015, el primero de ellos fue el ataque a una base militar y al Hotel Byblos donde se encontraba personal de las Naciones Unidas el 7 de agosto del mismo año, en conjunto hubo un total de 17 muertes y 8 heridos, entre soldados, cascos azules y terroristas.

Otra evidencia, fue el ataque al Hotel Radisson Blu el 20 de noviembre de 2015, en donde dos jóvenes armados entraron disparando por la barrera de seguridad del hotel gritando *Alá es grande*, dejaron ir a aquellos que demostraban ser fieles creyentes y conocedores del islam haciéndolos recitar versos del Corán y asesinaron a 21 personas, entre ellos 18 rehenes, dos terroristas y un policía.

Los secuestros, sus alianzas con el tráfico de armas y sustancias ilícitas, y el tráfico de personas ha provocado que se convierta en una de las organizaciones islamistas con mayor financiación. El secuestro de extranjeros es una de sus principales fuentes y esto es mediante la contratación de grupos combatientes o “katibas” que se encargan de ejecutar el secuestro y extorsionar y amenazar a los familiares, organizaciones, embajadas con el fin de obtener ingreso a cambio.

Tal es el caso de la Katiba del Oeste liderada por Belmoktar⁴⁵, quien comete estos actos generalmente en los Estados de Mauritania y Mali. Este fue acusado por haber secuestrado por más de 8 meses a cooperantes españoles pertenecientes a una Organización No Gubernamental (Bermúdez, 2021).

Por tanto, la manera en la que opera este grupo terrorista, evidentemente, parte de actividades ilícitas que propagan el terror, puesto que, hay incertidumbre entre la población y entre los turistas, también, el incremento de estos actos se debe a la presencia de militares en la zona, no obstante, los objetivos han mantenido el común de ser occidentales, complementando lo anterior, Del cid (2011) comenta que:

En la región de Sahel, los empresarios son el principal objetivo de los terroristas para pedir rescates. Expertos y funcionarios de diversos países consideran que los ingresos de AQMI constituyen una fuente de financiación vital para las operaciones de Al Qaeda en todo el mundo. Un ex miembro de Al Qaeda conocido con el alias de Noureddine confirmó al periódico Magharebia que el Magreb es un terreno fértil para la organización terrorista mundial. Parece que Al-Qaeda en el Magreb Islámico depende de los recursos económicos que no se ven afectados por la crisis financiera que sacude al mundo desde hace un tiempo. (p.2)

El Sahel es la zona operativa de Al Qaeda en el Magreb Islámico, al ser una de las organizaciones más grandes y con mayor financiamiento, su impacto se ve reflejado en índices de los Estados parte. Después de la independencia en los años 60, la inestabilidad fue un suceso inevitable, lo cual fue provecho de los grupos terroristas insurgentes, aumentando la inestabilidad económica e imposibilitando un desarrollo adecuado.

⁴⁵ Terrorista especialista en el secuestro de occidentales, contrabandista y traficante de drogas y armas, opera en Argelia, Mauritania y Malí, leal al AQMI.

Socialmente, el AQMI provoca disgustos en aquellos con creencias diferentes, además del miedo de expresarse en libertad, por otra parte, los adeptos de dicho grupo terrorista otorgan su vida para defender su causa (Mesa, 2010). Como consecuencia, ha habido miles de muertes desde su creación, al igual que el incremento de miles pertenecientes al grupo.

La principal fuente de financiamiento de esta organización se deriva en los secuestros de personas extranjeras, principalmente diplomáticos o personas que se encuentren en la rama política; así mismo, “el AQMI cuenta en el Sahel con cuatro brigadas que deambulan, bien equipadas y con modernos medios de comunicación, por un territorio cercano a los dos millones de kilómetros cuadrados que se extiende principalmente por Mali y Níger, donde cuentan con el apoyo de contrabandistas y grupos insurgentes” (Escobar, 2010, p. 87).

Por su proximidad, el AQMI tiene como objetivo principal propagar el terror a España desde los refugios instalados en puntos estratégicos en el Sahel; como ejemplo, los infiltrados en las ciudades de Ceuta y Melilla ocasionan disturbios con un claro mensaje antioccidental. El grupo ha participado activamente en la creación de nuevos grupos Combatientes Islámicos en Libia, Túnez y Marruecos; en un principio la formación de estos grupos serviría para facilitar la logística y estrategia de AQMI, pero desde 2003, los Combatientes Islámicos se han conformado como grupos autónomos.

En la actualidad, los procesos de paz se han postergado en acuerdos de materia de seguridad, pero no ha habido avances significativos, puesto que los países en donde el AQMI no han podido establecer una solución clara y que debido a sus diferencias no pueden cooperar para estabilizar la zona.

2.2.2 El Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO).

El Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) nació en el 2011 como una rama del AQMI que busca expandirse a lo largo de África Occidental para cumplir sus objetivos de la yihad. A pesar de ya no formar parte directamente del AQMI, no tienen una relación hostil y al igual que el grupo terrorista Ansar Dine han trabajado juntos en actos violentos en búsqueda de cumplir sus metas.

En el año 2012 se declaró la independencia de Azawad⁴⁶ por parte de los Tuaregs del movimiento secesionista denominado Movimiento de Liberación Nacional del Azawad (MNLA), acto que fue usurpado por el AQMI y el MUYAO, este último intentó tener una alianza con el MNLA la cual no se llevó a cabo y tomaron el poder en el norte de Malí siguiendo sus objetivos de implantar un Estado islámico (Bullejos, 2016).

Su evolución ilícita durante los años y el alcance de sus objetivos, (los cuales no contradicen al grupo Al Qaeda en el Magreb Islámico), le han permitido permanecer activo. El MUYAO se suma en la participación del tráfico de drogas, el secuestro a occidentales, y en atentados suicidas en las zonas argelinas Tamanrasset y Uargla, para Albares (2013, p.250) este grupo “supone una amenaza de primer orden para el África Occidental por el hecho de tener como objetivo declarado la expansión hacia esta región y por ser un grupo cuya recluta está más enraizada en los países del Sahel que en los del Magreb”.

Sus adeptos profesan el fundamentalismo islámico, el cual históricamente ha sido adaptado por las organizaciones terroristas como una pauta de su actuar. El odio generado por la colonización europea en su región y el imperialismo occidental provocó el crecimiento del radicalismo en grupos como el MUYAO. Esta ideología fundamentalista busca establecer de

⁴⁶ Territorio reconocido internacionalmente como perteneciente a la República de Malí.

nuevo los países en un Estado Islámico, fuera de las artimañas de los países que buscan intervenir en la búsqueda de sus objetivos, para ello, están dispuestos a recurrir a la violencia y amenazas.

Consideran que el deber de la Yihad es evitar la destrucción del islam por los no creyentes o no musulmanes y por ende se debe actuar con el objetivo de evitar que esto suceda a toda costa, empleando métodos violentos e implementación de ideas y pensamientos en la comunidad, el apoyo a las organizaciones las ayuda a mantenerse a flote, es decir, una mayoría que profese el fundamentalismo islámico los llevará a cumplir su objetivo.

Su modus operandi, al igual que de los demás grupos, es el de acciones violentas como secuestros, afiliaciones con crímenes organizados (comercio de sustancias ilícitas). La comunidad internacional ha trabajado arduamente para combatir los crímenes del terrorismo; sin embargo, el radicalismo de estas operaciones de los grupos dificulta el proceso de búsqueda de paz. Tal es el caso de lo sucedido en el 2012 “su modus operandi se extendió hasta Argelia, donde en abril de 2012 secuestró a siete diplomáticos argelinos en Gao, Mali, y al mes siguiente asaltaron la base de la Gendarmerie Nationale en Tamanrasset, Argelia” (Nkwi, 2015).

Dentro de sus figuras de liderazgo, nacido en Marruecos, Walid Abu Sarhaoui⁴⁷, fue el portavoz del movimiento MUYAO desde su fundación en el año 2011, estudió en una universidad ubicada en la región de Azawad, lo que lo familiarizó con el islam, se le atribuyó secuestros a extranjeros en Argelia y otros ataques de la organización con el conflicto en el norte de Mali en compañía con el AQMI y Ansar Dine (Roger, 2020).

Otro líder destacable, a quien se le atribuye ser el fundador del movimiento, es el combatiente mauritano, Hamada Ould Mohamed Kheirroll, él ha expresado explícitamente formar

⁴⁷ Su muerte es reciente, falleció por un ataque de las fuerzas francesas en el Sahel en agosto del 2021. Su sucesor se desconoce.

parte de los predicadores de la Yihad, además de jurar lealtad al Estado Islámico, por ello, se ha sumado a los ataques terroristas en contra de occidentales, Kheirroll ha provocado agresiones en mezquitas musulmanas por considerarlas impuras, ya que a su consideración no profesan el *Islam real*, tal como sucedió en Nouakchott en 2005.

Ha mantenido vínculos estrechos con el AQMI proporcionándole explosivos creados por él, a pesar de ello, ha criticado con fervor el liderazgo de Droukdel lo que ha ocasionado fricciones entre ambos grupos, como consecuencia, se ha acercado a Boko Haram para acompañar su causa, lo anterior ha permitido que el MUYAO se extienda en varios países sahelianos adquiriendo mayor control y alcance en la propaganda del terror.

El MUYAO está ubicado en la región de África occidental, teniendo asentamientos en los Estados de Burkina Faso, Gambia, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Mauritania. El tráfico de armas, rehenes para extorsionar son algunas de las formas de financiamiento del MUYAO. El intercambio de rehenes con otras organizaciones y sus relaciones con estas le ha permitido tener un gran poder en África, sobre todo el GAO, Malí. De acuerdo con Jordán (2014):

En el 2012, MUYAO anunció el secuestro de la delegación consular argelina en la ciudad de Gao y propuso el intercambio de los rehenes por un miembro destacado de AQMI detenido en Argelia (más un rescate de 15 millones de euros). En sus comunicados, MUYAO también ha reconocido su afinidad con los líderes de Al Qaeda Central y del movimiento talibán afgano. (p.2 -3)

La Batalla de Gao de 2012 se consideró un tema de seguridad internacional, los rebeldes Tuareg obtendrían la victoria luego de defender la independencia de la región mediante lucha armada del MNLA, los cuales fueron derrotados por el MUYAO y Ansar Dine. Cabe destacar que, la insurgencia Tuareg fue lo que llevó al éxito de las organizaciones anteriormente mencionadas,

pues estas aprovecharon que el MNLA debilitó a la milicia de Malí y fue la oportunidad del MUYAO para cumplir su objetivo de extenderse en esa zona (Jordán, 2014).

Este movimiento en un primer momento fue fomentado y apoyado por el AQMI, sin embargo, el 12 de diciembre de 2011 anunció a través de un video sus primeras acciones armadas exponiendo el secuestro de tres cooperantes occidentales en los campos de refugiados saharauis de Tinduf, además, se reflejó la separación de dicho grupo con el AQMI, esto último debido a la intención de esparcir la yihad más allá de los límites territoriales alcanzados por el AQMI y también por recelo del liderazgo de dicha organización en su injusta repartición de motines.

Para 2013, los diversos grupos yihadistas del norte de Malí, entre ellos el MUYAO, se unificaron para ser un contrapeso a las fuerzas opositoras: Los Firmantes con Sangre⁴⁸ se fusionaron con el MUYAO para crear Al Murabitún, un grupo yihadista salafista del Sahel, liderado Mojtár Belmojtár⁴⁹; dicho grupo, también es conocido como o Al Murabitun Al Qaeda de la Yihad en África del Oeste, (este último en 2017 forma parte de la coalición Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin) (Rodríguez, 2017).

El MUYAO se ha interesado en proteger los intereses territoriales, donde a través de su discurso emplea a la yihad otorgándole la interpretación de sus ideales, además, se ha usado como medio de establecer las preocupaciones económicas, como ejemplo, en Tombuctú y en Gao proclamaron que todo tipo de impuesto iba en contra de la “voluntad de Alá” y por ello deberían ser erradicados (Fuente Cobo, 2018, p. 10).

Algunos ejemplos que han repercutido de manera significativa en la propagación del terror son, en un primer momento, el secuestro a tres trabajadores humanitarios europeos de un campo

⁴⁸ Movimiento yihadista radical desprendido del AQMI surgido en durante la guerra de Malí en diciembre de 2012. Existen varios grupos disidentes desprendidos del AQMI, los Firmantes de Sangre actualmente sirven como un subcomando del MUYAO.

⁴⁹ Fundador de Los Firmantes de Sangre.

de refugiados en Tinduf, Argelia, el 23 de octubre de 2011, si bien, aunque estos fueron liberados nueve meses después, el MUYAO afirmó haber recibido \$ 18.4 millones de dólares (s/f, *El Correo*, 2011), los cuales fueron utilizados para la obtención de armas de fuego y explosivos.

Otro ejemplo se ubica el 29 de junio de 2012, el MUYAO detonó un vehículo cargado con 1.300 kilogramos de explosivos en el cuartel general del Comando Regional de la Gendarmería en Ouargla, Argelia, en represalia por la presión de Argelia sobre el MNLA para luchar contra los muyahidines islamistas en el norte de Malí (Blanco, 2019, p. 88).

Un último ejemplo, en febrero de 2013, dicho grupo llevó a cabo una campaña de atentados suicidas seguido de ataques contra las fuerzas francesas y malienses en Gao, Malí. Así, el MUYAO ha declarado que su principal objetivo es proporcionar todo tipo de material y apoyo militar a los jóvenes musulmanes decididos a levantar la bandera del islam (Jordán, 2014), es por ello que su principal aliado es el Movimiento Ansar Dine.

2.2.3. El Movimiento Ansar Dine (Defensores de la Fe).

El grupo con sede en Malí, Ansar al-Dine (AAD) fue designado como Organización Terrorista Extranjera el 22 de marzo de 2013, según informes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2021). Desde ese momento, las fuerzas francesas y africanas aliadas llevaron a cabo operaciones en el norte de Malí para contener a AAD y a otros grupos terroristas, lo anterior obligó a AAD y sus aliados a abandonar los centros de población que habían ocupado y expandirse alrededor de países vecinos.

No obstante, su creación se debe a Iyad Ag Ghali, ex militante independentista tuareg, quien consolidó el movimiento a finales del 2011 y a inicios del 2012, dicho personaje trabajó en conjunto con el MUYAO y el AQMI para combatir por el territorio norte de Malí en la batalla de

Gao, luchando para desterrar a los Tuaregs de su territorio, de acuerdo con Joaquín Kirjner y Juan Cruz Margueliche, “Iyad Ag Ghali, histórico líder de la anterior rebelión tuareg de 2006, intentó liderar el MNLA a finales de 2011. Pero su fracaso lo llevó a fundar Ansar Dine, como oposición a los tuaregs seculares y forma de pujar por el poder” (2021, p. 154).

Ghaly nació en Malí en 1958 y es considerado como uno de los mayores obstáculos para la obtención de la paz en el país donde nació, fundó Ansar Dine en el año 2012 y anteriormente el Movimiento Popular para la Liberación del Azawad en 1988. Forma parte de la lista de los terroristas más buscados por parte de los Estados Unidos. Según fuentes, murió a manos de las tropas francesas en Malí, aunque el perfil de su muerte se mantiene bajo (Oxford Analytica, 2017).

En abril del año 2012, Al Qaeda en el Magreb Islámico, el Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental y el Movimiento Ansar Dine rompieron las alianzas que tenían con el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad debido a que sus objetivos diferían. El MNLA buscaba establecer un Estado independiente, mientras las otras organizaciones buscaban una unidad en el gobierno de Malí por las leyes de la sharía (Sangaré, 2021).

Ansar Dine tiene su base en Mali desde el 2012 y esta permanece actualmente activa. Los defensores de la fe están bajo el manto del fundamentalismo islámico; y se han relacionado con la organización AQMI, MUYAO, MNLA (antes de romper relaciones trabajaban juntos) entre otros grupos criminales, de acuerdo con Stella Maris Shmite, dicho grupo se puede entender como “una milicia yihadista, es decir, un grupo radical islamista cuyo objetivo es la implantación de la más estricta sharía en Malí, interpretación extremista del Islam.” (2021, p.127).

Esta organización ha tenido por años conflictos territoriales, construyen fronteras, desplegando territorialidades subalternas y así construir estrategias y bases en las cuales pueden tomar decisiones y control de la zona. Su forma de operar y obtener financiamiento es muy

parecida a los otros grupos, incitan al odio y reclutan a personas para que formen parte de la comunidad para cometer actos violentos en nombre de la organización. Si bien no es extremadamente poderosa si la comparamos con AQMI, han cometido actos atroces como asesinatos múltiples y secuestros.

Su financiamiento varía, algunas fuentes investigativas, como la de Mesa (2014, p. 112) explican que “Ansar Dine, se ha mantenido alejada del negocio y es vista como la más honorable en el norte porque su financiación proviene, en su mayor parte, de oenegés y donantes particulares procedentes de los países del Golfo”. Debido a que el movimiento está compuesto por la mayoría de los tuaregs, aún mantienen lazos con familias argelinas, las cuales también han contribuido para la obtención de recursos.

Sin embargo, las actividades delictivas para obtener ingresos siguen siendo parte continúa del financiamiento de la organización, en el año 2012 Ansar Dine junto a otros grupos fundamentalistas permitieron el ingreso de tráfico de drogas e inclusive cuidaron en el trayecto a las personas que transportaban la mercancía en la Ruta 10, todo a cambio de dinero, Sangaré complementa que las rutas en el Sahel son bastante utilizadas por las personas que trabajan en el tráfico de sustancias ilícitas (2021).

Los antecedentes de este movimiento se remontan a 2012 con la captura de una parte de la Franja del Sahara, sin embargo, sus primeros ataques se efectuaron un año antes en Somalia y en el norte de Malí. Tal suceso tuvo graves consecuencias socioeconómicas. Repercusiones en Malí, muchas de las cuales afectan al país hoy. El conflicto provocó la retirada de Organizaciones no Gubernamentales Internacionales de las zonas afectadas por el conflicto a zonas más seguras” (Kimenyi, 2014).

Este grupo persigue la estricta aplicación de la Sharia y controla zonas de Malí, empero, sus reclutas son procedentes de varios países como Afganistán, Nigeria, Pakistán, Somalia y Argelia. Entre el 26 y 27 de junio, un suceso marca un nuevo rumbo a los conflictos de Malí; el MUYAO en alianza con Ansar Dine combaten a las fuerzas del recién fusionado Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) dando sitio a lo que se conoce como la Batalla de Gao.

Un día después, el 28 de junio, la alianza entre ambos grupos logran derrotar al MNLA, las ciudades más importantes de la región de Azawad (Gao, Tombuctú y Kidal) fueron capturadas y declaradas unilateralmente como un territorio independiente, desde entonces, las rebeliones Tuareg, que tenían antecedentes de inconformidad desde la década de los 70, aumentaron su presencia en la zona, empezaron a adquirir nuevo armamento para hacer frente a dicha alianza.

Actualmente, Ansar Dine, en conjunto con el MUYAO, continúa con su campaña de terror estableciendo nuevas bases en la zona y fortaleciéndose para poderlas expandir en Níger, Mauritania, Argelia e incluso Libia.

2.2.4 El Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA).

Datan sus inicios a principios del año 2010, pero sus acciones armadas dieron comienzo en enero del año 2012 con un ataque en la ciudad de Ménaka en Mali. El MNLA luchó constantemente por una independencia en la zona norte de Mali, en la región del Sahel. Al declarar su “independencia” surgió la anteriormente mencionada batalla de Gao donde los grupos yihadistas Ansar Dine, AQMI y MUYAO los desplazó del liderazgo impidiendo cumplir su objetivo de un Estado independiente (Sánchez, 2018).

Su ideología es diferente a los otros grupos que lideran la zona. Se consideran laicos, es decir que no tienen un orden clerical, difiere con las organizaciones aledañas quienes buscan un orden autoritario y fundamentalista. A pesar de ello, sigue entrando en la lista de estos grupos terroristas, puesto que la convergencia con los otros grupos y la adopción de actos violentos los ha colocado como un grupo que provoca inestabilidad en el territorio.

Se considera como un grupo Independentista, pues busca una resurrección autónoma de la zona de Azawad, al norte de Mali, convirtiéndolo en el Estado de Azawad, a diferencia del Ansar Dine, MUYAO y AQMI, cuyo objetivo es una unión de un Estado Islámico totalitario. Esta fue la principal razón de la ruptura de relaciones entre estas organizaciones, sin embargo, no hay evidencia de una relación totalmente hostil entre ellos.

El MNLA proviene de un grupo de tuaregs nómadas, compartiendo ciertas ideologías. Así lo explica Bolaños (2012, p. 3) “los Tuaregs, originarios de Azawad, conocen el desierto, condición esencial para poder avanzar hacia la pacificación del norte de Mali. Las tropas gubernamentales, por su parte, aportarían los medios materiales y humanos de los que no anda sobrado el MNLA”.

Su modo de operar es la lucha en contra de los que impiden la proclamación de un Estado independiente, tal fue la declaración de independencia de su líder identificado, Bilal Ag Acherif, quien ha provocado la Rebelión Tuareg del año 2012, en búsqueda de la independencia publicada en el año 2012 presentada por *El Mundo* (s/f, *El Mundo*, 2012):

Decidimos de manera irreversible la proclamación de la independencia del estado de Azawad a partir del 6/4/2012 y anunciamos:

- 1.- Nuestro reconocimiento de las fronteras de los países vecinos y su respeto.
- 2.- Nuestra plena incorporación a la Carta de las Naciones Unidas.

3.- Nuestro compromiso a trabajar para garantizar la seguridad y avanzar hacia la construcción de las instituciones para culminar con la redacción de una constitución democrática para un estado Azawad independiente.

4.- La comisión ejecutiva del Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad insta a la comunidad internacional a reconocer, sin demora, el estado independiente de Azawad.

5.- La comisión ejecutiva del Movimiento Nacional de Liberación de Azawad continuará administrando los asuntos azawad hasta la designación de una autoridad nacional azawad.

Bilal Ag al Sharif, secretario general del MNLA.

Gao, 6/4/2012".

A pesar de que en movimiento no es reconocido por la Comunidad Internacional como terrorista, ha cometido actos atroces a la población noreste de Malí; además, el narcotráfico es la principal vía de financiamiento de los grupos rebeldes, el secuestro extorsivo, el tráfico de armas y personas. Dugarte explica que “tanto Cártels africanos como europeos reciben la droga en barcos que llegan desde América del Sur a puertos de Guinea y Guinea-Bissau, para después enviarlos por vía terrestre hacia el Mediterráneo” (2018).

Existe una controversia entre si considerar o no a este movimiento como terrorista, puesto que es aliado de las fuerzas francesas y combate contra los demás grupos, principalmente al MUYAO y al Movimiento Ansar Dine, sin embargo, ha incurrido en acciones que violan los derechos humanos de la población maliense, principalmente.

Cembrero (2012), describe que las intenciones de estos grupos armamentistas tuvieron como fin la instauración, formar un Gobierno paritario y crear una asamblea consultiva con tendencia islamista, la cual ocuparía dos tercios de los escaños. Además, de la existencia de grupos

fraccionarios dentro del MNLA que propagan al Corán y la *sunna* como fuente del derecho que deberá regir en Azawad.

Este movimiento surge como consecuencia de la Batalla de Gao en 2012, donde el Movimiento Nacional del Azawad (MNA) y el Movimiento Tuareg en el Norte de Malí, (MTNM) se fusionaron para así originar el MNLA, dicho lo anterior, no es sorpresa que la mayoría de sus reclutas son mayoritariamente provenientes de la población Tuareg que además cuentan con un carácter nacionalista muy fuerte, de esta manera, el movimiento pretende luchar hasta conseguir la independencia de los territorios donde residen los tuaregs y así formar un Estado propio.

En este punto cabe recordar que, tras el periodo colonial, las potencias europeas trazaron las fronteras para África, lo que implicó la división de pueblos enteros, los tuaregs son el claro ejemplo, ya que su población se extiende más allá de esas fronteras. Este movimiento como la representación del pueblo Tuareg se identifican como una nación y, por lo tanto, desean el reconocimiento de tal, y trazar nuevas fronteras.

Con base en lo anterior, no es sorpresa que el MNLA haya generado un pacto con el líder Iyad Ag Ghali, pues Ansar Dine comparte las raíces familiares tuareg; en consecuencia, el AQMI y el MUYAO mantienen relaciones tensas con el MNLA, según Cembrero (2012), Droukdel ha instado a evitar el conflicto con el MNLA a la par que predica la instauración de un Estado Islámico en Azawad.

En sus más recientes ataques han representado una fuerza militar, política y económica muy fuerte donde el respaldo de las fuerzas francesas hace que obtengan su financiamiento y alianzas políticas; como resultado, los conflictos que se llevan a cabo están concentrados principalmente en Malí y generan miedo entre la comunidad de dicho territorio, así como el

incremento de la militarización y la fricción entre fuerzas armadas francesas y grupos terroristas de corte islámico.

2.2.5 Boko Haram (BH).

El grupo terrorista Boko Haram, antes de denominarse como tal, este grupo era conocido como Jamā'at Ahl as-Sunnah lid-Da'wah wa'l-Jihād (Grupo de la Gente de la Sunnah para la Predicación y la Yihad), es de carácter fundamentalista islámico que inició controlando gran parte de Nigeria, pero que se ha extendido hasta los territorios del Sahel.

Dicho grupo nació en el año 2002, fundado por Mohamed Yusuf en la región de Borno, en el norte de Nigeria. Si bien su nacimiento es algo relativamente reciente, su origen data del siglo XX, se ha consolidado como un movimiento de resistencia ante la modernización y defensa de los valores tradicionales al islam, así sus adeptos han creado a las milicias que convertirían a Boko Haram en uno de los grupos terroristas más temidos del Sahel.

En dicho año, miembros se organizaron en torno a su líder carismático, Mohammed Yusuf, en Maiduguri, capital del estado de Borno, desde entonces diversos líderes de la organización han sabido manipular la opinión pública donde han proyectado un sentimiento nacionalista reclutan a jóvenes expatriados o con una confusión identitaria para que cometan actos violentos a fin de cumplir sus intereses políticos.

Boko Haram, a partir del año 2002, es conocido en Occidente por formar parte de los grupos fundamentalistas islámicos, además, trece años más tarde se proclamó leal al Estado Islámico, no obstante, Beatriz Mesa García (2016) hace un resumen fundamental acerca de la esencia de Boko Haram en Nigeria, comenta que:

La mayoría de los observadores analizan el grupo criminal desde una perspectiva «ideológica», es decir, considerando que los elementos adheridos a esta organización tienen como último objetivo la instalación de un régimen político inspirado en una interpretación rigorista de las leyes islámicas. Sin embargo, su nacimiento y duración responden a criterios mucho más complejos que requieren una retrospectiva histórica, ya que interactúan la causa de proteger una «identidad musulmana» frente a la influencia occidental, con la instrumentalización política de determinadas élites militares que buscan permanecer en el poder promoviendo milicias armadas de autodefensa. (p.1)

Por tanto, en los discursos empleados y transmitidos en redes, está cargado por un odio hacia Occidente, además de las intenciones de instalar un Estado Islámico en el noreste de Nigeria, se ha caracterizado por recitar el Corán y utilizar la interpretación de sus preceptos a justificación de su causa, la cual ha sido perseguida de manera violenta y generando terror, en consecuencia, miles de personas se han visto obligadas a desplazarse fuera del territorio nigeriano.

La evolución de Boko Haram se puede dividir en dos partes: del año 2002 al 2009 (año en que falleció su fundador) y del 2009 a la actualidad. A inicios de los 2000, Boko Haram no tenía objetivos hostiles, pues se enfocaba en la escolarización de zonas pobres y rurales con la influencia coránica, evitando a toda costa enseñanzas occidentales y deslegitimando al gobierno federal, el cual consideran que portaban enseñanzas occidentales. Si bien siempre existían enfrentamientos, estos eran mínimos y su escala no era la suficiente para posicionarse como un grupo terrorista de escala internacional como lo es actualmente.

La muerte de Yusuf fue el suceso que alteró el orden de las cosas en la organización, pues optó por radicalizarse en manos de Abubakar Shekau, incrementando la violencia con ataques suicida, secuestros masivos y el control absoluto de zonas en el norte de Mali, como lo sucedido

entre el año 2014 y 2015, donde su control total al norte tuvo un lapso de 9 meses, Abubakar Shekau, al radicalizar Boko Haram, provocó un impacto en la población civil, afectando directamente sin distinguir religión (Álvarez Bertonasco y Díaz Durán, 2021).

Sus ideologías, al igual que la mayoría de los grupos terroristas, son influenciadas directamente por la religión islámica radicalizada, además del fundamentalismo islámico, salafismo, yihadismo, y wahabismo. Así lo explica Brinkel, T., y Ait-Hida, S.:

El núcleo de la ideología de Boko Haram es la introducción de la estricta Sharía en todo Nigeria. Eso en sí mismo es de carácter religioso. La importancia de la religión también se puede deducir del nombre Boko Haram. Boko Haram significa literalmente: *La educación occidental es un pecado*. Para Boko Haram, sólo la educación basada en las lecciones del Corán y la Sunna según la interpretación de las primeras generaciones de musulmanes (Salaf) es aceptable como una alternativa a la educación occidental y secular.⁵⁰ (2012, p. 11)

El fanatismo religioso y su radicalización en el Boko Haram no puede ser el único argumento que estos utilicen para su actuar, sino más bien una suma de factores derivados de la inestabilidad de un gobierno, esos factores de riesgo incentivan a la población joven a que integren estos grupos, pues, su futuro se ve limitado a las guerras y no encuentran una salida más adecuada, la ausencia de una protección de parte del Estado a esta población y de programas para que se evite que sean reclutados son otros de los motivos de su crecimiento como organización (Salaam, 2012).

⁵⁰ Traducción propia, texto original “The core of the ideology of Boko Haram is the introduction of strict Sharia law in the whole of Nigeria. That in itself is religious in character. The importance of religion can also be deduced from the name Boko Haram. Boko Haram means literally: “Western education is a sin”. For Boko Haram, only education based on the lessons of the Qur’an and the Sunna as interpreted by the first generations of Muslims (Salaf) is acceptable as an alternative to Western and secular education” (Brinkel, y Ait-Hida, 2012, p. 11)

Algunos otros grupos u organizaciones terroristas con las cuales se relaciona Boko Haram se encuentran ISWAP (Provincia de África Occidental del Estado Islámico) su líder es Abu Mus'ab al-Barnawi, y Ansaru creada por Abu Usama al-Ansari son escisiones de Boko Haram, según escritos de Shekau y al-Barnawi ambas organizaciones tienen el mismo objetivo: dominar el territorio de Nigeria mediante una oposición violenta.

Han existido algunos otros grupos pequeños que han obtenido su autonomía de Boko Haram, algunas razones del porqué de su fracción es el extremismo desmesurado de Shekau y las miles de muertes a la población civil y del área rural, así lo sintetiza Santé Abal (2018): “El círculo vicioso producido por la equivocada aproximación de Nigeria al problema que suponía Boko Haram en 2009 produjo, durante el largo tiempo, el efecto de proporcionar la coartada necesaria para la narrativa terrorista del grupo frente al Estado. Pero la dinámica terrorista (en general) y abusiva (sobre la población rural) adoptada por la secta desde que Sekau se pusiera al frente de la misma ha ido mermando su popularidad” (p.12).

Su asentamiento está en Nigeria, se reitera que antes del año 2009 su modo de operar era considerado menos hostil y no estaba catalogado como una de las organizaciones terroristas más peligrosas del mundo. Después de la muerte del exlíder Yusuf, sus tácticas cambiaron a asesinatos a mano armada, bombas suicidas (el cual es un modo de operar bastante común de estos grupos), dispositivos explosivos, secuestros y retención de rehenes como forma de amenaza. Se destaca como Boko Haram trata de imitar el modus operandi de grupos salafistas como Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y Ansar Dine (Pérouse de Montclos, 2014).

Mohammed Yusuf, fundador de Boko Haram, nació en enero de 1970 en Nigeria y desde su juventud siempre persiguió el objetivo de la implementación de la sharía en el país. En el año 1995, él formaba parte del grupo Sahaba o “los compañeros del profeta”, del año 2000 al 2002 fue

expulsado de dos mezquitas por su ideología fundamentalista del islam, lo que conllevó a cesar las relaciones con su mentor debido a desacuerdos doctrinales.

Yusuf se mantuvo inactivo desde los años 2004 al 2007 debido a numerosos arrestos a su persona, resurgiendo en el año 2007 tras el asesinato del salafista Ja'afar Mahmud Adam en Kano por parte de Boko Haram. En el año 2009, se produjo una revuelta y asesinatos en masa en una mezquita de Maiduguri, lugar donde resultó muerto su fundador Mohammed Yusuf (Pérouse de Montclos, 2014).

Otro líder mencionado es Abubakar Shekau, quien nació en marzo de 1973 (su fecha de nacimiento sigue siendo objeto de estudio), sucesor de Yusuf en el liderazgo en Boko Haram. En el año 2009 se autoproclamó líder de Boko Haram y teniendo como objetivo la radicalización del grupo. Se caracterizó por el uso del internet como su medio de difusión oficial mediante vídeos, así lo menciona Arévalo (2019, p. 26) “a través de sus discursos, se enfocaron en proyectar escenarios conflictivos en los que el grupo se encontró inmerso y a través de la ideología justificaron el accionar del grupo, que involucró la toma de decisiones.”

Para Abubakar⁵¹ siempre ha sido muy importante el reclutamiento internacional de todas aquellas personas que han sufrido violencia o daño por Occidente, por tanto, “las invitaciones formuladas a la comunidad islámica o umma a participar de la práctica de su ideología fueron recurrentes” (Arévalo, 2019, p.26). Durante su trayectoria, fue conocido como uno de los terroristas más buscados debido a ser un salafista demasiado extremista.

Los primeros años de la organización fueron relativamente pacíficos, si bien existían ataques a mano armada, estos no eran de gran escala; conforme a la evolución y radicalización del movimiento, los actos atroces han incrementado, dejando miles de muertos y heridos, los países

⁵¹ Abubakar murió en el año 2021 por un atentado suicida, se desconoce su sucesor oficial.

del Sahel que han tenido lugares de control de Boko Haram son Nigeria, Níger, Chad, Malí y algunos otros como Camerún y Benín.

Una curiosidad de este grupo es que el Azaque es una de las principales fuentes de financiación de Boko Haram, este consiste en que una porción de dinero que debe entregarse por parte de los creyentes para ayudar a los más desafortunados de la región mediante donaciones, esto con el objetivo de fortalecer la inversión económica. Mazur (2018) menciona que

Boko Haram se sustenta a partir de varios frentes, dentro de los cuales contamos el aporte de quienes participan en el movimiento, los aportes de los actores económicos que comparten sus postulados (empresarios y políticos locales), secuestros de extranjeros y robos de bancos. Al considerarse parte de estas organizaciones terroristas islámicas internacionales, se le habilita una nueva fuente de crédito: las donaciones de las organizaciones yihadistas internacionales. (Mazur, 2018)

Debido a lo mencionado anteriormente, el país sufre de pobreza y organizaciones como el Boko Haram, que se aprovechan de la inestabilidad y debilidad de un Estado, ha provocado grandes impactos en las regiones donde se encuentra ubicada. La economía se ve afectada al haber destrucción de infraestructura pública y privada, las relaciones comerciales y políticas también se han perjudicado, puesto que los Estados tienen la potestad de decidir si negociar con países donde reina el terrorismo, como el caso de los ubicados en la región del Sahel. El desarrollo de las Naciones se ve altamente afectado, impidiendo una calidad de vida adecuada de sus ciudadanos.

Al igual que otros grupos, su objetivo es perseguir la correcta aplicación de la Sharía, de esta manera se piensa que BH apoya el terrorismo entre civiles en caso de cumplir la ley islámica, sin embargo, sus adeptos que apoyan la causa consideran al movimiento lleno de honestidad y

empatía donde pueden expresar su sentido de pertenencia e identidad de una manera transparente, pues los factores que impulsan a BH son los de crear una comunidad de beneficio para todos.

Abdullahi Labo, Adesoji O. Adelaja y Eva Penar (2018, p.35), realizaron un estudio acerca de las perspectivas que tiene la opinión pública acerca de esta organización, los resultados fueron que la mayoría del público encuestado está de acuerdo con que las “causas fundamentales de Boko Haram son el desempleo, la pobreza y los problemas económicos, el desagrado por el gobierno, ideología política extrema, sentimientos religiosos extremos y manipulación por parte de algunos políticos”.

Además, el mayor objetivo de BH descansa en la búsqueda de venganza contra las fuerzas que imponen un sentimiento expansionista e imperialista, así como aquellos que se rehúsan a cumplir la ley islámica, es por ello que los principales conflictos al interior de Nigeria se dan en contra de la población mayoritariamente cristiana que radica en el sur del país.

Oficialmente, a través de videos, Boko Haram ha declarado que sus objetivos son crear un Estado Islámico, (hubo una declaración de su adhesión al mismo), imponer la sharía (ley islámica aplicada en el Norte de Nigeria), acabar con los principios de la cultura occidental (puesto que están en contra y violan los ideales del Islam) y librar a la sociedad de la mala gobernanza, así como de la corrupción.

Desde su creación, esta organización ha matado a miles y ha desplazado a millones de personas del noroeste de Nigeria, BH emplea tácticas violentas como atentados suicidas, asesinatos, disparos en el camino, secuestro de autos, secuestros a personas, explosiones de bombas, quema de aldeas, destrucción de patrimonio histórico, esto sin duda provoca estragos en civiles, en las Instituciones, en las fuerzas policiales y en la propiedad del gobierno.

A diferencia del AQMI, que se centra en secuestros principalmente de personas con fines políticos, Boko Haram secuestra a maestros, alumnos, políticos, diplomáticos, civiles, entre otros, como ejemplo se encuentra el secuestro de las 110 niñas en el Instituto femenino de Dapchi, en el Estado de Yobe (Lagos, 2018).

El ejemplo anterior es derivado a partir de la percepción que tiene Boko Haram de las mujeres, pues estas han sido utilizadas como arma de guerra, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR, 2021), “al menos, 2.000 mujeres y niñas han sido secuestradas por Boko Haram. Algunas de ellas han sido obligadas a casarse con sus secuestradores o convertidas en esclavas sexuales”, además de sufrir otro tipo de violencias como mutilación, tráfico sexual, entre otras.

Lo anterior se suma a que más de 27.000 personas han muerto debido a Boko Haram, existen 2.5 millones de personas desplazadas en Nigeria por los conflictos internos, y 7.1 de personas viven con terror del grupo extremista (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2021). Por tanto, representa el principal causante de inestabilidad en Nigeria, situándose principalmente en el norte, pero extendiendo su dominio más allá de las fronteras.

Boko Haram ha transmitido sus actos a través de Facebook Live, Twitter, y Telegram, lo que le ha permitido que su propaganda de terror alcance el foco de atención a nivel mundial; Boko Haram secuestra a infantes, mujeres y hombres sin distinción, Amnistía Internacional se ha pronunciado ante las violaciones a derechos humanos y crímenes de guerra cometidos por dicho grupo.

Existe una alianza estratégica que busca luchar en contra de estos grupos terroristas, la cual es financiado por Nigeria, Reino Unido y la comunidad de Estados Sahelo-saharianos y cuenta con

el apoyo de la Unión Africana, Estados Unidos y la Unión Europea (Abello, 2019), no obstante, el poder de Boko Haram ha incrementado y las repercusiones han sido latentes.

2.2.6. El Movimiento de jóvenes Muyahidines.

Este movimiento tiene presencia en el cuerno de África, en árabe es el Harakat al-Shabaab al-Muyahidín, también conocido como Al-Shabab. En 2012 formalmente se unió a Al Qaeda donde Somalia es el país más afectado por los ataques violentos y la propaganda terrorista que impera en varios territorios de Somalia y países aledaños.

En el año 2006 fue por primera vez escuchado el nombre “al Shabab”, en su traducción “juventud”, cuando estaban realizando una entrevista a miembros de la Unión de Tribunales Islámicos en el sur de Somalia con respecto a ataques de un grupo de corte islámico al territorio, supusieron que el nombre oficial, y el responsable, era el Movimiento de Jóvenes Muyahidines como su ala militar (Stig Jarle Hansen, 2014).

Como primer antecedente remonta a la Unión de Tribunales Islámicos de Somalia que controlaba Mogadiscio en 2016, tras muchas inconformidades, surge un ala radical que pretende llevar un nuevo orden a la comunidad, a partir de esa premisa, se han cometido actos violentos en contra de la población.

Dicho movimiento, se considera como uno de los grupos terroristas más influyentes de la región y más complicados para estudiarse debido a su complejidad histórica, pues “esta milicia islamista llegó a convertirse en principal fuerza de oposición violenta al Gobierno Federal de Transición y sus tropas de apoyo, primer actor yihadista en el Cuerno de África y finalmente filial de al Qaeda en esa misma región” (De la Corte Ibáñez, 2015).

La historia de Al Shabab está llena de conflictos internos que van desde Somalia a Kenia, “desde su surgimiento, Al-Shabab ha desempeñado un papel importante en la insurgencia que expulsó a las fuerzas etíopes de Somalia; también recibió el respaldo de Osama Bin Laden y ha visto a un gran número de somalíes que viven en Occidente acudir en masa a sus campamentos” (Gartenstein-Ross, 2009, p. 1).

Desde el 18 de marzo de 2008, Al Shabaab está incluida en el listado de Organizaciones Terroristas Extranjeras de los Estados Unidos. Su relación cercana con Al Qaeda es lo que le dio una mayor mirada internacional, Gartenstein-Ross, (2009, p. 1) añade que Somalia se ha convertido, al igual que Pakistán, en un fundamental refugio seguro de Al-Qaeda. Debido a la cantidad relativamente grande de estadounidenses que viajan a Somalia para recibir entrenamiento militar, las personas vinculadas a Al-Shabaab se encuentran entre las principales amenazas terroristas internas de los EE. UU.”

Su ideología se basa en el Fundamentalismo islámico, yihadismo, y sufismo, e indudablemente, la religión es uno de los argumentos utilizados por Al Shabaab cuyo objetivo principal a perseguir es desestabilizar el gobierno corrupto que se ha influenciado por las ideas occidentales, además de, atacar a toda persona perteneciente de cualquier país o región que se impida en la instauración de la sharía.

En un país como Somalia, donde aproximadamente un 90 % de la población profesa el islam, una organización debe tener los mismos ideales en caso de reclutar para obtener apoyo. Al Shabaab actúa empleando el nombre de la sharía como la única fuente de derecho, la Sharía que profesan busca regular a las entidades públicas y privadas con el objetivo de obtener la salvación.

Una de sus maneras de difundir la ley es mediante la educación en instituciones en jóvenes, evitando a toda costa la influencia mínima de la educación occidental. Su influencia ha llegado

inclusive a los altos mandos del Estado, como los ministros. Un ejemplo de ello es el ministro de interior, quien estableció un programa de radio y televisión llamado “Enseñanzas para el musulmán” (Winslow y Kasaija, 2018).

La resiliencia de la organización de difundir los ideales del islam como el salafismo la han ayudado a consolidarse como uno de los grupos terroristas más grandes y fuertes de la región, además de otorgarle mayor control territorial en Somalia, lo anterior supone una clara amenaza para los gobiernos extranjeros, ya que el territorio sirve como punto clave para las transacciones.

También, al ser seguidores del wahabismo, siendo una forma estricta y totalitaria del islam donde se permite la violencia siempre y cuando sea en busca de la pureza del islam, muchos seguidores de este grupo empezaron a tener conflictos por su manera tan extremista de actuar. Así lo menciona Bwire (2019):

Al Shabaab se embarcó en la implementación de estrictas ideologías que condujeron a asesinatos en masa y lapidación de adúlteros hasta la muerte, y otras penas de forma estricta de la sharía. Los somalíes que lo habían apoyado comenzaron a criticar debido a la estricta interpretación y aplicación de la sharía. Esto se debe a que la mayoría de los somalíes son sunitas con preferencia sufí. Encontraron a la Sharía difícil de seguir. (p.145)

La alianza con Al Qaeda puede ser considerada como un simbolismo y no como un acto complementario o dependiente, pues ambas organizaciones pueden sobrevivir sin necesidad de tener una relación o afiliación. En el año 2012, Al Shabaab se convierte en una filial de Al Qaeda, dándoles a ambos grupos una mayor presencia en la región e internacionalmente, pues organizaciones en el mundo, sobre todo en Estados Unidos, han luchado contra el terrorismo en las últimas décadas (Tinnirello, 2014).

Su relación con Al Qaeda le ha permitido una mejor posición mediática, puesto que las noticias internacionales, al referirse a los muyahidines automáticamente, y para que el lector preste atención a la noticia, los encabezados de los periódicos internacionales hacen enunciados como “Al Shabab, el grupo afiliado a Al Qaeda atacó a ciertas entidades en un acto de odio hacia el imperialismo estadounidense” (de la Corte Ibáñez, 2015) esta estrategia parece no desagradarle, puesto que Al Shabaab utiliza las redes sociales para difundir sus mensajes y tácticas según sus objetivos.

Sus principales asentamientos están en Kenia y Somalia; los muyahidines, al igual que las otras organizaciones presentes en el Sahel como Al Qaeda en el Magreb Islámico, MUYAO, Ansar Dine entre otras, tienen un modus operandi bastante parecido: infundir terror mediante actos criminales para cumplir sus metas, puede variar sus objetivos y dimensión, pero sigue siendo terrorismo.

Una forma de actuar caracterizadora de Al Shabaab es su actividad en internet y redes sociales como Twitter. De acuerdo con Bertram y Ellison (2014, p. 1) “Sitios como el feed de Twitter de Al Shabaab han sido muy gráficos en su contenido y descarados en su promoción del terrorismo como una práctica legítima, y notables en lo fácilmente accesibles que son para el usuario común de Internet.”

Al colocar en el cursor de búsqueda de Google el nombre *Al Shabaab*, aparece la sugerencia de sus declaraciones usando la frase “Al Shabaab Twitter Feed”, lo anterior demuestra que tal movimiento cuenta con actualizaciones tecnológicas y un alto conocimiento en el mundo digital que le permite posicionarse en las redes para transmitir el mensaje y el terror al mundo.

Su modus operandi para reclutar militantes es inclusive más excéntrico, pues utilizan videos con música rap en campos de entrenamiento y tratan que de esa manera se logre cautivar a

los jóvenes mediante distintos ejercicios para incrementar la condición física, sin embargo, los oscuros objetivos de la organización no pueden ser distraídos por su manera estrafalaria de reclutar, lo anterior sólo refleja una organización moderna que conoce las tendencias mundiales de la juventud y reconocen la violencia identitaria sufrida.

Dentro de sus líderes se encuentra Ahmed Godane, desprendido de uno de estos grupos, nació en el año 2007 y fue un líder del grupo Al Shabaab; en el año 2009 mandó un vídeo a Osama Bin Laden donde éste personalmente ofrecía sus servicios en lucha del Estado Islámico, en consecuencia, Estados Unidos ofreció 7 millones de dólares por su muerte y fue finalmente dado de baja en el 2014 (Anzalone, 2014).

Ahmed Omar Abu Ubaidah fue designado como nuevo líder en ese mismo año tras la muerte del exlíder Godane. Omar nació en el año 1972 y en el año 2007 se unió al grupo de jóvenes muyahidines, convirtiéndose finalmente en emir en el 2014, dicho personaje figura en los motores de búsqueda como cartel de recompensa internacional, es un líder carismático que ha prestado su voz para insistir en la continua lucha y la resistencia de Al Shabaab.

Ali Mohamed Rage es otro de los líderes más importantes de la organización y portavoz de Al Shabaab. En febrero del año 2022, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2022) emitió un comunicado donde manifestaba que “Rage está implicado en difundir y apoyar las actividades terroristas del grupo y participa en actos que amenazan la paz, la seguridad o la estabilidad de Somalia o les prestan apoyo, en particular actos que suponen una amenaza para el proceso de paz y reconciliación en Somalia, o suponen una amenaza mediante la fuerza para el Gobierno Federal de Somalia o la AMISOM”

Al Shabaab ha sido acusado de numerosos ataques, secuestros, entre otros. Algunos de los más sonados a nivel internacional, uno de ellos fue “el asesinato a 147 personas de fe cristiana en

la Universidad de Garissa en Kenia, su reacción fue distinta: no solo condenó sin adversativas, sino que incluso criticó la baja intensidad emocional con que la opinión pública encaró la matanza” (Espada, 2015).

En Mogadiscio, la capital de Somalia ocurrió uno de los peores ataques que se han registrado en la historia del terrorismo. “Un doble ataque terrorista originó un infierno de sangre y destrucción en el centro neurálgico de la capital” (Alcalde, 2017). Sucedida la masacre, las organizaciones defensoras de derechos humanos y la milicia estadounidense alarmaron a la comunidad internacional sobre la dimensión del conflicto en Somalia. Actualmente, la organización sigue activa, con un récord de más de 600 ataques.

Sus ingresos se deben de diferentes vías, entre ellos el apoderamiento de bienes y donaciones que realizan organismos no gubernamentales a Somalia y a Kenia, así como el tráfico ilegal de armas y extorsión a empresas que tienen operaciones en la zona, también algunas fuentes afirman que su financiación viene de parte de Estados que apoyan la implementación de la sharía y la fundación del Estado Islámico puro.

Otra de las formas de financiación, según Duque Castaño, J. F., Baena Saldarriaga, V., y Gómez Arboleda (2019) es mediante la minería de diáspora y carbón vegetal, generando ganancias millonarias y permitiéndoles utilizar esas ganancias en sus actos criminales, lo anterior ha provocado que exista incertidumbre entre la población y las empresas del territorio, además de una mala distribución de recursos que ocasiona pobreza.

Al Shabab ha ocasionado miles de muertes, flujos migratorios forzados, inestabilidad económica, política y social, un impedimento al desarrollo óptimo de la nación, un deterioro de las relaciones con otros Estados, entre otros, por ello Somalia también ha figurado como Estado fallido debido a la incapacidad gubernamental por el control territorial.

El Movimiento de Jóvenes Muyahidines no es el primer ejemplo de mostrar síntomas de inestabilidad en la zona, los conflictos suscitados en Somalia actualmente son derivados desde 1991 con el derrocamiento de Siad Barré, a partir de entonces ha habido una serie de levantamientos donde desde 2003 el Al-Shabbab es el principal causante de inestabilidad en la zona, su fundador, Aden Hashi Farah tenía como principal objetivo estabilizar la zona a través de la desaparición de la corrupción en el gobierno.

En 2006 se produce la intervención etíope en el conflicto somalí suscitado como consecuencia del derrocamiento de Siad Barré, Etiopía apoyó al Gobierno de Transición Somalí (GTS) para evitar que la Unión de Cortes Islámicas (UCI) (apoyada por Eritrea) tomara el control en el territorio; el resultado fue victoria para el GTS.

El derrocamiento de UCI llevó a que la población somalí viera como fuente de confianza al movimiento Al-Shabbab y muchos se unieron a la lucha en contra de los etíopes. En un principio, sus reclutas eran jóvenes de regiones marginales de Mogadiscio, pero en 2006, el conflicto interno fue llevado al exterior y el Al-Shabbab tuvo que recurrir a estrategias de mayor organización y se especializó en el empleo de terroristas suicidas.

En el año 2007 la Unión Africana decidió desplegar su Misión para el Apoyo a Somalia (AMISOM), con la finalidad de terminar el conflicto somalí, a raíz de esto, Al-Shabbab en 2010 llevó el conflicto a Uganda mostrando sus primeros ataques y un año después los ataques se propiciaron en Kenia. Actualmente, Al-Shabbab es un grupo con fines políticos que ha sabido llevar el conflicto transfronterizo y ser declarado de manera internacional como un grupo terrorista debido a la violencia de sus ataques, donde su principal modus operandi consiste en una serie de ataques contra objetivos limitados (del tipo hit and run) empleados por muy pocos hombres (González, 2015).

Las potencias occidentales han desplegado milicias a lo largo del territorio somalí con el fin de erradicar este grupo, no obstante, Al Shabbab cuenta con reclutas pertenecientes a distintas partes del mundo, donde el objetivo es, en un primer instante, obtener el reconocimiento y la identidad arrebatada, en un segundo, es luchar por la causa de la sharía universal comenzando con su instauración en Somalia y el resto de los países vecinos.

2.3. Representaciones políticas, económicas y sociales del Sahel.

El reconocimiento internacional que ha generado la región tenga una mirada negativa debido a diferentes factores como la pobreza, ocasionada por la mala distribución de recursos, la corrupción, la violencia, además de las condiciones climáticas, como se ha descrito anteriormente, es importante, recordar que la región se caracteriza por tener altas temperaturas, con la existencia de dos estaciones climáticas: una seca y una lluviosa, que casi concuerdan, respectivamente, con los períodos del invierno y del verano en Europa⁵² (Puig, 2015, p.15).

La crucial vulnerabilidad de la región al cambio climático elevará aún más la temperatura en la misma, donde ocurrirá un incremento de las precipitaciones en algunas de sus zonas, pero de manera errática. Las sequías y las inundaciones se irán intensificando de manera progresiva. En este sentido, Níger y Mauritania, por ejemplo, se encuentran entre los 10 países con mayor proporción de población afectada por desastres naturales entre 2000 y 2019 (Tomalka et al., 2021, p.4).

La zona saheliana es conocida por ser inestable económica, social y climáticamente, según estudios elaborados por el Programa de las Naciones Unidas y otras organizaciones orientadas a

⁵² El Sahel posee un clima muy variable, determinado en gran medida por la latitud, con temperaturas medias valores más bajos con valores más bajos en el sur de Camerún y más elevadas en el suroeste de Mauritania (Tomalka, et. al., 2021, p.5).

cumplir el decimotercer objetivo de Desarrollo sostenible: acción por el clima, se estima que su afección hacia las variaciones climáticas se ve reflejada en “las severas sequías que sufrió la región entre los años 70 y 80. Puede afirmarse, por lo tanto, que de los 5 millones de km² que ocupa el Sahel, el 81,5% de su territorio es desértico” Cobo y Lespagnol (2018, p.157).

Sinclar y Fryxell (1985) se refieren al territorio de Sahel como un territorio delicado, frágil, extendido por una gran cantidad de países que lo conforman. Tales condiciones climáticas han favorecido a que el Sahel sea una zona de difícil acceso donde fácilmente los grupos terroristas puedan asentar bases ocultas, cuyas rutas del desierto sean utilizadas para el tráfico de drogas, armas y personas. Asimismo, la hostilidad ha provocado una preocupación en la comunidad internacional (Roca y Puig, 2019). El conflicto permanente ha sido considerado como una amenaza a los países europeos, afectando las relaciones económicas, políticas y diplomáticas (Cuneo, 2019).

La complejidad de su estudio impide la democratización de los Estados parte, siendo un llamado a organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas. Touré explica que la inestabilidad del territorio debido a los problemas relacionados con la pobreza, terrorismo, cambio climático han afectado a los Estados parte, quienes no han obtenido ayuda internacional:

Los países del Sahel no comparten los esfuerzos de sus servicios de seguridad, si no intercambian información y si no hay coordinación regional que cuente con el apoyo de la comunidad internacional, África occidental corre el riesgo de sucumbir bajo el fuego graneado de la droga y el terrorismo, factores nefastos para la estabilidad y la paz en esta parte del mundo. (2010, p. 252.)

Con respecto a la población, los países del Sahel contaban para el 2015 con casi 75 millones de habitantes, estimándose que para el 2050 sería de 175 millones de personas (Anguita Olmedo

y González Gómez, 2019, pp.294-295); sin embargo, estos datos no representan la tendencia actual que se está produciendo desde el 2019, donde la población saheliana asciende casi a 430 millones de habitantes. Esta región crece a una tasa anual promedio de 3%, replicándose así cada tres décadas (Banco Mundial, 2021).

Además, en la región prevalece la población joven, con edades menores de 24 años, la cual se ha venido desplazando de las zonas rurales hacia las ciudades para buscar mejores expectativas de vida. Esto ha permitido la desigual inversión de las escasas riquezas económicas en la infraestructura regional, las cuales se invierten principalmente en las capitales, con deterioro de las zonas más remotas y con menor población (Torres Saavedra, 2019).

En el Sahel también se registran los índices de natalidad más altos del mundo, que determinan un crecimiento poblacional acelerado (Ballesteros, 2015). Este incremento se relaciona principalmente a una fase de transición demográfica, en la que existe una reducción en las tasas de mortalidad y un aumento de las tasas de natalidad, a excepción de Mauritania, en donde la tasa de natalidad desciende lentamente desde 1975 (Roca y Puig, 2019, p.23).

Se estima que cerca del 24% de la expansión demográfica mundial ocurrirá —desde esta década actual hasta el 2050— en diez de los once países del Sahel (Torres Saavedra, 2019, p.3). Lo anterior, es una de las consecuencias que ha provocado el asentamiento de grupos terroristas en la zona, pues la falta de atención social genera que existan violaciones hacia las mujeres, o que las familias opten por mayor número de descendientes como respuesta psicológica ante la supervivencia.

La alta tasa de natalidad, en conjunto con los factores de desestabilización de la región, han provocado consecuencias como el aumento de la pobreza, y mayor tasa de desempleo (Mora Tebas, 2019). En los últimos veinte años la población se ha duplicado (Véase tabla 2), no obstante, una

gran extensión territorial no es sinónimo de mayor población, tal es el caso de Sudán, Malí y Mauritania, a pesar de ser los países más grandes (territorialmente hablando) su población no excede los 30 millones.

En la Tabla 2 se observa una alta natalidad debido a que la mayoría de los países del Sahel tienen más de 25 nacimientos por cada mil habitantes, además de presentar una muy alta fecundidad, es decir que tienen más de 5 hijos/mujer (Foschiatti, 2010); todo esto se mantiene en la actualidad, a pesar de que evidencia un importante descenso de esas cifras desde 1990, aunque siguen siendo valores muy elevados.

También se evidencia que durante el 2019, Mauritania es el país que presenta la menor natalidad y fecundidad, mientras que Níger, Chad, Somalia y Mali continúan presentando los mayores valores a nivel regional. La fecundidad en el Sahel tiene una media de 4,6 hijos/mujer para el 2019, lo cual contrasta con la media mundial, que era de 3,2 hijos/mujer para el 1990, reduciéndose a 2,5 nacimientos por mujer para ese año (Organización de Las Naciones Unidas, 2019). De la misma manera, los indicadores económicos han sido de gran preocupación, Anguita y González (2019) exponen que la pobreza “se asienta en un contexto económico e institucional desestructurado y débil, lo que se traduce en Estados fallidos y en incapacidad para definir su futuro”.

El PIB permite tener una idea de la valoración económica de los Estados, de la misma manera el PIB per cápita (siendo este de carácter individual). Ambos sirven para reflejar el argumento anterior, pues la falta de control territorial provoca la mala distribución de recursos, mismos que, muchas veces, son controlados por los grupos terroristas regentes en la zona saheliana. Con base en lo anterior, se expone que, en la década de 1990, la economía predominante

fue Etiopía junto a Senegal con más de 7 mil millones de dólares, el aumento del PIB en Etiopía fue significativo en los siguientes 15 años, destacándose de los otros 11 países (véase tabla 3).

Una de las principales razones fue el crecimiento poblacional dedicado al sector primario (agrícola) el cual representó la mayor parte de la economía, no obstante, la escasez de tecnología ha impedido un mayor desarrollo del sector, la vulnerabilidad ante el clima es otro de los motivos. La falta de trabajo en otros sectores es la razón del incremento de trabajadores agrícolas (San Miguel de Pablos, 2020). Por otro lado, Eritrea, con 578 millones en el PIB presente en la Tabla 3, se ha posicionado como el país con un menor producto interno bruto, en conjunto con Gambia. Cabe destacar que para los años 2010 la tendencia de estos países cambió mínimamente, ocupando la República de Gambia el primer puesto.

En la misma tabla, se puede notar, de forma general, que la totalidad de las poblaciones del Sahel incrementaron su esperanza de vida desde 1999, apreciándose en 2019 que Senegal adquiere el mayor valor con promedio de 67,94 años, siguiéndole Etiopía con 66,60 años, Eritrea con 66,32 años, Mauritania con 64,93 años, Níger con 62,42 años y Gambia con 62,05 años). Mientras que la menor esperanza de vida fue para Mali con promedio de 59,31 años, Chad cuenta con 54,24 años, Nigeria con 54,69 años y Somalia con 57,40 años.

En cuanto a las tasas de mortalidad, se nota igualmente una importante reducción, a casi la mitad, calculado a partir del número de defunciones por cada mil habitantes, desde 1990 hasta el 2019, en donde Chad cuenta con un promedio total de 11,91 defunciones, Nigeria con 11,63 y Somalia con 10,67 siguen mostrando cifras altas para el 2019, no obstante, tales defunciones representan un número alto, considerando que muchas de estas se han producido de manera violenta a causa de grupos terroristas. Asimismo, los que tuvieron menores tasas de mortalidad fueron Senegal con promedio de 5,60 defunciones y Etiopía con 6,42 en 2019.

Por otra parte, en el análisis del PIB per cápita, también se ven diferencias significativas entre 1999 y 2019, registrándose en la mayoría de los países un incremento del mismo. Nigeria cuenta con 1.992 € de PIB per cápita, Mauritania refleja un 1.557 € y Senegal un 1.278 €, los anteriores países resultaron con el mayor PIB per cápita a nivel regional. Por otro lado, los habitantes de Somalia, con un PIB per cápita de 293 €, Eritrea con 335 € y Sudán con un valor de 428 € resultaron ser los más países más pobres del Sahel y del mundo (Datos Macro, 2021).

Los ingresos per cápita de estas poblaciones del Sahel podrían mejorar mucho, considerando que sus suelos albergan tres fuentes de riquezas fundamentales: la tecnología, las energías y otros recursos naturales, que se localizan principalmente en el este de Mauritania, sur de Mali y norte de Níger, entre otras zonas (Nievas Bullejos & Mesa García, 2020, p.297).

No obstante, debido a la inestabilidad de la región, la mayor parte de la economía actual del Sahel es fundamentalmente una economía de subsistencia, poco diversificada y monoexportadora, centrada en el sector primario y las materias primas (Fernández-Montesinos, 2016, p.8).

Empero, cabe recalcar que, en dicha zona existe una abundancia de recursos minerales como el oro, coltán, uranio, gas y otros minerales estratégicos que se fomenta la inversión de capitales extranjeros, lo que estimula la migración de las poblaciones rurales hacia las ciudades que poseen esos recursos, con abandono de las aldeas (Suevos Barrero, 2020, p.12).

En materia de religión, se tiene que para 1999 la mayoría de los países sahelianos eran islámicos, a excepción de Nigeria, Etiopía y Eritrea, donde cerca del 50% de la población profesaban el cristianismo (véase tabla 3). En 2010, se puede evidenciar una mayor prevalencia del islamismo en la mayoría del Sahel, con cifras de penetración entre 50% y 99,50% de la población, siendo Somalia cuenta con un promedio porcentual de 99,50% que profesan el Islam y

Mauritania un 97%, siendo los países que cuentan con mayor cantidad de población musulmana en el Sahel.

Por el contrario, los países con mayor porcentaje de cristianos en el 2010 fueron Eritrea con un promedio porcentual de 57,50% y Etiopía con 52,60%. Solamente una pequeña porción del Sahel practica el animismo, con porcentajes inferiores al 5%, como es el caso de Sudán y Burkina Faso para el 2010. Igualmente, existen minorías en el Sahel que profesan el budismo, hinduismo y el bahaísmo, entre otros cultos religiosos, pero que no sobrepasan al 1%.

Lo anterior refleja que, a pesar de que los grupos terroristas utilicen preceptos coránicos, el Islam no es factor creador del terrorismo, pues no todos los países cuentan con un alto porcentaje de musulmanes, y, a pesar de ello, cuentan con bases terroristas. Para entender la preponderancia del islam en el Sahel, es importante recordar que este movimiento ya había penetrado hacia el sur de África desde los siglos IX–XVIII, mediante grupos reducidos dedicados al comercio y/o al proselitismo, que se fueron propagando popularmente y adaptándose rápidamente a los rituales locales, tales como la adivinación, los amuletos y la interpretación de los sueños (Albares Bueno, 2013, p.230).

En los últimos años, se ha visto una proliferación de grupos salafistas radicales del islam, como es el movimiento yihadista, que ha sembrado la inestabilidad del Sahel a través de procesos revolucionarios y guerras civiles, con el surgimiento de varios grupos terroristas, como los involucrados con el Estado Islámico o el Al Qaeda, entre otros (Suevos Barrero, 2020, p.13).

La predominancia del islam en la mayoría de los Estados en la región del Sahel es evidente. En los años 1990 y 2010 predominaba y predomina el islam en los siguientes países: Senegal, Gambia, Malí, Mauritania, Níger, Somalia, Sudán, algunos de estos superando el 90%. El cristianismo es la religión que precede al islam, Etiopía y Eritrea son los países donde la religión

ha predominado en esa década, con un porcentaje mayor al 50%. Religiones como el judaísmo, hinduismo, bahaísmo, sij, entre otras, poseen un porcentaje mínimo en comparación a las dos mencionadas anteriormente (Véase figura 1).

En relación con los sistemas políticos, todos los países que conforman al Sahel poseen regímenes democráticos de gobierno, que surgieron a partir de la descolonización alcanzada en la década de los 60, como es el caso de Mauritania, Mali, Níger y Chad, los cuales proclamaron su independencia de Francia, aunque Sudán previamente ya la había alcanzado del condominio anglo egipcio en 1956.

Del mismo modo, Eritrea alcanzó su emancipación de Etiopía en 1993. Por la reciente formación de estos jóvenes Estados-nación del Sahel, es que se explica la poca madurez en sus sistemas de gobierno, que han sido afectados frecuentemente por golpes de Estado que han resquebrajado el ordenamiento constitucional, lo que es agravado por el déficit de recursos, para convertirlos finalmente en Estados frágiles, con instituciones demasiado débiles (Ballesteros Martin, 2015).

Si bien la mayoría de los Estados mantuvieron su sistema de gobierno entre los años 1990 y 2010's se destaca la presencia del militarismo, autoritarismo y conflictos como golpes de Estado. Rabbia explica:

En este espacio geopolítico asimismo convergen hechos de carácter transnacional, agravados por un vacío de poder estatal, entre otros múltiples factores, y la particular condición geográfica de la región que demanda un accionar conjunto de los diferentes gobiernos, situación que hasta el momento no se ha logrado con éxito. (2013, p.1)

La república de Mauritania en los años 1990 tuvo luchas constantes con respecto a las reformas democráticas, más de una década más tarde se declara así misma como una república

presidencialista. El Estado de Eritrea, siendo en 1990 un régimen militar, pasa a ser un Estado Unitario. Somalia era considerado un Estado anárquico en los años 90, se constituye años después como una República Federal.

En cuanto a temas de seguridad, es claro que, los grupos terroristas se han integrado a las comunidades, desde las cuales suelen ejecutar ataques contra las fuerzas de seguridad pública y la misma población civil, a partir de los sucesos del 9/11 se ha registrado un alza en el número de ataques (Véase figura 2), en mayor o menor medida, en los distintos países, objetos de este estudio, ya que, tan sólo en los país de Mauritania, Malí, Níger y Chad, y algunos otros del Magreb, durante el año 2001 se habían registrado 21 ataques, pero para el 2011, incrementaron a 185 (Yonah, 2012, p.4) lo anterior, evidentemente repercusiones sociales, políticas y económicas provocan incertidumbre y reducción de esperanzas en la población.

Por este motivo, los organismos de seguridad han tenido serias dificultades operativas para distinguir entre terroristas y civiles. Además, esta situación ha contribuido a la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras en las comunidades, lo que ha aumentado aún más los niveles de violencia intercomunitaria, que termina afectando a los civiles que son víctimas de la violencia, los ataques mortales y la violación de los derechos humanos (Office of The United Nations High Commissioner for Human Rights, 2020).

Otra de las consecuencias provocadas por la presencia de grupos terroristas en el Sahel, es la mala gobernanza de los líderes políticos de la región, como se ve reflejado, por ejemplo, en el caso de África Occidental, donde los líderes islámicos tradicionales siempre han mantenido de forma notable el poder político, así como el mantenimiento de sus sistemas clientelares. Pero, desde hace varios años, algunos grupos religiosos se han dedicado a la tarea de modificar la interpretación del código islámico, lo que ha conducido a una radicalización de los fundamentos

del islam, como puede observarse con la introducción de la sharía en Nigeria, Somalia y en otras zonas africanas.

Sin embargo, en algunas zonas del África Occidental y Oriental se ha estado produciendo una reducción de los creyentes del islam debido a los cambios que, ocasionado la democratización en varios de sus países, lo que restado poder a los líderes musulmanes, aunque en África Oriental existe un ligero incremento de sus seguidores.

Esta pérdida de poder de los musulmanes en África Occidental genera los conflictos sociales en los estados costeros de África Occidental, que se extiende hacia otros territorios, siguiendo una trayectoria norte-sur, que concuerda con la división geográfica entre cristianos y musulmanes (Sour, 2015, pp.8-9).

En resumen, al observar las características de la región del Sahel, es notable que desde 1990 y hasta 2019 ha representado una zona de riesgo en distintos frentes; dicha zona, eventualmente, se encuentra directamente relacionada con los orígenes del conflicto, la violencia, los grupos terroristas, y la migración, siendo elementos altamente influyentes y determinantes en la situación presente y futura de la región, lo cual ha motivado, de distintas formas, y bajo diferentes enfoques e intereses, la participación de las organizaciones regionales e internacionales en lo que respecta a abordar la seguridad en el Sahel.

Capítulo III: El accionar del G5 Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea en el Sahel.

El presente capítulo expone el accionar del G5 Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea en el Sahel; si bien, se ha evidenciado que el Sahel presenta desafíos que deben ser atendidos por la Comunidad Internacional en temas de su agenda de seguridad, existen organizaciones como las mencionadas anteriormente que, constantemente incluyen al territorio saheliano como clave para la cooperación para el desarrollo.

Cabe rescatar que, en el año 1996 se crea el organismo antiterrorista llamado la Autoridad Intergubernamental para el desarrollo, este con el objetivo de mantenimiento de la paz y seguridad regionales, al encontrarse África en los 90 en una situación de vulnerabilidad se crea para luchar contra estas organizaciones criminales, no obstante, la violencia continuó proliferando al interior del continente hasta adquirir un carácter mundial.

Con base en lo anterior, el presente capítulo compara de manera concisa los distintos mecanismos llevados a cabo por parte del G5 Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea, si bien, existen otros interventores al interior del Sahel, como Estados Unidos, se tornaría bastante extenso analizar todos los componentes; por ello, se limita a una exposición breve de algunas estrategias que se han aplicado en el territorio saheliano con el fin de brindar una perspectiva de que los esfuerzos para la paz en el Sahel deben de incluirse en la agenda de seguridad internacional.

En un primer instante, se presenta al G5 Sahel como una organización con gran presencia dentro de la zona saheliana, pues los países que lo conforman son testigos directos de la violencia y de la amenaza terrorista, además, comparten vínculos históricos que le han permitido comunicaciones estrechas y pronunciamientos ante los actos crueles, el G5, pretende atender varias

problemáticas, pues supone, que, contar con una economía estable requiere que exista un gobierno estable con capacidad de controlar su territorio.

El G5 Sahel ha creado una fuerza conjunta que le ha permitido tratar de contener los problemas del Sahel en ámbitos económicos, políticos y sociales, no obstante, los alcances de esta se han concentrado en los países que conforman al G5, pues al compartir pasado histórico, ideologías e intereses comunes, han fomentado un diálogo encapsulado entre ellos, en algunas ocasiones no toman en cuenta los objetivos de sus países vecinos, y estos, al verse en altas olas de violencia no han tenido oportunidad de entablar diplomacia asertiva.

Además, el G5 se ha visto influenciado por las opiniones europeas, principalmente de Francia, la cual, tras mantener sus vínculos históricos coloniales, se ha visto altamente preocupada por la amenaza terrorista, lo anterior porque los actos violentos han traspasado al interior de su territorio, además de, encontrar en sus costas un alto número de desplazados.

Por otra parte, se aborda a la organización para la Unidad Africana (UA), la cual hizo un llamado mediante la publicación en su Convenio sobre la importancia de la prevención del terrorismo en el año 1999, esto a causa del crecimiento definitivo de estos grupos (Solomon, 2015). La UA ha trabajado abogando por la paz y la cooperación entre naciones africanas, no obstante, la propia diferencia de estas ha generado desentendimientos para atender ciertas causas.

Así, ha tenido pronunciamientos y estrategias como la Arquitectura de Paz y Seguridad de África (APSA), la cual, como su nombre lo indica, surge ante la misma necesidad del continente por atender las problemáticas violentas, si bien, en varias ocasiones se ha reflejado que dentro de la Unión Africana existen varios retos continentales que pareciera debieran atenderse todos a la vez, la UA ha tenido esfuerzos grandes y ha contemplado que las problemáticas regionales como las del Sahel, deben tener un máximo enfoque.

Finalmente, se expone la intervención de la Unión Europea, esta contempla al Sahel como zona de riesgo, y zona expulsora de migrantes, sin embargo, la ideología occidental que promueven para acabar con el conflicto interno muchas veces no son las ideales para la propia comunidad africana, como un ejemplo, la promoción de elecciones cuando la población no cuenta con una participación porcentual electoral alta.

No obstante, Francia ha llevado los esfuerzos en rendimiento a las prioridades sahelianas y ha sido impulsora de varias estrategias para la contención del terrorismo, además ha motivado a la participación de la Unión Europea en atender otros contendientes como los sucedidos en el Magreb, que incide directamente con el Sahel; las intenciones francesas dentro del territorio saheliano son pronunciadas en nombre de la paz y la seguridad, sin embargo, la comunidad africana dentro del mismo territorio ha insistido en el rechazo hacia los gobiernos del exterior.

Además de que, algunas estrategias como los fondos fiduciarios pretenden atacar una problemática de control fronterizo más que fomentar la cooperación para el desarrollo de los pueblos africanos, de esta manera, las intenciones de la Unión Europea podrían tornarse cuestionables; en conclusión, el capítulo compara las acciones, sin embargo, no existen resultados concretos de las mismas, por lo que se vuelve en un análisis parcial de su efectividad para la promoción de paz y seguridad en el Sahel.

3.1 Acciones de la comunidad local: G5 Sahel.

El G5 Sahel es un grupo formado en el 2014 por Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger (véase mapa 2). Dichos países, en conjunto, comprenden una población aproximada de 87 millones de personas, que representan alrededor del 18% de la población total de los países que pertenecen al Sahel, pero con más de la mitad de su extensión territorial (Banco Mundial, 2021).

Sidikou indica que esta organización es una respuesta de consenso entre estos países que gozan de vínculos históricos y culturales cercanos y que, al mismo tiempo, confluyen en un auténtico “núcleo duro de solidaridad y de intervención coordinada en el centro de Sahel” (2019, p. 103), lo anterior es relevante porque comparten identidades e intersubjetividades que les conectan para formar una alianza que busca el bien común.

Por lo tanto, el G5S reconoce su realidad territorial y busca afrontar los obstáculos de la región, así, los países mencionados anteriormente se reunieron para cooperar en el mejoramiento del desarrollo y la seguridad del Sahel, a través de la coordinación de proyectos regionales (Anguita Olmedo y González Gómez, 2019, p.287); a pesar de que dichos proyectos se han dificultado por el incremento de violencia en la región, han sido significativos para la reconfiguración en la agenda de seguridad.

Las naciones que conforman el G5 Sahel comparten fronteras que tienen una extensión aproximada de 6 000 km, cuya área es tan vasta como Europa, pero que es tan desierta, deshabitada y peligrosa (Mora Tebas, 2017, p.4). Estos países se caracterizan por poseer lazos históricos comunes, desde épocas antiguas, cuando sus territorios eran parte de los grandes imperios sahelianos que desarrollaron su máximo esplendor gracias a la actividad comercial transahariana.

Asimismo, todos estos países mantienen actualmente el legado político y cultural heredado de la colonización francesa, representado por el sistema presidencial de tipo centralizado y laico —sin incluir a Mauritania—y al idioma francés, debido al argumento anterior, la incidencia de Francia ha figurado en la toma de decisiones de los países mencionados previamente.

Con el G5 Sahel se planteó que todos estos vínculos se retomaran en conjunto con el Islam, que viene a ser la religión predominante en la región (Losada Fernández, 2018), el Islam, figuraría como factor de unificación, y para la comprensión de la población actual, no obstante, los pilares

coránicos no han sido radicalizados a diferencia de aquellos que usan los grupos terroristas. Debido a lo anterior, Losada Fernández (2018), suele referirse al G5 Sahel como el Sahel Institucional.

El G5 Sahel o G5S fue creado para afrontar los problemas producidos por la situación particular que viven los países miembros, como lo es, el desplazamiento de poblaciones, los grupos terroristas de corte islámico, la violencia extremista, los grupos criminales transnacionales, además de los concernientes al desarrollo, el gobierno y los aspectos sociales de la región, los cuales también buscan ser afrontados a través de políticas integrales.

Con base en lo anterior, se establecen como líneas de acción del G5 Sahel los aspectos concernientes a la seguridad de bienes y personas de los países miembros, la reducción del aislamiento con énfasis en las fronteras comunes, promover la buena gobernanza, y aumentar las capacidades de producción, y la creación de riqueza y servicios básicos (Sidikou, 2019).

Los países integrantes del G5 Sahel elaboraron, entre 2014 y 2016, el documento marco denominado Estrategia de Desarrollo y de Seguridad (EDS) y que, según Sidikou, consiste en:

(...) primera referencia para toda acción del G5 Sahel, una guía que cuenta con varias décadas con el fin de «hacer de los países del G5 Sahel un espacio económicamente integrado, socialmente próspero, culturalmente rico, en el que la seguridad y la paz sean sostenibles, basándose en el estado de derecho, la buena gobernanza y la democracia, mediante la creación de una comunidad moderna, abierta a la innovación y a la tecnología, unida, solidaria y tolerante, contribuyendo eficazmente a la mejora continua de la calidad de vida de todas las poblaciones, a todos los niveles. (2019, p. 104)

En lo concerniente a la seguridad son destacables las medidas y acciones tomadas por el G5 del Sahel, las cuales han sido precedidas por situaciones de conflicto que afloran, más recientemente, como producto de la cercanía de los países miembros con la situación Libia, la cual

ha causado un incremento de los atentados y la actividad de grupos terroristas y criminales en la región desde que en 2011 fuera derrocado el gobierno Libio de Muamar el Gadafi.

Lo anterior supuso que iniciasen las luchas por el control del país, lo que originó que armas, equipamientos y municiones originalmente libias cayeran por vía directa e indirecta en manos de grupos extremistas, desencadenando mayores niveles de violencia, especialmente en la región de Malí, país miembro del G5 del Sahel (Sidikou, 2019), no obstante, se ha observado anteriormente que la evolución de estos grupos radicales responde a más antecedentes.

Toda esta situación representa un elemento potencialmente destabilizador para toda la región del Sahel, y norte de África, lo que motivó el despliegue de una Misión Multidimensional de las Naciones Unidas para la Estabilización de Malí (MINUSMA) en 2013. Lo anterior fue producto de la toma de control del norte de Malí por parte de grupos yihadistas vinculados a Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) un año antes (Mora, 2017).

Si bien cabe resaltar que antes de que la MINUSMA fuera desplegada, ya Francia había iniciado un despliegue militar denominado como Operación Serval, la cual buscaba apoyar los esfuerzos locales para retomar el control del norte de Malí. Esta operación otorgó a Francia la disposición de tener un Ejército francés que pudiese “desplegar a una brigada completa con sus medios principales de combate y apoyo de servicio de combate” (Tramond, y Seigneur, 2015, p. 10)⁵³

A pesar de que MINUSMA es un proyecto impulsado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, es importante recalcar que sirvió como precedente y motivó a los países miembros del G5 Sahel para desarrollar la propuesta de una fuerza militar conjunta para luchar contra el terrorismo, los grupos extremistas y los grupos criminales organizados, dicha propuesta

⁵³ La Operación Serval fue celebrada por la Unión Europea y Estados Unidos, en consecuencia, produjo mayor empeño en Francia en militarizar el Sahel.

fue presentada en la segunda cumbre de jefes de estado de los países miembros del G5 Sahel realizada en 2015, pero sería en 2017 cuando se conformaría formalmente durante la cumbre realizada en Bamako.

El despliegue de una Fuerza Conjunta Transfronteriza, conocido como FC-G5S, contó con el respaldo de la Unión Africana (UA), la cual instó a la Organización de Naciones Unidas a emitir la Resolución 2359 del Consejo de Seguridad en la que aprobara su creación, y respaldara el despliegue de la fuerza conjunta, la cual finalmente se emitió el 21 de junio del 2017 (Mora, 2017).

Tal resolución es importante porque “permite además implementar un apoyo logístico y operacional de la MINUSMA en beneficio de las unidades de la Fuerza Conjunta que opera dentro de su perímetro de acción” (Francia Diplomacia, 2021) por tanto, las acciones de la Fuerza Conjunta y del G5 en general se verán constantemente influenciadas por la ONU, la Unión Africana y la Unión Europea.

3.1.1. Fuerza Conjunta G5 Sahel (FCG5).

Los presidentes de los cinco países del G5 Sahel se reunieron el 2 de julio de 2017 con el propósito de lanzar, de manera oficial, la Fuerza Conjunta G5 Sahel (Tourinho Arribas, 2021, p.9). Esta fuerza se creó para dar respuesta al terrorismo, el crimen organizado, el tráfico de seres humanos y de drogas, además de cooperar para la restitución de la autoridad del Estado y el retorno de desplazados, así como para colaborar con el ingreso de ayuda humanitaria y con la ejecución de programas de desarrollo (Departamento de Seguridad de España, 2019)

La organización del FCG5 por parte del G5 Sahel surge a raíz del agravamiento de del terrorismo yihadista en Mali. Este plan fue respaldado de manera política y financiera por la Unión Africana y por la Unión Europea, quienes lo impulsaron y presentaron posteriormente —a través

de Francia— al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el cual aprobó una resolución de apoyo, en la que no se aclara algunos aspectos relevantes de esta fuerza, tales como el mandato o la financiación (Mora Tebas, 2017, p. 1).

Durante la creación del FCG5, se planteó el papel estratégico que debía desempeñar los principales actores que contribuyeron con la organización de esta fuerza, lo que puede observarse, según un análisis efectuado tomando como base las ideas de Outón (2017), en la Tabla 4 se muestra que actores clave como lo son Malí, Mauritania, Níger, Chad, Burkina Faso y gobiernos extranjeros como Francia y Estados Unidos, cuenta con distintas estrategias e intereses en la zona.

Tal es el caso de Malí, país que busca la unidad del país, con un gobierno central y un equilibrio económico; Mauritania, por otra parte, promueve la militarización de la zona para luchar en contra del terrorismo; Níger, Chad, y Burkina Faso comparten la idea de combatir a los grupos terroristas, especialmente Boko Haram, a la par que se busca una mejora en las situaciones políticas, económicas y sociales. Francia y Estados Unidos promueven el pensamiento occidental de la militarización para proteger intereses exportuarios y controles fronterizos.

Dicha Fuerza Conjunta, debe estar regida por el respeto a los Derechos Humanos y la acción conjunta tanto de los países miembros del G5 Sahel como de los programas alternos de la ONU y la Unión Europea, de esta manera, “Francia, junto con sus socios y la Unión Europea, sigue movilizándose plenamente para apoyar la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del G5 Sahel” (Francia Diplomacia, 2021),

En su primera fase, la FCG5 estaría conformada por un total de 5.000 efectivos, de los cuales cada país miembro aportaría 1.000 efectivos, con un plan a largo plazo de llegar a los 10.000 efectivos, de modo que estos sean desplegados progresivamente en todas las fronteras comunes

del G5 Sahel, los países acordaron cumplir con disposición el mandato, y proporcionaron los efectivos solicitados.

Según Conkar (2020, p. 11), la FCG5 tiene instrucciones de que las operaciones de esta fuerza deberán estar dirigidas hacia las zonas fronterizas del Sahel, las cuales se efectúan en tres zonas: la zona occidental, con un puesto de mando en Mauritania; la zona central, con una zona en Niamey; y la zona oriental, comandada por Chad. Cada uno de estos comandos debe encargarse solamente de su zona.

Estos efectivos de la Fuerza Conjunta cuentan con las características de que pueden desarrollar sus actividades operacionales, y misiones fuera de sus fronteras, funcionando como un sólo elemento, independientemente de la nacionalidad de sus miembros, de esta forma pueden desempeñar mejor su función, especialmente en sus actividades fronterizas.

Se reitera que las fronteras poseen una particular relevancia geopolítica para la FCG5, pues busca controlar los espacios fronterizos y las actividades ilícitas suscitadas en las rutas transahelianas como el tráfico de armas, tráfico de drogas, y las movilizaciones de grupos terroristas y grupos extremistas que se realizan en ella (Mora, 2017), además de tener mayor control del desplazamiento poblacional.

Otra de las características establecidas en la creación de la Fuerza Conjunta del G5 Sahel, y a la que además instó la Organización de Naciones Unidas al proporcionar su respaldo, fue la colaboración, y cooperación con otras fuerzas aliadas y operaciones precedidas en la región de los países miembros del G5 Sahel.

En este sentido, se establece que la cooperación con la MINUSMA, y las operaciones efectuadas por Francia en la región, y particularmente las actuadas en la región de Malí a raíz de la situación originada en el 2012, han servido como un importante avance en materia de seguridad

del G5 Sahel, no obstante, aún cuenta con retos que afrontar debido al incremento de violencia en la zona.

Dicha cooperación consiste en el intercambio de información, la realización de acciones conjuntas, entre otras, pero esta cooperación y colaboración con la fuerza conjunta se encuentra limitada por las propias características de las misiones ejecutadas, como por ejemplo la MINUSMA, la cual se encuentra limitada a Malí según quedó establecido en sus inicios, y como se reiteró en febrero del 2018 a través del acuerdo tripartito firmado por las Naciones Unidas, la Unión Europea, y el G5 Sahel (Sidikou, 2019).

Lo anterior ignora la expansión de los grupos terroristas hacia Burkina Faso, y Níger, lo cual está directamente relacionado con la situación en Malí, resultando mucho más difícil y compleja de afrontar para la fuerza conjunta del G5 Sahel debido a la falta de cooperación, participación y apoyo, especialmente financiero y técnico, de las misiones de las Naciones Unidas, restringidas a Malí (Sidikou, 2019).

Dicha restricción también esclarece el camino de las organizaciones criminales, terroristas y los grupos extremistas al reducir su presencia en Malí, pero incrementar sus actividades en otras regiones, lo cual produce que estas terminen proliferando fuera del ámbito de acción de la MINUSMA, aunque el G5 Sahel promueve un discurso de afrontar situaciones en toda la franja, su ámbito de enfoque se ha centrado en los países que lo conforman principalmente.

En este sentido, países como Somalia, Eritrea o Etiopía no figuran como sujetos al accionar del G5 Sahel; pues, a pesar de que los lazos identitarios comunes han impulsado acciones comunitarias entre sus Estados miembro, también han servido para distanciarse con otros países, lo que origina que ciertos avances en temas de seguridad se vean mermados por el resurgimiento de violencia de territorios vecinos.

Otro de los proyectos impulsados en la Segunda Cumbre de Jefes de Estado del G5 Sahel, además de la Fuerza Conjunta, ha sido la creación de una Escuela de Defensa en Nouakchott, la capital de Mauritania. Dicha escuela fue creada con la asistencia de Emiratos Árabes Unidos y el apoyo material de la Unión Europea, siendo creada con la finalidad de formar efectivos militares de los diferentes países miembros en áreas de defensa y seguridad, pudiendo actuar más fácilmente bajo un marco común que tenga en cuenta las características y necesidades en el área de seguridad de la región.

Adicional a ello, todos los países miembros del G5 Sahel forman parte de la Interpol y cuentan con sistemas integrados de comunicación y transferencia de información que permiten acceder a las bases de datos de esta organización de policía internacional, esto ha beneficiado a la FCG5, pues cuenta con la tecnología necesaria para investigación y acción.

Lo anterior, también ha facilitado las tareas de detención y aprehensión de criminales internacionales que operan entre los diferentes países, y que cruzan las fronteras ilícitamente, siendo de especial utilidad en los flujos fronterizos. Y más recientemente, también es de resaltar la creación de una Escuela de Policía en Bamako, capital de Malí, con el fin de formar y capacitar a los diferentes efectivos de la policía en las áreas de policía judicial, información, y seguridad fronteriza (Sidikou, 2019).

En lo que respecta al financiamiento de la Fuerza Conjunta, en 2017 se desarrolló una cumbre, la cual también contó con la participación del presidente francés Emmanuel Macron, en dicha cumbre los países miembros del G5 Sahel se comprometieron a aportar 10 millones de euros cada uno, los cuales representan unos 50 millones de euros en su conjunto.

Lo que a su vez se suma al aporte que realizó la Unión Europea para el desarrollo de la Fuerza Conjunta, siendo este de también 50 millones de euros, y los aportes de Francia, que se

comprometió a aportar alrededor de 8 millones de euros en material, logística, y vehículos tácticos, dotando a la fuerza conjunta de un presupuesto inicial bastante considerable (Mora, 2017). De igual forma, el financiamiento en términos generales, tal como lo instó la Organización de Naciones Unidas, es responsabilidad de los países miembros del G5 Sahel, con excepción de las operaciones conjuntas efectuadas en el marco de la MINUSMA, liderada y organizada por la ONU.

Respecto a esto último, se ha de tener en cuenta que la región del Sahel es una de las regiones más pobres del mundo, y los países miembros del G5 Sahel no resultan ser la excepción, causando que un gran porcentaje de sus presupuestos estatales esté dirigido al ámbito de la seguridad, las políticas de seguridad conjuntas entre los países miembros, y la fuerza militar conjunta, limitando, de muchas formas, la capacidad de estos países para hacer frente a las problemáticas de seguridad que enfrentan, y resultando de importancia, por no decir indispensable, el apoyo de las Naciones Unidas, la Unión Europea, y particularmente, Francia.

Se estima que alrededor del 20 y 30% del presupuesto de los países pertenecientes al G5 Sahel está dirigido a sectores de la seguridad en general, pero la seguridad no es el único tema de interés o línea de acción prioritaria del G5 Sahel, sino que también se abarcan muchas otras áreas en el ámbito del desarrollo, el gobierno, y la sociedad, todas ellas de conformidad con la agenda de la Unión Africana, y los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU, aunque se concibe al tema de la seguridad como uno de los pilares para alcanzar el verdadero desarrollo en el resto de áreas (Sidikou, 2019).

En este sentido, y en el ámbito de gobierno, los estados miembros del G5 Sahel poseen una serie de políticas y programas tendientes a mejorar la eficiencia y efectividad del gobierno, llegando a las regiones más aisladas que por lo general no tienen presencia de este, y organizando

grupos locales para el desarrollo y liderazgo de cada región a través de la municipalización, y la descentralización del estado.

Entre los programas desarrollados por el estado se encuentran la Plataforma Mujeres, la Red de Jóvenes, y las agrupaciones patronales. La Plataforma Mujeres busca alentar e incorporar a las mujeres y niñas de la región, para participar del desarrollo de diversas actividades promovidas por la plataforma, las cuales han de tener presentes las propias necesidades de las mujeres, de esta forma los países del G5 Sahel buscan proporcionar un mayor protagonismo a la mujer, al mismo tiempo que buscan proporcionar nuevas oportunidades.

La red de jóvenes, por su parte, tiene como objetivo desarrollar una serie de acciones para alejar a la juventud vulnerable de los grupos extremistas, quienes ven en los jóvenes una oportunidad para influenciarlos y atraerlos a sus filas, especialmente cuando se encuentran en situación de extrema pobreza, vulnerabilidad social, y sin educación. Adicionalmente, las agrupaciones patronales buscan establecer organismos o mesas de trabajo conjuntas para potenciar los aspectos comerciales e industriales de las diferentes localidades y regiones del G5 Sahel, con los que poder impulsar su industria a la medida que se mejora el nivel de vida.

3.1.2. Alianza por el Sahel.

La Alianza por el Sahel, es una coalición promovida por Francia y Alemania como mecanismo para reforzar la coordinación en cinco ámbitos fundamentales: educación y formación de los jóvenes; agricultura, desarrollo rural y seguridad alimentaria; energía y clima; gobernanza y descentralización; y apoyo al desarrollo de los servicios básicos (Mateos, 2020, p.196).

En julio de 2017, Francia, Alemania y la Unión Europea lanzaron la Alianza por el Sahel, con la que se pretende ayudar a los Estados del Sahel a restituir las bases de sociedades estables

que puedan mantener el desarrollo y la paz en la región. A esta iniciativa también se unieron el Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Africano y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, al igual que Italia, España, el Reino Unido, Luxemburgo, Dinamarca y los Países Bajos.

Esta Alianza se creó para mejorar la eficacia de la ayuda destinada al desarrollo en la región y para otorgar un interlocutor integrado para todas las naciones del G5 del Sahel concernientes al área de desarrollo (Conkar, 2020, p. 13), por tanto, se trabaja en conjuntamente con el G5S e incide directamente en la toma de decisiones de estos países que lo conforman.

La alianza también cuenta con la participación de once miembros observadores, como son: Estados Unidos, Canadá, Japón, Bélgica, Suiza, Finlandia, la Corporación Financiera Internacional, la Fundación Bill y Melinda Gates, el Instituto Tony Blair para el Cambio Global, Irlanda y la Organización Internacional de la Francofonía (L'Alliance Sahel, 2022).

Esta asociación propuso, entre sus principales acciones, intervenir en seis sectores prioritarios para el Sahel: empleo juvenil, desarrollo rural y seguridad alimentaria, energía y clima, gobernanza, descentralización y acceso a los servicios básicos, y seguridad. Igualmente, cuando la Alianza por el Sahel inició sus operaciones, anunció que invertiría seis mil millones de euros para los países del G5 (Mauritania, Malí, Burkina Faso, Níger y Chad), con lo que se podrían ejecutar más de 500 proyectos para el desarrollo de la región hasta el año 2022 (ReliefWeb, 2018).

Entre otras acciones, proyectos, programas, y medidas destacables que han sido promovidos por el G5 Sahel se encuentran las células regionales de prevención de la radicalización y del extremismo violento, con las cuales se busca evitar y afrontar la proliferación de estos grupos en la región.

Además, existen los programas anuales de inversiones prioritarias para invertir en proyectos de infraestructura relacionados con la producción de energía eléctrica, vialidad, telecomunicaciones, vías férreas, entre otros, teniendo una visión integral de la región en su implementación. Otra acción es el Programa de Desarrollo de Urgencias para ayudar a las poblaciones más vulnerables y afectadas, buscando con ello producir soluciones rápidas donde se necesiten.

En rasgos generales, es posible decir que el G5 Sahel ha tomado una gran serie de medidas y acciones para afrontar los problemas de seguridad y desarrollo, además de los concernientes al gobierno y la sociedad, especialmente si se tiene en cuenta el relativamente corto periodo de tiempo desde su creación en 2014.

Aun así, la región presenta una serie de barreras y dificultades que afrontar, producto en gran medida de su pasado colonial relativamente reciente, la tendencia centralista de los gobiernos independientes del momento, la corrupción, la falta de educación, oportunidades, y salarios significativos, entre otras, propias de una de las regiones más pobres del mundo, aunado, claro está, a la amenaza creciente de los grupos extremistas, y terroristas presentes en la región, además de los grupos criminales (Diéz, 2019). Lo anterior, no ha de restar mérito a los logros producidos por el G5 Sahel como organismo integrador de seguridad y desarrollo para sus países miembros.

3.2 Acciones de la Unión Africana en temas de seguridad.

África es el continente que más ha sufrido las agresiones del colonialismo clásico, moderno y del neocolonialismo actual. Hoy está arrasada por el hambre, la pobreza extrema, las guerras, la ingobernabilidad y los problemas sanitarios. Igualmente, su población no tiene acceso a sistemas

de escolarización completos y a empleos suficientes; además padece la carencia de los servicios públicos más elementales y las infraestructuras más adecuadas para vivir en las ciudades.

Como precedente de la historia moderna del continente Africano se ha de destacar que a principios del siglo XX esta se encontraba dominada, casi en su totalidad, por potencias europeas, teniendo a Francia y Reino Unido como sus principales protagonistas, pero progresivamente se fueron reconociendo estados independientes, lo que progresó hacía una serie de movimientos independentistas en la región, causando que en la década de 1960 la mayor parte de sus estados fueran independientes.

Todo esto generó graves problemas de identidad nacional, pues este panorama representa un gran desafío para que se establezcan convenios de civilidad y equidad que permitan encontrar caminos conjuntos de desarrollo (Santos Villarreal, 2010), dicho lo anterior, surgió la necesidad de constituir un Organismo Continental que funcionara para el análisis de África y para afrontar los desafíos que hoy día presenta.

Seguido a esto, en 1963 se creó la Organización para la Unidad Africana (OUA), sirviendo esta de precedente, aunque bastante diferente, de la subsiguiente Unión Africana (UA), la cual comenzó a debatirse en la cumbre de jefes de estado de 1999 en Sirte, Libia, las cuales continuaron en Lomé, Togo, donde se redactaría su acta constitutiva, Lusaka, Zambia en el año 2001, donde se aprobaría el plan para su instauración, pero siendo formalmente establecida en el año 2002 con el nombramiento de su presidente (Santos, 2010).

La Unión Africana (UA) nació en el año 2002 como una organización continental destinada a sustituir a la Organización para la Unidad Africana (OUA), cumpliendo los mismos objetivos de ella, pero otorgando fuertemente el desarrollo de la integración económica del continente.

Una vez constituida, la Unión Africana contó con los objetivos principales de acelerar el proceso de integración entre países, cooperar para desempeñar un papel más importante en la economía mundial, y afrontar como grupo los diversos problemas comunes en los ámbitos social, político, y económico.

También son de resaltar los objetivos y el accionar de la organización respecto a la preservación y mantenimiento de la paz, la seguridad, y la estabilidad, además de la promoción de la participación ciudadana, el buen gobierno, la democracia, y los principios de gobernabilidad de sus estados miembros (Santos, 2010; Ognimba, 2010)

La integran los 55 países del continente africano, incluido Marruecos, que ingresó en el 2016 (Pereyra, 2007; Gallego, Gordon, 2018), así, la UA se ha desempeñado como vocero y mediador de los Estados y los intereses comunes ante otras organizaciones internacionales como la Unión Europea, y la ONU, como por ejemplo en la petición de ayudas concretas y el apoyo de proyectos locales, como la han sido las misiones de paz, y la conformación de grupos como el G5 Sahel.

Respecto a las estrategias que implementa la UA en el Sahel, Pintado Rodríguez (2014), expresa:

En cuanto a la UA, existe una Estrategia para la Región del Sahel cuyos pilares son la seguridad, la gobernanza y el desarrollo. Dicha estrategia aboga por acciones a medio y largo plazo más allá de la presente crisis y agradece el compromiso de la UE y de la ONU, pero designa a la UA como la organización que puede proporcionar una cobertura general para las iniciativas regionales en el Sahel. Coincide con la estrategia europea en la localización del núcleo de la crisis del Sahel y cita los esfuerzos de esos países en el

establecimiento de estructuras conjuntas para la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado. (p.4)

En la concepción del desarrollo sostenible por parte de la UA, esta se encuentra directamente relacionada con la seguridad, la paz y la estabilidad de la región, además de a la capacidad de gobernanza y el nivel de democracia de sus estados, sirviendo esto último como un esfuerzo preventivo de futuros conflictos, dado que lo contrario se encuentra muy relacionado con la causa de la violencia y los movimientos armados opositores que florecieron particularmente durante los años 1980 y 1990 (Ognimba, 2010).

En lo que respecta específicamente a la seguridad, la UA ha tomado una serie de medidas desde su fundación para afrontar esta situación tan importante en la región, como principal elemento de ello se encuentra la creación del Consejo de Paz y Seguridad (CPS) en el año 2002, el cual entraría en vigor para el año 2003.

Dicho consejo es el principal responsable de tomar las actividades y medidas relacionadas con la seguridad, y la prevención, y el monitoreo de los estados miembros en lo concerniente a seguridad, por su parte, una vez producidos los conflictos, este consejo tiene la responsabilidad de propiciar la resolución del conflicto y la consolidación de la paz, pudiendo autorizar el despliegue de misiones de paz, proponiendo la intervención del estado miembro al comité, e imponiendo sanciones (Ognimba, 2010).

El CPS, para lograr sus objetivos en el ámbito de la seguridad de la Unión Africana, además, ha desarrollado dos iniciativas para mejorar la seguridad de la región: el Proceso de Nouakchott en 2013 y la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad (APSA, acrónimo en inglés), que se formularon con el objetivo de promover la colaboración y coordinación entre todos los

actores responsables de la seguridad en la región (Conkar, 2020, p.9; Gallego Gordon, 2018, p.121).

3.2.1 Proceso de Nouakchott.

Este proceso incluye una serie de hitos como: la producción y distribución de información sobre el terrorismo en el Sahel; seminarios de trabajo para la mejora del control de fronteras; el envío de misiones de evaluación para el seguimiento y el fortalecimiento de las capacidades de los países y el monitoreo de la implementación de los acuerdos de seguridad entre los países. En noviembre de 2013 se nombró el primer representante permanente de la Unión Africana al frente de la misión para el Sahel y Mali (MISAHHEL). MISAHHEL es el marco de acción que la UA ha desarrollado como parte de su estrategia para mitigar la inestabilidad en el Sahel. La UA tiene la capacidad de unir y de colaborar con diferentes organizaciones regionales en cuestiones de terrorismo y de financiamiento.

Las áreas en las que se centra MISAHHEL son en la consolidación del estado de derecho, el establecimiento de una administración descentralizada en la zona lucha contra la corrupción, la promoción de derechos humanos y la acción humanitaria y apoyo al diálogo y a procesos de reconciliación, incluyendo justicia transnacional. Así, la UA también ha mostrado su apoyo a la creación del grupo G5 de Sahel y ha celebrado sus logros en cuanto al freno del terrorismo en el Sahel.

Como resultados de este proceso, se ha tenido el apoyo hacia la transición en Mali, a la creación de la Fuerza Multinacional Mixta (FMM) y al Grupo G5 Sahel (Gallego Gordon, 2018, pp.121-122), a pesar de que ha habido varios esfuerzos, el trabajo es continuo y el alza de violencia en Malí representa un desafío que dificulta el progreso.

El Proceso de Nouakchott fue iniciado por la Comisión de la UA en marzo de 2013. Fue puesto en marcha en la capital mauritana el 17 de marzo. Es un mecanismo para reforzar la cooperación en materia de seguridad entre los países del Sahel y la puesta en marcha de la Arquitectura de Paz y Seguridad Africana (APSA) en la región. Su objetivo es articular la acción africana en materia de seguridad, gobernanza, descentralización y desarrollo en los países del Sahel.

Posee una misión con tres componentes: político (apoyo a la consolidación de la paz y los logros en materia de seguridad, promoción del Estado de Derecho, contribución al fortalecimiento de las instituciones democráticas en la región del Sahel); de seguridad (coordinación de los esfuerzos de la UA en el ámbito de la seguridad, incluidos los conflictos, el terrorismo y el crimen organizado); y de desarrollo (degradación medioambiental, subdesarrollo). Comprende once países: Argelia, Burkina Faso, Chad, Costa de Marfil, Guinea, Libia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria y Senegal (Ndong, 2014).

3.2.2 La Arquitectura de Paz y Seguridad de África (APSA)

La Arquitectura de Paz y Seguridad de África (APSA) es un conjunto de instituciones, legislación y procedimientos concebido para prevenir los conflictos y promover la paz y la seguridad en el continente africano. El Acta Constitutiva de la Unión Africana establece la base jurídica de la APSA.

El Protocolo relativo a la creación del Consejo de Paz y Seguridad (CPS) de la Unión Africana, adoptado por los Estados miembros de la UA en 2002, define su estructura, objetivos y principios. También desempeñan una función en la APSA diez organizaciones subregionales africanas, a las que sus respectivos Estados miembros han conferido un mandato para actuar en el

ámbito de la paz y la seguridad. Ocho son comunidades económicas regionales (CER) y dos son mecanismos regionales (MR) para la prevención, la gestión y la resolución de conflictos.

La cooperación entre estas organizaciones y la UA en virtud de la APSA está sujeta a los principios de subsidiariedad y complementariedad. El Consejo de Paz y Seguridad (CPS), creado por los Estados miembros de la UA como un órgano decisorio permanente para la prevención, gestión y resolución de conflictos, constituye el núcleo de la APSA. Recibe apoyo de: la Comisión de la Unión Africana (Tribunal de Cuentas Europeo, 2018, p.4).

En la Figura 3, se muestra cómo es la organización del Consejo de Paz y Seguridad, donde se observa que El Consejo de Paz y Seguridad (CPS), ocasionado por los Estados miembros de la UA como un órgano decisorio permanente para la prevención, gestión y resolución de conflictos, constituye el núcleo de la APSA. Recibe apoyo de: la Comisión de la Unión Africana (Comisión de la UA), un Comité de Sabios, un Sistema Continental de Alerta Rápida, una Fuerza de Reserva Africana y un Fondo de Paz (Tribunal de Cuentas Europeo,2018).

La Arquitectura Africana para la Paz y Seguridad (APSA), está constituida por cinco elementos de relevancia, como lo son el panel de sabios, el sistema continental de alerta temprana, la fuerza africana de reserva, y el fondo para la paz y la de seguridad, (Jarpe, 2018). Estos elementos o pilares, como también se les denomina, constituyen el principal mecanismo, y el más emblemático sistema, con el que cuenta la UA para hacer frente a los problemas de seguridad en la región, pues en su conjunto representan acciones estratégicas que inciden en la toma de decisiones de los países miembros.

El panel de sabios fue un pilar presentado en el año 2004, pero fue hasta el 2007 cuando finalmente fue implementado y se dieron a conocer a sus miembros, dicho panel está constituido por cinco representantes, los cuales son personalidades importantes con una amplia trayectoria en

el ámbito de la seguridad del continente, y con aportes significativos a la paz y el desarrollo de la región.

En su conjunto, este panel de sabios sirve como un grupo que asesora y apoya los proyectos, decisiones, medidas y acciones del Consejo de Paz y Seguridad (Ognimba, 2010). Pero más allá de ello, cada uno de los miembros del panel posee un amplio margen de acción al poder pronunciarse libremente sobre cuestiones relacionadas con la seguridad del continente, pudiendo emprender acciones que apoyen a los objetivos y esfuerzos del CPS.

El sistema continental de alerta temprana fue creado en el año 2006, y posee un enfoque más preventivo, orientado específicamente a recopilar y analizar datos tendientes a producir información de relevancia sobre posibles conflictos o amenazas a la seguridad, monitoreando la evolución o intensificación de conflictos existentes, y las amenazas o riesgos poco abordados por la UA con el fin de tener plena conciencia de ellos, y generar proyectos, programas, y acciones orientadas a evitarlos, y prevenirlos.

Este sistema también cuenta con unidades de observación desplegadas en diferentes regiones del continente, con especial énfasis en los puntos de interés, o de mayor amenaza. Todos estos datos una vez procesados son utilizados para apoyar al consejo de paz y seguridad, y al presidente de la UA en la toma de decisiones y el desarrollo de propuestas (Ognimba, 2010).

El fondo para la paz es un recurso financiero dependiente del presupuesto de la UA, pero con fines específicos orientados a la seguridad, por lo que se encuentran bajo el control del consejo de paz y seguridad para su uso en el desarrollo de sus proyectos, y el financiamiento de las misiones de paz.

Y finalmente, la fuerza africana de reserva consiste en una fuerza militar desplegada en su país de origen que se encuentra en situación de espera por parte de la UA, y específicamente del

consejo de paz y seguridad, el cual cuenta con la capacidad de responsabilizarse por su despliegue para la realización de misiones de paz en el continente (Ognimba, 2010). Una de sus características principales, al menos presentes en su constitución, es la capacidad de despliegue rápido utilizada principalmente para la gestión de crisis en la región (Jarpe, 2018).

En paralelo a la Arquitectura Africana para la Paz y Seguridad, también se encuentran otra serie de medidas conjuntas de los estados africanos para hacer frente a las problemáticas de seguridad, pero empleando un enfoque diferente, el cual, se centra principalmente en el gobierno y su democracia.

En este sentido, los países miembros de la UA se han comprometido, a través de diferentes mecanismos e instrumentos jurídicos como acuerdos, declaraciones y cartas, a utilizar e implementar nuevas políticas de gobierno que fortalezcan la democracia y eleven los niveles de gobernabilidad en los países, dotando de un mayor protagonismo a sus ciudadanos (Ognimba, 2010).

Esto resulta una muestra de la nueva visión conjunta del liderazgo en el continente africano, y el rol protagónico que desempeña la UA en este sentido, la cual, cabe resaltar, cuenta con el derecho y la responsabilidad de expulsar o sancionar a los gobiernos que llegan al poder a través de vías no democráticas o inconstitucionales, como golpes de estado, u otros medios armados o ilegítimos.

Esta capacidad de la UA es algo que se ha visto demostrado con los gobiernos de Mauritania, Sudán, Guinea, y Madagascar (Ognimba, 2010). En su organización precedente, la OUA, esto se encontraba completamente restringido debido a unas limitaciones constituyentes que establecían la no intervención, limitando la influencia de esta organización para aquel entonces, algo que sirve de contraste para reconocer el nuevo liderazgo (Jarpe, 2018).

De igual forma, y más allá de la prevención de los conflictos a través de un buen gobierno, la UA también implementa ciertas medidas de recuperación una vez que los países han superado un conflicto, como por ejemplo, la desmovilización, el desarme y la reintegración de los excombatientes, el incentivo al regreso y la reintegración de las poblaciones desplazadas, y la reconciliación, las cuales, en conjunto con el buen gobierno, y las acciones preventivas de la APSA, buscan evitar el resurgimiento del conflicto (Jarpe, 2018).

En cuanto a las misiones de paz desplegadas en el continente africano, y aprobadas, impulsadas o promovidas por la UA es posible destacar que la mayor parte de ellas se encuentran en la región de Sahel, cerca de dicha región, o en el centro de África. Algunas de ellas son la Misión Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) desarrollada conjuntamente por la UA y la ONU, y desplegada desde 2007 en Sudán, surge a partir de la petición de las Naciones Unidas mediante la Resolución 1769 del Consejo de Seguridad, tiene fin de brindar asistencia humanitaria y protección civil.

La Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISON), desplegada enteramente por la UA desde el 2009, encargada de expeler a Al-Shabaab, Neus (2013, p.1) comenta que “tras 21 años de estado fallido, hoy Somalia se encuentra, frente a una situación postransicional, en parte gracias a los esfuerzos de estabilización de la AMISON”. No obstante, la relativa estabilidad que provee AMISON depende de las estrategias militares que el Ejército Nacional Somalí, en conjunto con la ONU y otros gobiernos exteriores, ejecuten en el territorio somalí.

La Misión Multidimensional de las Naciones Unidas para la Estabilización de Malí (MINUSMA) desplegada en 2013, previamente mencionada; la Iniciativa de Cooperación Regional Contra el LRA (RCILRA) liderada por la UA y desarrollada junto a la ONU, la cual se

desarrolla en la República Centroafricana, Chad, Sudán, y Uganda, y tiene fin de “contener la expansión del Ejército de Resistencia del Señor (LRA)⁵⁴ en la región del Sahel” (Bolaños, 2012)

La Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei, en Sudán desde el 2011, otorgado por la resolución 1990 del Consejo de Seguridad, es una misión para vigilar las fronteras y mantener la paz en el país; y la Fuerza Multidimensional Conjunta contra Boko Haram (MNJTF) desplegada en Benín, Camerún, Chad, Níger, y Nigeria, y actualmente bajo control de la UA (Bolaños, 2012; Diéz, 2012; Mora, 2019) para combatir dicho grupo terrorista.

En conjunto a las misiones anteriores, también se encuentra la solicitud por parte de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) para desplegar su fuerza de reserva con el fin de hacer frente a los grupos extremistas armados en Malí, y poder así preservar la integridad territorial y política de este país, que se encontraba enfrentando fuerzas terroristas en el año 2012.

3.3.3 La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO).

Esta estrategia ofrece, además de la seguridad al Sahel, tres ejes fundamentales: mejorar las infraestructuras de interconexión de la región con el resto del continente; mejorar la seguridad alimentaria y proteger los recursos naturales y fomentar la educación, la tolerancia religiosa, la cultura de la paz y la formación profesional.

Igualmente, esta estrategia emplea un mecanismo de concertación, para así mejorar las acciones entre los diferentes organismos y países involucrados. A raíz de la crisis de Mali del 2012, la que significó una dura prueba para la eficacia de esta organización, la UA pudo tomar

⁵⁴ Organización terrorista y extremista cristiana, que opera combatiendo en contra del gobierno en el norte de Uganda, tiene repercusiones transnacionales que han afectado al Sahel, principalmente a Sudán.

importantes iniciativas de mediación, que permitieron la creación de la AFISMA⁵⁵. No obstante, esta misión no supo o pudo responder adecuadamente al gran reto de enfrentarse a los rebeldes y fue, finalmente, la intervención directa de Francia, con la Operación Serval, la que solucionó la grave situación (Gallego Gordon, 2018, p. 122).

El Proceso de Nouakchott ha fomentado una cultura de intercambio y cooperación entre los actores responsables de la seguridad de la región del Sahel. Se demuestra que el mandato político proviene de la legitimidad de la UA como organización panafricana, la cual realiza todos los esfuerzos para encontrar soluciones africanas a los problemas africanos.

La UA debe definir el marco político y garantizar la coordinación y la coherencia entre los distintos actores, ya sean africanos o no. Los retos multidimensionales de la franja sahel-sahariana exigen una financiación y unas capacidades que superan los medios de la UA, lo que lleva a preguntarse: ¿Cómo puede desempeñar un papel de coordinación?

Cualquier papel que la UA desee desempeñar en el Sahel depende de su capacidad para aumentar su influencia tanto financiera como política, asegurando al mismo tiempo una alineación adecuada con las preferencias de los Estados miembros afectados. Por difícil que sea de resolver, la crisis del Sahel es una oportunidad para que la UA aclare su papel y su misión a la hora de afrontar crisis prolongadas (PSP Report, 2018).

Con base en ello, el Consejo de Paz y Seguridad accedió, enfatizando en la cooperación con Níger, Mauritania, y Argelia, efectuando una posterior solicitud a la ONU de que interviniera. Cabe resaltar que esta petición se produjo antes del despliegue de las fuerzas francesas en la Operación Serval, y antes de la misión de las Naciones Unidas MINUSMA.

⁵⁵ AFISMA (African-led International Support Mission to Mali). Es una misión para expulsar a los grupos yihadistas del norte de Malí.

De igual forma, la UA también ha participado en apoyo a sus países miembros durante crisis, como sucedió con los países de Mauritania, Guinea, Madagascar y Guinea, los cuales enfrentaron situaciones de crisis política (Ognimba, 2010). Por otro lado, en el año 2013 fue implementado el proceso Nouakchott con la participación de varios países de la región del Sahel, el cual se desarrolló por iniciativa de la CPS con el objetivo de incrementar la colaboración y el intercambio de información e inteligencia con la intención de mejorar la seguridad fronteriza en la región, y hacer frente a los grupos terroristas y criminales de la región.

La UA es un organismo de gran importancia en el continente Africano, sirviendo como una organización líder a través de la cual los diferentes países miembros pueden integrarse, cooperar, afrontar sus problemáticas comunes de seguridad y política, además de para organizarse ante su interacción con el mundo y el resto de los organismos internacionales, pero al igual como sucede con el G5 Sahel, es víctima de su contexto.

La pobreza y los bajos niveles de desarrollo son apenas algunos de los inconvenientes que presenta, los cuales se ven acompañados por una falta de disposición política por algunos de sus miembros ante las necesidades de los demás, y la gran dependencia, que aún como organización continental, posee de los países desarrollados, las Naciones Unidas, y la Unión Europea.

Respecto a este último, esta dependencia se refleja en la necesidad del apoyo financiero para poder llevar a cabo sus propósitos de forma eficaz, ya que las aportaciones de sus miembros resultan insuficientes para ello, de esta forma se produce que la mayor parte de las misiones desplegadas en la región sean de financiación externa, al igual que muchas de las propias estructuras internas de la organización, como por ejemplo en Fondo para la Paz, y las inversiones directas de la UE hacía la UA y su consolidación.

Este tipo de sucesos produce un alcance reducido de la UA, lo cual a su vez genera una gran brecha entre sus proyectos, misiones, y propuestas, ante la incapacidad de llevarlas a cabo de forma autóctona, todo lo cual resulta inevitablemente insuficiente, ante las necesidades del continente.

3.3 Intervención de los gobiernos occidentales del exterior: la Unión Europea.

Sin lugar a duda, se ha de resaltar que la Unión Europea es una de las organizaciones que más participación ha tenido en el continente africano, y más específicamente en la región del Sahel, tal y como se ha podido apreciar en los apartados anteriores, lo anterior debido a su contexto histórico que se retoma desde tiempos antiguos, han compartido vínculos estrechos desde el ámbito comercial, social y político.

Dicho interés de la UE en África se construye bajo un esquema en el que la UE se concibe como una comunidad política constituida en régimen sui generis de organización internacional, que también posee responsabilidad y protagonismo en la seguridad global. Por otro lado, la colaboración entre la UE y África resulta potenciada por la cercanía que posee con la región, y adicionalmente por el potencial estratégico, y económico que representa para sus estados miembros, especialmente en la región concerniente al Sahel (García, 2017).

La propia evolución de la UE a lo largo de los años desde su fundación oficial produjo que apenas en 2003 se produjera la primera Estrategia Europea de Seguridad, que pasó a formar parte de la política común de seguridad y defensa. En dicha estrategia se contemplaron principalmente las amenazas como la piratería, la proliferación de armas de destrucción masiva, y el terrorismo.

Produciéndose en 2008 un incremento de su marco de acción hacia la ciberseguridad, el cambio climático y la seguridad energética, destacando además una nueva capacidad de

intervención preventiva con el fin de actuar antes de que se produzcan amenazas a la seguridad europea, entendiéndose esta como una amenaza potencial a los estados miembros que conforman el bloque.

La Unión Europea siempre se ha participado con el resguardo de la estabilidad de la región del Sahel, inclusive desde épocas anteriores a la independencia de sus países, como puede verse en El Tratado de Roma de 1957, el cual tenía disposiciones especiales para otorgar una la ayuda financiera de casi 581 millones de dólares a las colonias dependientes con la finalidad de promover su desarrollo económico y social (Fernández Martos, 2019, p.63).

Los conflictos en los territorios del Sahel siempre han acaparado la atención de la comunidad internacional, quien ha tratado de dar respuesta a la compleja situación política y humanitaria en la región. En este contexto, se han formulado diversas estrategias que, mediante múltiples alianzas, organizaciones, entre otras redes de apoyo, han fomentado la cooperación en materia de seguridad y defensa, surgida principalmente a raíz de las crisis en Libia y Malí (Mora Tebas, 2015, p.3).

Del mismo modo, es importante destacar lo que el Representante Especial de la UE, Ángel Losada, ha denominado triángulo de inseguridad del Sahel, conformado por tres vértices: la crisis Libia en el norte, la de Boko Haram en el sur y la de Mali a nivel central, como se observa, la relevancia de los grupos terroristas ha incidido para la inestabilidad de toda la franja saheliana, pues, debilita a los Estados en economía, política y social. (Fernández Martos, 2019, p.80).

Otro factor que está preocupando mucho a los miembros de la UE, es la grave crisis de inseguridad y de violencia y humanitaria que está viviendo el Sahel desde hace varios años, es la proximidad geográfica de Europa al Sahel, lo cual incrementa su vulnerabilidad a sufrir actos terroristas o violentos por grupos extremistas religiosos del Sahel (García Martín, 2017, p.3).

Lo anterior, en conjunto con un enfoque dirigido a una política de buena vecindad con los países y regiones cercanas, produjo en el año 2011 la creación de la Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo del Sahel, en la cual se produce un enfoque particular hacia dicha región, y sus países miembros (García, 2017).

Dicha estrategia también contempló el uso de operaciones de gestión de crisis, las cuales poseen un enfoque similar al de las misiones de paz realizadas por las Naciones Unidas, orientadas a abordar la inestabilidad en la región. En marco de dichas operaciones de crisis se produjo el despliegue de dos operaciones civiles y una militar en la región del Sahel, la primera misión desplegada por la UE en el Sahel fue hecha en el año 2012 en Malí, pero tuvo que ser reconsiderada por el nivel del conflicto que requirió la participación de una fuerza de la CEDEAO aprobada por la UA, la Operación Serval Francesa, y finalmente la MINUSMA de las Naciones Unidas.

El interés de la Unión Europea en intervenir al interior del Sahel para la contención del terrorismo también encuentra causas en el flujo migratorio, pues, debido a los conflictos millones de personas han sido desarraigadas de sus hogares y se han visto obligadas a desplazarse dentro del territorio saheliano y también hacia el Magreb, para posteriormente embarcar al Mediterráneo y llegar a Europa.

A pesar de que el flujo migratorio de África hacia Europa sólo representa el 3%, pues la mayor parte de movilidad es a lo largo de la franja saheliana (Wahab Cissé, 2021), la Unión Europea ha manifestado su preocupación por la incapacidad del control territorial de los gobiernos regentes en el Sahel y ha impulsado medidas enfocadas a la contención de desplazamientos, Pomares (2015, pp. 143-174) menciona que “la sostenibilidad de los ideales del espacio europeo inclinó a las autoridades a promover esfuerzos en el control de las fronteras exteriores”. Así, las

estrategias empleadas por la Unión Europea, así como la manifestación de apoyo hacia el G5 Sahel y la Unión Africana, tiene un arraigo de interés nacional europeo.

3.3.1. Principales Estrategias de la Unión Europea para el Sahel.

La creciente situación conflictiva de algunas regiones del Sahel, especialmente después de los acontecimientos de Libia y Mali acaecidos hace casi una década, están movilizándolo a los principales actores y colaboradores del G5 Sahel, con el propósito de desarrollar estrategias para mejorar su ámbito de actuación en el Sahel.

Es así como surgen varios documentos denominados “Estrategias del Sahel”, las cuales se basan en una perspectiva integrativa que considera aspectos como la seguridad, la gobernanza, la situación humanitaria y el desarrollo (Mora Tebas, 2019, p.97). Esta Estrategia y el Plan de Acción Regional de la Unión Europea han aportado varios instrumentos financieros, institucionales y políticos para la seguridad y defensa común de la región. Algunas de las estrategias financieras que la UE emplea para el desarrollo del Sahel se describen a continuación (Mora Tebas, 2019).

«Stratégie pour la sécurité et le développement au Sahel, 2011» (Ampliada en 2014. Unión Europea UE).

Por la situación del incremento de la violencia y falta de seguridad en el Sahel, el 20 de abril de 2015, el Consejo de la UE decidió adoptar el Plan de Acción Regional para el Sahel (2015-2020), con el cual se aportan las bases referenciales para la aplicación de la Estrategia de la Unión Europea (UE) para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel (adoptada el 21 de marzo de 2011 y revisada el 17 de marzo de 2014) (Mora Tebas, 2019, p.87).

La Unión Europea fue el primer organismo internacional que desarrolló un documento estratégico de referencia para el Sahel. Precisamente, antes de los acontecimientos de Mali del

2012, la UE ya había probado la Estrategia de la Unión Europea para la Seguridad y el Desarrollo del Sahel, en el que se resaltó que la seguridad y el desarrollo deben ser manejados de forma integrada para el beneficio de la región. Esta Estrategia de la UE propone cumplir con cuatro objetivos primordiales:

- a. La búsqueda de soluciones que permitan el abordaje integrado de los desafíos de seguridad y de desarrollo.
- b. La promoción de medidas a través de la cooperación regional.
- c. El refuerzo de las capacidades de los estados para su funcionamiento autónomo.
- d. Defender los intereses de los países del Sahel, sin dejar de ser solidarios con los intereses de los ciudadanos europeos. (Pamies, 2014, p.1)

La UE ha logrado afianzar su integración a lo largo del tiempo porque ha consagrado varias políticas basadas en la alianza comunitaria, a pesar de que en un principio la seguridad y defensa no eran consideradas como una de esas políticas de integración. Esto ha tomado relevancia en los últimos tiempos, debido esencialmente al avance de las llamadas Operaciones de Gestión de Crisis, que poseen como marco operacional a la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD).

Con la entrada en vigor del Tratado de Ámsterdam en 1999 se empiezan a institucionalizar las Misiones Petersberg, que se estiman como el antecedente directo de las actuales Operaciones de Gestión de Crisis de la Unión Europea (García Martín, 2017, p.4). La Estrategia de la UE para el Sahel fue la primera herramienta con un enfoque integral del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), que se dedicó a una región del mundo afectada por los embates de una crisis multidimensional. Esta propuesta nació poco después de las “revueltas árabes” y de la crisis de Libia. Al principio de su fundación sólo incluía a tres países (Mauritania, Malí y Níger), aunque después se aceptaron a Chad y Burkina Faso (Mora Tebas, 2015, p.3).

En la Tabla 5, se describen los aspectos más relevantes de esta Estrategia, según un análisis de Mora Tebas (2015), donde se fundamenta que el desarrollo y la seguridad son interdependientes uno de otro, además, los problemas que afectan al Sahel necesitan respuesta regional de cooperación entre países, pues la actuación individual supone mayor militarización sin progreso.

La Estrategia del Sahel ha empleado varios instrumentos para poder afrontar la situación de conflicto de la región, los cuales comprenden principalmente a los instrumentos para la cooperación financiera y del desarrollo, como el Fondo Europeo de Desarrollo (FED), el Instrumento de Estabilidad (IE), o el Instrumento Europeo de Vecindad (IEV) , así como también incluye a los instrumentos de la Política de Seguridad y Defensa de la UE, tales como las Operaciones de Gestión de Crisis (García Martín, 2017, p.3).

A pesar de que la Unión Europea ya tenía muchos años participando en los asuntos de seguridad del Sahel, fue apenas a partir del siglo XXI, cuando realmente empieza a otorgar una perspectiva más integral a la acción que debía aplicar al Sahel, combinando la visión del desarrollo con la preocupación por la seguridad del Sahel. Esta etapa se relacionó precisamente con la expansión de la Política Común de Seguridad y Defensa y el incremento del terrorismo en el Sahel, lo que produjo más inestabilidad en la región.

Por esto, el especialista Alexander Mattelaer considera que la región del Sahel ingresó por primera vez en la agenda de política exterior de Europa en 2008, cuando la UE era dirigida por una presidencia francesa del Consejo. Igualmente, para Mattelaer, citado por Fernández Martos (2019), la revolución tuareg ocurrida en el 2007 en Níger o la suspensión del rally París-Dakar en el 2008 fueron dos eventos que quizás encendieron las alarmas a la Unión Europea sobre el riesgo de la seguridad en el Sahel (p.63).

*«Le Programme d'action sous régional de lutte contre la désertification au Maghreb 2011- 2020»
(Unión del Maghreb Árabe-UMA)*

Este es un programa que promueve las principales medidas adoptadas para luchar contra la desertificación en los países del Magreb. Poseen disposiciones técnicas sobre la reforestación, el agua y el suelo, conservación del agua y del suelo, movilización del agua, control de la arena y mejora de los pastizales. De la misma manera, tienen lineamientos legislativos relacionados con la gestión de los recursos naturales. Los esfuerzos de los países del Magreb para luchar contra la desertificación han sido, hasta ahora, encomiables y muestran que muchos de ellos han tenido éxito (du Maghreb Arabe, 1999).

«Regional Integration Strategy Paper-RISP for West Africa 2011-2015» (Banco Africano de Desarrollo-BAD)

Es un documento que describe la estrategia del Banco Africano de Desarrollo para apoyar la integración regional en África Occidental, donde los esfuerzos de integración de 15 países están siendo liderados por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). El objetivo de este Documento Estratégico de Regional 2011-2015 (RISP) es ayudar a avanzar en el programa de integración y facilitar soluciones regionales (Koussoube, I., y Bakoup, 2011).

«Sahel: vers une approche régionale». Documento de trabajo, agosto 2013 (Banco Mundial-BM)

Este es un nuevo fondo fiduciario de múltiples donantes creado por el Banco Mundial para la región del Sahel, con la finalidad de ayudar a países como Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania, Níger y Senegal, para así reducir un poco el costoso financiamiento de emergencia, así como bajar

progresivamente la pobreza y generar seguridad alimentaria a largo plazo y capacidad de adaptación al cambio climático (Banco Mundial, 2014).

«Stratégie intégrée des Nations Unies pour le Sahel, 2013» (Naciones Unidas- ONU).

En 2013, las Naciones Unidas tomaron la decisión de desarrollar un programa multidimensional enfocado en la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel (UNISS), basado en las prioridades de gobernanza, seguridad, resiliencia y gobernanza. Con esta iniciativa se busca la consolidación de la paz y el desarrollo de la región (UNISS, 2018).

En otro orden de ideas, analizando algunas de las estrategias de la Unión Europea, se puede observar que este organismo es el primer donante de la Ayuda Oficial al Desarrollo para el Sahel. Por este motivo es que la UE desempeña un rol principal en la coordinación, en conjunto con otros actores (Fernández Martos, 2019, p.78). Adicionalmente, existen dos misiones que se han empleado para continuar atendiendo temas de seguridad en el Sahel.

Misión de Fortalecimiento de Capacidades de la UE en Níger (EUCAP Sahel, Níger).

En el año 2012 se produjo el despliegue de la Misión de Fortalecimiento de Capacidades de la UE en Níger (EUCAP Sahel Níger), con el fin de reforzar las capacidades de las diferentes fuerzas de seguridad de Níger en su lucha contra el terrorismo, los grupos criminales transnacionales, y el problema migratorio.

Esta operación fue realizada en un marco civil, teniendo un enfoque dirigido hacia el asesoramiento, la capacitación, la coordinación, y el desarrollo de capacidades de investigación de las fuerzas de seguridad de Níger, comprendiendo también el desarrollo de infraestructura policial y la dotación de equipamiento como armamentos y vehículos (García, 2017).

Una operación similar también fue desplegada en Malí para el año 2014, la cual fue denominada como EUCAP Sahel Malí, siguiendo los mismos propósitos de asesoramiento y formación de las fuerzas de seguridad interior, bajo un marco civil.

Misión de Entrenamiento de la Unión Europea en Malí.

Otra de las misiones actuadas bajo el marco de las operaciones de gestión de crisis de la Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo del Sahel fue la Misión de Entrenamiento de la Unión Europea en Malí, denominada como EUTM Malí, la cual fue desplegada como una operación militar no ejecutiva, por lo que se encuentra principalmente enfocada hacia la capacitación, formación y adiestramiento de las fuerzas armadas de Malí.

También cuenta con el apoyo de la Fuerza Militar Conjunta del G5 Sahel (FC-G5S) una vez que esta fue creada y entró en funcionamiento en el año 2017 (Mora, 2019). Debido a que esta operación es no ejecutiva, la participación de las fuerzas militares de la UE desplegadas en operaciones de combate se encuentra excluida (García, 2017).

Todas estas operaciones de gestión de riesgos desplegadas por la UE han sido extendidas más allá de los plazos inicialmente propuestos, extendiendo su presencia y sus labores de formación y capacitación entre los países de Malí, y Níger, con dichas operaciones la UE pretende desempeñar acciones tendientes a garantizar el mantenimiento de la paz, prevenir los conflictos, y fortalecer la seguridad internacional.

El financiamiento de este tipo de operaciones depende principalmente del tipo de operación, en este sentido las operaciones civiles son financiadas con el presupuesto general de la UE, mientras que las operaciones militares son financiadas principalmente por sus estados participantes (García, 2017). Esto último potencialmente alienta a la mayor parte de las

operaciones, sean de índole civil, pero también produce que algunos países desarrollen sus propias iniciativas armadas en la región, y de forma independiente de la UE.

Francia por su parte, ha sido uno de los principales actores en el Sahel, posicionando más allá de la UE y desarrollando sus propias iniciativas y acciones a través de políticas y programas en la región, desempeñándose de forma independiente. Esta forma de actuar ha generado críticas por parte de otros países, pero se encuentra sustentada bajo acuerdos de cooperación con los países de la región, quienes poseen una historia colonial con Francia, y una relevante influencia de este.

De esta forma, Francia fue uno de los principales países del bloque europeo que motivó el accionar de la UE ante la situación de Malí, al generar propuestas y sugerir acciones ante el consejo, y al mismo tiempo emprendiendo sus propias acciones de forma paralela para afrontar la situación, produciendo así la Operación Serval en 2013, la cual fue renombrada y extendida en 2014 como Operación Barkhane (Mora, 2017).

Por otro lado, Francia también cuenta con una presencia militar permanente en la región, que sirven como fuerzas de acción rápida ante situaciones como la de Malí en 2012, y que además cuentan con la capacidad de interferir legítimamente bajo ciertas amenazas a los intereses de Francia en la región (García, 2017).

La particular presencia de Francia en la región del Sahel puede estar directamente relacionada con las relaciones comerciales que posee con Níger y Malí, siendo este un importante exportador de uranio hacia Francia, exportando a este país el 72% de su producción para el año 2018 (Marín, 2019). Este interés de Francia en el Uranio de Níger se debe a la necesidad energética que posee, dado que alrededor del 70% de su electricidad es producida a través de plantas de energía nuclear, tendencia que mantiene con el desarrollo propuesto de nuevas plantas de energía en el país, requiriendo así Uranio para ello.

Por otro lado, la historia colonial francesa de la región, y la relación con el idioma francés de alguno de sus países, hace de Francia un potencial país de migración para la población del Sahel hacia Europa, algo que pudiera verse intensificado por el alto crecimiento demográfico de Níger, el cual, triplicaría su población en las próximas tres décadas (Marín, 2019).

La UE, al igual que la Unión Africana, también concibe la situación en África y la región del Sahel como una dualidad de seguridad y desarrollo, es por ello que en torno a esto la UE también promueve las políticas y acciones relacionadas con la gobernanza y el buen gobierno, algo que se encarga de desarrollar con mayor énfasis en los países miembros del G5 Sahel, siendo esta la principal organización con la que se relaciona la UE en la región, para lo cual cuenta con un Alto Representante para el Sahel que participa de las reuniones que realiza el G5 Sahel y los representantes de sus países miembros (Losada, 2018).

Para apoyar los esfuerzos más allá del enfoque primario en seguridad, y más tendientes hacia la dualidad entre seguridad y desarrollo, la UE cuenta con unos instrumentos de apoyo, especialmente financieros, como el fondo de apoyo a la paz en África, el instrumento europeo de vecindad, y el instrumento europeo para la democracia y los derechos humanos, con los cuales pretende construir una estrategia integral para la región del Sahel, con la que producir cambios significativos (García, 2017).

Este tipo de instrumentos recibe un impulso adicional a través de nuevos objetivos cuando, en 2015, se crea el Plan de Acción Regional para el Sahel, el cual establece de forma explícita la necesidad de crear condiciones apropiadas para la juventud con el fin de incrementar las oportunidades en sus países de origen y afrontar así, una de las causas de la migración hacia Europa, además de ello, también se establece la gestión fronteriza como prioridad, y la lucha contra

los grupos del crimen organizado transnacional a través de los cuales las organizaciones terroristas se financian.

En cuanto a los aspectos económicos y comerciales del desarrollo promovido por la UE en el continente Africano, se encuentra el acuerdo de Cotonú firmado en el año 2000, y prolongado en el 2020 (Marín, 2019). Dicho acuerdo persigue los objetivos de reducción de la pobreza en las regiones de África, el Caribe, y el Océano Pacífico, algo que resulta necesario y prioritario para apoyar el verdadero desarrollo en el continente africano y garantizar así su seguridad, y el mantenimiento de la paz en el largo plazo.

Algo que también ha sido reforzado por la Asociación Estratégica UE-África (JAES) creada en 2007, y La Alianza para el Sahel creada en 2017, estando esta última conformada por la UE, Francia, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, y Arabia Saudita, en rasgos generales dichos proyectos tienen como objetivos la seguridad y estabilidad al corto plazo, y el desarrollo a mediano y largo plazo, abarcando aspectos como la educación, el empleo juvenil, el desarrollo de las zonas rurales, la seguridad alimentaria y energética, la gobernanza, la educación, la migración, el incentivo de inversiones extranjeras, y el desarrollo sostenible (Marín, 2019; Mora, 2019).

Entre otras de las acciones promovidas, y los logros alcanzados por la gestión de la UE y su acompañamiento en los temas de seguridad, es de resaltar, la medida tomada por Níger de ilegalizar y prohibir el tráfico irregular de migrantes a través de sus fronteras, convirtiéndose así en el primer país de la región en hacerlo (García 2017).

Esta medida vendría acompañada de unos programas alternativos de apoyo desarrollados con el fin de ayudar a las personas que se encontraban realizando este tipo de actividades, de modo que estas puedan integrarse a la sociedad en otro tipo de actividades, buscando reducir el nivel de

afección. Aun así, este tipo de programas carece de un alcance lo suficientemente efectivo produciendo que, eventualmente, muchos de los involucrados en el tráfico de personas y el movimiento ilegal de migrantes, retorne a este tipo de actividades (Euronews, 2019).

El papel de la UE y sus acciones en la región del Sahel, a diferencia de las acciones precedidas por el G5 Sahel, y la UA cuentan con una mayor capacidad financiera para desarrollar sus proyectos en el continente, pero aun así, estas acciones no se encuentran carentes de barreras o problemas en lo que concierne al mantenimiento de la paz, la seguridad, la estabilidad, y el desarrollo, ya que dentro de su amplio e integral conjunto de acciones la UE refleja un enfoque que, intencional o no, limita el accionar y la influencia de sus medidas a la hora de abordar los problemas de la región del Sahel.

Un ejemplo de ello es la integración de la UE con el G5 Sahel, y su enfoque específico en este grupo de países, el cual, antes de que existiera esta organización estaba dirigido principalmente a Malí, Níger, y Mauritania, extendiéndose luego a Burkina Faso, y Chad una vez que estos, en su conjunto, constituyeron el G5 Sahel (García, 2017).

Este enfoque en el Sahel llega a ser, por tanto, poco efectivo al considerar al resto de países que no forman parte del G5 Sahel, y que no reciben, ni se benefician directamente de la colaboración y el apoyo Europeo, quedando prácticamente excluidos. Dicho apoyo resulta especialmente necesario en el oriente de esta franja, donde se concentran otra diversidad de conflictos que, en cierta forma, parecen no resultar de interés para la UE ni para sus estados miembros, pero que, como continente, son potencialmente desestabilizantes para la región del Sahel con consecuencias también para Europa.

Por otro lado, esta priorización en el G5 Sahel por sobre el resto de los países y organizaciones también afecta a la misma UA, la cual en su enfoque afronta de forma más integral

y holística la situación en el continente africano y el Sahel, pero que por sus propias limitaciones posee un margen de acción bastante reducido, especialmente sin un mayor apoyo de la UE.

Fondos Fiduciarios de Emergencia para África.

En el año 2015, los representantes de los países de la Unión Europea (UE) y de diferentes países africanos se reunieron en la Cumbre de La Valeta para tratar la inestabilidad y la inmigración ilegal. Uno de los resultados directos de dicha cumbre fue la creación de los Fondos Fiduciarios de Emergencia para África como parte de la política exterior de la UE.

Dicho Fondo se focaliza en las regiones del Cuerno de África, el norte de África, la región del Sahel, así como la cuenca del lago de Chad y tiene como objetivo mejorar la toma de decisión mediante una mayor capacidad de respuesta que sea complementaria y común, además, trata de disminuir el impacto de los factores desestabilizadores de la zona con el fin de disminuir los desplazamientos forzosos y las migraciones irregulares.

Asimismo, se han desarrollado programas operacionales específicos a cada zona, con especial atención a la región Sahel y de la cuenca del lago Chad para las cuales se ha creado un plan de acción regional como parte de la estrategia de la UE para la seguridad y el desarrollo del Sahel. El plan de acción identifica dos zonas en las que se debe intervenir, siendo la primera la prevención de las migraciones irregulares, los desplazamientos forzosos y la administración de los retornos; y la segunda, el desarrollo de la estabilidad, de la seguridad y de la resiliencia.

Para el cumplimiento de los objetivos nombrados con anterioridad se han desarrollado cuatro tipos de acciones (Krotov-Sand, 2017), 1) la creación de empleo en los países de origen sobre todo para las mujeres y jóvenes en retorno, 2) el refuerzo de la resiliencia de las comunidades, 3) la gestión apropiada de los flujos migratorios, de los retornos y de la

reintegración, 4) la prevención de los conflictos y la mejora de la gobernanza del Estado de derecho y de la seguridad.

El enfoque es de carácter ad hoc en el que dependerá la situación de cada país. El plan enfatiza que las medidas serán implementadas caso por caso, ya que, por ejemplo, los desafíos que presenta Mali no son los mismos que están presentes en Senegal. Tanto los fondos fiduciarios como los planes de acción se caracterizan por el grado de flexibilidad de su gobernanza lo que les permite actuar con gran rapidez. La financiación de los fondos fiduciarios proviene de diferentes fuentes: una parte es abonada por la Comisión, otra son contribuciones directas y adicionales de los estados miembros y también hay presentes otros contribuidores menores.

En efecto, vemos cómo se trata de un mecanismo de cofinanciación. En el caso de la región del Sahel y de la cuenca del lago, debemos tomar los fondos fiduciarios como un instrumento complementario que se inscribe dentro de una estrategia global de desarrollo y de seguridad. A pesar de todos los posibles efectos positivos, ha habido numerosas críticas acerca del establecimiento de los fondos fiduciarios para África con respecto a la base ideológica y la dimensión operacional de susodichos fondos.

Uno de los principales problemas es la capacidad de absorción de los fondos. La rapidez de actuación de los fondos no siempre es positiva, puesto que puede generar problemas y crear incluso mayor inestabilidad al romper el equilibrio entre los objetivos a largo y corto plazo.

Asimismo, otra crítica a los fondos para África es la motivación real de dicha colaboración; pues destina un alto presupuesto económico, pero no cuenta con el marco apropiado de distribución; por tanto, no mejora la situación de la región, simplemente frena la migración de esta área hacia Europa. Las políticas agrarias que la UE trata de trasladar como parte de su plan de acción tampoco son fructíferas, puesto que no se adaptan a las necesidades del medio.

Finalmente, una última crítica a la UE es su tendencia a confundir sus políticas internas y la cooperación internacional para el desarrollo, ya que utilizan estas últimas políticas para controlar la migración (Krotov-Sand, 2017), de esta manera, los esfuerzos hacia atender las problemáticas al interior del Sahel quedan desatendidas por los intereses de los gobiernos exteriores.

Consideraciones Generales.

La presente investigación ha implicado el análisis del papel que juega el terrorismo en el Sahel, partiendo, en el primer capítulo, en un primer momento, en la delimitación de conceptos referentes al Islam, así como la descripción del marco histórico del terrorismo islámico en la región y de las características de los países que la componen.

Además, en el segundo capítulo se ha expuesto, los diversos factores que inciden para la fragmentación de la región tales como el asentamiento de grupos terroristas de corte islámico, así como, sus orígenes y antecedentes; las implicaciones que ha conllevado su accionar se reflejan en el último apartado donde existen afecciones en el Producto Interno de los países, y en la calidad de vida de la población, añadiendo el factor político incapaz de generar estabilidad territorial.

El último capítulo ha otorgado una breve comparación en las acciones que el G5 Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea han ejecutado como mecanismo político contenido en sus agendas de seguridad, en donde, diversas estrategias se han fomentado por los mismos, no obstante, muchas de ellas se han visto cargadas por intereses políticos propios de cada organismo.

El presente trabajo se limita a brindar un panorama general los actores que convergen en el Sahel, a través de una clarificación de que la religión musulmana cuenta con pilares que han sido interpretados, por lo que, la complejidad de este escrito también radica en que los grupos extremistas promuevan el terror a través de interpretaciones, en muchas ocasiones, la ideología dentro de los motivos en su accionar deja de ser comprensible, ya que, a eso se le añaden las conjeturas que los propios grupos tienen y los malos entendimientos entre sus líderes.

También, la comparación de las estrategias basadas en el institucionalismo de la UA, UE y el G5 Sahel que han llevado a cabo en temas de seguridad dentro del territorio saheliano se ven limitadas a ser un análisis genérico, pues existe una basta cronología de acciones y discursos

empleados por estos organismos, así como de operaciones militares, por lo que, estudiar todo implicaría un esfuerzo que excedería el sustento principal de la hipótesis, no obstante, se pretende que a través de lo expuesto se retome el argumento de que los procesos para salvaguardar la paz se han llevado a cabo pero que, ante la existencia de sobreponer un interés propio y la continua proliferación de violencia, se han visto apaciguados.

A partir de lo anterior, se resume que, en el Sistema Mundo gravitan varios actores internacionales que tienen intersubjetividades formativas en las cuales sustentan su accionar, lo que ha generado que existan fenómenos internacionales donde debe ser necesaria la cooperación internacional; el terrorismo funciona como un actor de las Relaciones Internacionales e incide en las políticas internas de los Estados, lo que a su vez, repercute en la reconfiguración de sus políticas exteriores, este tiene un alcance político y psicológico y funciona como un instrumento ilícito de la Política Internacional.

A pesar de que el concepto del *terrorismo* ha evolucionado y se ve influenciado por la temporalidad por el contexto y los actores que convergen en ella, adquiere el carácter de que cualquier persona puede cometer un acto terrorista, generando incertidumbre en la población; los atentados terroristas son los principales factores que generan vulnerabilidad en las fronteras; además, los objetivos de los ataques terroristas cuentan con carga histórica y suelen desestabilizar gobiernos constituidos, en los cuales, no se les permite generar un desarrollo debido a que están en constante amenaza.

El terrorismo del Siglo XXI adquiere un carácter internacional y globalizado, donde en cualquier parte, en cualquier momento, cualquier persona puede cometer un atentado; generando incertidumbre mundial y un estado de alerta. El terrorismo en el Sahel retoma la *yihad de espada*, convirtiéndolo en yihadismo, al cual se le suman otros sinónimos como el salafismo y

fundamentalismo islámico. Todo ello, con el fin de buscar un alcance global donde Alá sea única fuente auténtica de legitimidad.

El Sahel es considerado como la región más violenta e inhumana del mundo, ampliamente conocida por la inseguridad permanente en los países que la conforman, derivada de la eterna lucha por el control de sus territorios y recursos naturales. La falta de seguridad y la violencia desatada en el Sahel es el producto de la convergencia de una serie de factores multidimensionales, muy complejos, tales como serían las rivalidades étnicas, religiosas y políticas, además del hambre, la pobreza, la débil gobernanza, la corrupción descarada de sus dirigentes y el cambio climático global.

Además, los pueblos sahelianos presentan elevadas tasas de natalidad y fertilidad, con bajas esperanzas de vida, aunque con un moderado incremento en estos últimos años. Sin embargo, estas condiciones tan retadoras para el desarrollo humano del Sahel encontrarían una mejora a través de una red de apoyo integral por parte de los organismos supranacionales interesados en el alcance de la paz y seguridad en la región. Dicho progreso debiera considerar factores económicos, sociales, culturales y políticos, más allá de centrarse fundamentalmente en la militarización fronteriza.

El Sahel ha causado alarma a nivel internacional para las agendas de seguridad, pues, se encuentra enmarcado, desde hace varias décadas, dentro de un lamentable escenario de conflictos violentos generados por la insurgencia de grupos terroristas y criminales que operan frecuentemente en la región. Dichos grupos han incrementado su alcance y expansión a lo largo de la franja saheliana y se han caracterizado por incentivar la propaganda del terror dentro del continente y hacia el exterior.

Dichos grupos han utilizado interpretaciones religiosas con el fin de justificar un interés propios para el control del territorio, a su vez, las variables geopolíticas, demográficas y bioclimáticas intervienen dentro del Sahel estableciendo un estado crónico de pobreza, hambruna e inseguridad personal, política y alimentaria en la región. Igualmente, estas circunstancias fomentan las migraciones y los desplazamientos forzados hacia otros territorios, donde el continente Europeo, debido a su cercanía, ha sido partícipe de estas circunstancias.

Se evidencia la hipótesis presentada, los grupos terroristas de corte islámico asentados en el Sahel son un factor de inestabilidad, pues, a través de la propaganda del terror, han cometido hacia el interior del territorio actos violentos como secuestros, asesinatos, ataques suicidas, atentados al gobierno, el tráfico de armas, de drogas e incluso de personas, entre otros; lo anterior, ha generado desplazamientos internos y externos, miles de muertes e incertidumbre en la población la cual desde hace décadas no ha encontrado hacer valer su derecho humano a tener una vida digna libre de violencia.

El AQMI, MUYAO, BH, Ansar Dine, y Al-Shabab presentan un discurso cargado de una ideología yihadista salafista, cuyo objetivo principal se puede sustraer en la instauración de un Estado Islámico *puro* con una implementación estricta de la *sharí*a, cuentan con distintas alianzas de otros grupos criminales que les ha servido para proliferar su dominio en la zona, a su vez, emplean el uso de la tecnología como un miedo de la propaganda del terror, donde predicán la interpretación de preceptos religiosos y prometen a la juventud una unificación identitaria de la comunidad musulmana desarraigada de todos los continentes, como consecuencia, existen muchos adeptos que se convierten a la causa.

El reclutamiento exitoso de los grupos terroristas parte desde la problemática identitaria generada por la colonización europea y por el posterior desarraigo y discriminación de las

comunidades musulmanas en Occidente. Lo anterior, convierte al Sahel en una zona vulnerable donde existe una fragmentación política, militar y económica-social, donde los gobiernos de los países que lo conforman se han visto limitados en su capacidad de controlar la política interna, así como la distribución de recursos y el alcance de la paz.

Lo anterior repercute en la capacidad institucional regional, continental e internacional en temas de seguridad, pues, la persistencia de una frágil estabilidad en la zona es el caldo de cultivo ideal para la germinación de grupos terroristas y redes del crimen organizado que pululan libremente en sus fronteras, los cuales, han incidido a través de diversos combates por el control territorial del Sahel, así como de sus recursos.

De esta manera, las acciones que el G5 Sahel, la Unión Europea y la Unión Africana han llevado a cabo con el fin de establecer sus agendas de seguridad se convierten en un análisis clave para fijar una prospectiva de la zona en los años consecuentes, así como, el papel que juega el terrorismo en los países sahelianos y los factores que inciden para la fragmentación de la región.

Los organismos supranacionales anteriormente mencionados cuentan con una serie de estrategias donde la creación de una defensa militar, así como las inversiones para el desarrollo económico son las regentes en los discursos y acuerdos empleados por los mismos, evidenciando que, se centran en un realismo de *high power*; sin considerar las intersubjetividades plegadas al interior de la comunidad, así como, la manifestación de las aspiraciones de la misma; pues, es la sociedad propiamente saheliana quien es testigo de las atrocidades diarias, donde la toma de decisiones se ha visto mermada a un poder de alto mando que no toma en cuenta el interés poblacional.

La militarización de África se ha dado desde el primer contacto europeo y el análisis histórico ha mostrado las fracturas de este tipo de campañas al interior del continente; la

proliferación de violencia también se ve influenciada por la presencia de cuerpos militares que también repercuten en la población, pues, los combates internos entre los movimientos fraccionarios, los grupos terroristas y las fuerzas conjuntas de los organismos como el G5, la UA y la UE, generan un conflicto que pone en riesgo a la sociedad la cual se ve obligada a desplazar el territorio natal.

El resultado de este análisis demuestra que la inestabilidad de la región se debe a todos los actores que convergen en ella, especialmente, a los grupos terroristas de corte islámico; los avances continúan con un proceso de compromiso entre todos los actores y sectores implicados en el conflicto del Sahel, para lo cual se requiere mejorar la seguridad personal, política, alimentaria, educativa, sanitaria y económica de su población, a través del esfuerzo sostenido de los Estados y de los organismos encargados de la cooperación regional e internacional.

Los organismos regionales e internaciones deben unificar más coordinadamente sus esfuerzos para controlar mejor estos vastos territorios, pero para ello deben promover más el desarrollo endógeno, sustentable y sostenible enfocado al desarrollo socioeconómico de la población, brindando oportunidades de estudios, y empleos a la juventud, además, de tener en cuenta una consulta masiva acerca de las decisiones que la población ambiciona y las propuestas que esta tiene para salvaguardar su territorio.

Con base en lo anterior, se invita a continuar la investigación retomando el análisis de los grupos supranacionales, considerando las operaciones que otros actores como las Naciones Unidas, o incluso, Estados Unidos o Francia en su carácter individual han producido a lo largo de la franja saheliana; además, los grupos terroristas presentes en el Sahel, continúan con asentamientos fuertes y repercusiones mundiales, así que el alcance la paz en la zona es un proceso continuo que requiere mayor interés en la comunidad de internacionalistas.

Referencias.

- Abello C., y Esteban D. (2019). *Níger y Boko Haram: Ilegitimad Estatal, terrorismo y desestabilización subregional*. [Tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Javeriana.
<http://hdl.handle.net/10554/39545>
- Adu Boahen, A. (1985). *General History of Africa VII: Africa under Colonial Domination 1880-1935*. California: UNESCO International Scientific Committee for the Drafting of a General History of Africa.
- Albares, J. M. (2013). Impacto y transformaciones del islam en África Occidental. *Cuadernos de estrategia*, (163), 227-258. <https://bit.ly/3J3QyWD>
- Álvarez Bertonasco, M. B., Díaz Durán, G. I., Estrade, N., Juárez, M. M., y Ledesma, M. S. (2021). Historia y análisis de Boko Haram, y su recientemente fallecido líder Abubakar Shekau. *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI 2021*.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/129447>
- Alcalde, J. D. (2015). Desafíos de seguridad en el Sahel: conflictos armados y terrorismo yihadista. *Cuadernos de estrategia*, (176), 23-60. <https://bit.ly/3tnfJNk>
- Alcalde, J. D. (2017). Somalia: disipar la niebla después de la masacre. *bie3: Boletín IEEE*, (8), 558-575. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO110-2017_Somalia_JDA.pdf
- Aldis, A. y Herd, G. (2007). *THE IDEOLOGICAL WAR ON TERROR: Worldwide strategies for counter-terrorism*. Routledge Taylor & Francis Group.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2021). El terror de Boko Haram en Nigeria. *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados*.
<https://eacnur.org/es/labor/emergencias/el-terror-de-boko-haram-en-nigeria>

- Anguita Olmedo, C., y González Gómez del Miño, P. (2019). El Sahel: dimensión transfronteriza y dinámicas geopolíticas. *Geopolítica (s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 10(2), 281-303. <https://doi.org/10.5209/geop.64300>
- Anzalone, C. (2013). The Life and Death of Al-Shabaab Leader Ahmed Godane. *CTC Sentinel*, 7(9) 19 -23.
- Arévalo Bucheli, A. F. (2019). *La influencia de la ideología de Boko Haram en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado nigeriano entre 2002 y 2017*. [Tesis de maestría]. Flacso Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/15725>
- Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundial. (2021). *PIB (US\$ a precios actuales)*. [Archivo de datos]. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>
- Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundial. (15 de julio 2014). *Proteger a familias de la región del Sahel contra pérdidas relacionadas con el cambio climático*. Banco Mundial. <https://bit.ly/3N1xbAb>
- Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundial. (2021). *Los datos relativos a Burkina Faso, Chad, Eritrea, Etiopía, Gambia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Somalia, Sudán*. [Archivo de Datos]. <https://datos.bancomundial.org/?locations=BF-TD-ER-ET-GM-ML-MR-NE-NG-SN-SO-SD>
- Ballesteros Martín, M. Á. (2015). Análisis geopolítico del Sahel. *Cuadernos de estrategia*, (176), 9-22. <https://bit.ly/3sEniQr>
- Barrenechea, L. (2010). África y la lucha regional contra el terrorismo. *Estudios de Política Exterior S. A.* (11). 32-40. <https://www.jstor.org/stable/20753549>
- Bayod, R. L. (2020). Argelia y la seguridad del Sahel. *Revista de Seguridad del CESEG. Gladius et Scientia.* (2). <https://doi.org/10.15304/ges.2.4411>

- Bermúdez, B. P. (2010). La amenaza de la actividad yihadista en el Sahel. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 1-4.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2010/DIEEEI13-2010Sahel.pdf
- Bertaux, P. (2013). *África: desde la Prehistoria hasta los Estados actuales* (Ramón, M. trad.). Siglo XXI Editores S.A. de C.V.
- Bertram, S., y Ellison, K. (2014). Sub Saharan African terrorist groups' use of the internet. *Contemporary Voices: St Andrews Journal of International Relations*, 5(1).
<http://doi.org/10.15664/jtr.825>
- Blanco Castro, J.R. (2019). *La interacción con la yihad global como centro de gravedad de la expansión del terrorismo yihadista en el Sahel*. [Tesis doctoral] UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia. <https://bit.ly/3Ifwxen>
- Boeke, S. (2016). *Al Qaeda in the Islamic Maghreb: Terrorism, insurgency, or organized crime?*. *Small wars & insurgencies*, 27(5), 914-936. DOI:
[10.1080/09592318.2016.1208280](https://doi.org/10.1080/09592318.2016.1208280)
- Bolaños, J. (2012). Conflicto en Mali: De los budas afganos a las ruinas de Tombuctú. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (4), 1-11.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7468904>
- Bolaños, J. (2012). Misión Conjunta de la UA y Naciones Unidas en el Chad. *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento informativo 51/2012.
- Bossard, L. (2014, 27 de noviembre). Building peace in the Sahel: A regional perspective. *GREAT insights Magazine*, 4(1), 44-47. <https://bit.ly/3IJneVb>
- Botta. (2007). El concepto de fundamentalismo islámico. *CEMOC*, (22), 13.
https://www.files.ethz.ch/isn/103379/2007_01_fundamentalismo.pdf

- Bourekba, M. (2021). *Al Qaeda después de Bin Laden: descentralización y adaptación*. Barcelona Centre for International Affairs. CIDOB, (1) 1-3.
https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/2021/al_qaeda_despues_de_bin_laden_descentralizacion_y_adaptacion
- Bravo, J. J. y Sigala, M. A. (2014). Constructivismo. Schiavon, J., A., Ortega, S., et. al. (eds.), *Teorías de las Relaciones Internacionales en el siglo XXI: interpretaciones críticas desde México* (pp. 435 – 454). BUAP, Colegio de San Luis, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Brinkel, T., y Ait-Hida, S. (2012). Boko Haram and jihad in Nigeria. *Scientia Militaria: South African Journal of Military Studies*, 40(2), 1-21. <https://doi.org/10.5787/40-2-994>
- Británica. (2021). *Mauritania*. Encyclopedia Britannica.
<https://www.britannica.com/place/Mauritania>
- Borrego, J. M. (2016). *La evolución del terrorismo salafista yihadista internacional. Doble vertiente: propaganda y ámbito de actuación*. Universidad Complutense de Madrid.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5669866>
- Bullejos, D. N., Sangaré, B. (2016). Control social y territorial del norte de Mali por el yihadismo en un contexto de crisis. *Revista Policía y Seguridad Pública*. 6(1) 29-82.
<https://doi.org/10.5377/rpsp.v6i1.2698>
- Bwire, J. P. (2019). Emergence of Religious Radicalism and Violent Extremism: Historical Roots and Contemporary Trends in Kenya with a Focus on Al Shabaab. *African Multidisciplinary Journal of Research*, 4(1).
<https://journals.spu.ac.ke/index.php/amjr/article/view/55>

Callimachi, R. (2013). *In Timbuktu, al-Qaida left behind a manifesto*. AP Big Story.

Cembrero, I. (2012, 27 de mayo). Nace en el corazón de África el Estado islámico del Azawad.

El País.

https://elpais.com/internacional/2012/05/27/actualidad/1338080043_901876.html

CIA World Factbook. (2018). Malí. [Archivo de datos].

<https://www.cia.gov/resources/government/mali/>

Cobo, I. F., y Lespagnol, A. H. (2018). Seguridad y desarrollo sostenible en el Sahel: un enfoque regional. *Cuadernos de estrategia*, (198), 145-228.

Código Penal del Derecho Español. (2015, 22 de julio). *Ley Orgánica 2/2015 Artículo 573*.

Código Penal del Derecho Español. Jefatura del Estado.

<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2015-3440>

Comisión Española de Ayuda al Refugiado (2018). *Refugio por causas medioambientales:*

África en el olvido. Estudio de casos. CEAR. Universidad Autónoma de Madrid.

<https://www.cear.es/wp-content/uploads/2018/10/Africa-en-el-olvido.pdf>

Comité Internacional de la Cruz Roja (2017, 14 de noviembre). Sahel: los problemas de seguridad ocultan una crisis humanitaria grave en cinco países. *CICR*.

<https://www.icrc.org/es/document/sahel-los-problemas-de-seguridad-ocultan-una-crisis-humanitaria-grave-en-cinco-paises>

Çonkar, A. (2020). Development and Security Challenges in The Sahel Region. Revised Draft

Report. *Mediterranean and Middle East Special Group (GSM)*. Nato

Parliamentary Assembly, 2020-06. <https://bit.ly/37qQ2nQ>

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2022). Resolución 2093 Ali Mohamed Rage.

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

<https://www.un.org/securitycouncil/es/content/ali-mohamed-rage>

Cooke, J. G. (2017, 15 de noviembre). Understanding the G5 Sahel Joint Force: Fighting Terror, Building Regional Security?. *Center for strategic & International studies.*

<https://www.csis.org/analysis/understanding-g5-sahel-joint-force-fighting-terror-building-regional-security>

Costero, M. (2016, 03 de junio). *Terrorismo y relaciones internacionales*. Programa de Estudios Políticos e Internacionales. El Colegio de San Luis. CEEPACSLP.

<http://www.ceepacslp.org.mx/ceepac/nota/id/1122/informacion/terrorismo-y-relaciones-internacionales>

Cuneo, P. (2019). Terrorismo y criminalidad organizada: el sistema de «conflicto permanente» en el Sahel. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (13), 15-46.

<https://revista.ieee.es/article/view/781>

Datos Macro (2021). PIB per cápita por país. *Datos Macro. Expansión.*

<https://datosmacro.expansion.com/>

Deschamps, H. J.; Echenberg, M.; Guiguemde, P. y Dresch, J. (2021, 10 de marzo). Burkina Faso. *Encyclopedia Britannica*. Consultado el 06 de septiembre del 2021.

<https://www.britannica.com/place/Burkina-Faso>

De la Corte Ibáñez, L. (2007). Breve guía sobre la amenaza yihadista. *Athena Paper*. 2(2), 39-56.

<https://www.files.ethz.ch/isn/47240/Vol2%20No%202%20Art%204.pdf>

De la Corte Ibáñez, L. (2015). Al Shabaab en el cuerno de África. *Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid*. (3), 1-42.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2015/DIEEEINV05-2015_Al_Shabaab_CuernoAfrica_LuisdelaCorte.pdf

Del Cid, J. M. (2011). Al Qaeda, una máquina de recaudar dinero. *Análisis GESI*. Universidad de Granada. (6), 1-3. <https://www.ugr.es/~gesi/analisis/6-2011.pdf>

Departamento de Seguridad de España. (2019, 04 de junio). La Fuerza Conjunta del G5 Sahel. *Departamento de Seguridad de España*. <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/fuerza-conjunta-del-g5-sahel>

Diéz, J. (2012). Avance de África y de la Comunidad Internacional: Adopción del concepto estratégico para la resolución de la crisis de Mali. *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento de análisis 47/2012.

Diéz, J. (2019). G5 Sahel: Debilidades y fortalezas nacionales frente a la seguridad y el desarrollo en el Sahel occidental. En Ministerio de Defensa (Ed.), *Documentos de Seguridad y Defensa 80. La Estabilidad en el Sahel. Un Análisis Prospectivo* (pp.13-34). Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

Dworkin, A. (2009). EE UU-UE: más allá de la “guerra contra el terrorismo”. *Política exterior*. 23(130). 79-92.

Du Maghreb Arabe, U. (1999). Programme d’action Sous-régional de lutte contre *La désertification au Maghreb Secrétariat général de l’UMA, Août 1999*, 112.

Dugarte, R. A. (2018). Mali en la geopolítica mundial: Ibrahím Boubacar Keita y los desafíos de su nuevo período presidencial (2018-2023). *Humania del Sur: Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos* 14(26), 88-107.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7092048>

- Duque Castaño, J. F., Baena Saldarriaga, V., y Gómez Arboleda, A. F. (2019). *Somalía como Estado Fallido*. ESUMER. Institución Universitaria.
<http://repositorio.esumer.edu.co/jspui/handle/esumer/1590>
- Erquicia, A. (2019, 20 de noviembre). La estrategia antiterrorista en el Sahel se replantea con el P3S. Atalayar. Entre dos rodillas. <https://atalayar.com/content/la-estrategia-antiterrorista-en-el-sahel-se-replantea-con-el-p3s>
- Escobar, Stemmann, J. (2010). Al Qaeda en el Magreb Islámico: del Sahel a España. *Revista Política Exterior* (134). 79-92.
- Espada, A. (2015). La libertad de asesinar, y sus límites. *Claves de razón práctica*, (240), 26-33.
- Euronews. (2019) *Viaje al corazón del Sahel, donde el desierto es más mortal que el Mediterráneo* [Video]. YouTube. (<https://www.youtube.com/watch?v=890rT-4qgQk>)
- Expansión (2019). *PIB de Burkina Faso*. Datos Macro.
<https://datosmacro.expansion.com/pib/burkina-faso>
- Farré, A. (2008). El Islam en África Occidental. Una larga historia y un reformismo incipiente. *Nova Africa* (23). 87-98.
- Fernández, B. (2011). Migraciones en África: causas y consecuencias de la inestabilidad regional. En *África ¿nuevos escenarios de confrontación?*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 89 – 150. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4545107>
- Fernández Martos, P. (2019). *La política de la UE hacia el Sahel*. In *La estabilidad en el Sahel. Un análisis prospectivo* (pp. 61-84). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
<https://bit.ly/3JcXCAq>
- Fernández-Montesinos, F. (2016). Los recursos y el conflicto. *bie3: Boletín IEEE*, (1), 165-177.
<https://bit.ly/367fP3y>

Foschiatti, A. (2010). La natalidad y la fecundidad. Resúmenes. *Revista Geográfica Digital*.

IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE, 7 (13), 1-25.

<http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/default.htm>

Francia Diplomacia (2021). *Adopción de la resolución 2391 del Consejo de Seguridad de*

Naciones Unidas sobre el Sahel - Recordatorio de la declaración de Jean-Yves Le Drian,

Ministro para Europa y de Asuntos Exteriores (Nueva York, 8 de diciembre de 2017).

Ministère de L'Europe et des Affaires Étrangères.

[https://www.diplomatie.gouv.fr/es/politica-exterior/seguridad-desarme-y-no-](https://www.diplomatie.gouv.fr/es/politica-exterior/seguridad-desarme-y-no-proliferacion/terrorismo-accion-internacional-de-francia/la-fuerza-conjunta-del-g5-sahel-y-la-alianza-por-el-sahel/article/g5-sahel-adopcion-de-la-resolucion-2391-del-consejo-de-seguridad-de-naciones)

[proliferacion/terrorismo-accion-internacional-de-francia/la-fuerza-conjunta-del-g5-sahel-y-la-alianza-por-el-sahel/article/g5-sahel-adopcion-de-la-resolucion-2391-del-consejo-de-seguridad-de-naciones](https://www.diplomatie.gouv.fr/es/politica-exterior/seguridad-desarme-y-no-proliferacion/terrorismo-accion-internacional-de-francia/la-fuerza-conjunta-del-g5-sahel-y-la-alianza-por-el-sahel/article/g5-sahel-adopcion-de-la-resolucion-2391-del-consejo-de-seguridad-de-naciones)

Fuente Cobo, I. (2018). Yihadismo en el Sahel: la expansión de la amenaza oscura. *Instituto*

Español de Estudios Estratégicos. 1-27.

<https://www.ieee.es/contenido/noticias/2018/03/DIEEEA12-2018.html>

Fuglestad, F. y Laya, Diouldé (2022, 29 de agosto). *Níger*. Encyclopedia Britannica.

<https://www.britannica.com/place/Niger>

Gallego Gordon, A. (2018). Las causas estructurales de la inestabilidad y de los conflictos en el

Sahel Occidental y las limitaciones de las iniciativas para la seguridad y el desarrollo.

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, (12) ,103-144.

<https://revista.ieee.es/article/view/748/1380>

García Martín, L. (2017). La respuesta de la Unión Europea a las amenazas a la paz y seguridad

internacional en el Sahel: Una evaluación a partir de las operaciones de gestión de crisis

desplegadas en la región. *Revista electrónica de estudios internacionales (REEI)*, 34(10)

- ,1-24. <http://www.reei.org/index.php/revista/num34/notas/respuesta-union-europea-amenazas-paz-seguridad-internacional-sahel-una-evaluacion-partir-operaciones-gestion-crisis-desplegadas-region>
- Gartenstein-Ross, D. (2009). The strategic challenge of Somalia's Al-shabaab. *Middle East Quarterly*. <https://www.meforum.org/2486/somalia-al-shabaab-strategic-challenge>
- Gascoigne, B. (2001). History of Somalia. *History World*. n.d., <http://www.historyworld.net/wrldhis/PlainTextHistories.asp?historyid=ad20>
- García, A. (2009, 10 de marzo). Sahel, el "cinturón del hambre africano". *Consumer*, <https://www.consumer.es/solidaridad/sahel-el-cinturon-del-hambre-africano.html>
- González, M. (2015, 17 de agosto). Definiendo términos: fundamentalismo, salafismo, sufismo, islamismo, wahabismo. *Instituto Español de Estudios Estratégicos* (88), 1-12. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEO88-Antiislamismo_MGlezHdez.pdf
- González Revuelta, A. (2014). A qué nos enfrentamos en el Sahel. *Análisis GESI*, (29), 1-14. <https://bit.ly/3w2roE7>
- Guisado, J. E. (2020). Malí, epicentro del terrorismo yihadista en el Sahel. *Boletín IEEE*, (17), 602-617. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO13_2020JOSEXP_Mali.pdf
- Gunaratna, R. (2013). *COUNTERING EXTREMISM. Building Social Resilience through Community Engagement*. Imperial College Press Insurgency and Terrorism Series.
- Hamès C. (1983). Cheikh Hamallah ou Qu'est-ce qu'une confrérie islamique (Tarîqa) *Archives de sciences sociales des religions*, 55(1), 67-83.

http://archive.wikiwix.com/cache/index2.php?url=https%3A%2F%2Fwww.persee.fr%2Fdoc%2Fassr_0335-5985_1983_num_55_1_2273

Hill, P. (1966). Landlords and Brokers: A West African Trading System (With a Note on Kumasi Butchers). *Cahiers D'Études Africaines*, 6(22), 349 – 366.

<https://www.jstor.org/stable/4390934>

Hernández, A. & García, J.C. (2019). La crisis en Libia y sus efectos en la región del Sahel.

Revista Criminalidad, 62(1): 133-148. <https://bit.ly/3pXbbME>

Índice de Desarrollo Humano. (2021). *Human Development Index (HDI) Sub-Saharan Africa*.

[Archivo de datos]. <https://hdr.undp.org/data-center/human-development-index#/indicies/HDI>

Stig Jarle Hansen (2014). *Al-Shabaab in Somalia: The history and ideology of a militant Islamist group, 2005–2012*. Oxford University Press.

Iiffe, J. (2013). *Africans. The history of a continent*. Ediciones Akal, S. A.

Jarpe, C. (2018). La Unión Africana y el mantenimiento de la paz: Soluciones africanas para problemas africanos. *Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos (CIEE)* (6), 1-15.

<https://anepe.cl/wp-content/uploads/2020/11/Cuaderno-de-Trabajo-N%C2%B06-2018.pdf>

Jordán, J. (2014, 5 de febrero). Los grupos yihadistas en el Sahel, un año después de la operación militar en Malí. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI)*. 1-10.

<https://www.ugr.es/~gesi/analisis/1-2014.pdf>

Jesús, C. E. (2013). Al Qaida en las tierras del Magreb islámico (AQMI) y otros grupos de su entorno: Una compleja red de carácter violento. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. (6), 1-15.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/DIEEEINV02-2013_AlQaidaTierrasMagreb_RegionMenaxAsiaCentral.pdf

- Julien, S. (2011, enero), Le Sahel comme espace de transit des stupéfiants. Acteurs et conséquences politiques, *Hérodote* (142), 125 -142, <https://www.cairn.info/revue-herodote-2011-3-page-125.htm?ref=doi>
- Kimenyi, M., Adibe, J., Djiré, M., y Jirgi, A. J. (2014). The impact of conflict and political instability on agricultural investments in Mali and Nigeria. *The Africa Growth Initiative* (17), 1-51.
- Kirjner, J., & Margueliche, J. C. (2021). El fundamentalismo islámico en contextos espacio-temporales diferentes. Ansar Dine en África y Hamas en Medio Oriente. Maris, S. S. y Nin, M. C. (coord.). *África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes* (pp. 138 - 159) Casa África. FILOSAFRICA.
- Kleidermacher, G. (2018). Una contribución al análisis de las construcciones identitarias a partir de la pertenencia cofrática de los senegaleses en Argentina. *Sociológica*. 33(95), 229 – 256.
- <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1483/1293>
- Koussoube, I., y Bakoup, F. (2011). Regional Integration Strategy Paper for West Africa 2011-2015. *Regional Departments-West (ORWAORWB) and Regional integration and Trade Department (ONRI)*. <https://bit.ly/3I729mA>
- Krotov-Sand, N. (2017). Le Fonds fiduciaire d'urgence. Group for Research and Information on Peace and Security. <https://issat.dcaf.ch/Learn/Resource-Library/Policy-and-Research->

[Papers/Le-Fonds-fiduciaire-d-urgence-et-son-volet-Sahel-l-immigration-comme-nouvel-enjeu-de-securite-et-developpement](#)

- Kwasi, S., Cilliers, J., Donnenfeld, Z., Welborn, L., & Maïga, I. (2019). Prospects for the G5 Sahel countries to 2040. *SS West Africa Report*, (25), 1-35. <https://bit.ly/3J7C0VX>
- Maris, S. S. (2021). Dinámicas identitarias y reivindicaciones territoriales. ¿Nuevas fronteras en África?. Maris, S. S. y Nin, M. C. (coord.). *África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes* (pp. 113 - 137) Casa África. FILOSAFRICA.
- Marco, A. (2013). *África en el imaginario literario europeo. Los mitos europeos sobre África y sus incidencias en la sociedad francesa*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. Repositorio Institucional. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/125853/amg1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Marín, A. (2019). Políticas de la Unión Europea (UE) en el Sahel: una mirada económica para un enfoque más allá de la seguridad. *Monografías CIDOB* (74), Desafíos: una muestra de la mirada internacional (pp.19-26).
- Mariño, M. (2021, febrero). *República de Gambia*. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes. <http://www.exteriores.gob.es/Embajadas/DAKAR/es/Gambia/Paginas/default.aspx>
- Mateos, O. (2020). *Silenciando las armas: condiciones para transformar la violencia armada en África*. Anuario Internacional CIDOB, 193-202. <https://bit.ly/3J1Nvyo>

- Mazur, N. (2018). La construcción político-ideológica del islam en Nigeria: Boko Haram como caso de estudio. *Revista Escuela de Historia*, 17(1).
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412018000100005&lng=es&tlng=es.
- Menéndez, E. (2018). *Colonialismo, neocolonialismo y racismo: el papel de la ideología y de la ciencia en las estrategias de control y dominación*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad.
https://www.nacionmulticultural.unam.mx/portal/pdf/publicaciones_novedades_editorial_es/libro_colonialismo_neocolonialismo_racismo.pdf
- Mesa, B. (2010). Los arrepentidos de Al Qaeda en el Magreb islámico. *Instituto Español de Estudios Estratégicos* (6)24, 1- 10.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2010/DIEEEO24_2010ArrepentidosDeALQAEDA.pdf
- Mesa, B. (2014). La transformación del yihadismo en el norte de Mali: de "causa" política a economía criminal. *UNISCI Discussion Papers*. Universidad Complutense de Madrid (34), 103 - 118. <https://www.redalyc.org/pdf/767/76729583007.pdf>
- Mesa, B. (2016). Boko Haram, de milicia a grupo terrorista. *Instituto Español de Estudios Estratégicos* (2), 332-341. <https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2016/DIEEEO33-2016.html>
- Tramond, O. y Seigneur, P. (2015). Operación Serval. ¿Otro Beau Geste de Francia en África Subsahariana? *Military Review* (1), 10-21.

https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20150430_art005SPA.pdf

Mingst, K. (2009). *Fundamentos de las Relaciones Internacionales* (A. de la Cuesta,). trad.). CIDE.

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2021, febrero). *Ficha País Burkina Faso*. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/burkinafaso_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2021, mayo). *Ficha País Chad*. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/Chad_FICHA%20PAIS.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2021, octubre). *Ficha País Eritrea*. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/ERITREA_FICHA%20PAIS.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2022, febrero). *Ficha País Etiopia*. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/etiopia_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2021, febrero). *Ficha País Gambia*. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y

Cooperación.

http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/gambia_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2021, febrero). *Ficha País Malí*. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y

Cooperación. http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/mali_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2021, junio). *Ficha País Mauritania*. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y

Cooperación.

http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/mauritania_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2021, febrero). *Ficha País Níger*. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y

Cooperación. http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/niger_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2021, agosto). *Ficha País Nigeria*. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y

Cooperación.

http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/nigeria_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2021, diciembre). *Ficha País Senegal*. Oficina de

Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y

Cooperación.

http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/senegal_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2021, marzo). *Ficha País Somalia*. Oficina de

Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y

Cooperación.

http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/somalia_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores de España. (2021, junio). *Ficha País Sudán*. Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/sudan_ficha%20pais.pdf

Pérouse de Montclos, M. A. (2014). *Boko Haram: Islamism, politics, security and the state in Nigeria*. African Studies Centre. West African Politics and Society Series.

Morales, T. G. R. (2012). El terrorismo y nuevas formas de terrorismo. *Espacios Públicos*. Universidad Autónoma del Estado de México. 15(33), 72-95.

<https://www.redalyc.org/pdf/676/67622579005.pdf>

Mora Tebas, J.A. A. (2019). Cooperación en seguridad y defensa. Un análisis prospectivo. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 85-124. <https://bit.ly/3KIq3Xj>

Mora Tebas, J. A. (2017). G5 Sahel: La Fuerza [antiterrorista] Conjunta (FC-G5S). *Boletín IEEE*, (7), 102-119. <https://bit.ly/3I3Gmfo>

Mora Tebas, J. A. (2015). Eu-Sahel. Plan de Acción Regional (2015-2020): Un enfoque integral tangible. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. (5),1-16. <https://bit.ly/3KB1U4I>

Ndong, N. (30 Mars 2014). «Le processus de Nouakchott: un mécanisme opératoire contre les crises». *Agence d'information d'Afrique Centrale (AIAC)*. <https://bit.ly/3MNDuHg>

Neus, R. S. (2013). El papel de la Unión Africana en Somalia: ¿Cuál es el futuro de la operación de paz de la AMISOM?. *POLICY PAPER* (8), 1-6. https://www.icip.cat/wp-content/uploads/2020/12/policy_paper_08_castellano.pdf

- Nievas Bullejos, D., y Mesa García, B. (2020). Los recursos naturales en el centro de la geopolítica en el Sahel. Tla-Melaua. *Revista de Ciencias Sociales*, (48), 295-314.
<https://bit.ly/3hWljRG>
- Nievas, D. (2014). Rebelión y sharía en el Sahel: una aproximación al estallido de la rebelión tuareg y la ocupación del norte de Mali por grupos yihadistas e islamistas armados. *Revista UNISCI*, (34), 119-138.
- Nkwi, W. G. (2015). Terrorism in West African history: a 21st century appraisal. *Austral: Brazilian Journal of Strategy & International Relations*, 4(8).
<https://doi.org/10.22456/2238-6912.56968>
- Núñez Cifuentes. (2020). A. Sahel y financiación terrorista: diversidad y oportunidades del sistema financiero. Documento de Opinión IEEE 77/2020. <https://bit.ly/3t1JLHy>
- Núñez, J.A.; Hageraats, B. y Kotomska, M. (2009). *Terrorismo Internacional en África: La construcción de una amenaza en el Sahel*. CATARATA, Casa África.
- L'Alliance Sahel. (2022). Les origines de L'Alliance Sahel. *L'Alliance Sahel*.
<https://www.alliance-sahel.org/>
- Labo, A.; Adelaja, A. O. y Penar, E. (2018). *Public Opinion on the Root Causes of Terrorism and Objectives of Terrorists: A Boko Haram Case Study*. *Perspectives on Terrorism*, 12(3), 35–49. <http://www.jstor.org/stable/26453134>
- Lacoste, Y. (2011). Sahara, perspectives et illusions géopolitiques. *Herodote*, 142, 12-41.
<https://doi.org/10.3917/her.142.0012>
- Lagos, A. (2018). Boko Haram libera a más de un centenar de las 110 estudiantes que secuestró hace un mes. *El País*.
https://elpais.com/internacional/2018/03/21/actualidad/1521621961_377883.html#:~:text

[=El%20grupo%20terrorista%20Boko%20Haram,el%20Gobierno%20en%20un%20comunicado.](#)

Lewis, B. (1956). *Los árabes en la historia* (G. Sans, trad.). ESPASA-CALPE S.A.

López Calera, N. M. L. (2002). El concepto de terrorismo. ¿Qué terrorismo?. ¿Por qué el terrorismo?. ¿Hasta cuándo el terrorismo?. *Anuario de filosofía del derecho* (19), 51-71.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=756881>

López, L. G. (2013, 29 de septiembre). África se convierte en el otro hogar de Al Qaeda. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/mundo/actualidad/africa-se-convierte-otro-hogar-al-qaeda-noticia-1637606/>

López, R. y Orellana, M. (2013). *Nuevo espacio geopolítico del terrorismo islámico en el norte de África y sus implicaciones políticas y sociales para la seguridad regional. Período 2007-2013. Caso Malí y Argelia*. [Tesis de licenciatura]. Universidad de El Salvador. (pp. 1 -42).

López, G. (2004). *El poscolonialismo de expresión francesa y portuguesa: la ideología de la diferencia en la creación y la traducción literarias*. [Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra]. Repositorio Institucional.
<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/7430/tglh1de1.pdf?sequence=1>

Losada Fernández, A. (02 de agosto, 2018). El Sahel. Un enfoque geoestratégico. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-sahel-un-enfoque-geoestrategico/>

Losada, A. (2018). Los tres pilares de la acción de la UE en el Sahel. *Revista Española de Defensa* (pp.52-55), Artículo de análisis.

- Office of The United Nations High Commissioner for Human Rights Office of The United Nations High Commissioner for Human Rights (OHCHR). (2020). Status Report: OHCHR Project supporting the G5 Sahel Joint Force with Implementation of the Human Rights and International Humanitarian Law Compliance Framework 1 May 2018–31 March 2020. <https://bit.ly/3JaeFTy>
- Ognimba, E. (2010). Gobernabilidad, paz y seguridad en África. la Unión Africana en una encrucijada de caminos y de retos. En Ministerio de Defensa (Ed.), *Cuadernos de Estrategia 146. Respuesta Europea y Africana a Los Problemas de Seguridad en África* (pp.95-120). Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- Organización de Las Naciones Unidas. (2019, 17 de junio). *World Population Prospects 2019: Highlights*. [Archivo de datos]. <https://www.un.org/en/desa/world-population-prospects-2019-highlights>
- Organización de Las Naciones Unidas (2018, 29 de junio). *Informe de la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la lucha contra el terrorismo*. ONU. <https://www.un.org/counterterrorism/ctitf/sites/www.un.org.counterterrorism.ctitf/files/Report-UN-High-Level-Conference-Counter-Terrorism-ES.pdf>
- Orozco, G. (2006, enero). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (72), 161-180. https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/el_concepto_de_la_seguridad_en_la_teor%C3%ADa_de_las_relaciones_internacionales#:~:text=El%20concepto%20de%20seguridad%20se,la%20investigaci%C3%B3n%20por%20la%20paz.
- Orsini, A. (2015). *Boko Haram y las raíces del yihadismo en Nigeria*. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. (14), 175-187. <https://www.jstor.org/stable/24368043>

- Outón, M. (2017, 20 de noviembre). G5 Sahel force: amenazas y oportunidades de la nueva fuerza de seguridad. *Alghuraba 3*. CISEG (4), 12-17.
- Oxford Analytica* (2017, 14 de julio). Iyad ag Ghali is key obstacle to Mali peace process. *Emerald Expert Briefings*. Oxford Analytica. <https://doi.org/10.1108/OXAN-DB222168>
- Pamies, C. (2014). Estrategias para el Sahel de organismos internacionales. *Academia.edu*.
https://www.academia.edu/7734638/Estrategias_para_el_Sahel_de_organismos_internacionales
- Pedrosa, M. (2020). *Sahel: Conflictos y Fronteras*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. <https://bit.ly/3Jd7Als>
- Pereyra, D. M. (2007). *Comercio e integración en África: el rol de la Unión Africana* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de La Matanza. Repositorio Digital UNLaM.
<http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/361>
- Pintado Rodríguez, C. (2014, 6 de noviembre). Las UOE, el Sahel, y la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Sinergias y oportunidades para una nueva misión. *Boletín Instituto Español de Estudios Estratégicos* (129), 1-12.
- Pomares Cinta, E. (2015). La Unión Europea ante la inmigración ilegal. La institucionalización del odio. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, (7), 143-174.
- Prado, J. P. (2014). Liberalismo Institucional. Schiavon, J. A., Ortega, S., et. al. (eds.), *Teorías de las Relaciones Internacionales en el siglo XXI: interpretaciones críticas desde México* (pp. 367 - 386). BUAP, Colegio de San Luis, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (1994, 1 de enero). New dimensions of human security. *Human Development Report 1994*. Oxford University Press.

<https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr1994encompletenostatspdf.pdf>

PSP Report. (2018, 25 de junio). *AU summit 31: What is the African Union's role in the Sahel?* African Development Bank. African Development Fund.

<https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Policy-Documents/RISP%20for%20West%20Africa%20-%20REV%202.pdf>

Puig Polo, C. (2015). *Evolución temporal de la vegetación en el Sahel mediante el NDVI y su relación con la precipitación en el periodo 1983-2012* [Tesis doctoral]. UPC, Escola Tècnica Superior d'Enginyers de Camins, Canals i Ports de Barcelona.

<http://hdl.handle.net/2117/95703>

Rabbia, N. (2013). *Crisis en el Sahel e impacto de la crisis libia*. PRECSUR : Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur. Universidad Nacional de Rosario (UNR) Argentina

Reinares, F. (2005). *Conceptualizando el terrorismo internacional*. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. (71), 1-6.

<http://biblioteca.ribei.org/id/eprint/803/1/ARI-82-2005-E.pdf>

ReliefWeb. (2018, 23 de febrero). La Alianza Sahel invertirá 6.000 millones de euros en más de 500 proyectos que favorecerán el desarrollo de una de las regiones más vulnerables del mundo. *Informing humanitarianists worldwide 24/7 — UN OCHA*. <https://bit.ly/3i7dvfY>

Retamozo, L. A. (2018). *Somalia en la primavera árabe: efectos y consecuencias*. Instituto Latinoamericano de Economía, Sociedad y Política (ILAESP). Universidad Federal de Integración Latinoamericana.

https://dspace.unila.edu.br/bitstream/handle/123456789/4245/TCC_LUCAS%20RETAM_OZO_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Richard C. y Barzegar A. (2009) *Islamism, contested perspective on political*. Stanford University.
- Robinson, D. (2004). *Muslim Societies in African History*. Cambridge University Press.
- Roca, A., & Puig, O. (2019). *El Sahel de las gentes: más allá del síndrome de seguridad*. CIDOB Edicions. <https://bit.ly/3J25hRY>
- Rodríguez, M. (2017, 2 de marzo). Los grupos yihadistas del norte de Mali se reunifican. *El Mundo*.
<https://www.elmundo.es/internacional/2017/03/02/58b8519322601d8f538b468e.html>
- Rodríguez, T.G., (2012). El terrorismo y nuevas formas de gobierno. *Espacios Públicos*. Universidad Autónoma del Estado de México. 15(33). 72-95.
<http://www.redalyc.org/pdf/676/67622579005.pdf>
- Roger, B. (2020, 12 de febrero). Tracking Abu Walid al-Sahraoui, West Africa's most wanted jihadist. *Africa Report*. <https://www.theafricareport.com/23345/tracking-abu-walid-al-sahrawi-west-africas-most-wanted-jihadist/>
- Rotberg, R. (2005). *Battling Terrorism in the Horn of Africa*. Brookings Inst. Press/World Peace Fdn.
- Ruiz Figueroa, M. (1996). Muhammad y el poder político. En Ruiz Figueroa, M. *Islam: Religión y estado*. (pp. 39 -54). El Colegio de México.
- s/f. (2011, 11 de diciembre). Disidentes de Al-Qaida asumen el secuestro de Tinduf. *El Correo*.
<https://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20111211/pvasco-espana/disidentes-qaida-asumen-secuestro-20111211.html>

s/f. (2012, 6 de abril). Proclamación de independencia del territorio de Azawad. *El Mundo*.

<https://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/06/internacional/1333708824.html>

s/f. (2020, 22 de septiembre). How Mali's coup affects the fight against jihadists. *BBC News*.

<https://www.bbc.com/news/world-africa-54228920>

Sahara TV. (2015). *Boko Haram Leader Abubakar Shekau Threatens Nigerian Elections*.

[video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=LfBXdcUy_II

Salazar, K. (2017, 14 de julio). Los Grupos Terroristas Del Norte De África. *La otra lectura*.

<https://otralectura.com/2017/07/14/los-grupos-terroristas-del-norte-de-africa/>

Salaam, A. O. (2012). Boko Haram: beyond religious fanaticism. *Journal of Policing,*

Intelligence and Counter Terrorism, 7(2), 147-162.

<https://doi.org/10.1080/18335330.2012.719096>

Sánchez Herráez, P. (2020). El Sahel en tiempos de pandemia: ¿aún peor?. *Instituto Español de*

Estudios Estratégicos, (19), 21-42. <https://bit.ly/3INpxXC>

Sánchez, G. C. (2018). Mali: análisis del alzamiento tuareg (2012-2015). *Revista Estudios en*

Seguridad Internacional 4(1), 147-160. <http://dx.doi.org/10.18847/1.7.9>

Santos Villarreal, G. (2010). La Unión Africana (UA). *Centro de Documentación, Información y*

Análisis. Dirección de Servicios de Investigación y Análisis. Subdirección de Política

Exterior. <https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-08-10.pdf>

Sangaré, I. (2021). Hibridación del terrorismo y crimen organizado desde África Occidental

hasta América Latina vs. Derechos humanos. *Revista Ciencia Jurídica y Política*, 7(13).

51-65. <https://doi.org/10.5377/rcijupo.v7i13.11907>

- San Miguel De Pablos, J. (2020). *Análisis de la economía internacional de Etiopía y la influencia de la inversión extranjera directa*. [Tesis de grado]. Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/43550>
- Santé, A. J. M. (2018). Boko Haram: movimiento ideológico, guerrilla insurgente y grupo terrorista. *bie3: Boletín Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (10), 562-578. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6555525>
- Schiavon, J. A. (2014). La teoría de la interdependencia. Schiavon, J. A., Ortega, S., *et. al. (eds.)*, *Teorías de las Relaciones Internacionales en el siglo XXI: interpretaciones críticas desde México* (pp. 271 – 286). BUAP, Colegio de San Luis, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Shillington, K. (2019). *History of Africa*. Macmillan International. Red Globe Press.
- Sidikou, M. (2019). G5 Sahel: La respuesta. En Ministerio de Defensa (Ed.), *Cuadernos de Estrategia 202. El Sahel y G5: Desafíos y Oportunidades* (pp.103-116). Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). <https://bit.ly/3I9WADM>
- Sinclair R. E. y J. M. Fryxell. The Sahel of Africa: ecology of a disaster. *Canadian Journal of Zoology*. 63(5): 987-994. <https://doi.org/10.1139/z85-147>
- Sohr, R. (2015). *El terrorismo yihadista*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Soler, R. (2019, 17 de noviembre). Salafismo, historia de una ideología islamista radical. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/salafismo-historia-ideologia-islamista-radical/>
- Solomon, H. (2015). *Terrorism and Counter-Terrorism in Africa. Fighting Insurgency from Al Shabaab, Ansar Dine and Boko Haram*. New Security Challenges (NSECH). (188). 1-10.

- Sosinski, C. (2014, 17 de diciembre). *AFR 110: Intro to Contemporary Africa*. Pennsylvania State University. <https://sites.psu.edu/afr110/author/cfs5170/>
- Soriano, J. (2010). *Terrorismo en África*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Instituto Universitario “General Gutiérrez Mellado”. (53), 10.
- Sour, L. (2015). The Strategy of Securitization in African Sahel: Regional Arrangements and Transnational Security Challenges. *International Journal of Political Science (IJPS)*, 1 (2), 6-18. <https://bit.ly/3i6HoNc>
- Suevos Barrero, R. (2020). El Sahel, la Extremadura de Europa. *Ejército: de tierra español*, (954), 10-18.
- Taboada, J. C. F. (2017). El Sahel, amenazas de la nueva frontera. *Boletín IEEE*, (5), 635-650. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO15-2017_Sahel_FaginTaboada.pdf
- Tamayo, J. (2009). Islam. Cultura, religión y política. *Colección Estructuras y Procesos. Serie Religión* (pp. 15 - 310). Editorial TROTTA. https://www.trotta.es/static/pdf/fragmento_9788498790160.pdf
- Tagliacozzo, E. (2002, enero). Comercio, producción e incorporación. El Océano Índico, 1600-1900. *Itinerario 2002/l* (25), 1-25.
- Tebas, J. A. M. (2019). *Demografía: multiplicador de riesgos en el Sahel*. In *El Sahel de las gentes: más allá del síndrome de la seguridad*. Fundación CIDOB.
- Thurston, A. (2012). Las crisis en el Sahel. *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, (34), 44-46. <https://bit.ly/3KgeF4x>

- Tinnirello, M. F. (2014). Somalia, entre la consolidación post-transicional y la desafiante presencia de al-Shabaab. *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI, 2014*. Universidad Nacional de La Plata.
- Tomalka, J., Birner, J., Dieye, A. M., Gleixner, S., Harper, A., Hauf, Y. et al. (2021). *Climate Risk Profile: Sahel. A joint publication by the Potsdam Institute for Climate Impact Research (PIK) and the United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) under the Predictive Analytics project in support of the United Nations Integrated Strategy for the Sahel (UNISS)*. Potsdam Institute for Climate Impact Research (PIK) and the United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR). https://publications.pik-potsdam.de/pubman/item/item_26168_1/component/file_26287/PIK_Climate-Risk-Profile-Sahel.pdf
- Torres Saavedra, L. (2019). La explosión demográfica del Sahel: un nuevo reto para su débil gobernanza. *bie3: Boletín IEEE*, (14), 870-882. <https://bit.ly/3KpUQbf>
- Torres Soriano, M. R. (2011). ¿Estamos esperando tus órdenes?: el tibio compromiso global de al-Qaeda en el Magreb Islámico. *Boletín Elcano*, (132), 1-8.
- Torres Soriano, M. R. (2010). La nueva estrategia propagandística de al-Qaeda en el Magreb Islámico. *Boletín Elcano*, (125), 1-8.
- Touré, K. (2010). Estrategias políticas y cooperación entre los países del Sahel para combatir el terrorismo en Mauritania. *Quaderns de la Mediterrània*, (13), 251-254. <https://www.iemed.org/wp-content/uploads/2021/10/Estrategias-politicas-y-cooperacion-entre-los-paises-del-Sahel.pdf>
- Touriño Arribas., C. (2021). El conflicto en Malí y su extensión por el Sahel: síntesis y principales actores. *Revista Ubinadamu*, (2), 3-11. <https://bit.ly/3pUCp6C>

Toscano, R. (2002, 02 de julio). Por una definición del terrorismo. *El País*.

https://elpais.com/diario/2002/07/03/opinion/1025647208_850215.html?fbclid=IwAR02vdSXxHPtLnVdxN15zVj90fQ4TcYLd7eEF-w3yaDINW5LZXSkGHvxHhk

Tribunal de Cuentas Europeo. (2018). La Arquitectura de Paz y Seguridad de África: es necesario reorientar el apoyo de la UE. Informe especial (20).

<https://op.europa.eu/webpub/eca/special-reports/apsa-20-2018/es/>

Tuduri, S. V. (2013). Al Qaeda: origen, evolución y su presencia hoy en el mundo. *Cuadernos de estrategia*, (163), 155-184. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4473774>

UNISS. (2018). Stratégie intégrée des Nations Unies pour le Sahel. *UNISS*.

https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/UN_UNISS_Report_Fr.pdf

Vázquez, J. F. (2002). Terrorismo internacional. *Boletín de Información*, (275), 55-81.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4581821>

Velasco, S. (2013). Al Qaeda: origen, evolución y su presencia hoy en el mundo. *Cuadernos de estrategia: ejemplar dedicado a: Islamismos en (r)evolución: movilización social y cambio político*. (163), 155-184.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4473774>

Vélez, J. P. (2014, 9 de julio). La Primavera Árabe en la Región del Sahel: Los casos de Chad y Burkina Faso. *Boletín de Estudios Africanos*. Estudios Africanos. Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales – CIPE. Universidad Externado de Colombia.

<https://estudiosafricanos.wordpress.com/2014/07/09/la-primavera-arabe-en-la-region-del-sahel-los-casos-de-chad-y-burkina-faso/>

Wahab Cissé, A. (2021, 30 de agosto). El Sahel y nosotros. *Política Exterior* (63).

<https://www.politicaexterior.com/articulo/el-sahel-y-nosotros/>

World Bank, (2021). *GDP per capita (current US\$). National accounts data, and OECD National Accounts data files*. [Archivo de datos].

<https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD?view=chart>

Winslow, G., y Kasaija, H. M. (2018). *Resiliency of Al-Shabaab*. Naval Postgraduate School Monterey, CA, United States.

Yonah A. (2012) *Terrorism in North, West, & Central Africa: From 9/11 to the Arab Spring*. International Center for Terrorism Studies, Potomac Institute for Policy Studies, p. 4

<https://moroccoonthemove.files.wordpress.com/2012/02/2012-special-update-report-full-report-terrorism-in-africa-from-9-11-to-arab-spring-icts-potomac-2feb2012.pdf>

Zeraoui, Z. (2008). Capítulo 2. Religión y Estado. En Zeraoui, Z., *Islam y política: los procesos políticos árabes contemporáneos* (pp. 40 -70). Editorial Trillas, Tecnológico de Monterrey.

Anexos.

Información sobre los países pertenecientes a la región del Sahel.

Tabla 1. Cuadro comparativo de las características generales de los países que conforman el Sahel.

País	Aspectos sociales	Aspectos económicos	Aspectos políticos	Otros indicadores
Burkina Faso	Población: 20.903.278 habitantes Idioma oficial: Francés (pero el 90% también hablan otras lenguas dependiendo de su etnia) Religión: Musulmanes (61,5%) Católicos (23,3%) Animistas (7,8%)	Estructura del PIB: Agricultura (27%) Industria (18,1%) Servicios (56,4%) Destino de exportaciones: Suiza India Origen de importaciones China Costa de Marfil Francia	Capital: Uagadugú Moneda: Franco CFA Forma de estado: República parlamentaria	Índice de desarrollo humano: posición 182 de 189 PIB per cápita: 821 USD Esperanza de vida: 61 años Tasa de natalidad: 5,2 hijos por mujer Tasa de alfabetización: 28,7% de la población sabe leer y escribir
Chad	Población: 16.425.859 habitantes Idioma oficial: Francés y árabe (pero se hablan más de 120 lenguas dependiendo de la etnia) Religión: Musulmanes (53%) Cristianos (35%) Animistas (7%)	Comercio por productos Hidrocarburos (76%) Piedras preciosas (19,2%) Servicios (56,4%) Destino de exportaciones: China India Origen de importaciones China EAU Francia	Capital: Yamena Moneda: Franco CFA Forma de estado: República presidencialista	Índice de desarrollo humano: posición 187 de 189 PIB per cápita: 639 USD (2020) Esperanza de vida: 54,5 años Tasa de natalidad: 5,7 hijos por mujer Tasa de alfabetización: 78% de la población sabe leer y escribir
Eritrea	Población: Estimada en 7.213.969 habitantes Idioma oficial: Tigríña, árabe e inglés Religión: Musulmanes (45%) Cristianos (45%) Animistas (10%)	Estructura del PIB: Agricultura (12,1%) Industria (29,5%) Servicios (58,5%) Destino de exportaciones: China Corea del sur Origen de importaciones China Italia EAU	Capital: Asmara Moneda: Eritrean Nakfa Forma de estado: Estado unitario	Índice de desarrollo humano: posición 180 de 189 PIB per cápita: 1491 USD Esperanza de vida: 64,9 años Tasa de natalidad: 4,7 hijos por mujer Tasa de alfabetización: 73,8% de la población sabe leer y escribir
Etiopía	Población: 114.963.583 habitantes Idioma oficial: Amárico Religión: La religión cristiana es mayoría junto al islam, coexistiendo con otras creencias locales	Estructura del PIB: Agricultura (34,8%) Industria (1,6%) Servicios (43,6%) Destino de exportaciones: China EE.UU. Origen de importaciones China EE.UU. EAU	Capital: Addis Abeba Moneda: Birr Forma de estado: República Federal Parlamentaria	Índice de desarrollo humano: posición 173 de 189 PIB per cápita: 936 USD Esperanza de vida: 67,9 años Tasa de natalidad: 4,07 hijos por mujer Tasa de alfabetización: 48,2% de la población sabe leer y escribir

Nota. Elaboración propia a partir de la recopilación de datos provenientes de las fichas diplomáticas de cada país descritas por parte de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y del Ministerio de Asuntos Exteriores de España en 2021 en <http://www.exteriores.gob.es>, y a través del análisis de los datos del Banco Mundial en 2021 disponibles en <https://datos.bancomundial.org>

Información sobre los países pertenecientes a la región del Sahel.

Tabla 1. Cuadro comparativo de las características generales de los países que conforman el Sahel. Continuación, parte 2.

País	Aspectos sociales	Aspectos económicos	Aspectos políticos	Otros indicadores
Gambia	Población: 2.416.664 habitantes Idioma oficial: Inglés Religión: Islam (90%) Cristianos (9%)	Estructura del PIB: Agricultura (23,7%) Industria (17,8%) Servicios (58,5%) Destino de exportaciones: Malí Guinea-Bissau Origen de importaciones Costa de Marfil India China	Capital: Banjul Moneda: Dalasi Forma de estado: República Presidencialista	Índice de desarrollo humano: posición 174 de 189 PIB per cápita: 777 USD Esperanza de vida: 61,7 años Tasa de natalidad: 5,2 hijos por mujer
Malí	Población: 20.250.834 habitantes Idioma oficial: Francés como oficial, en conjunto al Barmara (46,3%), y otros dependiendo la etnia Religión: Musulmanes (93%) Católicos (2%) Animistas (7%)	Estructura del PIB: Agricultura (35,6%) Industria (20,6%) Servicios (43,8%) Destino de exportaciones: Suiza Sudáfrica Origen de importaciones Senegal China Costa de Marfil	Capital: Bamako Moneda: Franco CFA Forma de estado: República multipartidista	Índice de desarrollo humano: posición 184 de 189 PIB per cápita: 2.280 USD Tasa de alfabetización: 38,7% de la población sabe leer y escribir
Mauritania	Población: 4.649.660 habitantes Idioma oficial: Árabe (oficial) entre otras lenguas locales, cabe resaltar que gran parte de la población habla francés Religión: Predominantemente musulmana	Estructura del PIB: Agricultura (28,1%) Industria (28,3%) Servicios (43,6%) Destino de exportaciones: China Suiza Origen de importaciones EAU España China	Capital: Nuakchot Moneda: Franco CFA Forma de estado: República presidencialista	Índice de desarrollo humano: posición 156 de 189 PIB per cápita: 882 USD Esperanza de vida: 64,9 años Tasa de natalidad: 3,59 hijos por mujer Tasa de alfabetización: 54,5% de la población sabe leer y escribir
Níger	Población: 24.206.636 habitantes Idioma oficial: Francés (pero el 90% también hablan otras lenguas dependiendo de su etnia) Religión: Musulmanes (97%)	Estructura del PIB: Agricultura (42%) Industria (41%) Servicios (17%) Destino de exportaciones: Francia Tailandia Origen de importaciones Francia China Malasia	Capital: Niamey Moneda: Franco CFA Forma de estado: República Unitaria	Índice de desarrollo humano: posición 189 de 189 PIB per cápita: 535 USD Esperanza de vida: 62 años Tasa de natalidad: 7,2 hijos por mujer Tasa de alfabetización: 15,5% de la población sabe leer y escribir

Nota. Elaboración propia a partir de la recopilación de datos provenientes de las fichas diplomáticas de cada país descritas por parte de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y del Ministerio de Asuntos Exteriores de España en 2021 en <http://www.exteriores.gob.es>, y a través del análisis de los datos del Banco Mundial en 2021 disponibles en <https://datos.bancomundial.org>

Información sobre los países pertenecientes a la región del Sahel.

Tabla 1. Cuadro comparativo de las características generales de los países que conforman el Sahel. Continuación, parte 3.

Nigeria	<p>Población: 206.139.587 habitantes</p> <p>Idioma oficial: Inglés (oficial) pero también se reconocen otras lenguas locales</p> <p>Religión: Cristianos y musulmanes en proporción del 50%</p>	<p>Estructura del PIB: Primario (21%) Secundario (22,5%) Terciario (56,3%)</p> <p>Destino de exportaciones: India EE.UU.</p> <p>Origen de importaciones China Bélgica Países Bajos</p>	<p>Capital: Abuja</p> <p>Moneda: Naira</p> <p>Forma de estado: República federal</p>	<p>Índice de desarrollo humano: posición 161 de 189</p> <p>PIB per cápita: 2148 USD</p> <p>Tasa de alfabetización: 51,1% de la población sabe leer y escribir</p>
Senegal	<p>Población: 16.743.930 habitantes</p> <p>Idioma oficial: Francés (oficial), entre otras lenguas locales</p> <p>Religión: Mayoritariamente Musulmán</p>	<p>Estructura del PIB: Agricultura (18,5%) Industria (28,7%) Servicios (52,6%)</p> <p>Destino de exportaciones: Malí Suiza</p> <p>Origen de importaciones Francia China Bélgica</p>	<p>Capital: Dakar</p> <p>Moneda: Franco CFA</p> <p>Forma de estado: República Presidencialista</p>	<p>Índice de desarrollo humano: posición 168 de 189</p> <p>PIB per cápita: 1.490 USD</p> <p>Esperanza de vida: 67,4 años</p> <p>Tasa de natalidad: 4,93 hijos por mujer</p>
Somalia	<p>Población: 15.893.219 habitantes</p> <p>Idioma oficial: Somalí y árabe como lenguas oficiales con una extensión del inglés</p> <p>Religión: Mayoritariamente musulmán</p>	<p>Estructura del PIB: Primario (60,2%) Secundario (7,4%) Terciario (32,5%)</p> <p>Destino de exportaciones: Omán EAU</p> <p>Origen de importaciones China India Etiopía</p>	<p>Capital: Mogadiscio</p> <p>Moneda: Chelín Somalí</p> <p>Forma de estado: República Federal</p>	<p>PIB per cápita: 332 USD</p> <p>Esperanza de vida: 58 años</p> <p>Tasa de natalidad: 6,9 hijos por mujer</p>
Sudan	<p>Población: 43.849.269 habitantes</p> <p>Idioma oficial: Árabe e inglés como idiomas oficiales</p> <p>Religión: Mayoritariamente musulmán</p>	<p>Estructura del PIB: Agricultura (27%) Industria (18,1%) Servicios (56,4%)</p> <p>Destino de exportaciones: EAU China</p> <p>Origen de importaciones China India EAU</p>	<p>Capital: Jartum</p> <p>Moneda: Libra sudanesa</p> <p>Forma de estado: República presidencialista</p>	<p>Índice de desarrollo humano: posición 170 de 189</p> <p>PIB per cápita: 590 USD</p> <p>Esperanza de vida: 65 años</p> <p>Tasa de natalidad: 4,4 hijos por mujer</p> <p>Tasa de alfabetización: 28,7% de la población sabe leer y escribir</p>

Nota. Elaboración propia a partir de la recopilación de datos provenientes de las fichas diplomáticas de cada país descritas por parte de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y del Ministerio de Asuntos Exteriores de España en 2021 en <http://www.exteriores.gob.es>, y a través del análisis de los datos del Banco Mundial en 2021 disponibles en <https://datos.bancomundial.org>

Tasas de Natalidad e Índice de Fecundidad en el Sahel 1990- 2019.

Tabla 2. Comparación en las tasas de Natalidad e Índice de Fecundidad en el Sahel en 1990-2019.

Países	Tasa de Natalidad*				Índice de Fecundidad**			
	1990	1999	2009	2019	1989	1999	2009	2019
Mauritania	40,21	38,29	36,68	33,26	5,88	5,46	5,02	4,50
Senegal	42,68	39,52	38,45	33,95	6,45	5,54	5,08	4,56
Gambia	46,98	43,06	41,02	38,07	6,1	5,91	5,61	5,15
Malí	48,77	48,78	46,94	41,04	7,17	6,92	6,61	5,79
Burkina Faso	47,42	46,44	42,89	37,45	7,01	6,65	5,95	5,11
Níger	55,49	54,08	50,22	45,64	7,77	7,7	7,51	6,82
Nigeria	44,27	43,21	41,62	37,45	6,49	6,13	5,87	5,32
Chad	50,99	51,11	47,19	41,67	7,31	7,38	6,7	5,65
Sudán	41,81	40,15	35,93	31,83	6,15	5,61	4,93	4,35
Eritrea	41,58	32,19	36,84	29,74	6,5	5,43	4,66	4,06
Etiopía	47,48	44,45	36,41	31,90	7,25	6,66	5,26	4,15
Somalia	48,51	49,50	44,66	41,59	7,4	7,66	6,96	5,98

Nota: Elaboración propia a partir de Datos macros.com (2021). Disponible en <https://datosmacro.expansion.com/>

*Tasa de natalidad: es el número de nacimientos registrados por cada mil habitantes.

** Índice de fecundidad: es el número promedio de hijos por cada mujer entre 15-49 años.

Algunos Indicadores sociales en el Sahel desde 1990 hasta 2019.

Tabla 3. Comparación en factores económicos, demográficos y religiosos del Sahel, 1990, 2010 y 2019.

País	*Esperanza de Vida		**Tasa de Mortalidad*		***PIB per cápita		Religión					
	1990	2019	1990	2019	1999	2019	% Islam		% cristianos		% Animistas	
							1990	2010	1990	2010	1990	2010
Mauritania	59,69	64,93	9,83	7,12	726 €	1.557 €	98,50	97	0,45	0,26	0,55	0,52
Senegal	57,20	67,94	11,34	5,60	647 €	1.278 €	87,79	93,89	5,48	3,49	6,17	2,00
Gambia	52,22	62,05	14,08	7,72	-	675 €	85,86	90,00	4,05	4,35	8,85	4,36
Malí	45,75	59,31	20,49	9,41	312 €	785 €	87,83	94	1,91	3,00	10,13	2,80
Burkina Faso	49,45	61,58	17,01	7,91	282 €	728 €	48,62	57,90	14,89	29,35	35,00	12,20
Níger	43,54	62,42	22,97	8,03	217 €	498 €	90,16	91,50	0,85	3,90	8,80	4,04
Nigeria	45,90	54,69	18,58	11,63	452 €	1.992 €	44,61	50,80	45,80	42,00	8,84	6,68
Chad	47,02	54,24	18,94	11,91	203 €	834 €	47,0	55,20	31,7	34,00	20,00	10,01
Sudán	55,50	65,31	12,05	7,12	331 €	428 €	71,6	71,00	3,08	7,15	25,08	20,00
Eritrea	65,31	66,32	15,83	7,01	-	335 €	48,63	40,12	48,55	57,50	0,65	0,75
Etiopía	47,10	66,60	18,14	6,42	120 €	738 €	32,00	34,44	52,60	61,56	11,00	3,77
Somalia	45,38	57,40	19,55	10,67	221 €	293 €	99,42	99,50	0,07	0,05	0,10	0,07

Nota: Elaboración propia a partir de Datos macros.com (2021). Disponible en <https://datosmacro.expansion.com/>

*Esperanza de vida: Es el promedio de años que se espera que viva una persona que ha nacido en un período determinado.

**Tasa de mortalidad: nº de defunciones por cada mil habitantes.

€: Euros.

*** PIB per cápita: Representa el valor monetario de todos los bienes y servicios finales generados en el país o entidad federativa, que le correspondería a cada habitante en un año dado si esa riqueza se repartiera igualitariamente. E, que le correspondería a cada habitante en un año dado si esa riqueza se repartiera igualitariamente.

Fuerza Conjunta del G5 Sahel.

Tabla 4. Principales actores para la organización del FCG5 (2017).

Actor	Características
Mali	Se nombra líder al General maliense Didier Dacko, bajo la coordinación y regulación del mando por Francia y Estados Unidos. Mali representa el papel principal para la estabilización de la seguridad del Sahel, a pesar de que pueden existir otros países en la región con ejércitos mejor preparados, como es el caso —por ejemplo—de Chad. Sin embargo, Mali mantiene un posicionamiento geográfico estratégico que es ideal para la coordinación y lanzamiento de las operaciones. El gobierno de Mali es afectado por la falta de autoridad y de control central, lo que favorece la expansión de grupos armados y el crimen organizado. El estado de Mali busca la unidad del país, con un gobierno central y un equilibrio económico, que se ha perdido especialmente en el norte del país y que cumplir esto requiere de la cooperación regional para luchar contra el crimen organizado y el terrorismo.
Francia	El Sahel tiene una importancia estratégica fundamental para Francia, ya demostrada por su anterior presencia colonial en África. Con la Operación Barkhane y las misiones de estabilización del Sahel, Francia planea asegurarse del apoyo de los países que son sus principales exportadores. El Sahel representa “la verdadera frontera sur del continente europeo”, por eso es tan importante su estabilización para Francia y para la Unión Europea.
Mauritania	Su gobierno es muy dependiente del apoyo extranjero, así como de su ejército (que ha traicionado varias veces a su presidente por el rechazo a su régimen perpetuo y sectario). Es un país muy vulnerable económicamente y en inversión al desarrollo. Decide unirse a la G5 Sahel Force para poder limitar la acción del el terrorismo y la falta de seguridad fronteriza del Sahel y el Sáhara. Una mayor intervención de las fuerzas militares y de seguridad en la lucha contra el terrorismo puede exacerbar los desequilibrios sociales y la injusticia del país. El contexto social y político-de Mauritania se puede notar en la variedad de ideólogos con doctrinas revolucionarias y yihadistas que exporta.
Níger, Chad y Burkina Sao	Chad cada vez está más afectado por la intrusión de fuerzas terroristas en sus fronteras con Mali y Nigeria, donde operan Boko Haram (Nigeria), AQMI y JNIM (una alianza yihadista formada entre Ansar Dine, AQMI, Al Mourabitoun y el Frente Macina). Estas fronteras sin control se están transformando en zonas de seguridad para el crimen organizado. Esto puede verse en Níger, afectado por más de 70 ataques desde el último año, donde existe una mayor operatividad del grupo afiliado al Daesh. Chad es considerado uno de los países más eficientes para mantener la seguridad en esta área, de la cual también dependen sus países vecinos para combatir el terrorismo de Al Qaeda. Chad tiene el riesgo de enfrentarse al desafío interno de un estallido social y problemas económicos, porque es una de las naciones que, en conjunto con Nigeria, está experimentando un elevado crecimiento demográfico.
Estados Unidos (EU)	Estados Unidos sólo tiene una participación económica en esta nueva fuerza, al aportar 60 millones de dólares, que fue motivado probablemente por el ataque terrorista que sufrieron sus unidades militares a manos de las Fuerzas Especiales en Níger. Las operaciones militares de EU en África, desde principios del gobierno de Trump, se redujeron con el fin de contribuir más con la financiación a las Naciones Unidas, aunque tienen mucho interés en continuar apoyando a través de acuerdos bilaterales y no tanto regionales.

Nota. Elaboración propia a partir de Outón, M. (2017, 20 de noviembre). G5 Sahel force: amenazas y oportunidades de la nueva fuerza de seguridad. *Alghuraba 3. CISEG (4)*, 12-17.

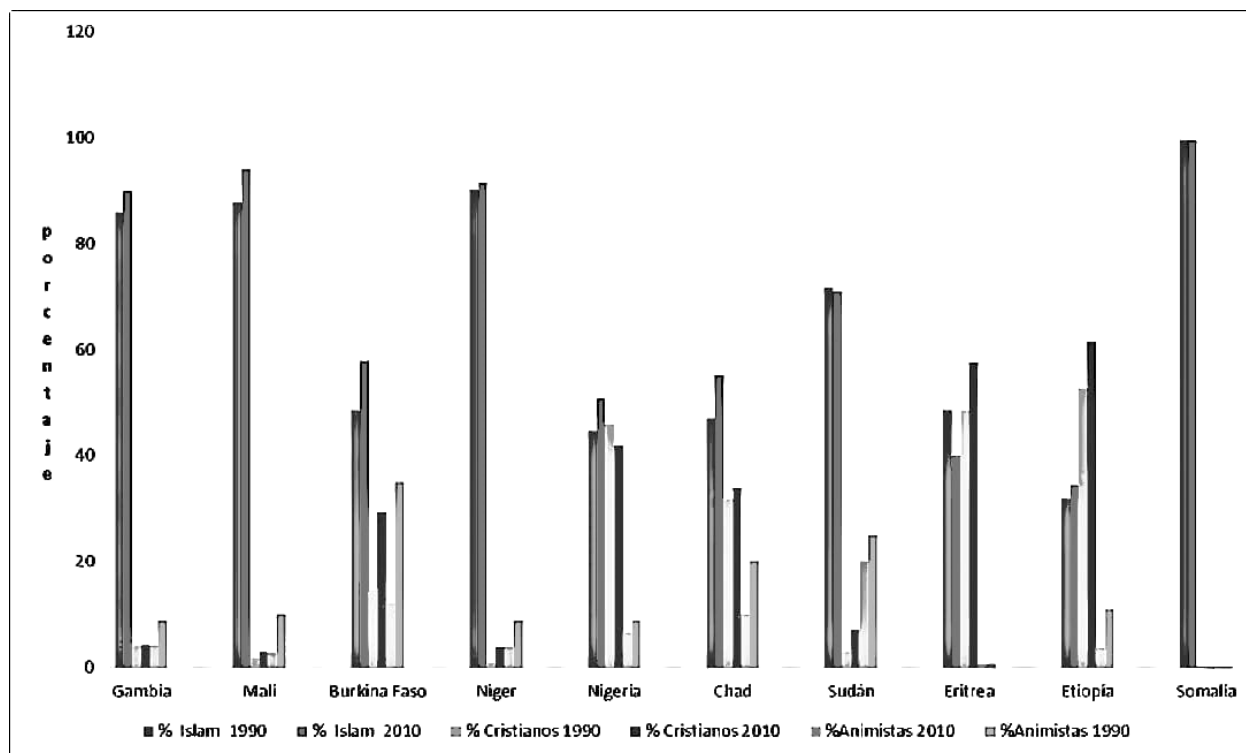
La Estrategia de La UE para El Sahel 2015-2020 según Mora Tebas

Tabla 5. La Estrategia de La UE para El Sahel 2015-2020.

Líneas de Acción	Objetivos	Fundamentos
1. Desarrollo, buen gobierno y resolución de conflictos internos.	1. Abordar las causas profundas de la pobreza extrema.	Se fundamenta en la hipótesis de que desarrollo y seguridad deben apoyarse mutuamente y que los problemas que afectan al Sahel necesitan respuesta regional, “tratando de abarcar todo el espectro de acciones que van desde la diplomacia humanitaria, pasando por la seguridad, la defensa, las finanzas, el comercio y la cooperación al desarrollo”.
2. Crear las condiciones propicias para las oportunidades económicas y el desarrollo humano.	2. Crear las condiciones propicias para las oportunidades económicas y el desarrollo humano.	
3. Seguridad y Estado de Derecho.		
4. Lucha contra la radicalización y el extremismo violento.		

Nota. Elaboración propia a partir de las ideas de Mora Tebas, J. A. (2015). Eu-Sahel. Plan de Acción Regional (2015-2020): Un enfoque integral tangible. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. (5),1-16. <https://bit.ly/3KB1U4I>

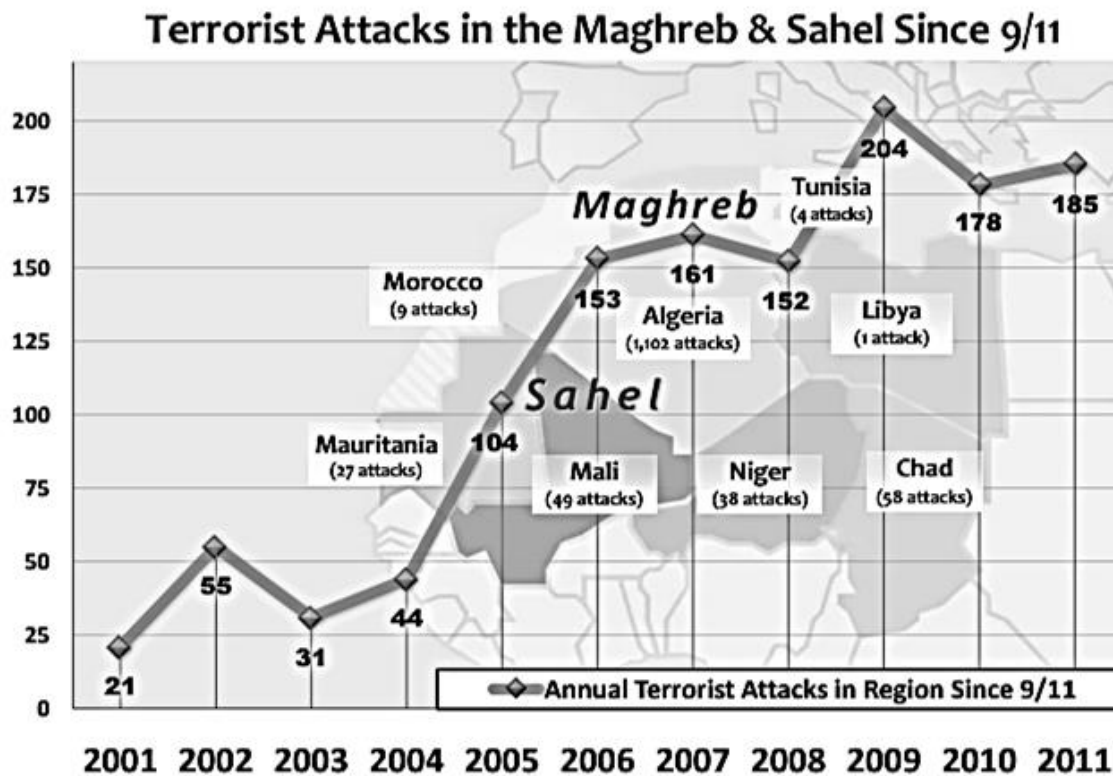
Figura 1. Creencias religiosas en el Sahel 1990-2010.



Nota: Elaboración propia a partir de Datos macros.com (2021). Disponible en

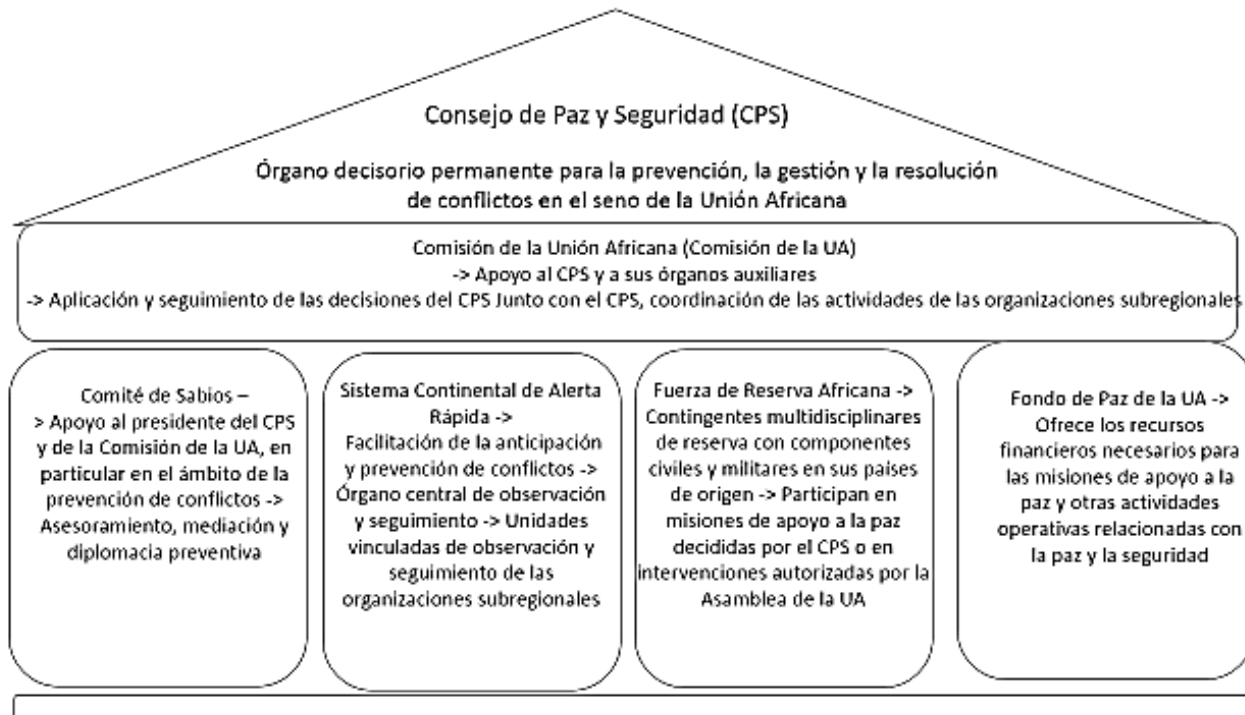
<https://datosmacro.expansion.com>

Figura 2. Ataques terroristas en Mauritania, Malí, Níger y Chad desde el 9/11.



Fuente: Imagen original sustraída de Yonah A. (2012) *Terrorism in North, West, & Central Africa: From 9/11 to the Arab Spring*. International Center for Terrorism Studies, Potomac Institute for Policy Studies, p. 4 <https://moroccoonthemove.files.wordpress.com/2012/02/2012-special-update-report-full-report-terrorism-in-africa-from-9-11-to-arab-spring-icts-potomac-2feb2012.pdf>

Figura. 3. Componentes de la Arquitectura de Paz y Seguridad de África en la Unión Africana.



Nota: Elaboración Propia, a partir de Tribunal de Cuentas Europeo. (2018). La Arquitectura de Paz y Seguridad de África: es necesario reorientar el apoyo de la UE. Informe especial (20).

<https://op.europa.eu/webpub/eca/special-reports/apsa-20-2018/es/>

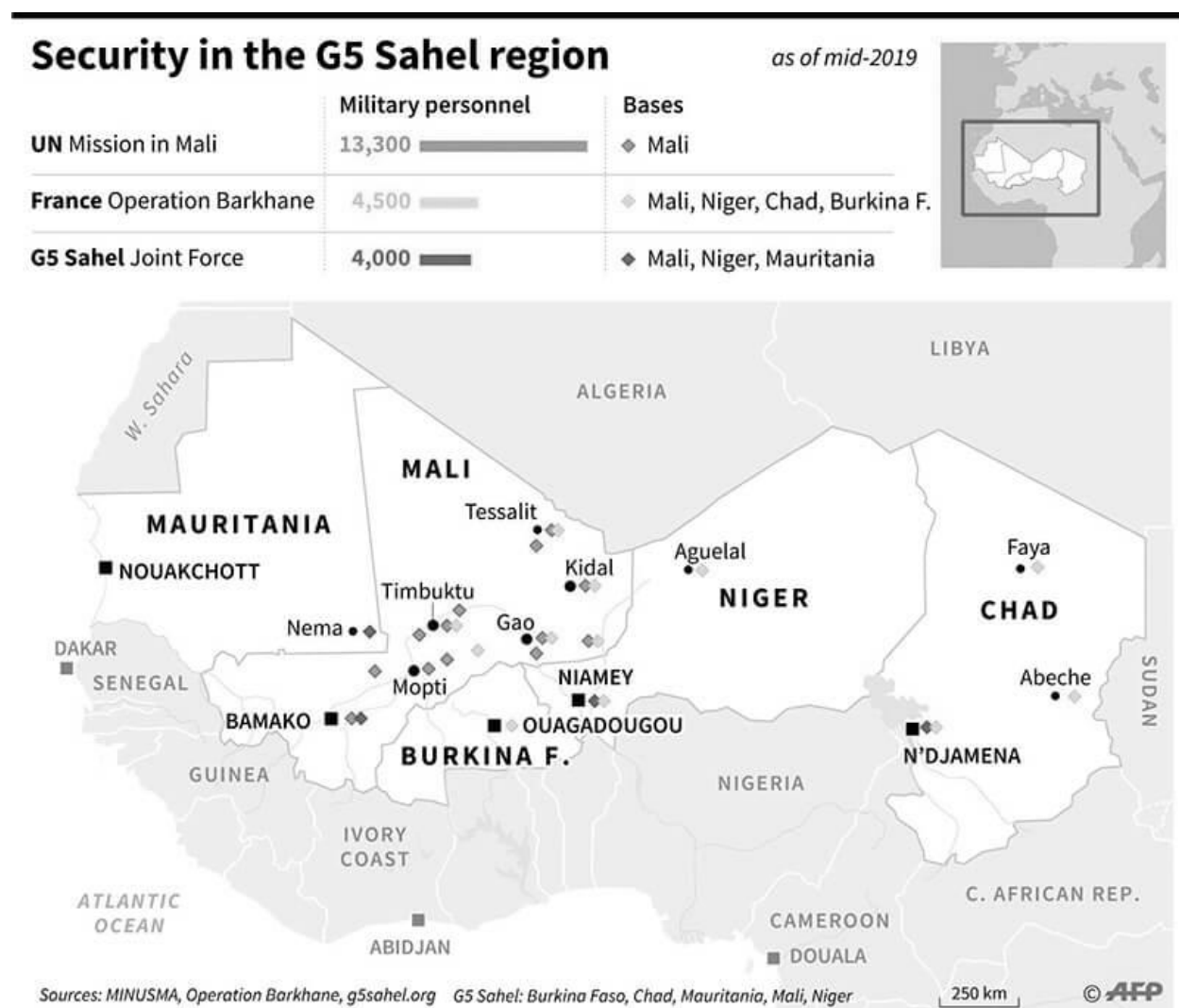
Mapa 1. Países que conforman el Sahel.



Nota: Elaboración Propia en <https://www.mapchart.net/africa.html>

*Existen diversos mapas del Sahel que contemplan otros países como Guinea Bissau o Yibuti, para efectos de este estudio se consideró aquellos cuya proliferación de grupos terroristas ha sido de mayor fuerza.

Mapa 2. Países que conforman el G5 Sahel: bases militares y la operación Barkhane de Francia.



Fuente: Imagen original sustraída de Erquicia, A. (2019, 20 de noviembre). La estrategia antiterrorista en el Sahel se replantea con el P3S. *Atalayar. Entre dos rodillas.*

<https://atalayar.com/content/la-estrategia-antiterrorista-en-el-sahel-se-replantea-con-el-p3s>

Mapa 3. Presencia de los grupos terroristas en el territorio saheliano.



Fuente: Imagen original sustraída de López, L. G. (2013, 29 de septiembre). África se convierte en el otro hogar de Al Qaeda. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/mundo/actualidad/africa-se-convierte-otro-hogar-al-qaeda-noticia-1637606/>